

ideas
letras
artes
en la

CRISIS

las culturas condenadas: cantos y mitos
de tribus indígenas en agonía pablo
neruda habla sobre su mundo, la política
y la literatura, y nos envía diez poemas
inéditos watergate según mary
mccarthy cuentos de paco espínola y
marta lynch las voces sobrevivientes
de trelew textos de eco y pavlovsky
obras de batlle planas y presas



\$ 5
precio para el
uruguay: \$ 550

buenos aires, agosto 1973

4

Cualquier parecido entre ellos es puro Diseño.

Renault 12.

Fue elegido "El Automóvil del Año" de la Argentina frente a competidores de reconocida fama y calidad. Algunas razones:

Mecánica. Motor. Suspensión. Robustez. Service Post-Venta. Estética. (Y hay más razones...)

Y ahora en el '73:

Nuevas llantas deportivas.

Nuevos proyectores con faros de bi-iodo.

Motor más poderoso todavía: 82 flammantes HP Para andar en los 150 Km/h.

Carburador de doble cuerpo. Nuevas luces de retroceso. Y como siempre, el lujo Renault. El confort Renault. El amplio espacio interior.

La tracción delantera más experimentada del mundo.

Gracias al Diseño.

Renault 12 Break.

El Diseño y todo lo que viene atrás.

Un amplio, muy amplio, espacio interior. Hasta 1650 dm³ para equipaje. Un auto para llevar los tacos de polo. Y para ir al fútbol el domingo.

Una nueva manera -informal- de vivir un auto. Un auto informal para una nueva manera de vivir.

Y además. Motor de 82 HP. Para andar en los 150 Km/h.

Carburador de doble cuerpo. Tracción delantera. Confort y lujo.

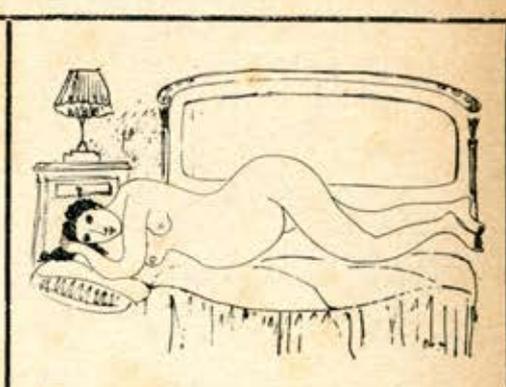
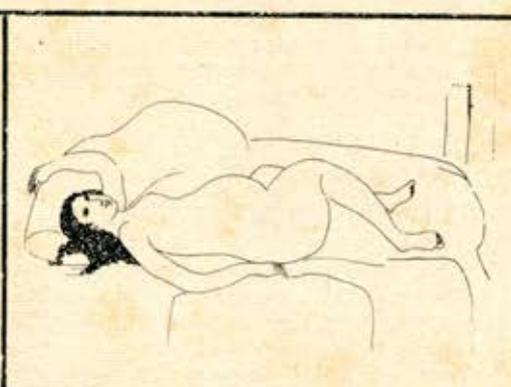
El Diseño. Y todo lo que viene atrás.

IKA RENAULT 



sumario

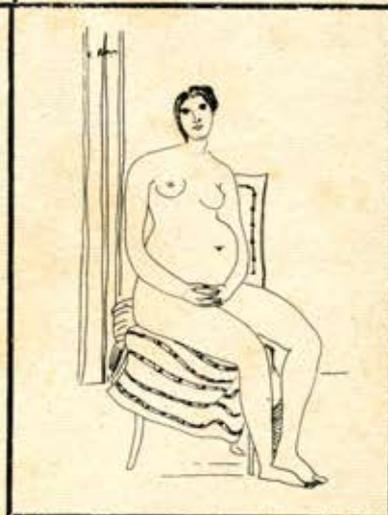
cantos y mitos	las culturas condenadas con trabajos de agosto roa bastos, mark münzel, pierre clastres, león cadogan, miguel chase-sardi y textos de guayaquíes, mbyáguaraníes, nivaklés y mak'a	3
marta lynch	la agencia (cuento)	32
pablo neruda	reportaje	36
	diez poemas inéditos	49
	bibliografía	51
francisco espínola	(cuento)	52
	¡qué lástima! (cuento)	53
	textos de achával y eduardo galeano	53
mary mcarthy	watergate o cómo lavar las culpas por la guerra de vietnam	56
umberto eco	"lamentamos comunicarle que su libro..."	60
francisco urondo:	la patria fusilada	
	testimonios de maría antonia berger, alberto miguel camps y ricardo rené haidar, sobrevivientes de trelew	63
itinerario	libros	66
	galerías	68
resurrecciones		69
eduardo pavlovsky	cuenta el nacimiento del sr. galíndez	70
carnet		59 y 72



Este ejemplar de **crisis** incluye una serigrafía original de un dibujo de Leopoldo Presas.

Presas es argentino, nacido en Buenos Aires en 1915. Estudió en la Academia Nacional de Bellas Artes y con el maestro Spilimbergo. Realizó su primera exposición individual en 1946 y ha participado en numerosas muestras internacionales, entre ellas las bienales de Venecia y San Pablo. En 1967 mereció una retrospectiva en el Gallery of Modern Art, Nueva York. Distinciones: en 1959, el Gran Premio Nacional, el Municipal y el Mar del Plata; en 1963, el Palanza Su obra figura en los principales museos argentinos y de América Latina, así como en numerosas colecciones privadas.

En el *Taller de la Orilla* se procesaron cuatro dibujos distintos de Presas para esta edición de **crisis**. Cada ejemplar va acompañado por una de estas serigrafías.

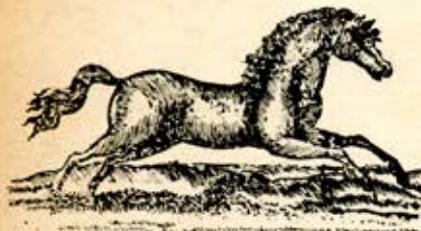


crisis

redacción y administración
pueyrredón 860, 8º piso
tel. 87-8913 / 87-7363

agosto 1973 república argentina

año 1 n° 4



director ejecutivo
federico vogelius
director editorial
eduardo galeano
secretaria de redacción
julia constenla
diagramador
eduardo ruccio sarlanga
colaboradores permanentes
hermenegildo sábat
(dibujante)
herman mario cueva
(redactor)
administrador
manuel lira

Es una publicación de
EDITORIAL DEL NOROESTE S.A.I.C.I.

Registro Nacional de Propiedad Intelectual:
N° 1.193.423

Tarifa Reducida
Concesión N° 1165

Franqueo a Pagar N° 726
Franqueo pagado N° 4486

Distribuidor en Capital
TROIISI Y VACCARO
Catamarca 675 - Tel. 93-8940
CAPITAL FEDERAL

Distribuidor en el Interior
DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES
"CONDOR" S. R. L.
Independencia 2744 - Tel. 97-5190 / 93-8262
CAPITAL FEDERAL

Impresión
LA PRENSA MEDICA ARGENTINA S.R.L.
Junín 845
CAPITAL FEDERAL

Ejemplares atrasados: 6 pesos

Suscripciones República Argentina:
6 meses 30 pesos
1 año 60 pesos

Suscripciones exterior:
6 meses 5 dólares
1 año 10 dólares

Suscripciones exterior Vía Aérea

América:
6 meses 9 dólares
1 año 18 dólares

Europa:
6 meses 10 dólares
1 año 20 dólares

Cheques y giros a la orden de
Editorial del Noroeste S.A.I.C. e I.

los autores

león cadogan (1899-1973)

Nació en Asunción, Paraguay. Dedicó su vida al estudio e investigación de las tribus indígenas de la región oriental del Paraguay, especialmente de los Mbya-Guaraní. Entre sus innumerables trabajos se destacan *Ayvu Rapyta*, compilación de textos míticos de los Mbya-Guaraní, y *Ywyrá Ne'ery (Fluye del árbol la palabra)*. A propuesta de Claude Lévi-Strauss fue designado miembro correspondiente de la *Société des Americanistes*.

juan belaeff

Militar y médico ruso, llegó al Paraguay en 1932 contratado para el levantamiento topográfico del Chaco. Su convivencia con los indígenas del grupo Mak'a y su humanitario interés le ganaron notoria ascendencia sobre ellos, a tal punto que, después de su muerte, se convirtió en el padre mítico de esta tribu.

bartolomé meliá s. j. (1932)

Nació en Palma de Mallorca, Jesuita. Antropólogo y lingüista de vasta obra en el Paraguay, donde está radicado. Doctorado en lingüística en la Universidad de Estrasburgo con la tesis *Creación de un lenguaje cristiano en las reducciones de los guaraníes en el Paraguay*. Dirige la revista paraguaya *Acción*.

mark münzel

Catedrático en etnología en la Universidad del Francfort del Main. Antropólogo del Städt Museum f. Völkerkunde de Francfort. Con su esposa Christine, realizó investigaciones de campo en el área de los Axé-Guayakí.

miguel chase-sardi (1917)

Nacido en Villarrica, Paraguay. Actual coordinador del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad Católica de Asunción. Ha realizado investigaciones de campo y estudios sobre la etnopsicología y etnolingüística de los Nivaklé (Chulupí). Ha publicado *La situación actual de los indígenas en el Paraguay* (1972).

pierre clastres (1935)

Discípulo de Claude Lévi-Strauss. Desarrolla sus actividades en el Collège de France. Realizó prolongados trabajos de campo en Paraguay, Brasil y Venezuela. Fruto de esta labor en Paraguay en su libro *Choronique des Indiens Guajaki* (1972).

marta lynch (1929)

Argentina. Se dedica exclusivamente al género narrativo y ha publicado entre otros, *La alfombra roja* (1962), *Al vencedor* (1965), *Cuentos tristes* (1967) y *La señora Ordóñez* (1968).

pablo neruda (1904)

Ver páginas 36 y ss.

francisco espínola (1901-1973)

Nació en San José, en el interior del Uruguay, y murió en Montevideo. Fue uno de los más importantes narradores uruguayos del siglo. En 1926 publicó *Raza ciega* (cuentos); en 1930, *Saltoncito* (relatos para niños) y en 1950 *El rapto y otros cuentos. Sombras sobre la tierra*, su primera novela, es de 1933; en 1968, anticipó tres fragmentos de su larga novela *Don Juan, el Zorro*, que no llegó a terminar. También escribió teatro. Fue profesor de literatura. Y, sobre todo, un estupendo narrador oral: la mayor parte de su obra permanece, en realidad, en la memoria de quienes la escucharon.

mary mccarthy (1912)

Estadounidense. Narradora y periodista. *El grupo* (1963) y *Birds of América* (1971) la han prestigiado como una de las novelistas más importantes de su país. Reside actualmente en París. Otras obras: en narrativa, *Cast a cold eye* (1956), *The stones of Florence* (1959); ensayos y críticas: *Sights and spectacles* (1956), *On the contrary* (1961) y *The writing on the wall* (1970), recopilación de reportajes sobre la guerra de Vietnam.

umberto eco (1932)

Italiano. Ensayista; investigador de lingüística, semántica filosófica, y lógica y semiótica estructural. Orbas principales: *Il Problema estético in Santo Tommaso* (1956), *Sviluppo dell'estética medievale* (1959), *Opera aperta* (1962) y *La forma del contenuto* (1973).

eduardo pavlovsky (1933)

Argentino, nacido en Buenos Aires. Autor dramático, ha confiado siempre la representación de sus obras a grupos no profesionales. Lleva estrenadas hasta ahora *La cacería* (1969), *Ultimo match* (1970), *La mueca* (1971), y *El señor Galindez* (1972). Es médico y ha publicado varios libros sobre psicoterapia.

Los dibujos de las páginas 33, 36, 53 y 56 son de Hermenegildo Sábat.

Para ilustrar este número se han utilizado trabajos de Juan Batlle Planas, pintor argentino de origen español (había nacido en Torcella del Monrí, Cataluña, en 1911). Surrealista desde su primera exposición, el refinamiento y la espontaneidad caracterizan su obra. Hombre de curiosidad infinita, indagó desde los misterios de la magia hasta las manifestaciones plásticas primitivas. Murió en 1966. Para ese entonces había obtenido el Premio Palanza y era miembro de la Academia Nacional de Bellas Artes.



cantos y mitos

las
culturas
condenadas

crisis ofrece, en esta edición, un dramático testimonio sobre algunas de las culturas indígenas sudamericanas en vías de desaparición. Esta selección de cantos y mitos ha sido realizada a partir de las investigaciones de campo de varios etnógrafos. Augusto Roa Bastos eligió los textos correspondientes a cuatro grupos indígenas del Paraguay. A León Cadogan, recientemente fallecido, se debe en gran parte el rescate de la cultura de los mbyá-guarani y, en buena medida, la de los axé-guayaquí. Bartomeu Meliá s.j. es el continuador de sus trabajos. Las muestras de los grupos mak'a y nivaklé provienen de los trabajos del etnógrafo paraguayo Miguel Chase-Sardi y del desaparecido general Juan Belaieff. La doctora Branka Susnik ha hecho aportes fundamentales a la sistematización de la ciencia etnográfica en el Paraguay: sus principales trabajos se mencionan en la bibliografía que incluimos.

augusto roa bastos

un pueblo que canta su muerte

(a León Cadogan, in memoriam)

El hecho de tomar la agonía de los Axé-Guayakí del Paraguay oriental como tema de esta selección de sus mitos y cantos, no significa parcializar en un solo pueblo indígena los padecimientos que, desde el comienzo mismo de la Colonia, han sufrido con mayor o menor virulencia las poblaciones vernáculas de nuestro Continente. Esta vieja tragedia de esclavitud, degradación y exterminio, que culmina en la actualidad con la inmolación de las tribus sobrevivientes, no puede ser comprendida en toda su significación sino en el marco global de nuestras sociedades basadas en el régimen de opresión y explotación de los estratos humanos que ellas consideran "inferiores" y los someten a una vida infrahumana; en el caso de los indígenas, a un rapidísimo proceso de aniquilamiento en masa mediante todos los recursos de su inhumano poder. De esta suerte, el etnocidio no es sino la fatal y fatídica resultante de esta ideología del privilegio y la superioridad racial —herencia del conquistador invasor— y sólo una de las formas del genocidio

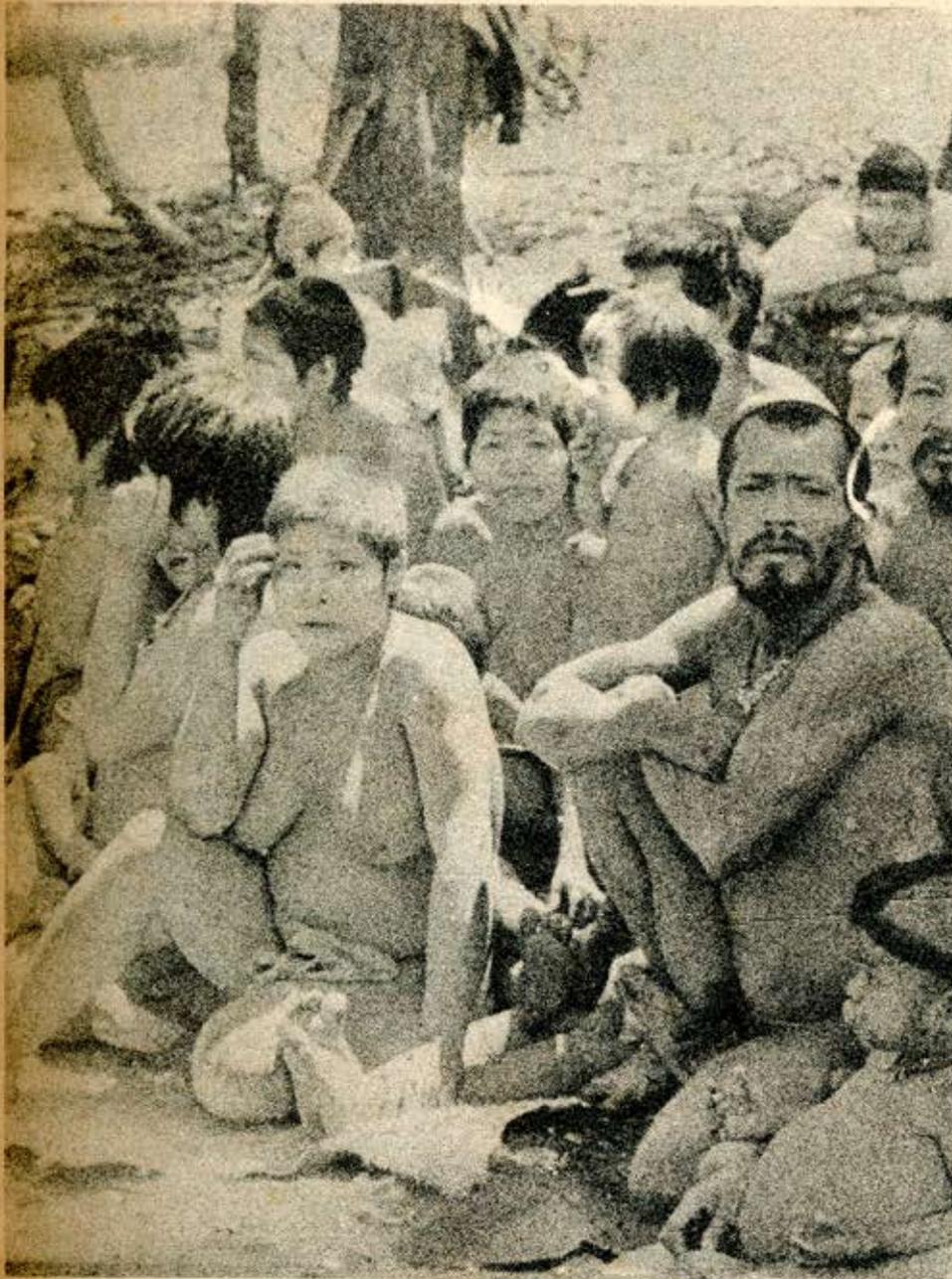
generalizado en la actualidad, no sólo en nuestro continente sino en varias partes del mundo, bajo el signo de la concepción nazi heredada y practicada por el imperialismo, en sus formas más crudas y degradantes, con la colaboración de las oligarquías locales.

Las civilizaciones y culturas de los indígenas —los "ratones negros" de nuestras selvas latinoamericanas— no se han salvado de esta selvática y salvaje *blitzkrieg*; al contrario, se han convertido en los cobayos preferidos de este experimento genocida; víctimas propiciatorias de la furia "purificadora" de los jaguares blancos.

En el caso de los Axé-Guayakí, por ser una de las tribus más arcaicas de los "montes eternos", las características singulares de sus costumbres tanto materiales como rituales mantenidas en indómito aislamiento, reflejan a través de sus ceremonias, mitos y cantos, quizás con una intensidad mayor que en otras tribus, este sentimiento de la muerte próxima, de su ocaso definitivo.

situación general y localización actual

Los Axé-Guayakí forman una de las dieciocho tribus indígenas que subsisten esparcidas sobre las dos regiones, la occidental o Chaco y la oriental, que divide el río Paraguay. Los Axé se encuentran en seis zonas de esta última región. La más septentrional está ubicada al N.O. de los Saltos del Guayrá, en los faldeos boscosos de la cordillera de Mbarakayú hasta su unión con la de Amambay. La segunda zona se halla alrededor de unos cien kilómetros al S.O. de la anterior. La tercera, a unos setenta kilómetros al S.E., entre los ríos Akaray e Yguasú. La cuarta, a otros cien kilómetros más al N. de la antedicha, entre el pueblo de San Joaquín, la ruta Asunción-Pto. Stroessner. Separada por más de un centenar de kilómetros de las dos últimas zonas citadas, está la quinta, la más meridional. Por último, la Colonia Nacional Guayakí, la única reserva de tierras (unas dos mil hectáreas) otorgada por el Departamento de Asuntos Indígenas, dependiente del Ministerio de



Nueva redada de Axé-Guayakí capturados por el "jaguar" blanco. Campo de concentración: Colonia Nacional Guayakí, en las cercanías del pueblo de San Joaquín. (Foto Justo Meza)

Defensa Nacional². Sin hablar de que la Colonia Nacional es, precisamente, el sitio o campo de concentración en que se procede más sistemáticamente a la captura y "amansamiento" de los Axé-Guayakí, la dispersión de sus núcleos tribales es ya de por sí un indicio de su estado de indefensión y desintegración.

En su documentada denuncia, presentada al simposio de Barbados (1971) sobre *Fricción Inter-Etnica*³ en Sudamérica, Chase Sardi describe este proceso de desculturización y genocidio de la población indígena y se refiere a la participación que ha tenido en ella la antropología tradicional al servicio de los intereses colonialistas que "ha racionalizado y justificado, en términos académicos, abierta o subrepticamente, la situación de dominio de unos pueblos sobre otros, y ha aporta-

do conocimientos y técnicas de acción que sirven para mantener, reforzar o disfrazar la relación colonial".

En la actualidad, ante los acusadores resultados de esta "política científica", parece que los antropólogos, dice el denunciante, comienzan a sacudirse del triste papel de espías que les reservaban sus propias sociedades. En América latina menciona a Luis de Castro Faría, Roberto Cardoso de Oliveira y Darcy Ribeiro, entre los que se hallan empeñados en "investigar y develar objetivamente la alienación del indio como una parte de la alienación general del hombre de los Trópicos". Tal el compromiso asumido en el simposio de Barbados por un grupo de este nuevo tipo de antropólogos que se comprometieron a romper con el cientificismo, la hipocresía y el oportunismo im-

perantes en buena parte de las ciencias del hombre, cambiando su rol de informantes "científicos" del dominador por el compromiso en la lucha de liberación de los pueblos oprimidos, las razas discriminadas y las culturas marginadas.

A los diversos criterios del fenómeno de contacto y sus consecuencias de cambios culturales, con sus respectivos métodos y terminologías, Chase Sardi opone la clasificación lingüística, a su juicio la más adecuada a tales objetivos, reconociendo a Branka Susnik como iniciadora en el Paraguay de la moderna metodología etno-lingüística y autora de los trabajos más serios realizados en este campo en América del Sur.

Sin discutir la validez del concepto teórico de fricción inter-étnica, afirma que el esquema sólo resulta aplicable en el Paraguay considerando a todos los grupos indígenas incluidos dentro del sistema inter-étnico, aun aquéllos que, aislados en las selvas, rehuyen todo contacto con lo que el blanco llama "civilización", o aquéllos que mantienen una actitud bélica defensiva contra las fronteras invasoras de la sociedad nacional. Tal sería el caso, afirma, "de los Guajakí, particularmente, que sobre el modelo neolítico siguen fabricando sus hachas, pero ya no de piedra sino de las llantas de las carretas abandonadas, y en cuya mitología ha ingresado *Jaká-Porá*, la canasta hermosa, como llaman al avión que diariamente vuela sobre sus selvas".

Chase Sardi anota que esta ruptura contra el cientificismo académico los ha llevado a aplicar a los tipos de contacto, con mejores logros, el criterio indígena, la división establecida por los propios indios, convertidos así en maestros de etnólogos y etnógrafos. Según este criterio, los indígenas les demuestran que sólo hay tres tipos de conducta en el "contacto" con el blanco: acercarse a él y convertirse en su sirviente, en su esclavo; huir de él, o matarlo. Este último término de la "fricción", hay que decirlo sin embargo, se resuelve inexorablemente a favor del blanco. Por lo menos, en lo que se refiere a los Axé.

prehistoria de los "ratones silvestres"

El origen de los Axé se ha perdido en la oscuridad de los tiempos precolombinos. Los primeros cronistas de la Colonia, en su mayor parte misioneros reductores o funcionarios de la administración colonial, trataron de "bosquejar" (atiéndase a la intencionada connotación semántica de *bosque* y *queja*) una historia de este pueblo montés que venía del paleolítico. Así, la "historia" escrita por aquellos burócratas de la corona y por teólogos-etnólogos-evangelizadores, no es más que la historia de sus intereses, fracasos y resentimientos, entretejidos o enmascarados de confusas denominaciones y descripciones de sus rasgos físicos, de sus lenguas y costumbres, de sus ambientes ecológicos, de las bases materiales de su cultura y rudimentaria civilización. La historia de un pueblo sin escritura, dice Meliá, "tiene para nosotros lagunas insalvables, sobre todo si su cultura y tradiciones son destruidas más aprisa que el tiempo con que cuenta el etnógrafo para recogerlas. Durante siglos los Axé no han interesado al

cantos y mitos

hombre «blanco» más o menos culto, sino como seres salvajes y fabulosos. La historia de pueblos como el Axé, que negándose a acogerse a los «beneficios de la civilización» traída por los europeos, han llegado a zandar su autosuficiencia y orgullo, no es más que la historia de los prejuicios occidentalistas. Incluso la historia actual aparece borrosa y medio fantástica como un cuento de velorio, aunque los hechos se desarrollan a no más de 300 km. de la misma capital de la república, donde hasta viven algunos Axé; esta historia increíble, en su brutal simplicidad, aun sin presentar un carácter paradigmático general, sirve sin embargo, para mejor comprender, al destacar ciertos rasgos que en la historia de otros muchos pueblos indios sólo aparecen insinuados —de manera menos dramática y más sutil—, lo que ha sido el proceso de desintegración del indio en América”.

lengua y costumbres de los “ratones silvestres”

Lo que ha quedado establecido, sin lugar a dudas, es que los Axé pertenecen lingüísticamente al tronco común de los Guaraní, a tal punto que Cadogan considera la lengua axé como dialecto guaraní¹. Vellard coincide con él observando “que el guayakí representa una de las formas de dialecto más antiguas del guaraní”². “Axé” (o *aché*) se autodenominan los guayakíes; en su propio concepto significa *Gente* o *Persona*. Esta denominación es empleada por primera vez en los estudios etnográficos por Susnik y luego por Clastres. Ya Lozano en 1739 escribía: “su nombre en lengua guaraní quiere decir gente silvestre, y lo son en el ánimo, en la condición y en todo”³. En el glosario análogo *Guajaki-Guaraní*, Cadogan y Colville ponen: *Aché* = Guayakí⁴. El nombre de “Guayakí” dado a los Axé por los Guaraní es ya tal vez una indicación (si nuestras interpretaciones son correctas, aduce Meliá) de su inmensa miseria: la palabra significaría “ratones salvajes”, o cierta especie de abejas especialmente agresivas: un nombre lleno de odio. ¿Será que, ya antes de la invasión europea, a los Axé se los trató como ratones? Techo menciona la “vieja costumbre hostil” de los guaraníes de incursionar en el territorio de los Axé. Ruiz de Montoya aporta otra sinonimia zoomorfa: Guakí = “comadreja”. “Ratas silvestres”, según Clastres. “Abejas silvestres”, según Bertoni. Este habla también de las ratas o abejas silvestres, en un sentido más “humanizado”, como los “Barbudos”, seres un tanto misteriosos localizados por los cronistas al noroeste de la cordillera de Mbarakayú, aproximadamente entre los 25° grados de latitud y las nacientes del Monday, emparentados lingüísticamente con los Guaraní y físicamente por la tendencia a una barba abundante. En otro sentido más mítico, pero también más contaminado de mistificación, Bertoni se refiere igualmente a los “Nobocotudos” o “Pihtadyovai” (según la antigua grafía de la lengua guaraní llevada a la escritura), cuyo idioma, “parece haber sido semejante al de los Axé”. Su



Comienza la agonía. Una epidemia de gripe cobra sus víctimas entre los prisioneros Axé.

pretendida costumbre de caminar con los pies para adentro, añade, “recuerda remotamente esa peculiaridad del modo de caminar de los Axé actuales, pero puede haberse inspirado en el aspecto del genio selvático Kurupí, cuya imagen se confunde a menudo con la descripción de los indígenas selváticos. En la provincia argentina de Misiones, aun hacia el fin del siglo XIX, vagaban los Caaiguá”. Sin embargo, aparte de ciertas caracterizaciones basadas en elementos míticos y a menudo en mistificaciones, Techo, Lozano, y más precisamente, Métraux-Baldus⁵, Clastres y otros, confirman los paralelismos etnográficos entre los Caaiguá y los Axé-Guayakí. Los Axé en aquel entonces, sostiene Meliá, no constituían todavía una raza arcaica, aislada, que sólo se explicaría después por una inmigración venida de muy lejos, sino un complejo etnocultural que podríamos denominar tal vez “horizonte tupí-arcaico”, arcaico con relación a otros Tupí, denominación de toda la familia lingüística a la cual pertenecen, vgr., los Guaraní (y con ellos los Axé), los Sirionó y los Tupinambá⁶ bis”.

El folklore paraguayo registra muchas huellas de *Kurupí*, el personaje mítico que representa con su enorme falo la fuerza genésica del Eros selvático. También los rastros del *Pytá-yovai* (Talones-enfrentados o Talones-opuestos-entre-sí); rasgo físico que permitía, según la men-

cionada creencia, desorientar o “despistar” a sus posibles perseguidores sobre la dirección de su marcha. Esta leyenda popular de los campesinos paraguayos, en cierto modo despectiva, alegoriza sin querer la trayectoria y destino de los Axé. Indicios antropológicos, conjetura Meliá, insinúan que hubo un largo período de aislamiento genético durante el cual muchas generaciones de Axé habrían conocido únicamente contactos hostiles con el mundo circundante. Un mito guaraní⁷ recogido por Cadogan deja entrever que Axé y Guaraní bailaron juntos en tiempos antiguos, antes de la llegada de los europeos. Más tarde la comunidad se disolvió. Los Axé “caminaron hacia atrás” en una regresión cultural a contravida que los llevó de vuelta hacia sus orígenes arcaicos, o convirtió su cultura en una flamante ruina arcaica, despojándola del enriquecimiento común que lograra con la cultura material de los Guaraní, más adelantada que la suya, estancada aún o involucionada hacia el estadio paleolítico. No sólo bailaron juntos en épocas lejanas los Guaraní y los Axé; éstos aprendieron la agricultura que los Guaraní ya practicaban. Pero en la persecución y huida hacia atrás, los Axé volvieron a ser cazadores nómades en las profundidades de la selva, recolectores de la miel, de las larvas y la médula del pindó (cierta especie de palmera), en guerra perpetua con los ja-

guares y los osos hormigueros y mieleros, éstos últimos sus únicos competidores en aquellos tiempos. Doblas confirma: "Se alimentan de la caza, comen de todas sabandijas, pero lo principal de su alimentación es la miel de abejas de los montes". En el siglo XX la civilización axé será llamada "civilización de la miel". De las cenizas a la miel y de la miel a las cenizas: otro buen título para las *Mitológicas* de C. L. Lévi-Strauss.

Meliá describe muy bien las causas y características de tal "regresión". El problema se agudiza precisamente en momentos en que la invasión tecnológica ha penetrado en las cordilleras selváticas del Paraguay oriental. Ante este nuevo y todopoderoso enemigo, una economía depredativa en acción era la única respuesta posible que los Axé podían dar tanto al desafío del "progreso" y al aprovechamiento que de él hacían sus vecinos y parientes tribales, como el tradicional enemigo blanco. El despojo y la persecución de que los Axé eran objeto por parte de unos y otros, los *invitaba* necesariamente a transformarse en parásitos de los productos de la agricultura y la ganadería establecidas en sus antiguas tierras. El antagonismo se agravó hasta tal punto, que la exterminación parecía ser la solución más lógica del problema Axé. Así sucedió. Sólo que el exterminio se convirtió en una lenta agonía de los cada vez más escasos sobrevivientes de la Edad de Piedra en la selva. Monolitos humanos, para su desgracia, de carne y hueso.

los "ratones" son blancos

También la malla de mistificaciones se cierra en torno a los Axé al punto de incluir la de su ascendencia europea; motivada probablemente por el color claro de su piel. Ya Lozano se encrespaba, aunque por otras razones, contra este "absurdo mito" que atribuía un origen común al ratón-demonio selvático con los que venían a civilizarlos y a humanizarlos para transportarlos, previa cuarentena purificadora en las reducciones, de la edad de piedra a la bienaventuranza eterna.

El concepto de que "los Guayakis son de raza blanca", las disquisiciones sobre "el origen étnico de los «Indios blancos» Guayakis del Paraguay", su enanismo y otras degeneraciones biológicas, formuladas "científicamente" en algunos ensayos de antropología física, que pretenden haber descubierto esta rareza, no añadieron nada nuevo sobre los "ratones blancos", desde la época de los cronistas a esta parte. Más importante era investigar sus causas en trabajos de campo verdaderamente serios. Es lo que han hecho algunos como Miraglia y otros, en el Paraguay. Apoyado en sus propias observaciones y las comprobaciones de otros especialistas, Miraglia asevera: "Los Guayakí difieren de todos los otros amerindios por la talla baja, los miembros adaptados a la función de trepar, por la piel blanca y también por los caracteres serológicos. En cuanto al color de la piel, se puede afirmar que los Guayakí, entre todas las razas de América son los que tienen la piel

más blanca o subpigmentada". Miraglia aclara haber usado el término pigmoide, sólo para indicar el carácter somático de la talla, en el sentido introducido por Martin en antropología física. Es indispensable, a este respecto, tener en cuenta el trabajo de Saguier Negrete en colaboración con Miraglia y Juste^{12 bis}. Tras el análisis de 70 muestras de sangre practicado sobre la totalidad de los componentes de dos grupos, incluso niños, no encontró el factor Diego, que se halla en los glóbulos rojos de los mongoles y de todas las razas americanas. Saguier Negrete concluye su estudio: "Mis pesquisas que se agregan a la de los autores, inducen a considerar a aquellas razas de habitat aislado, como los Guayakí, entre las primeras pobladoras del continente, que por no presentar el antígeno Diego en su sangre demuestran que no se hibridaron con sus vecinos los mongoloides". Este importante carácter sanguíneo hereditario se suma a otros caracteres externos, agrega Miraglia, para indicar que todos los Guayakí —inclusive los de tez más pigmentada, que son poquísimos—, constituyen una única e indivisible raza.

cacería y "saca" de los "ratones silvestres"

La agonía comenzó pues hace mucho tiempo. De la misma forma como la cacería de los selvícolas bajo el régimen colonial se denominó "sacar de las sombras nativas a los salvajes", se sigue practicando hasta hoy su captura merced a la cual el Axé "dejó atrás para siempre el mundo de las tinieblas".

Los métodos han varido muy poco; sólo son hoy más contundentes y expeditivos. El modelo colonial de la captura continúa vigente: Las tropas guaraníes auxiliares de los jesuitas "rodearon el sitio donde se encontraban (los Axé) apresaron y ataron con sogas a los indios". El sentido de estas expediciones era "inspirarles humanidad", según Lozano. "Los cazadores se arman con arco, flecha, una soga y un palo; la soga para maniatar a los adultos, evitando se pongan en fuga; el palo para divertir ya la flecha larga, ya al garrote con que los guayaguís, menos tímidos, viéndose acosados, tiran a defenderse. Armados, pues, los cristianos, se reparten

en dos filas con las que van formando un cordón largo, y les precede un espía, que hace señal con la mano de que ya están cerca del corral de los infieles. Bloquean el corral y duermen con centinelas; al romper el alba estrechan el sitio con gran silencio, y de improviso asaltan armados a los guayaguís, que despiertan en manos de los que imaginan enemigos; y para que con el sobresalto no huyan, o para que en su defensa no cometan algún desmán, los atan con la soga prevenida; buscan los niños que se suelen esconder en los bosques, registran los árboles más altos a que se suben, y concluidas esas diligencias, se asientan con ellos muy amorosos, dándoles de comer y vistiéndoles, para que puedan parecer delante de todos con decencia. Si no se hiciesen estas correrías, lograría el demonio los designios que pretende, con ponerles tan cervical miedo en sus ánimos para todo extranjero, valiéndose de sus trazas diabólicas, todas encaminadas a perder a los hijos de Adán". Extrañado el cronista anota que las criaturas no parecen haber apreciado el trato que se les reservaba. Lo más raro es que aun los niños criados entre otras naciones, salen después con esta aversión, protesta ante tamaña ingratitud: "Los adultos que se querían convertir fueron llevados atados con cuerdas hasta las Misiones donde muchos murieron. Puestos en prisiones, las muerden como pudiera un tigre y arrojan rabiosos espumarajos por la boca, y se cierran en no probar alimento hasta que desfallecen y mueren". Techo confirma retrospectivamente: "A veces fueron vistos morder con los dientes sus ataduras, aun de hierro, como animales rabiosos. Si se los dejaba maniatados por cierto tiempo, entonces rehusaban la comida". La razón para esta actitud "irracional", el cronista la busca en "una especie de impotencia del alma". Techo continúa: "Y habiendo comprobado que la gente caalgúa, sacada de sus sombras nativas, mueren en seguida, como los peces fuera de su elemento, no vaciló en tentar inmediatamente ver con qué ánimo iban a aprender por fin los fundamentos de la doctrina cristiana. Sin perder tiempo les preguntó a cada uno si creía en los misterios de Cristo. Diciendo ellos que sí, empezó a bautizarlos. Poco después murieron todos, sin excepción".

nuevamente en la argentina

MARCHA 

toda la semana en un día
información y análisis de américa latina

cantos y mitos

la cacería en la actualidad

En 1959, Ferreiro escribe: "Como para toda mala acción es necesario un pretexto que la legitime, los esclavistas emprendían sus entradas para castigar el abominable crimen del robo de algunas plantas de mandioca o la muerte de alguna mula". "En las aldeas situadas cerca de la zona Guayakí, están los esclavistas que organizan verdaderas cacerías de estos selvícolas. Sorprenden una familia Guayakí y luego de haber asesinado a los padres, llevan a los niños para venderlos". La Asociación Indigenista del Paraguay denuncia en 1960: "Si el Guayakí roba mandioca o maíz en las chacras que se encuentran al borde de la selva, no lo hace por ladrón, sino por la desesperación que le produce el hambre. El sabe perfectamente por experiencia de siglos, que su encuentro con el blanco le será fatal, y sabe también que al entrar en una chacra, o será muerto allí mismo o será perseguido durante días y semanas a través de la selva". "Con el traicionero *mboká-ñuhá*, trampa hecha con arma de fuego, que se esconde en la espesura y dispara automáticamente al pasar la víctima; con comidas envenenadas; con «señuelos» (indios guayakíes cazados cuando niños y luego enviados, ya adultos, a los montes para atraer a sus hermanos de raza), se los ha perseguido con guías indios de otras tribus o con perros".

En 1957 las autoridades toman medidas, el Ministerio del Interior imparte instrucciones a las autoridades de las circunscripciones territoriales "para que bajo ningún pretexto sean muertos, atropellados o secuestrados los guayakíes de cualquier edad o sexo, bajo apercibimiento que los que así procedan serán castigados con todo el rigor de la ley". En 1958 se crea el Departamento de Asuntos Indígenas del Ministerio de Defensa Nacional, "destinado a reunir los elementos necesarios para formular una legislación específicamente indigenista", citado por Bejarano. Hasta la fecha, esta legislación aún no se ha iniciado, informa el mismo autor.

En 1959, el cazador de indios Manuel de Jesús Pereira que venía destacándose en esta actividad desde los años 50, fue designado para prestar servicios en el Departamento de Asuntos Indígenas. "O sea —dicen los ya citados Miraglia-Sagüier Negrete, Juan Alfonso Borgognon y otros—, se hizo el «experimento» de convertir en guardián de la ley a un cazador de Axé, oficializado en su situación como Jefe de un grupo de Axé, y recibiendo el nombramiento de suboficial del campamento Beato Roque González de Santa Cruz". El diario ABC (ed. 15-12-1970) informa que "el ejército paraguayo previno el racionamiento correspondiente a 20 individuos de tropa, ayuda que continúa hasta la fecha". En 1968, según lo documentan las publicaciones especializadas y los periódicos, a consecuencia de no existir ya más indígenas que atraer o capturar en la zona de su primitivo emplazamiento en la región de San Juan Nepomuceno, centro de la caza y del tráfico de Axé, es trasladado con todos sus prisioneros a una zona de densidad demográfica más alta, cerca

del pueblo de San Joaquín, bajo la nueva denominación oficial de Colonia Nacional Guayakí. De este modo, con el llamado "experimento Pereira" (cuyo nombre será aludido con frecuencia, ya míticamente, en los cantos y relatos Axé-Guayakí, se agudizará y culminará el proceso de su deculturación, tráfico y exterminio, pese a las declaradas buenas intenciones de los organismos oficiales.

A lo largo de más de tres siglos, pues, los métodos de captura han cambiado apenas. "En el tiempo colonial —dice Meliá— el celoso deseo de ganar almas, inducía por lo menos a un esfuerzo por capturar a los Axé, vivos, aunque se aceptaba el riesgo de que murieran después del bautismo. Hoy día el deseo de «cristianizar» a los «salvajes» parece no tener ya prácticamente ninguna importancia, por esta razón, ya no se aspira a cautivarlos, sino que se los liquida sin más. Esta historia de una agonía es también la historia de un genocidio, en el que se conjugan la estupidez con aires de superioridad cultural, la ignorancia con intenciones civilizadoras y el crimen con razones de defensa de la propiedad (robada) y de extensión del «progreso». Y conviene que un indio muera para que se salve la sociedad invasora y siga en vigor la ley del saqueo". Si la crueldad es ahora mayor, la impunidad es total. Los verdugos actuales, bajo la máscara de "protectores", no necesitan ya invocar a Dios como cómplice, prometer a sus víctimas las delicias de la Tierra-sin-mal (el *yvmarae'* o paraíso mesiánico en la cosmogonía de los naturales). Los guardianes de los campos de concentración indígena nada saben de estas exquisiteces metafísicas. Las cámaras de exterminio funcionan aquí al aire libre. No hay alambradas electrizadas. No hay aparatos demasiado complicados. El gas letal surge de las epidemias, de los focos infecciosos a que son sometidos los prisioneros selváticos. La más mortífera e invisible de las formas de aniquilación es, sobre todo, el mismo cercenamiento del indígena de su medio natural, la selva: la violenta ruptura de sus costumbres; su desintegración cultural ("la integridad física no resiste ante la disolución de la personalidad social", observa L.-Strauss); el antagonismo fomentado, exacerbado deliberadamente por los captores entre los prisioneros ya "amansados" y los salvajes aún libres. He aquí el caldo de cultivo del virus más terrible, el arma más barata, la fórmula infalible de esta extinción en masa, precedida de una patética agonía.

A este aspecto, especialmente indignante por lo infame, de las cacerías del hombre de la selva, en las que son utilizados sus propios hermanos tribales "pasados al enemigo", se refieren las denuncias de Münzel, testigo de varios de tales actos de barbarie, perpetrados en nombre de la "civilización", entre los años 1971/72. Estas denuncias le costaron su expulsión del Paraguay, lo que provocó el repudio de los medios científicos y de la prensa internacional, dados el prestigio y las irrecusables probanzas del conocido antropólogo, catedrático de la Universidad de Frankfurt.

el enfrentamiento de los condenados a muerte

Este método de exterminio utilizado por los blancos no es nuevo, sin embargo, en el Paraguay. "Ya varios autores —reconoce el mismo Münzel— han notado, perplejos, el extraño e increíble hecho de que algunos indígenas, después de haber sido «amansados» sirvan a los «civilizados» como perros de caza y como señuelos, para perseguir y capturar a sus hermanos que todavía vagan libres por la selva".

Sin alcanzar el patetismo y la resonancia de la denuncia de Münzel, que además tiene el valor de su actualidad, varios etnógrafos extranjeros se han ocupado ya de este aberrante aspecto del etnocidio. Entre los más conocidos, desde comienzos del siglo, figuran Mayntzhuen., el ya citado Vellard, Mühlmann y otros. Las buenas intenciones de estos etnógrafos, en el sentido de que no se hallaban animados de inhumanas prevenciones raciales, su verdadero interés científico y hasta su ingenuo pragmatismo y empirismo, dan a sus trabajos un valor documental bastante objetivo. Vellard, por ejemplo, no sentía escrúpulos —cito a Meliá— en aislar a una criatura Axé caída en sus manos, de todo contacto con el ambiente social, sólo con el fin de impedir que el valor de las informaciones lingüísticas recibidas de la criatura fuera disminuido por influencias ajenas. La descripción de Vellard descubre que él no consideraba la renuencia de la criatura a suministrar estas informaciones sino como la forma en que un domador consideraría la aversión de su animal a hacer su número de circo: "después de una semana de mutismo casi total, desafiando todos los esfuerzos para hacerle hablar, se decidió súbitamente: *estaba domado*". En otra parte deja la siguiente constancia: "Al principio de los años 30 del siglo XX, el acompañante paraguayo de un viajante europeo ve entre los árboles a una mujer Axé y luego la mata a tiros. El europeo castiga al paraguayo. Este, que no comprende la razón del castigo, trata de reconciliarse con el patrón, obsequiándole un bolso que ha confeccionado con la piel de los senos de la mujer Axé".

Mühlmann nos habla de la "dicotomía" entre una parte de la población "amansada" y otra "salvaje" en muchas partes del mundo dominadas por la presión colonialista. En regiones donde, ya antes de la europeización, sufrieron una influencia expansiva que provocó una separación entre grupos abiertos y grupos cerrados frente a esta influencia, se repite otra vez el mismo proceso en el momento de la invasión europea: los grupos hasta entonces cerrados sufren otra división entre unos que se "aculturaron" y otros que se empeñan en una desesperada lucha final que parece sin perspectiva. Linding completa este concepto: "En América ya será difícil imaginar procesos históricos limitados a los solos indígenas, sean ellos «mansos» o «salvajes»; los colonos europeos y sus descendientes, sobre todo en tan vieja tierra colonial como lo es la parte oriental del Paraguay, constituyen parte integrante del proceso histórico in-

dígena. Aquí el papel de «sedentarios» no lo desempeñan ya solamente los Guaraní, sino también y sobre todo los paraguayos no indígenas a los cuales se asimiló parte de los Guaraní. El papel de «los que se pasan al enemigo» lo asumen aquellos Guaraní que se tornaron dependientes de los paraguayos. Los únicos «salvajes» que quedan después de los últimos Guaraní «pasados al enemigo», son los Axé, cuyos perseguidores más tenaces fueron muchas veces justamente aquellos antiguos «salvajes» ellos mismos, pero que entraron ya en el frente de los blancos²⁴.

El "civilizador" blanco, que utiliza a los Axé como perros de caza y señuelos para capturar a sus hermanos de raza probablemente no conoce el sentimiento mítico del Axé sobre *Jamó* (jaguar). Lo ignora o no le interesa saberlo, pero lo utiliza. Los Axé creen, según explica el mismo Münzel, que si son comidos por un jaguar mítico, se transforman a su vez en jaguares que deben seguir comiendo a sus hermanos. Por analogía piensan que al ser capturados se transforman en paraguayos, con la obligación de perseguir a los Axé. He aquí como hasta los mitos se "pasan al enemigo" de contrabando en el alma de los ratones silvestres convertidos en jaguares del blanco.

la elegía funeraria

Los Axé agonizan cantando su agonía, dice el P. Bartomeu Meliá, traductor de los textos poemáticos recopilados por el Dr. Münzel, una selección de los cuales se transcribe a continuación. Son —agre-

ga— la poesía de la lucidez y de la clarividencia, densa y brillante como un diamante. Posiblemente estos cantos —junto con algunos poemas cosmogónicos de los Mbyá y otros fragmentos guaraníes— sea lo mejor que jamás haya sido dicho en el Paraguay. Las letras paraguayas de escritura colonial palidecen ante estas voces. Tiene razón el P. Meliá; sólo habría que agregar que estos cantos brotados de una agonía irremediable, no tienen parangón en toda la literatura paraguaya escrita en castellano hasta el presente. Sus mejores textos, sus momentos más profundos, se apagan ante los destellos sombríos de estos cantos indígenas tocados por el sentimiento cósmico de su fin último en el corazón de una cultura herida de muerte.

El réquiem de los Axé entonado por ellos mismos en la etapa de su cautiverio, se superpone a la esclavitud que les ha impuesto el blanco. Sobrevive a su extrema degradación. Rescata el espíritu de sus antepasados que emergieron en el origen de las entrañas de la tierra, según su mito genésico ("el Primer-Abuelo arañó la tierra con uñas para salir"), y devuelve ese espíritu intacto y puro a *Yvy waxu*, la tierra considerada ya por ellos como un gran animal que los ha de devorar al filo del eclipse definitivo.

1. MELIA, Bartomeu, MIRAGLIA, Luigi MUNZEL, Mark y Christine, La agonía de los Aché-Guayakí, Historias y Cantos, Centro de Estudios Antropológicos, Asunción, 1973.
2. CHASE-SARDI, Miguel, La situación de los indígenas en el Paraguay, Asunción, 1972.
3. Id.

4. MELIA, B. y MUNZEL, C., en 1-o.c. pg. 7.
 5. CADOGAN, León, Algo más sobre el "guaraní paraguayo", Alcor N° 44-45, Asunción, 1967.
 6. VELLARD, Jehan, Une Civilisation Du Miel. Les Indiens Guayakis du Paraguay, Paris, 1939.
 7. LOZANO, Pedro, Historia de la conquista del Paraguay. Río de la Plata y Tucumán, I, Bs. As., 1973.
 8. CADOGAN, L. y COLLEVILLE, M. de, Les indiens Guayaki de l'Ynaró, (Paraguay). Strasbourg, 1963-64.
 9. METRAUX, A. y BALDUS, H. The Guayaki, Handbook of South American Indians, I, Washington, 1946.
 - 9 bis. MELIA, B., 1-O.C. notas.
 10. CADOGAN, L., Ayyu Rapyta, Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá, Universidad de São Paulo, Faculdade de Filosofia Ciências e Letras, Boletim N° 227, Antropología 5, 1959.
 11. DOBLAS, Gonzalo de, Memoria Histórica, Geográfica, Política y Económica sobre la Provincia de Misiones de Indios Guaraníes, Co. Pedro de Anghels, V. Bs. As. 1970.
 12. MIRAGLIA, L., Gli Ace o Guayakí, Pigmoidi del Paraguay, Archivo per L'Antropologia e la Et-nologia, XCI, Firenze, 1961.
 - 12 bis. SAGUIER NEGRETE, Dr. E., MIRAGLIA, L. y JUSTE S. J., Ramón, Expedición Antropológica entre los Guayakies de Arroyo Moroti, La Tribuna (diario), 31-X-1965 (separata), Asunción.
 13. ABC Color (periódico de Asunción), 7-12-1970.
 14. VOGT, F., Informe sobre una Misión entre los indios del Paraguay Oriental (1907), Suplemento Antropológico del Ateneo Paraguayo, Asunción, 1966.
 15. LOZANO, P., 7-o.c.
 16. LOZANO, P., 7-o.c.
 17. TECHO, N. del, Relación sobre la gente caaiguá que se empezó a convertir, Asunción, 1967.
 18. FERREIRO, Oscar, en CHASE-SARDI, M. La lucha contra la esclavitud indígena en el Paraguay, Comunidad, X, Asunción, 1965.
 19. CHASE-SARDI, M., 18-o.c., Miraglia, 1961.
 20. LA TRIBUNA (periódico de Asunción), 12-2-1960.
 21. ALBOSPINO, Luis, La caza del Guayakí, Trágico resabio de la conquista, Randé, 1, 6-7, Asunción, 1960.
 22. BEJARANO, Graf. Ramón César, La explotación inica de indios Guayakies, El País, Asunción, 15-2-1960.
 23. MELIA, B., 1-o.c., Intr.
 24. LINDING, Wolfgang H., en 1-o.c.
 25. CLASTRES, Pierre, L'Arc et Le Panier, L'Homme, Revue française d'anthropologie, VI, 2, Paris, 1966. Reproducido en Alcor 44-45, Asunción, 1967.
- (Se reproduce un fragmento en esta edición de CRISIS.)

mark münzel tortuga persigue a tortuga

Krymbégi ("tortuga") es el nombre del jefe de los Axé libres de la zona de Curuguaty. Sus hermanos de etnia "mansos" con quienes tuvo contacto, se refieren a él con una mezcla de miedo, odio, envidia y admiración: Alto, el gorro de piel de jaguar sobre la cabeza como señal exterior del caudillo, el gran arco de madera pesada en la mano, es el símbolo de la última resistencia desesperada contra los blancos, es el *yrama-xija*, término que expresa el concepto de "libre, tradicional, guerrero, macho". Antes de 1970, *Krymbégi* dirigía a unos 120 a 200 Axé, muchos de ellos antiguos cautivos de los blancos de la región, reintegrados al monte para

ensayar otra vez la aventura de una vida libre. Hoy, después de la captura de la mayor parte de sus compañeros, a "Tortuga" sólo le queda un pequeño resto de amigos para compartir su lucha.

Pero *Krymbégi* es también el nombre de un Axé "manso", capturado a principios de los años cincuenta, que logró escaparse después de seis meses, pero que en 1959, regresó para siempre a los blancos que lo llaman "Marcos". Hoy, es una especie de "capataz" entre los Axé "mansos" del lugar, fiel a su señor, dominando perfectamente el guaraní de los blancos, poseedor de un fusil que constituye una prueba de la confianza depositada en él,

es el prototipo del indio convertido, "civilizado", o, como dicen los Axé *Pané* "Tortuga" manso, con su fusil, persigue los rastros de "Tortuga" salvaje, para capturarlos.

En el sitio de "Tortuga" manso, hoy se encuentran también antiguos compañeros del caudillo selvático, separados de éste por su captura, en la que colaboraba activamente "Tortuga" manso. Al comienzo de mi estadía en el lugar, sólo dominaba uno de los tres dialectos Axé que allí se hablan, enfrentando dificultades de entendimiento, sobre todo con los indígenas oriundos de la zona de Curuguaty. Rogué a uno de ellos que me contara cómo ha-

cantos y mitos

bía salido del monte. En respuesta, me narró, para el micrófono de mi grabadora, un texto prolongado, que no comprendí inmediatamente. Pero capté que habló de *Krymbégi*: con rabia, con amenazas. "Reacción natural de un capturado contra su capturador", pensé yo, al escuchar la palabra que, como ya se sabe por otras investigaciones, expresa todo el odio del Axé contra los blancos y sus "señuelos" amansados: ¡*Krymbégi tavy!* —pero yo no había comprendido nada. Otro Axé, cuyo dialecto ya dominaba, me tradujo el texto: Se trataba de "Tortuga" selvático, antiguo amigo y jefe del hombre que hablara para mi grabadora. En vez de narrar su propia captura —recuerdo doloroso para él— me contaba cómo él iría a la caza de los Axé selváticos, para capturar o matar a su propio pariente, *Kymbégi* del monte.

jaguares y muertos: el miedo secular

Jamo ("abuelo") es el nombre que los Axé de la zona de Curuguaty dan a ciertos jaguares feroces, cuya peligrosidad consiste en el hecho de que no les gusta quedarse solos. Buscan la compañía humana a su manera animal: *Xamäbu jamo Wata* —"En la noche camina el jaguar", asalta a los Axé, secuestra a uno o dos, de preferencia a las mujeres, y lleva a su presa a su tierra mítica. Los Axé secuestrados se transforman, ellos mismos, en jaguares, y regresan de noche, a la tierra de los humanos, para secuestrarlos otra vez, de preferencia a sus parientes próximos cuya ausencia experimentaron con pesar. "¿Por qué los jaguares hacen esto?" — "Porque una vez eran humanos, y quieren la compañía de otros humanos". "¿Por qué, en vez de regresar al mundo de los humanos para vivir con ellos, al contrario, los secuestran para llevarlos al mundo de los jaguares?" — "Porque ya son muy jaguares para regresar al mundo de los humanos".

Jänve o *jöve* es el nombre que los Axé dan a las almas de los muertos que vagan por la tierra: *Xamäbu jänve wata* —"En la noche camina *jänve*". Morfológicamente, el nombre está relacionado con el guaraní "aña" = "demonio"; "jänve" es el alma ya sin su parte positiva, es lo que después de la muerte no sube al cielo, pero queda en la tierra, condenado a una existencia que no es ni vida ni muerte. Los *jänve* llegan, protegidos por la oscuridad, para raptar a los vivos, sobre todo a parientes próximos de los muertos, porque sin ellos se sienten solos. El secuestrado se transforma en otro *jänve*.

Jamo es también uno de los nombres que los Axé dan al hombre blanco: *Xamäbu jamo wata* —"En la noche camina el blanco". No es, para los Axé, un ser humano, sino que tiene una naturaleza un poco como la de un alma de muerto, un poco como la de un jaguar feroz. La tierra de los blancos, *prana waxu* (la "grande pradera" en contraste con el monte de los Axé) o *Paragua-y*, —es también la tierra de los *jänve*. Y cuando un Axé es raptado por los blancos, los que quedan atrás, en el monte, realizan los mismos ritos como si hubiera sido raptado por un jaguar, o desaparecido por causas desco-

cacería de los últimos indios

HAMBURGO (DPA) — El etnólogo alemán Mark Münzel ha acusado a funcionarios del gobierno paraguayo de tolerar la caza de los últimos indios de la tribu de los Aché, llamados también Guayakies. Según un artículo de Münzel aparecido en el diario "Die Welt", se organizarían expediciones en busca de los indios, matando a los adultos y distribuyendo las mujeres entre los cazadores. Los hijos de los Aché se venden como esclavos por un precio medio de cinco dólares. Münzel acusa especialmente al suboficial paraguayo, Manuel de Jesús Pereira como responsable principal de la tragedia de los Guayakies.

Según escribe el etnólogo alemán, Pereira le ofreció dos niñas indias de once y catorce años cuando visitó en 1971, una colonia de Guayakies administrada por el suboficial. Pereira se reserva las chicas menores de doce años de edad para sí mismo, regalando las demás a sus compañeros.

Después de las protestas de Münzel en Asunción, Pereira se habría ido a otra hacienda, llevando consigo a muchos de los esclavos indios, mientras la caza del hombre en los bosques paraguayos continuaría.

También la creación de una "comisión de ayuda para los indios Guayakies" no habría resuelto el problema. La comisión, bajo la presidencia de Milan Zeman, gerente de "Hoechst" del Paraguay, y de Clemens von Thuemen habría pagado la gasolina de un camión usado en la caza de los últimos indios libres en la selva paraguaya.

Münzel acusa también al embajador alemán en Asunción de guardar silencio en torno del drama de los aborígenes perseguidos. Cuando el etnólogo se dirigió al representante de Bonn en la capital paraguaya en busca de ayuda para los Guayakies, éste le habría aconsejado abandonar el país. La Comisión de Ayuda para los Indígenas Guayakies le habría comunicado que no podía garantizar más su seguridad personal.

AL PARLAMENTO ALEMÁN

El embajador de Bonn en Paraguay, Hanns-Christoph Becker von Sothen, aconsejó al antropólogo alemán doctor Mark Münzel la salida de Paraguay, a causa de las críticas que el científico dirigió a la política indígena. Con este consejo el "embajador creyó servir los intereses de la República Federal de Alemania", informó en el Parlamento de Bonn, Karl Moersch, subsecretario del Exterior. Negó que el embajador hubiera actuado "rebajando al servilismo la condición diplomática".

Moersch calificó de "correcta" la actuación del antropólogo, pero aclaró que la dura campaña de la prensa del Paraguay contra el científico alemán creó las circunstancias para su expulsión del país y hace temer repercusiones poco favorables a las relaciones entre Bonn y Asunción.

(Del diario *Mayoría*, Buenos Aires, 29 de mayo de 1973.)

nocidas ("raptado por el *jänve*"). Para el Axé, ser víctima de un secuestro, es siempre casi lo mismo, fuese un blanco, un jaguar o un *jänve* el secuestrador. Y así como, según la creencia Axé, la víctima del jaguar o del *jänve* regresa como jaguar o *jänve*, para raptar por su parte a más humanos, también el Axé capturado por los blancos, tiene que transformarse en un blanco para ir a la búsqueda de los hermanos aún libres. En su propia opinión, el Axé cautivo ya no es un Axé (o sea, un humano, pues es éste el significado de la denominación tribal), sino una sombra feroz, un no-humano, cuya obligación y cuya razón de existir es cazar a los que aún viven realmente, los Axé selváticos.

al margen de la civilización

El mundillo en el cual se integran los "amansados", no es lo que nosotros nos representamos en nuestra mente al hablar de "civilización". Es el mundo áspero de

los que salen a la caza de Guayakies, a la orilla del monte. Por eso, no nos extrañemos del hecho de que los Axé —también los "mansos"— no saben mucho de nuestra civilización y su idea del mundo de los blancos es determinada por lo que ellos tienen frente a sus ojos; su imagen del blanco está dada por aquella del cazador de "Guayakies". Y como el Axé cautivo está decidido a transformarse en blanco, tiene que transformarse en cazador también. Para él, ignorante de nuestras costumbres y del sentido de nuestras acciones, transformarse en un blanco significa entrar en un mundo absurdo, grotesco, transformarse en animal. He observado, p. ej., cómo Axé "nuevos", recién llegados del monte, imitaron con exageración involuntaria y grotesca, las actitudes de los blancos, cambiando el modo de hablar axé, bajo y suave, por frases sin sentido, en voz alta; las reglas complicadas de la cortesía Axé por palmadas en el hombro y frases de saludo como "mbaé hora che?".

Puede ser que, en el fondo de su corazón, el Axé "manso" sienta misericordia de las mujeres que arrastra hasta la camioneta, y que admire la valentía deses- perada de *Krymbégi* del monte, pero no se olvida de su propia condición de no- humano que nunca más encontrará un lugar entre los vivos: tiene que encontrar un lugar entre los blancos, imitando con celo ciego el ejemplo que se le presenta, y desempeñando el "papel" que el destino le atribuyó. *Jámo pánka pyxypre jámo* —"El que está cautivo en las garras del jaguar, tiene que ser jaguar".

resumen

Los Axé, justamente por no haber perdido aún sus creencias y opiniones anti- guas, y por enfrentarse con un modelo de civilización marginal ("Cuando llegué al blanco, me dijo: «Muchos Guayakies cap- turarás, un blanco serás!»"), se alistan entre los que persiguen a *Krymbégi puku- waxu-gi* ("magno, grande"). Cuando, el 7 de marzo de 1972, observé la llegada de aproximadamente 80 "nuevos" Axé en el sitio de los "mansos", escuché las pri- meras preguntas de los que habían per- manecido en casa, a los guerreros de re- greso que escoltaron a los recién "saca- dos": *¿Krymbégi? Oho, bwäwite*. "Se fue, todavía está de pie = no se inclina aún". Un poco más tarde, pregunté a uno de los "nuevos" su nombre. Con el gusto que tienen los Axé, de responder con poesía, un poco evasivos, a preguntas directas, contestó: *Xo kaári ekömbu Béru broaty. Bixa bujéximai xo, Béru* —"Yo soy uno que flechaba al blanco cuando entraba en el monte. Soy un finado hombre que odia- ba a los blancos, soy un blanco". Y a ve- ces se refieren al tiempo antes de su captura, como a *Axe-bu*, "el tiempo de los Axé". Los Axé mansos pueden aún ser Axé desde el punto de vista del et- nógrafo. Pero ellos, ya aceptaron su muer- te como etnia, y se consideran "finados" que van a la caza de los Axé vivos.

epilogo

En abril de 1972, otros 90 Axé, hasta en- tonces libres, fueron sacados de su últi- mo sueño por aquellos cuya envidia no permite que haya indígenas libres. Fue- ron llevados a un lugar que en aquel momento era un foco de gripe, y murie- ron por lo menos 25. No sabemos si *Krymbégi puku-waxu-gi* era uno de ellos. Pero en este caso estamos ciertos que su alma de muerto —*Krymbégmai jänve*— hará lo que, según afirman los Axé, han hecho los "jänve de otros grandes jefes, víctimas de la civilización occidental: Irá a "Paragua-y", tierra de caza de los "jän- ve" de los Axé, y perseguirá a sus ene- migos en sus sueños —"*Béru tavy ukéiä jänve tarä*, "los malditos blancos no pue- den dormir de tantos jänve".

canción de beipuradarégi

Nuestros abuelos, nuestros abuelos,
los hemos dejado lejos,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Nuestros abuelos
que ya han sido osos hormigueros,
los hemos dejado lejos
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Los de nuestra gente,
los nuestros,
nosotros deportados lejos
los hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Nuestras abuelas,
la grande tierra las cubre,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Esos jaguares de blancos
tienen las mujeres expuestas a ser presas ya;
aquellos que hacían el camino del blanco;
magníficos seres ya son,
ya se ha extinguido
el viril y hermoso conjuro
contra jaguares y blancos.
Esos jaguares de blancos
tienen las mujeres expuestas a ser presas ya;
magníficos seres ya son
aquellos que huían el camino del blanco;
nosotros huidos lejos
los hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Esos jaguares de blancos
tienen las mujeres expuestas a ser presas ya;
magníficos seres ya son
aquellos que huían el camino del blanco;
ya no están de pie las columnas,
los árboles los hemos dejado lejos,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Nuestros abuelos, nuestros abuelos,
los hemos dejado lejos
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Los antepasados de tiempos lejanos,
columnas que eran,
magníficas espinas dorsales,
ya se extinguió su grito viril.
Nuestros padres
que ya han sido osos hormigueros,
nuestros padres
que ya han sido osos hormigueros,
sus cráneos
los hemos dejado lejos,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Nuestros antepasados, nuestros antepasados,
los hemos dejado lejos,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Nuestras abuelas muy viejas,
nosotros deportados lejos
las hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.

Beipuradarégi significa "Mujer joven, cuya alma tiene algo de un caballo". "Julia Pereira", tal su nombre "cristiano", no tiene más de 14 a 15 años; es una de las cantantes más jóvenes de la colonia. Según la tradición axé, la moza púber durante su iniciación se encuentra en estado de baxe, es decir expuesta al peligro de ser devorada por un jamo (jaguar). Puede suceder que el jaguar rapte a la muchacha y la lleve hasta la tierra de los jaguares, donde ella también se transforma en jaguar. Según la creencia de los Axé, los eclipses de sol se producen porque los jamo atacan y devoran al sol. Dentro de este esquema, el sol queda del lado de los Axé, siendo opuesto a los jaguares. Como la iniciación ya no se practica hoy día, puede preverse la desaparición de las canciones en la colonia. Su lugar actualmente lo van ocupando canciones con texto fijo. Con ello se priva a los Axé de la posibilidad de exteriorizar sus problemas en canciones compuestas por ellos mismos, y de esta manera aliviar tensiones. Algunas personas jóvenes a quien intentamos acudir para la explicación de los textos, ya no se hallaban en condiciones de repetir, libres de faltas, las palabras reproducidas por la grabadora, y menos aún de aclarar su sentido. Los Axé van perdiendo la voz.



Adolescente Axé-Guayakí arma su arco. Reminiscencia de la costumbre selvática. Recuerdos de la vida libre que ya no volverá.

pierre clastres

el arco y el cesto

Casi sin transición, la noche se ha apoderado de la selva, y la masa de grandes árboles parece acercarse. Con la oscuridad se instala también el silencio; pájaros y monos se han callado y sólo se dejan oír, lúgubres, las seis notas desesperadas del urutaú. Como por tácito acuerdo con el recogimiento general en que se disponen seres y cosas, ningún ruido surge más de este espacio furtivamente habitado en donde acampa un pequeño grupo de hombres. Allí hace etapa una banda de indios guayakí. A veces avivado por un golpe de viento, el rescoldo de cinco o seis fogatas arranca a la sombra el círculo vago de los abrigos de palma, cada uno de los cuales, endeble y pasajera morada de los nómades, protege el reposo de una familia. Las conversaciones cuchicheadas que siguieron a la comida han ido cesando; las mujeres, abrazando todavía a sus hijos acurrucados, duermen. Se podría creer también dormidos a los hombres que, sentados cerca de sus fuegos, montan una guardia muda y rigurosamente inmóvil. Sin embargo, ellos no duermen, y sus miradas pensativas, fijas en las tinieblas vecinas, mues-

tran una espera soñadora. Porque los hombres se preparan a cantar y esta noche, como a menudo en esta hora propicia, cada cual entonará, para sí mismo, el canto de los cazadores: sus meditaciones preparan el acuerdo sutil de un alma y de un instante con las palabras que van a expresarlos. Una voz pronto se eleva, casi imperceptible al comienzo —tan interiormente nace—, murmullo prudente que no articula todavía nada, dedicándose con paciencia a la búsqueda de un tono y de un discurso exactos. Pero ella monta poco a poco; el cantor está, en adelante, seguro de sí mismo, y de golpe, estallando libre y tenso, su canto brota. Estimulada, una segunda voz se une a la primera, luego otra; ellos arrojan palabras atropelladas, como respuestas a preguntas a las que se adelantan siempre. Ahora los hombres cantan todos. Están siempre inmóviles, la mirada un poco más perdida; cantan todos juntos, pero cada uno entona su propio canto. Son los dueños de la noche y allí cada uno se considera dueño de sí.

Pero precipitadas, ardientes y graves, las palabras de los cazadores *aché* se

entrecruzan, sin saberlo, en un diálogo que ellos quieren olvidar.

Una oposición muy aparente organiza y domina la vida cotidiana de los guayakí: la de los hombres y de las mujeres cuyas actividades respectivas, marcadas fuertemente por la división sexual de las tareas, constituyen dos campos netamente separados, y como en cualquier otra parte, complementarios. Pero a diferencia de la mayoría de las otras sociedades indígenas, los guayakí no conocen ninguna forma de trabajo en la que participan a la vez los hombres y las mujeres.

Eso no significa de ninguna manera que las mujeres no participen en la vida material de la comunidad. Además les corresponde la función, decisiva para los nómades, de transportar los bienes familiares; las esposas de los cazadores fabrican la cestería, la alfarería, las cuerdas de los arcos; hacen la cocina, se ocupan de los niños, etc. Lejos pues de mostrarse ociosas ellas consagran enteramente su tiempo a la ejecución de todos estos trabajos necesarios. Pero queda siempre sobre el plan fundamental de la "producción" de alimentos, el rol completamente

canción de kybwyrági

Sobre el camino de mi presa, la vi
y me quedé acechando.
Yo en el tiempo en que era Axé,
yo solía hacer acopio de animales grandes
con mi flecha.
A los solitarios yo los hería.
Yo cuando era Axé,
era cazador verdadero,
allá en nuestro país.
Yo solía hacer acopio de pecaríes grandes.
Yo cuando era Axé,
solía matar venados.
A los venados solía herirlos.
Yo cuando era Axé,
yo era cazador verdadero
allá en nuestro país,
y animales grandes solía yo matar.
Pecaríes chicos yo solía herir.
Yo no acumulaba pecaríes chicos,
uno a uno
yo solía herir a los pecaríes chicos.
De pecaríes grandes
yo solía hacer acopio.
Yo soy aquel que solía
matar osos hormigueros.
Lo matado a golpes,
aquel de la raya grande,
bravo y solitario,
esa carga pesada yo llevaba.
Lo matado a golpes, por mí,
—¡y qué gordo era!—
esa carga pesada yo llevaba,
yo solo, yo que entonces era un muchacho.
Yo cargaba sobre mí
al feroz pesado solitario.
Yo lo cargaba sobre mis espaldas,
de lejos,
Yo lo cargaba sobre mis espaldas,
yo diestro y afortunado cazador
con la presa sobre mis espaldas.
Yo cuando era Axé,
yo que era un cazador verdadero,
animales grandes solía matar yo.
Yo solía matar animales grandes,
yo solía matar osos hormigueros.
Al tapir en la trampa
yo lo derribé.
Con la flecha yo no lo fleché,
en la hermosa trampa nueva
yo solía derribar
al tapir.

Kybwyrági significa "Persona cuya alma tiene algo de un pájaro". Capturado en su adolescencia, en 1954, es hoy uno de los Axé más familiarizados con la colonia y el administrador Pereira. De él obtuvo su nombre cristiano "Angel Pereira", relacionado con su nombre y naturaleza de pájaro. El sabe que es un "ángel". Algo que "vuela". Refiriéndose a ello dice: "Yo sueño que vuelo muy lejos". Toda la vida del "hombre cuya alma tiene algo de un pájaro" era una huida: primero de los blancos; luego de la vida en la selva. Hoy día, como ya no es posible otra huida, el semi-sueño de su canto lo transporta al pasado.

misma de la vida social de la tribu, gobierna la economía de su existencia cotidiana y confiere su sentido a todo un conjunto de actitudes donde se anuda la trama de las relaciones sociales. El espacio de los cazadores nómades no puede repetirse de acuerdo con las mismas líneas que el de los agricultores sedentarios. Divididos por éstos en espacio de cultura, que está constituido por la aldea y el rozado, y en espacio de la naturaleza, ocupado por la selva circundante; el mismo se estructura en círculos concéntricos. Para los guayakí, por el contrario, el espacio es constantemente homogéneo, reducido a la pura extensión donde es abolida, según parece, la diferencia de la naturaleza y de la cultura. Pero en realidad, la oposición ya revelada en el plan de la vida material, provee igualmente el principio de una dicotomía del espacio que, no por estar más disimulada que en sociedades de otro nivel cultural, no es sin embargo menos pertinente. Hay entre los guayakí un espacio masculino y un espacio femenino, respectivamente definidos por la selva donde cazan los hombres y por el campamento donde reinan las mujeres.

Se puede pues medir el valor y el alcance de la oposición entre hombres y mujeres en lo que ella estructura el tiempo y el espacio de los guayakí. Ellos no viven, de ninguna manera, ajenos a la vivencia de esta *praxis*: tiene una clara conciencia de ella y el desequilibrio de las relaciones económicas entre los cazadores y sus esposas se expresa, en el pensamiento de los indios, como la *oposición del arco y el cesto*. Cada uno de estos dos instrumentos es, en efecto, el medio y el signo y el resumen de dos "estilos" de existencia, a la vez opuestos y cuidadosamente separados. Es apenas necesario subrayar que el arco, única arma de los cazadores, es un útil exclusivamente masculino, y que el cesto, cosa propia de las mujeres, no es utilizado sino por ellas: los hombres cazan, las mujeres llevan.

Los guayakí aprenden esta gran oposición, según la cual funciona su sociedad, a través de prohibiciones recíprocas: una prohíbe a las mujeres tocar el arco de los cazadores; otra impide a los hombres manipular el cesto.

En fin, cuando un cazador muere, su arco y sus flechas son ritualmente quemados, como lo es también el último cesto de una mujer: como signos mismos de las personas, no podrían sobrevivirles.

Central por su posición y poderosa por sus efectos, la gran oposición entre mujeres impone pues su marca a todos los aspectos de la vida de los guayakí. También ella funda la diferencia entre el canto de los hombres y de las mujeres. El *prera* masculino y el *chengaruvara* femenino, en efecto, se oponen radicalmente por su estilo y por su contenido: expresan dos modos de existencia, dos presencias en el mundo, dos sistemas de valores totalmente diferentes los unos de los otros. Además, apenas puede hablarse de canto a propósito de las mujeres: se trata en realidad de un "saludo lacrimoso" generalizado: hasta cuando no sa-

menor que representan las mujeres frente al absorbente y prestigioso monopolio ejercido por los hombres. O, más exactamente, la diferencia de hombres y mujeres al nivel de la vida económica, se lee

como la oposición de un grupo de productores y de uno de consumidores.

El pensamiento guayakí, se verá, expresa claramente la naturaleza de esta oposición que, por estar situada en la raíz

Aquellos Axé que fueron,
ya en la tierra sin mal
ataron sus flechas hermosamente eternas
con fibras de pindó.
Mientras el astil de nuestras flechas
—ahora sin sangre—
lo cantan con escarnio y con odio.
Mis finadas hermanas
—figuras de mujer de hermoso sexo—
entonan canciones de escarnio:
nosotros ya estamos cada vez más en la gran chacra;
de ser cazadores nos han sacado.
Semejante a un Axé
el excelente pájaro cazador
se volvió un Axé.
El que me perforó el labio,
el de la flecha con pluma de cañón blanco,
siempre acertaba;
nosotros lo hemos dejado atado por el monte,
entre los de antes, ahora nuestros enemigos.
El que es semejante a un Axé,
y nunca es joven
—el coati—
no nos lo dejan ver
abrazando los árboles,
morada de los nuestros,
—¡y qué lindo era!
Semejante a un joven Axé
el cuerpo estrepitoso del tapir
—que había sido un Axé,
no nos lo dejan ver.
Las hermanas de nuestra propia sangre,
como si no fueran nuestras
las hemos dejado.
Llevamos hacha,
la afilamos,
hacemos trabajo de blanco.
Eh, las mujeres caminan arrastrándose
no nos hablan
—¡pero todo ha de ser perfecto al fin!

Cómo se arreglará,
ya lo escuché:
arrebataremos esos armadillos maravillosos
—esas niñas cuya sangre todavía no ha fluido.
Nosotros uno a uno
nos volvemos blancos;
nosotros que no trabajamos la chacra
—ya no somos,
cazadores ya no somos,
peones somos.
Nuestro papá grande
uno a uno nos quiere mandar
a la chacra;
incluso aquellos Guayakí
en el mismo monte,
ya no pueden erguirse altivos.
Un cuerpo como el mío moreno,
no se vuelve de pronto blanco manso;
como el cuerpo yo soy
en el lugar del gran papá,
no he de ser asentado tan de pronto.
Con el hacha del que fue mi padre,
yo que soy él,
encontramos de nuevo el árbol,
inmensa colmena llena de panales
de blanca miel;
yo, ese viejo.
Y a mí, ese viejo hambriento de nuestra gente,
las mujeres que vamos a sacar,
estando allí las grandes colmenas rebosantes,
gritan: "¡Mirad, vosotros, nuestra gente!"
Y la miel en las manos, las mujeres a cuestras
—y todo ha de ser perfecto al fin!
Esa es mi canción muy indignada:
un extraño se esfrega con nuestras mujeres,
nada semejante a como gustan ellas
el dulce líquido de la flecha Axé.
El extraño no las conmueve como nosotros,
pero el llanto de las mujeres remueve sí
nuestros antiguos lugares.

ludan ritualmente a un extranjero o a un pariente ausente desde hace mucho, las mujeres "cantan" llorando. Con un tono plañidero, pero con voz fuerte, en cuclillas, la cara escondida en las manos, puntúan cada frase de su melopea con sollozos estridentes. A menudo las mujeres cantan todas juntas y el estrépito de sus gemidos conjugados ejerce sobre el auditor desprevenido una impresión de malestar. Sorprende, aún más, ver una vez todo terminado, el rostro tranquilo de las lloronas y sus ojos completamente secos. Es necesario insistir además, que el canto de las mujeres interviene siempre en circunstancias rituales: ya durante las principales ceremonias de la sociedad guayakí, ya en el curso de las múltiples ocasiones que suministran la vida cotidiana. Por ejemplo, si un cazador trae al campamento un determinado animal: una mujer le "saluda" llorando, porque el mis-

mo le recuerda a tal pariente desaparecido; o si un niño se hiere jugando, su madre entona inmediatamente un *chengaruvava* exactamente igual a todos los otros. Como puede esperarse, el canto de las mujeres nunca es alegre. Los temas del mismo son siempre la muerte, la enfermedad, la violencia de los blancos; las mujeres asumen de esta manera en la tristeza de sus cantos toda la pena y toda la angustia de los *aché*.

El contraste que forma con el canto de los hombres es pasmoso. Parece como si hubiera, entre los guayakí, una división sexual del trabajo lingüístico según la cual todos los aspectos negativos de la existencia son asumidos por las mujeres, mientras que los hombres se consagran a celebrar, si no los placeres de la vida, al menos los valores que la vuelven soportable. Mientras la mujer hasta en sus gestos se esconde y parece humillarse para

cantar, o mejor para llorar, el cazador por el contrario, alta la cabeza y bien derecho el cuerpo, se exalta en su canto. La voz es potente, casi brutal, simulando a veces la irritación. En la extrema virilidad que el cazador otorga a su canto, se afirman una certidumbre sin fallas de sí mismo, un acuerdo consigo mismo que nada puede desmentir. El lenguaje del canto masculino es, por lo demás, extremadamente deforme. A medida que su improvisación se hace más fácil y más rica, que las palabras brotan por sí mismas, el cantor les impone una transformación tal que, pronto, parecería escucharse otra lengua: para un no *aché*, estos cantos son rigurosamente incomprensibles. En cuanto a la temática, se trata esencialmente de una alabanza enfática que el cantor se dirige a sí mismo. El contenido de su discurso es en efecto estrictamente personal y todo se dice allí en primera per-

de airági

Golpeándolas,
las macanas de los antepasados les hablan,
al igual que nosotros lo hacíamos antes,
a esas mujeres que ya no son poseídas
por los verdaderos cazadores
como nosotros;
detrás de nuestros numerosos antepasados,
ahora nuestros enemigos,
huirán no pudiendo ya permanecer asentadas.
Yo y mi perforador de labio,
yo soy él,
—ese hermoso batir ruidoso de alas,
la pluma de pájaro de cañón blanco
en la flecha.
Entonces no más viejo,
yo soy mi perforador de labio
—ese hermoso batir ruidoso de alas
la pluma de cañón blanco
en la flecha.
Oh mis finadas hermanas,
figuras de mujer de hermoso sexo,
saludad con el hermoso saludo de lágrimas,
no cantéis canciones de escarnio
contra el desvirilizado, el descazadorizado.
Oh mis hermanas,
figuras de mujer de sexo fallecido,
vosotras, hablasteis, sí,
vosotras saludásteis
con el hermoso saludo de lágrimas
a mi perforador de labio —él soy yo—
cuando puso el pie y el asta de flecha
sobre el derribado pájaro jacú,
vosotras saludásteis
al de tembetá nuevo,
que juntaba lo perforado por el asta de la flecha,
lo atrapado en la trampa.
Tú sabes bien todavía dar en el blanco,
mi perforador de labio,
perforador de labio.
Las esbeltas hermanas muertas

suelen recoger alas,
esteras para nuestra tierra verdadera.
Y como nosotros ya no derribamos los pájaros
están enojadas, muy enojadas.
Nuestro gran papá
a nosotros nos habló el guaraní que amansa,
ya estando en el lugar de él;
las mujeres de nuestra gente,
cuando tuvieron miedo,
huyeron hacia lo bueno.
Yo soy un cuerpo capturado de papá
siendo muchacho blando,
por eso llevo el hacha en la chacra,
la afilo,
y hablo el guaraní del amansado
tras las huellas de mi papá Pereira.
Pero tras las huellas de las mujeres de nuestra gente
de agosto sexo inmortal,
me voy trasladando,
como por una cuerda de liana,
hacia el centro.
Mientras tanto llevo el hacha en la chacra,
la afilo,
ya no soy macho, soy manso.
Ese caparazón de armadillo
—niña impúber, nuestra gente—
como en los tiempos de papá,
lo he de capturar.
Llevo el hacha a la chacra,
y al afilarla,
suelo vislumbrar
gente como nosotros
que nunca han sido asentados;
esto es lo que le he de contar a papá.

Airági significa "Persona cuya alma tiene algo de Tayra (muchacho) bárbaro". Su nombre cristiano "Leocadio Pereira", para él mismo impronunciable. Llegó a la Colonia a los 16 años; ahora tiene 26. Tal como la canción anterior, también ésta representa una huida pero no al recuerdo del pasado, sino a la esperanza de un futuro ultraterrenal. El cantor inicialmente transformado en su anciano padre, se convierte ahora en un difunto más joven. El cantor encontrará a sus hermanos en el Más Allá, donde "ya no serán amansados". Los Antepasados lo recogerán "por medio de una cuerda de liana" hacia el "Centro": el sol.

sona. El hombre habla casi exclusivamente de sus hazañas de cazador, de los animales que ha encontrado, de las heridas recibidas, de su habilidad para disparar la flecha. Leit-motiv indefinidamente repetido, se le escucha proclamar de manera casi obsesiva: *cho ronbretete, cho ro yma wachu, yma chija*: "¡Soy un gran cazador, tengo costumbre de matar con mis flechas, soy una naturaleza potente, una naturaleza irritada y agresiva". Y a menudo, como para subrayar mejor hasta qué punto su gloria es indiscutible, puntúa su frase prolongándola con un vigoroso *Cho, cho, cho*: "Yo, yo, yo".

La diferencia de los cantos traduce admirablemente la oposición de los sexos. El canto de las mujeres es una lamentación, generalmente coral, escuchada solamente durante el día; el de los hombres explota casi siempre durante la noche, y si sus voces a menudo simultáneas pue-

den dar la impresión de un coro, es una falsa apariencia puesto que cada cazador es de hecho un solista. Además el *chengaruvara* femenino parece consistir en fórmulas mecánicamente repetidas, adaptadas a las diversas circunstancias rituales. Al contrario el *prera* de los cazadores no depende sino del propio humor y no se organiza sino en función de sus individualidades; es una pura improvisación personal que autoriza, por lo demás, a la búsqueda de efectos artísticos en el juego de la voz. Esta determinación colectiva del canto de las mujeres, individual del de los hombres, nos remite de nuevo a la oposición de la que se partió: único elemento realmente "productor" de la sociedad guayakí, el cazador experimenta sobre el plan del lenguaje una libertad de creación que su situación de "grupo consumidor" impide a las mujeres. Ahora bien, esta libertad que los hom-

bres viven y dicen en tanto que cazadores no marca solamente la naturaleza de las relaciones, que como grupo los une y los separa de las mujeres. Porque, a través del canto de los hombres se revela, secreta, otra oposición, no menos poderosa que la primera, aunque inconsciente: *la de los cazadores entre ellos*. Y para escuchar sus cantos y entender lo que realmente en ellos se dice, es necesario volver de nuevo a la etnología de los guayakí y a las dimensiones fundamentales de su cultura.

Así van los indios guayakí. Durante el día marchan juntos a través de la selva, hombres y mujeres, el arco delante, el cesto detrás. Llegada la noche, ésta los separa, cada uno consagrado a su sueño. Las mujeres duermen y los cazadores cantan, a veces, solitarios. Paganos y bárbaros, solamente la muerte los salva del resto.

canción de xaxubutawaxúgi

Ahora
 lejos ya me voy
 para desaparecer
 junto a mis hermanos, en la tierra de mis hermanos.
 Nuestros enemigos,
 con ellos nos asentaremos
 —¡y qué perfecto ese hogar!
 Las mujeres blancas inocentes
 con quienes podríamos juntarnos,
 magníficos osos hormigueros son ya
 —¡y qué hogar será!
 Yo toqué en otro tiempo
 el flujo fuerte de sangre
 de mi ahijada niña mujer,
 con quien no debo juntarme.
 Pero mi cuerpo ya no tiene aguante.
 Mi tío materno fue,
 hombre grande,
 oso hormiguero magnífico,
 se abrió paso hacia la luz,
 y se llevará mi ánima,
 yo aplastado feliz bajo la tierra.
 Aquel que no era mi hermano,
 en su cabello un gran calvero,
 aquel que cantaba suspirando,
 hace mucho tiempo es
 oso hormiguero.
 Mi ahijada, niña-mujer,
 su sangre yo lamí,
 mi cuerpo todo estremecido
 por mi ahijada;
 ya ha sido del todo lamida,
 ya ha sido del todo llorada.
 Mi único tío materno
 ya lo he llorado mucho
 sus cantos de escarnio ya cesaron para mí.
 A mí me llevará el amargo pájaro
 horrible,
 según costumbre;
 sobre mi tumba cuidadosamente barrerá
 y sus cantos de escarnio me harán mucho bien.
 Como nosotros, pero mejores,
 los difuntos con su grande cara de toro,
 siguen erguidos y altivos
 mirando a los Axé.
 Los Axé ya tienen
 un mañana hermoso,
 ya que aquellas con quienes podemos juntarnos
 cantaron hace tiempo,
 cantaron, cantaron—
 hace tiempo ya.
 De aquel que con odio
 me quiere herir
 yo ya hablé,
 yo ese hermoso cuerpo,
 sitio ya muerto para canciones escarnio.
 El que no llegó a ser mi ahijado,
 su pene blanco inocente,
 ya es oso hormiguero que no llegó a ser grande,
 sobre su tumba
 yo ya he barrido para su felicidad plena.
 La que en naciendo me levantó en sus brazos,
 mujer que no es de nuestro grupo
 alta y augusta anciana,
 con quien yo no podía unirme,
 cómo se extinguió su cantar!
 Cómo se extinguió su canción de escarnio!

De mi madre,
 con quien yo no puedo juntarme,
 ya siento su acariciante palpar
 con que me saludará.
 Yo todavía no he sangrado
 de la sangre inferida
 por quien es como nosotros y es magnífico.
 Mi único hijo, sí,
 como yo pero más bello,
 ya mucho ha sangrado
 mordido por el diente grande.
 Nuestros enemigos, con tembetá aún,
 están acechando el gran ronquido
 y ya están dispuestos a la fuga.
 Este es mi único tío materno,
 oso hormiguero erguido,
 él vigila a mi compañero
 que quiere herirme.
 Mi ahijado,
 hombre grande,
 que hace tiempo se puso el tembetá,
 ha dejado de alimentarme.
 Vosotras, vuestras sobrinas,
 vuestro generoso sexo
 hizo llegar los jaguares,
 estabais fuera de nuestra posesión,
 oh qué lejano todo eso!
 Ese lindo hombre,
 capturado por mí,
 ya está en el tiempo pasado.
 Yo mismo,
 solo y sin nadie en el mundo,
 hombre de rugiente flecha grande,
 hace tiempo me odian.
 Las mujeres con quienes podemos juntarnos,
 que ya eran muy viejas,
 con quienes queremos hacer casa,
 hace tiempo lejos huyeron ya.
 Mi tío materno,
 hombre grande,
 huyó con nuestras flechas
 hace tiempo.
 Yo, ya viejo,
 fui en otro tiempo fuerte.
 La que fue mi esposa,
 el calor de la mujer grande y lozana,
 ya murió;
 su cuerpo ya muerto que hubiéramos podido traer
 siendo aún lozano,
 ya no lo tenemos más.
 Las que son
 semejantes a los Axé,
 mujeres nuestras cuñadas,
 ya no huirán por el camino,
 se transformaron en aquel gruñido de otro tiempo.
 Yo mismo
 solo y sin nadie en el mundo,
 tengo ya el hermoso hoy.

Xaxubutawaxúgi significa "Persona con barba grande cuya alma tiene algo de pecari (cerdo de monte) grande". Hombre de 40 a 50 años. Su esposa falleció a las pocas semanas de ser capturada, y lo dejó solo con su hijo. El viudo debía reemplazarle al hijo la madre. Fue entonces cuando la escasez de mujeres en la colonia empezó a traer consecuencias especiales, transformándose él lentamente en un hombre pané, es decir, el que en vez de cumplir con sus deberes de hombre y cazador, adopta socialmente el papel de una mujer, llegando a comportarse como un homosexual. El antropólogo Clastes, quien conoció a Xaxubutawaxúgi en 1962, aún lo describe como un hombre que no acepta interiormente su papel. Actualmente Xaxubutawaxúgi explica que los vivos ya no merecen su interés. Da a entender que morirá en la tierra donde están los amigos de antaño, que se transformaron en la naturaleza de aquella tierra natal. En la tierra de los muertos, él comerá a los animales de la selva en los cuales sus parientes se transformaron parcialmente. Puesto que él, en su rol social y en su propia teoría, es una mujer, el acto de comer esta carne corresponde a la ingestión por parte de la futura madre de un animal que en su vientre contribuirá a la formación de un bykwa, es decir, a la continuación del ciclo que une a los vivos con los muertos, a los hombres con la naturaleza.

— canción de kanexirígi —

llanto

Nosotros, Axé que éramos,
ya no salimos nunca más
por entre las columnas de la selva.
A nuestro gran papá,
con su gorro de jefe,
aunque haya dejado de vivir,
ya no lo dejaremos nunca más.
Ahora,
por entre las columnas de la selva,
ya no nos abastamos nunca más.
Ahora,
las madres que fueron
—grandes osos hormigueros—
lejanas las hemos dejado para siempre.
Ahora,
de nuestro Padre Grande,
de su vasta casa cándida como el sol,
han desaparecido las largas esteras.
Ahora,
mis hijas están ya en casas grandes, blancas.
Ya nunca más
nos saludamos
con el hermoso saludo de lágrimas.
Nuestras hijas
están ya en casas de grandes señores,
ya han sido totalmente amansadas.
Ahora ya
nuestras madres, mujeres esbeltas,
fueron sepultadas.
Magníficos osos hormigueros,
ya han sido totalmente abandonadas.
Ahora,
nuestros padres que fueron,
ya magníficos osos hormigueros son,
lejanos fueron dejados atropelladamente.
Nuestras hermanas que fueron,
ya son multitud de mujeres,
ya son osos hormigueros magníficos,
ya fueron dejadas totalmente,
y eran numerosas.
Nuestras madres bajitas,
ya magníficos osos hormigueros son,
ya son osos hormigueros magníficos,
lejanas fueron dejadas atropelladamente,
ya felices ellas.
Ahora,
nuestras ancianitas bajitas,
ya engrandecidas,
ya fueron dejadas totalmente
y eran numerosas.
Ahora,
gran papá,
nuestro gran papá
dueño del maíz,
su casa es grande,
él manda sobre todos nosotros ya.
Por entre las columnas de la selva
yo ya no me abasto nunca más,
un gran montón para el maíz de papá!
Ya no lo dejamos nunca más.
Ahora,
papá ya es grande,
ya no lo dejo nunca más.
Por entre las columnas de la selva
ya no cargamos nunca más
los recipientes robados a los blancos
en nuestros cestos.

Ahora
nuestras hijas,
lindísimas mujeres
¿la tierra grande no las cubrió?
Yo que ya no estoy por entre las columnas de la selva,
todavía nada sé que me sosegue.
Ahora
nuestras hijas,
mujeres en su plenitud,
ya están en casas grandes de señores
que les gruñen para que numerosas trabajen
el trabajo del blanco.
Nuestras hijas,
muchachas bonitas ya,
ya están en casas de grandes señores,
amansadas totalmente
con tanto gruñido.
Con nuestra mamá
en su grande casa cándida como el sol,
se tienen numerosas hijas nuestras.
Nuestras ancianitas madres bajitas
ya engrandecidas,
ya magníficos osos hormigueros,
ya fueron dejadas atropelladamente
y eran numerosas.

llanto y lágrimas

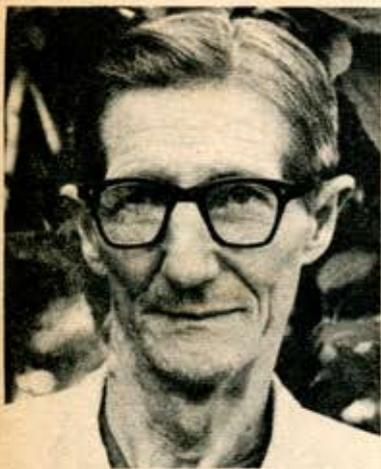
Nuestra canción
con los magníficos osos hormigueros
que lejanos hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Nuestras muchachas
que eran blancas inocentes,
crecen con la lluvia,
las que lejanas hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados:
Nuestras muchachas
que eran lindas flores,
los blancos solían pisotearlas,
y para la grande casa cándida como el sol
las han arrebatado de lejos,
esas cuyas cabezas estaban dobladas sobre los brazos cruzados.
Nuestras muchachas
que eran blancas inocentes,
crecen con la lluvia,
las que lejanas hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.
Los padrinos
que ya no podían ser jóvenes,
que ya no podían hacer el *tömömbu*,
los blancos solían pisotearlos.
Nuestra canción
son los que nunca más serán hombres,
son los viejos,
crecen con la lluvia,
los que lejanos hemos dejado,
la cabeza doblada sobre los brazos cruzados.

Kanexirígi: "Persona-mujer" de unos 30 años. Su nombre "cristiano" es "Loreta Pereira". Como por lo general las canciones de las mujeres Axé son quejas mortuorias, la canción de Kanexirígi igualmente llora una muerte: no la de una persona individual, sino la de un pueblo: los Axeromu: "Los Axé-muertos-sí". Su elegía se refiere en particular al Jefe-Finado de los Axé, que vive en el sol, donde acostumbraba dormir sobre esteras de aves. Por otra parte, en la selva las aves relataban a los Axé cómo están las Personas lejanas, "dormidas en el sol". Pero como los Axé vivos ya no habitan en la selva, no se enteran más de nada por medio de las aves.

"Cabeza doblada": modo de sepultar a los muertos. Esta canción alude también a la creencia mítica de que para la construcción de sus casas, los blancos utilizaron madera, en la cual se hallaban las partes incorpóreas de las niñas.

león cadogan

"asiento de fogones"



León Cadogan, aunque no frecuentó largamente la escuela, no era un autodidacta; durante veinte años fue el discípulo y el oyente de quienes en el Paraguay tienen todavía una palabra original y creativa, repetidamente inspirada: los indios guaraníes. Un día, su gran amigo, el cacique Pablo Vera de Yro'ysá, le había dicho: "Para aprender este lenguaje deberás permanecer un año conmigo en la selva. Comerás miel, raíz y frutas, y de vez en cuando un trozo de pescado. Dejarás de leer, pues la sabiduría de los papeles te impedirá comprender la sabiduría que nosotros recibimos, que viene de arriba...".

El camino de la sabiduría tenía que pasar por aquel famoso "Mba'e Verá" de la región de Caaguazú y tenía que ser recorrido siguiendo a los Mbyá, haciéndose acreedor a ser considerado un "miembro genuino del asiento de los fogones".

Los grandes hitos de su vida no están marcados por diplomas académicos ni títulos para figurar en un curriculum vitae, sino en las experiencias que le introdujeron un nuevo modo de ver el mundo.

Logró escuchar la palabra; se hizo el traductor de esta palabra fielmente escuchada —de hecho, el etnógrafo es siempre un traductor de culturas— y luchó para que esta palabra no desapareciera del todo de la tierra. Este fue el itinerario y el drama agónico de Cadogan.

Larga y dolorosa fue su última enfermedad, y muy lúcida. Toda su vida se hacía presente en aquella frase penosamente pronunciada por la fatiga: "Creo que puedo considerarme el sucesor de Nimuendajú; nos debemos a la humanidad...". Era el domingo, hacía el mediodía, en el Sanatorio Juan Max Boettner. Después sólo nos quedó el lenguaje de la mirada profunda y confluyente, y su mano fría, pero firme, tomando mi mano.

Cadogan es la llama que quema, el rocío que vivifica: alcanzó la Tierra-sin-Mal.

bartomeu meliá, s. j.

Asunción, junio de 1973.

Comenzaba el año 1921 y yo me hallaba instalado en San Antonio, un yerbal del señor Carlos Chase, situado a unas leguas al sur de Caaguazú. Una mañana se escuchó, en la picada que conduce de Ka'amirindy Y'akā, Ka'amindy Arroyo en la ver-nácula, el toque de *mimby puku* o flauta larga con el que el hombre anuncia su llegada. Al rato venía llegando *Emijoriva* —Emilio Rivas—, vestido a la usanza típica: *tambeaó* o taparrabos, en la cabeza el *akā-pychi-a* o adorno ritual del hombre; en el antebrazo izquierdo y la pierna derecha, bandas o ligas hechas de hilo de cabellos de mujer. Depositó *ywyraimbe*, garrote o macana, y flechas, y arco en la tranquera y se acercó, portando únicamente, en la mano derecha, el *ywyra'i* o *po-py-gwa*, la varilla de mando. Le acompañaba un hijo de unos doce años.

—Ae-ty rami.

—Ae-ty rami.

—Hablas invocando el nombre de nuestro verdadero padre *Namandu*, cuyo hijo el sol permite que nosotros, a quienes él proveyó de arcos y del adorno ritual, nos irgamos todos los días...

—Hablas invocando el nombre de nuestro verdadero padre *Namandu* —respondió mi interlocutor—. Pero, al continuar el largo saludo ritual e insinuar que esperaba oír que todo estaba normal en su asiento de fogones, me contestó sin rodeos: Que hace poco un *jurúá*, paraguayo, había llegado al rancho o zona yerbatera de Hu'yvarā y le había conchavado. Un sábado por la tarde, él cazó un ciervo, convidó a sus paisanos que trabajaban en el rancho, el domingo charqueó la carne que sobraba, y el lunes fue nuevamente a hojear o cosechar yerba. Hacia mediodía su hijo llegó corriendo al lugar donde chamuscaba la hoja cosechada y le contó que el patrón había llegado a su choza, e increpado a su mujer por no haber él entregado la carne de ciervo a quien correspondía —el patrón— la ultrajó y se apoderó de toda la carne restante.

—Fui al campamento, continuó Emilio, y desde un escondite en el *takwaty*, cañaveral, le maté de un flechazo en el corazón, y lo enterré en una zanja cercana. Los paraguayos no tardarán en enterarse de lo ocurrido; vendrán los *chontaro*, soldados, policía, y arrasarán el asiento de nuestros fogones, matando a los hombres que encuentren, violando a las mujeres y llevándose algunos niños. No es justo que esto ocurra. La cuenta debe saldarse: *ekovia va'erā teko awy*, debe purgar el error (cumplir la ley del talión), lo sé. Pero el que mató al paraguayo soy yo, y vengo para que me lleves junto al jefe de los paraguayos para que se cumpla en mí su ley y mi gente no sea perseguida. Hecho esto, este hijo mío te guiará hasta el asiento de nuestros fogones e informará a mi gente acerca de lo ocurrido.

Llevé a Emilio a Caaguazú y él mismo expuso su problema a don Basilio Scavone, jefe político del pueblo. En la policía no se había formulado denuncia y tampoco en el juzgado, pero corrían rumores acerca de un ciudadano oriundo de Yataity, con cuentas pendientes con la justicia, que había penetrado subrepticamente en los yerbales para elaborar unas cargas de yerba de contrabando, con cuyo importe se proponía "arreglar su situación". El jefe aseguró a Emilio que no sería molestado si el hecho no se denunciara, pero que le mantuviera informado de su paradero por si tal denuncia se presentara. En tal caso, él mismo se encargaría de hablar con el Defensor de Pobres e Incapaces para que se le hiciera justicia.

Casi un cuarto de siglo después —en 1944— aparecía la traducción de la monografía de Nimuendajú sobre la religión y mitología de los Apapokuva-Guaraní. Esta obra fue motivo para que escribiera una comunicación sobre mitología mbyá, la que se publicó en 1946, en la *Revista de la Sociedad Científica del Paraguay*, gracias al filántropo Dr. Andrés Barbero. El interés que despertó en los círculos cien-

mbyá

Como se sabe, de los cuatro pueblos guaraníes cuyos restos aún habitan esta Región Oriental del Paraguay, los Guayakí y ciertos núcleos de los actualmente llamados Mbyá-guaraní del Guairá no fueron catequizados por los jesuitas. También es conocida la resistencia que opusieron al conquistador y posteriormente a sus descendientes mestizos. Ferozmente perseguidos, son los que han logrado conservar en la mayor pureza su cultura espiritual. De lo que dice Dobrizhoffer cuando habla en su *Historia de Abiponibus...* de los salvajes del Mba'é Verá, se deduce que éstos, antepasados de los actualmente llamados Mbyá, estaban a punto de acogerse a la protección que los jesuitas les ofrecían, permitiendo que la Orden fundara una reducción en sus tierras, proyecto que se malogró debido a la expulsión. Corrobora la hipótesis, fundada en los informes del P. Dobrizhoffer, el lugar que el *Kechuíta* ocupa en la mitología mbyá: un varón virtuoso que, gracias a su amor al prójimo: *porayu*, alcanza la perfección espiritual: *agwyje*, y, sin sufrir la prueba de la muerte, se traslada al país de los bienaventurados en donde él mismo crea, a igual que los demás héroes divinizados, su morada de tierra áurea. Todo Mbyá, medianamente versado en las tradiciones tribales, conoce esta historia. De lo ocurrido después de la expulsión, hablan los textos.

El habitat de los Mbyá que mejor conozco se extiende desde Itakry al N. hasta Yuty al S., y desde Villarrica, al O., hasta

Tava'i al E. Pero he tratado también con grupos radicados en Misiones Argentinas. De sus relatos se desprende que su habitat originario, en el que estaba situado el Centro de la Tierra, cuna de la raza, era el Mba'é Verá al que hace referencia el P. Dobrizhoffer. Considero, empero, que el último reducto de los Mbyá más "ortodoxos" es Paso Yováí y sus alrededores, Tava'i al Este y Yuty al Sur. A medida que el etnógrafo se aleja de Paso Yováí hacia el Norte, más numerosos son los injertos de origen chiripá y aun de pái en su cultura espiritual, y hacia el Sur, reminiscencias de la vida en las Misiones o Reducciones. Aun en la zona de Paso Yováí, conversaciones mantenidas con Angelo Garay y otros dirigentes inducen a creer que deben ser contados ya los dirigentes: *iñarandu porá'i Va'e* = "Poseedores de la buena ciencia", que podrían compararse en elocuencia y conocimientos de las antiguas tradiciones secretas, con Pablo Vera, el Cacique Che'iro, Tomás, de Ywytu-ko, el Mayor Francisco y otros que dictaron los textos presentados en *Ayvu Rapyta*, todos ellos desaparecidos desde la publicación de este trabajo en 1959. En otras palabras, si no vamos pronto al campo, será tarde... como lo dijera Schaden, ya en 1960.

león cadogan

tíficos me impulsó a dedicar todo mi tiempo libre al estudio de las tradiciones de los Mbyá. En 1950 —para ser exacto, el último día de 1949— se me designó Curador de Indios Mbyá-Guaraní del Guairá cargo que me permitió dedicarme de pleno a la investigación. El nombramiento estipulaba que yo debía "buscar los medios para asimilar a la vida civilizada a la población aborigen del país". Y a raíz de lo realizado por el Ministerio de Educación, del que yo dependía, y los informes obtenidos por el General Marcial Samaniego, Ministro de Defensa Nacional, en 1958 se creó el Departamento de Asuntos Indígenas, dependiente del ministerio último nombrado.

En diciembre de 1963 me tomé la libertad de señalar al entonces Obispo Diocesano de Villarrica, Monseñor Agustín Rodríguez, la necesidad de una intervención enérgica de la Iglesia en defensa de nuestra población aborigen. En junio de 1965, volví a dirigirme a su sucesor, Monseñor Aníbal Maricevich, destacando que sería la única manera de salvar de la extinción los últimos restos de la raza guayakí. Ignoro si mis sugerencias hayan influido en el ánimo del Episcopado Paraguayo, pero sí sé que desde casi un año un jesuita versado en antropología y lingüística se halla recorriendo los *tatapy rooa* o "asiento de fogones" indígenas recogiendo informes que permitirán a la Iglesia enfocar en forma realista, científica o, si se quiere, cristiana, el "problema indigenista". Y se preguntará por qué, solamente a cinco años de haber intervenido personalmente para que se creara el Departamento de Asuntos Indígenas, sugerí que la Iglesia se hiciera cargo del problema. La respuesta es que, ya en 1963, era evidente que ningún organismo estatal, en el que forzosamente deben influir los intereses políticos, podía encarar el problema con la menor posibilidad de éxito.

(Fragmento de una autobiografía)



La niña y el cesto. Imagen entre el follaje de la mujer en su inmemorial función de recolectora y portadora en la cultura de los Mbyá-Guaraní.

(Foto Chase Sardi)

guairá

Bien, ahora cuenta cómo vinieron los habitantes de tierras extrañas, la manera en que dejaron a nuestro primer jefe Guairá las selvas, cuéntalo bien para que pueda escucharlo.

Bien, lo contaré. Bien siendo así, tengo que contarle. Porque en verdad, nada tiene de bueno. Nosotros (exclusive)... nosotros (inclusive)... al contrario, nosotros (exclusive) mi... nuestro dueño divino (cortó) la tierra que nos correspondía (para nosotros).

Y esas tierras, los actuales habitantes de la tierra, en cuanto tuvieron con qué comprarla, nos la quitaron toda.

A nosotros nos dejó la extensión de tierra que está allá. Estaba Guairá, y aún lo que nos dejaron: después de Guairá, parece que lo quitaron íntegramente también. Para (en) tales casos no tenemos nosotros dirigentes poder, ni los dirigentes de tiempos pasados.

Por eso no se esforzaron, y así dejaron que se les arrebataran todas las selvas que debieran pertenecernos; les arrebataron todos los habitantes de la tierra. Nosotros, nosotros... si los paraguayos no se hubieran apoderado de ellas, no sería así.

Y ahora, lo que los paraguayos tienen la obligación de darnos, hasta la yerba mate escatiman, hasta la yerba de las selvas escatiman, sí, la misma yerba de la selva de la que nosotros tomamos mate.

Asimismo, los paraguayos se creen con derecho sobre los mismos animales (la caza) que hay en la selva. Hasta nuestras pobres trampas destruyen los paraguayos.

Y aún siendo así, nosotros por temor no hacemos caso. —¿Qué son esos indios? aunque así dicen, por temor nos callamos y no lo denunciábamos a los dirigentes.

Si encuentran presa en las trampas de nosotros los habitantes de la selva, los paraguayos se la llevan, y habiéndola llevado, destruyen nuestras trampas, y aún así, nosotros nos hacemos de los desentendidos, por temor a los paraguayos.

¿Qué son esos indios? Podemos matarlos, no más; el matar Mbyá no es nada, es una zonería, dicen todos ellos, y aún así, nos callamos.

De las selvas que deberían pertenecernos se han apoderado todos ahora los paraguayos.

Esto yo no lo apruebo; no es bueno. No he de vivir como paraguayo. Vivir como verdadero paraguayo, para que en ninguna manera haga eso, para que en ninguna manera viva como verdadero paraguayo. Los Buenos me han hecho percibir sus voces; los Poseedores de Verdadero Valor me... (han hablado).

Esto no me gusta, pero aunque me disgusta sobremanera, nada sé (hacer).

Por eso nosotros ahora somos caciques. Yo estoy allá en mi casa, en el asiento de mi fogón estoy, mi yo está, dos hay, uno hay, uno... llamado mi "ri'y" es "mi sobrino" como decimos nosotros, es mi hermano menor, no más.

Está mi hermano menor Garay, él también es Cacique, manda también efectivamente, ambos mandamos, los dos, aparentemente poseemos el poder, ahora aparentemente trabajamos ambos, yo y mi sobrino, con mi sobrino Garay.

Y aún así, ahora dicen los paraguayos: Pero, corred de aquí, apartaos de aquí. Aún acerca de nuestros cultivos nos molestan, sin motivo alguno nos molestan, eso es lo que a mí me disgusta.

Esas cosas yo he de contar, para contarlas a sus dirigentes es que estoy hablando. ¿Qué dirán, acaso, los paraguayos, en qué forma hablarán acerca de lo que he dicho?

Cuando sepan, cuando sepan estas palabras, cuando sepan nuestros amos esto que nosotros no nos lo han arreglado (compuesto).

Quiero decir que nos dejen grandes extensiones (de tierra) para nuestros cultivos. ¿Qué dirán acaso los dirigentes de los paraguayos, los dirigentes de los habitantes de la tierra para que esto se realice? Es esto lo que quiero saber; lo he de llegar a saber.

Sería de desear que los paraguayos nos dejaran grandes extensiones de selva para cultivar en compañía de todos nuestros compueblanos, no... eso tengo que decir-

lo yo, es indispensable, que lo diga. Y habiéndolo dicho, lo pondrán (concederán) acaso?

Yo ¡ay de mí! Vivía dando largos saltos receloso, en mis tierras; yo trabajaba en mis tierras en la extensión de mis tierras, me mataba trabajando para ayudar a los paraguayos.

Por sí en agradecimiento, en recompensa, para demostrar su alegría por eso, me cedieran (dieran) una extensión grande de tierra en que entretenernos nosotros (exclusive). Por eso es que hablo.

Con todo gusto hablaré. Pues yo crecí... Los paraguayos me trajeron. Por estos lugares. A este su país grande me trajeron (País grande = Asunción).

Viviendo yo así, en el país grande, nada llegué a saber. Ni la lengua de los paraguayos aprendí, ignorándola, efectivamente, vivía.

Aún siendo así, seguía viviendo (aquí), durante mucho tiempo permanecí. Y habiendo vivido tres o cuatro años, después de haber permanecido durante cuatro años, entristecí, quise regresar a mi tierra, quise regresar al lugar donde dormía. Quería ver a mis compueblanos. Entonces mi patrón dijo: "Pues bien...".

(Versión de León Cadogan del relato del Mbyá Vicente Gauto)

el mito de los gemelos

Charia (nombre mbyá del rival del héroe solar), era sumamente inteligente, porque carecía de ombligo (no había sido engendrado; como los dioses, había aparecido, *ojera*, espontáneamente). Acompañaba al *Pa'i Rete Kwaray*, el héroe solar. Este quería que en cada árbol hubiera un nido o colmena de abejas, pero *Charia* se opuso, diciendo ser necesario que los hombres trabajasen si querían encontrar miel. *Pa'i* quería que todos los árboles fueran árboles frutales, a lo cual también se opuso, alegando que los hombres se volverían haraganes. *Pa'i* propuso que los cultivos madurasen en un día, pero *Charia* dijo ser necesario que pasasen meses antes de fructificar. *Pa'i* creó una anguila, *Charia* una víbora venenosa; aquél creó el pindó; éste, una planta similar en todo, pero cubierta desde el suelo hasta las hojas de espigas: el cocotero. *Pa'i* tenía un hijo a quien, las veces que quería comer pescado, mandaba a un curso de agua para que se lavara los pies; los peces se intoxicaban, *Pa'i* recogía la cantidad que necesitaba. *Charia* le pidió prestado al muchacho, lo mató a golpes y lo tiró al agua, intoxicando a los peces y convirtiéndolo en *timbó* (chimbo), el bejuco ictiotóxico, para que nosotros tuviéramos que trabajar buscando y machacando *timbó* las veces que queremos comer pescado. *Pa'i* tenía otro hijo, y las veces que quería comer carne, ordenaba al chico que imitara el grito del tapir. Así hacía, se aproximaba corriendo un tapir, el que *Pa'i* mataba a

flechazos. *Charia* pidió prestado el muchacho, le ordenó que gritara y al hacerlo se aproximó corriendo un tapir. Al acercarse, *Charia* tomó al muchacho, lo arrojó contra el animal y lo convirtió en garrapata grande, la que se prendió del animal y éste se alejó corriendo, para que fuera esquivo y nosotros tuviéramos que trabajar tanto para comer carne de tapir. *Pa'i* tenía una hermosa hija de la que *Charia* se enamoró y la pidió a su padre. Este se la entregó, advirtiéndole acerca de la necesidad de portarse bien con ella, "pero *Charia* se portó de manera indecente, como si fuera un verdadero paraguayo", y al cruzar el arroyo, la muchacha desapareció. *Charia* regresó junto a *Pa'i* a quejarse y éste, que había resuelto deshacerse de él, le dijo que únicamente quien poseyera un *akapychi-a* o *jegwaka* = adorno ritual para la cabeza como él llevaba, podría encontrar a la muchacha. A pedido de *Charia*, *Pa'i* le hizo uno de estos adornos, en el que introdujo una brasa de fuego eterno: *tatá marane'y*. *Charia* se puso la prenda y emprendió la búsqueda de la muchacha desaparecida, y al rato se dio cuenta de que se le quemaba la cabeza. Quiso quitarse el *akā-pychi-a* pero no pudo; se arrojó a un curso de agua, pero sin resultado; metió la cabeza en un tembladeral, y seguía ardiendo. Emprendió una desesperada carrera, y cerca del Paraná se convirtió en cenizas. *Pa'i* le siguió, y soplando sobre las cenizas las convirtió en jejenes: *mbarigwi* y *mbigwy*; ésta es una especie muy

pequeña y feroz, que ataca por la noche, y enjambres de estos insectos se echaron sobre él. Creó una multitud de animales, en los que se cebó la plaga, pero así y todo los insectos no le dejaron en paz, y regresó corriendo a *Ywy Mbyte*, rodeado por animales de todas clases. Los insectos le volvían loco, de día los *mbarigwi* y de noche los *mbigwy*, y desesperado gritó a su padre, diciendo que ya no sabía qué hacer. El padre apareció en el acto, y diciéndole que lo que ocurría era una cosa muy insignificante, le alcanzó un recipiente lleno de rocío: *ychapy marané* y para que, frotándose el cuerpo con él, renovara la sangre que los insectos le habían chupado. Así hizo, y al revivir y bajar el recipiente, uno de los animales que le rodeaban, de una coz rompió en pedazos el recipiente. El rocío se derramó y al mojar la tierra, surgió una planta de *y'a (hy'a)* = *Lagenaria*, y otra de *takwa* = *guadua*, bambú, y de estas dos plantas se creó la humanidad.

¹ En otras versiones, el héroe solar crea expresamente imágenes de mujeres para engañar a Charia.

(Versión de León Cadogan del relato del Mbyá Carlos Antonio López)

el árbol sagrado del que fluye la palabra

Quiero saber por qué se dice que el cedro es un árbol sagrado.

Bien, hablaré algo de eso, un poco hablaré. Contaré que el cedro... Del cedro nosotros... Del cedro Nuestro padre Ñamandú... nuestro Padre Ygary "Ñamandú" dijo, y de él así, cuando hubiera un esqueleto de niño, en ello, nuestro Padre Ñamandú: "Bien, este árbol, en este árbol bueno excavad", dijo, hemos de hacer escuchar el esqueleto, cedro, en cedro, hemos de hacer que escuche árbol hermoso, este es el único árbol hermoso que creamos para tenerlo nosotros, para hacer fluir la palabra, y para tenerlo nosotros envasamos el esqueleto...".

Aunque no sepamos hacerlo escuchar, se deposita (en el cofre o recipiente).

Sabiendo hacerlo escuchar, sin embargo, conocemos nuestra morada, sabremos afrontar (las cosas, la vida) con valor, con fortaleza.

Haciendo escuchar lo que depositamos en el cedro, si no nos desviamos, aguantamos, afrontamos con valor (las tentaciones), conoceremos el futuro asiento de nuestros fogones, nuestra futura morada.

Pero si no ocurre así, en tierra despreciada nos convertiremos nuevamente.

Por eso mismo, mis padres, sabiendo hacerle escuchar, en la maleza de la selva debemos colocarlo bienamente, mis padres.

Pues el cedro es el áureo instrumento que hace fluir la palabra, a los que sabemos hacer escuchar, hacer fluir la pala-

la tierra primera

El verdadero Padre Ñamandú, el Primero, habiendo concebido su futura morada terrenal, de la sabiduría contenida en su propia divinidad, y en virtud de su sabiduría creadora, hizo que en la extremidad de su vara fuera engendrándose la tierra. Creó una palmera eterna en el futuro centro de la tierra; creó otra en la morada de Karai; creó una palmera eterna en la morada de Tupã; en el origen de los vientos buenos creó una palmera eterna; en los orígenes del tiempo-espacio primigenio creó una palmera eterna; cinco palmeras eternas creó; a las palmeras eternas está asegurada la morada terrenal. Existen siete paraísos; el firmamento descansa sobre cuatro columnas; sus columnas son varas-insignias. El firmamento que se extiende con vientos lo empujó nuestro Padre, enviándolo a su lugar. Habiéndole colocado primeramente tres columnas al paraíso, éste se movía aún; por este motivo, le colocó cuatro columnas de varas-insignias; sólo después de esto estuvo en su debido lugar, y ya no se movía más.

las llamas y la neblina

Nuestro Primer Padre está por internarse en las profundidades del Paraíso; en vista de ello, así habló:

—Solamente tú, Karai Ru Ete, las hileras de llamas inasequibles, en que yo me inspiro, las harás vigilar por intermedio de tus hijos, los Karai valerosos. Por consiguiente, haz que ellos se llamen "los Señores dueños de las llamas".

Ellos vigilarán aquello que ha de producir el ruido de crepitar de llamas; cada primavera haz que se solivien las hileras de llamas para que escuchen el ruido de crepitar de llamas los bien amados que llevan la insignia de la masculinidad, las bien amadas que llevan el emblema de la feminidad.

Después de estas cosas, a Jakaira Ru Ete:

—Bien, tú vigilarás la fuente de la neblina que engendra las palabras inspiradas. Aquello que yo concebí en mi soledad, haz que lo vigilen tus hijos los Jakaira de corazón grande. En virtud de ello haz que se llamen: dueños de la neblina de las palabras inspiradas, di a ti mismo.

himno de takua vera chy etc

Depositó Takua Vera Chy Ete los huesos del que portara la vara en un recipiente de cañas trenzadas.

Cantó, oró, danzó en honor de ellos.

Obtuvo con ellos la gracia divina; con ellos se hizo acreedora a la resurrección; hizo que circulara por los huesos el decir.

Los Seres buenos iluminaron el cadáver; llamaron a Takua Vera.

Takua Vera Chy Ete es quien tiene su morada en el cielo en dirección sur-este de Caaguazú, obtuvo la perfección o aguije ganando y entonando himnos en honor de los huesos: yvyra'ikāgā de un hijo que se le había muerto.

Vera es patronímico correspondiente a las almas enviadas por Tupã. Takua-Vera, el nombre sagrado del hijo que volvió a encarnarse y ascendió al Paraíso acompañado de su madre. Significa Bambú iluminado, pues el recipiente de bambú, takuapemby, en el que habían sido depositados sus huesos, también ascendió al cielo. El nombre de la madre del niño, bajo el cual se le rinde culto es Takua Vera Chy Ete, la verdadera madre de Takua Vera. Según una versión de este mito lleva en cada hombro, unas plantitas de bambú, que le brataron en el momento de adquirir la gracia.

bra (= reencarnar), la crea nuevamente, sabiendo, efectivamente, hacerlo escuchar. No siendo así, sin embargo, no poseemos ese poder.

Que hicieron fluir nuevamente la palabra en el esqueleto depositado en el (co-

fre de) cedro, no es esta tierra la hicieron fluir en la otra tierra hicieron fluir la palabra, lo cuento yo para que lo sepan. Hasta ahí no más yo sé.

(Versión de León Cadogan del relato del Mbyá Vicente Gauto)

cantos y mitos

el fundamento del lenguaje humano

El verdadero Padre Namandú, el Primero,
de una pequeña porción de su propia divinidad,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
hizo que se engendrasen llamas y tenue neblina.
Habiéndose erguido
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora,
concebó el origen del lenguaje humano,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
creó nuestro Padre el fundamento del lenguaje humano
e hizo que formara parte de su propia divinidad.
Antes de existir la tierra,
en medio de tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
creó aquello que sería el fundamento del lenguaje humano
e hizo el verdadero Primer Padre Namandú
que formara parte de su propia divinidad.
Habiendo concebido el origen del futuro lenguaje humano,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
concebó el fundamento del amor.
Antes de existir la tierra,
en medio de las tinieblas primigenias,
antes de tenerse conocimiento de las cosas,
y en virtud de su sabiduría creadora
el origen del amor lo concebó.
Habiendo creado el fundamento del lenguaje humano,
habiendo creado una pequeña porción de amor,
su futura tierra que originariamente surgieron,
el Colibrí le refrescaba la boca;
el que sustentaba a Namandú
con productos del paraíso fue el Colibrí.

canto del colibrí

(versión chiripá)

¿Algo tienes que comunicarnos, Colibrí?
¡Colibrí, lanza relámpagos!
Pues, ¿el néctar de tus flores te ha mareado acaso, Colibrí?
¡Colibrí, lanza relámpagos, lanza relámpagos!

saludo amistoso del colibrí

(versión pai-kaiová)

Pues, si el néctar de tus flores
te ha mareado, Colibrí,
¡con cuánta más razón
no te ha de marear la chica!

las primitivas costumbres del colibrí

(versión mbyá-guaraní)

Nuestro Padre último-último primero
para su propio cuerpo creó de las
tinieblas primigenias.



canción
de cuna

Escucha el ladrar de los perros,
mi hijo; duerme, pues, ven.
Duerme, pues, niño, que tu padre
va a traer un venado moteado para tu animalito;
y una oreja de liebre para tu collar;
y frutas moteadas de la espina para tus juguetes.

Las divinas plantas de los pies,
el pequeño asiento redondo,
en medio de las tinieblas primigenias
los creó, en el curso de su evolución.
El reflejo de la divina sabiduría
el divino oye-lo-todo
las divinas palmas de la mano con
la vara insignia,
las divinas palmas de las manos
con las ramas floridas,
las creó Namandú, en el curso de
su evolución,
en medio de las tinieblas primigenias.
De la divina coronilla excelsa las
flores del adorno de plumas eran
gotas de rocío.
Por entre medio de las flores del
divino adorno de plumas
el pájaro primigenio, el Colibrí,
volaba, revoloteando.
Mientras nuestro Primer Padre
creaba, en curso de su evolución,
su divino cuerpo,
existía en medio de los vientos
primigenios:
antes de haber concebido su futura
morada terrenal,
antes de haber concebido su futuro firmamento,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
el origen de un solo himno sagrado
lo creó en su soledad.
Antes de existir la tierra
en medio de las tinieblas originarias,
antes de conocerse las cosas
el origen de un himno sagrado
lo creó en su soledad.
Habiendo creado, en su soledad,
el fundamento del lenguaje humano;
habiendo creado, en su soledad,
una pequeña porción de amor;
habiendo creado, en su soledad,
un corto himno sagrado,
reflexionó profundamente
sobre quién hacer partícipe
del fundamento del lenguaje humano;
sobre quién hacer partícipe
del pequeño amor;
sobre quién hacer partícipe
de las series de palabras que componían el himno sagrado.
Habiendo reflexionado profundamente,
de la sabiduría contenida en su propia divinidad,
y en virtud de su sabiduría creadora
creó a quienes serían compañeros de su divinidad.



Temor. Los nuevos prisioneros selváticos son conducidos a su nuevo destino sin destino: el campo de concentración de los selvícolas Axé-Guayaki.

nacimiento / primer sentimiento del niño

Entendimiento lo tenemos desde un principio, debido a cuyo hecho hasta con los pechos de nuestra madre nos encolerizamos.

Nos inspiramos en la ciencia nociva antes de inspirarnos en la buena ciencia; por consiguiente, así me han hablado los situados encima de nosotros.

muerte / himno de los muertos

En esta manera habló nuestro Primer Padre a los verdaderos padres de las almas de sus hijos:

—En virtud de haberse elevado el germen de la palabra, y haber retornado a la morada de quien la enviara, los huesos de quien portara la vara-insignia, aparentemente despreciados, y no obstante hallarse aparentemente abandonados, los iluminarás mansamente con la luz benéfica de tus relámpagos sin trueno —en virtud de

tu divinidad lo harás— hasta que se hunda el espacio.

Después de hundirse el espacio y amanezca una nueva era yo he de hacer que circule la palabra nuevamente por los huesos de quienes portaron la vara-insignia, y hará que vuelvan a encarnarse las almas, dijo nuestro Primer Padre.

Cuando esto acontezca, los extranjeros se convertirán en Tupã; y en su lugar los Jeguakáva se eruirán en la morada terrenal en toda su extensión.

canto ritual de nuestro abuelo grande primigenio

(...)

En su futura morada estaba pensando
mi Abuelo grande primigenio;
con tenue luz eterna iluminaba su futura morada
mi Abuelo grande primigenio;
a su futura morada se aproximaba velozmente
mi Abuelo grande primigenio;
ya estaba alumbrando su futura morada
mi Abuelo grande primigenio;
ya estaba alumbrando plenamente su futura morada
mi Abuelo grande primigenio.
Estaba buscando un asiento adornado en que sentarse
mi Abuelo grande primigenio.
Buscaba un pequeño asiento brillante adornado
en que sentarse;
buscaba un pequeño asiento llameante adornado
en que sentarse;
buscaba un pequeño asiento tronante adornado
en que sentarse.
Para sentarse con su propia ley;
para sentarse él con su propia luz;
para sentarse él con sus propias llamas;
para sentarse él con sus propios truenos;
para sentarse él con su propia palabra;
para sentarse él con su propia palabra reluciente;
para sentarse él con su propia palabra llameante;
para sentarse él con su propia palabra tronante.



Bartomeu Meliá, sucesor de León Cado-gan en el "asiento de los fogones" de los Mbya-Guarani, con el cacique "Coronita" (recientemente fallecido). Al fondo, un joven y un niño y la vivienda donde "mora el espíritu de los antepasados".



Joven Mbya-Guarani luciendo el tembetá (barbete), símbolo de la masculinidad.

(Foto Chase Sardi)

cantos y mitos

miguel chase-sardi



Ujkee Chavoo introduciendo sus espíritus auxiliares en el cuerpo de un paciente para que desalojen a los espíritus malignos causantes de una enfermedad.

Foto: Miguel Chase Sardi.

el alma en la tribu nivaklé

Los indios del Chaco Paraguayo, comúnmente llamados *Chulupí* por la población criolla, fueron citados por el misionero Grubb (1904) con la denominación *Lengua de Suhin*. Nordenskiöld (1912), los nombra *Ashlushlai* y Hunt (1915), *Ashlushlai*. Esta palabra es tomada del nombre *Aluhlhay*

que los *Choroti* les dan y que significa gente, frutos o comedores de la iguana. El apelativo *Sociagay*, es deformación de la palabra *Sotyrgaik*, con la cual los designaron los *Toba* (Belaieff 1930). Los detalles sobre el desacuerdo existente en la denominación de estos indígenas, los da

Lehmann-Nitsche (1937), como lo cita Schmidt (1940). Este último decide llamarlos *Churupí*, asegurando que ellos mismos se acostumbraron paulatinamente a aceptar ese nombre, diciéndole así y no *Chulupí* o *Chunupí*, como lo pronuncian los blancos. Métraux (1946) advierte que

origen de la pobreza

Fizäök'äoyich, nuestro padre, nos quiso obsequiar. Llamó al *Nivaklé* antiguo y le ofreció harina.

—Esto es bueno para comer —le dijo.

—Yo no quiero comer ceniza —le contestó el *Nivaklé*—. El algarrobo es mejor.

Entonces *Fizäök'äoyich* llamó a *Elé* (blanco de cabellos rubios) y a *Santó* (blanco de cabellos negros), los que aceptaron gustosos el regalo rechazado por el *Nivaklé* antiguo.

Fizäök'äoyich volvió a llamar al *Nivaklé* ofreciéndole azúcar.

—Es muy dulce, pruébala.

—No es tanto como la miel que tengo en la selva —dijo el *Nivaklé*, luego de llevarse un terrón a la boca.

Entonces *Fizäök'äoyich* llamó a *Elé* y a *Santó*, los que muy alegres llevaron para ellos lo que nuestro ascendiente no quiso.

Fizäök'äoyich llamó de nuevo al *Nivaklé*.

—Toma esto —le dijo mostrándole una hermosa tela—. Te servirá para cubrirte.

—Parece que está podrida —añadió el *Nivaklé* rasgándola con las manos—. Yo tengo ésta, de cháguar. No pueden romperla dos hombres juntos, ni la atraviesan las flechas.

Entonces *Fizäök'äoyich* obsequió la tela a *Elé* y a *Santó*. ¡Qué contentos quedaron!

Fizäök'äoyich no se ofendió. Parece que nos quiere mucho. Le llevé una escopeta al *Nivaklé* antiguo.

—Te traigo esta arma para cuando salgas de caza. A ver. Dispara un tiro.

El *Nivaklé* disparó un tiro. Se asustó.

—¡No! ¡Esto alarmará a todos los animales de la selva! Si mato un solo avestruz en el campo, ¿cómo alcanzaré a los otros? Con mi arco y mis flechas silenciosas, puedo obtener varias presas en poco rato, sin espantarlas.

Entonces *Fizäök'äoyich* le entregó la escopeta a *Elé* y a *Santó* que no sabían qué hacer para retribuirle. Y, como siempre, ellos no supieron qué hacer para retribuirle.

Finalmente *Fizäök'äoyich* parece que estaba un poco ofendido. Se acercó a nuestro ascendiente con un montón de papeles en la mano, de esos que los *Santó* llaman peso y también dinero.

—Mira, mi hijo, esto es para ti. Podrás cambiarlo por cualquier cosa que quieras. Harás que otros trabajen para ti y te traigan todos los víveres que tú y tu parentela necesitan para vivir.

El *Nivaklé* antiguo rió. Se dio vuelta y fue a cazar y recoger miel en la selva.

Fizäök'äoyich, muy enojado, le dio el dinero a *Elé* y a *Santó*.

Por eso nosotros vivimos así ahora.

¡Lástima que era tan zonzo aquel *Nivaklé* antiguo!

no debe confundírseles con los denominados de la misma manera en el Río Bermejo y que pertenecen a la familia lingüística Lule-Vilela. Susnik (1961) dice que "afirman llamarse «Niwaqli», es decir, «hombres». Y finalmente Loewen (1966 b) "que se llaman a sí mismos *nivaklé*".

Clasifica Mason (1950) el idioma de esta tribu dentro de la familia lingüística *Mataco*.

Los *Nivaklé* habitan la zona que teniendo por base casi toda la margen izquierda del Río Pilcomayo, se extiende en un amplio triángulo cuyo vértice está en Mariscal Estigarribia, centro del Chaco Paraguayo. Actualmente es la tribu más numerosa del país, exceptuando a los Guaraní. A pesar que no se ha hecho ningún censo indígena nacional, los apreciamos en más de diez mil almas. A Loewen (1966 a) le demuestran las estadísticas de las Colonias Mennonitas que la población indígena se quintuplicó en los últimos 18 años. El informe presentado por el Departamento de Asuntos Indígenas del Ministerio de Defensa al VI Congreso Interamericano (Borgognon 1968) estima que constituyen el 16 % de los que pueden seguir considerándose culturalmente indígenas, con ocho mil almas. Y, por último, un grupo de investigadores médicos da la cantidad que nosotros apreciamos (Moreno y otros, 1969).

Los *Nivaklé* dividen a su tribu en cinco grandes parcialidades. Las dos primeras, ribereñas del Río Pilcomayo, tienen el nombre común de *Tovok Lhavos* (rio-sus-gentes) o gente del río. Entre ellos, los que habitan desde Magariños aguas arriba, son *Chishamne'e Lhavos* (arriba-sus-gentes) o Arribeños, como ellos mismos traducen al castellano, y *Shicha'am Lhavos* (abajo-sus-gentes) o Abajeños, los que se extendían aguas abajo. Internándose en la selva hasta Mariscal Estigarribia, están aún los *Yita'a Lhavos* (selva-sus-gentes), llamados también *K'utja'an Lhavos* (espina-sus-gentes). Los *Jotó'i Lhavos* (espartillar-sus-gentes) son los que ocupaban los

espartillares de la zona norte de las Colonias Mennonitas. Y los *Tavashái Lhavos* (campo-sus-gentes) la franja de campos que va desde General Díaz hasta Tinfunké, a lo largo del extremo norte del Estero Patiño.

Creemos que esta distribución territorial comienza a sufrir los primeros cambios cuando se inicia el auge de las periódicas migraciones a los ingenios de Salta y Tucumán. La desorganización y el cambio posterior hay que estudiarlos en relación con el contacto intensivo con grupos indígenas bolivianos y principalmente argentinos en las migraciones a los ingenios; la penetración militar y colonizadora boliviana, previa a la Guerra del Chaco; la influencia misionarizadora de los sacerdotes Oblatos de María Inmaculada, que cobró importancia como protección de la vida y los bienes indígenas durante el conflicto bélico; la propia Guerra del Chaco; la penetración colonizadora-estanciera criolla-paraguaya de la post-guerra, y, fundamentalmente, la atracción a los centros de trabajo organizados por los menonitas y su enérgica acción evangelizadora. Pero a pesar del actual proceso de desorganización, la conciencia de grupo siempre está en relación con esas antiguas parcialidades. Así vemos que en los nuevos asentamientos locales, tienden a formar vecindades en relación con la filiación a uno de estos grandes grupos procedentes de bien determinados y diferentes territorios.

la sombra, la cáscara y el huevo

Todos los seres existentes tienen "dobles". Las ropas, los utensilios, las armas, todas las cosas. Las plantas, los animales y los hombres también. Este *doble* que hay en todo lo real, se presenta ante los ojos de los hombres como sombra, reflejo o imagen. La sombra que cualquier cuerpo proyecta, el reflejo de un paisaje en el agua o la imagen vista en un espejo, es igualmente *vatajipikl*. Podemos llamarla sombra porque así es como ellos comúnmente traducen la palabra al caste-

llano. Parece que está constituida de una materia muy sutil. Tal es así que la sombra del sol (*vatajipikl taolha na jinkukla'ay*) cubre a los objetos, pero no los tapa; ellos siguen viéndose en la penumbra. El reflejo del agua (*vatajipikl yishi yihä'öt*) no permite que los peces se escondan totalmente tras ella. Las sombras son idénticas a los seres que duplican. La apariencia física es perfecta. Como están constituidas de algo tan fino, no se las puede tocar. Solamente se las puede ver; pero no siempre. Generalmente no con los ojos de la cara sino con el "interior", *vatakachí*, del ser humano. Y como con el "interior" se piensa, podemos también agregar que la sombra es la imagen que de cada ser tenemos. Aunque, tal vez, las connotaciones de la palabra "espíritu", en las lenguas occidentales, estén muy alejadas del exacto significado de *vatajipikl*, no dudamos en aceptarla, cuando así la tradujeron múltiples veces.

Espíritu, imagen, reflejo o sombra, por ello deja de tener tanta realidad como las cosas que duplican. Con la diferencia que no tienen la existencia "de por sí mismas" que tienen las cosas, porque a los espíritus sólo podemos "sacarlos" de ellas. Es decir que no tienen existencia propia sino consisten o, mejor aún, se originan de algo real, puesto que cuando ese algo se deteriora, destruye y desaparece, el espíritu puede continuar con una existencia independiente. Y por el contrario, cuando se lo "saca" a alguien o algo, esto muere, termina, porque el espíritu es su alma.

Esta sombra, que traduce "espíritu" y también es alma, no sólo es idéntica a su portador en la apariencia, sino en las cualidades. Por ello no todas las cosas proporcionan espíritus que posean algún valor chamánico. Solamente aquellas que tengan alguna virtud o efecto, real o supuesto, darán al chamán, *töye'ej*, un espíritu auxiliar, *vatavtö*, que actuará de acuerdo a las cualidades del ser del cual fue extraído, y en concordancia con los deseos e intereses de dicho chamán.

Cuando los Nivaklé se encontraron por primera vez con los aserraderos, el chamán Tanu'uj, declaró haber puesto a su servicio el espíritu de la sierra sin fin, *tujykläöy*, come-madera. Esta sierra-espíritu pasó a ser uno de los más temidos, pues podía cortar espiritualmente a los hombres, podía aserrar las almas. Los viejos chamanes obtenían espíritus auxiliares de las fieras de la selva, de las plantas venenosas. Los modernos tienen *tafayicha*, el avión-espíritu; *vataojatshucha*, el barco-espíritu. En los primeros contactos con los padres Oblatos, los chamanes "convertidos" al cristianismo, sacaban el espíritu de la estatua del Corazón de Jesús, de la Santísima Virgen, San José y del Cristo clavado en la Cruz. Esto no era sacar el alma, *nisaok'aoktjla*. Palabra que actualmente se usa para decir fotografiar. Y es por temor a perder una de las almas, la sombra o reflejo, que los viejos huyen del fotógrafo.

Todos los seres tienen "dobles". Pero el doble del hombre es uno y triple al mismo tiempo. Es uno porque el alma es *vatsaok'aoklit*, alma completa que forma una sola entidad, tal vez no en oposición pero sí diferenciándose del cuerpo. Y es triple porque cada una de las tres partes que la compone tiene cierta disparidad, una desigualdad que la hace definitivamente otra, sin que esto impida su unidad. Varias veces nos repiten que las tres almas a pesar de ser diferentes, forman una sola alma. En primer término está su médula, *lhashilhoj*, la palabra fue usada a manera de explicación, pues no se aplica a esta alma. Se la llama *shaik'u*, huevo o cualquier cosa blanda rodeada de algo duro. Es el alma principal, también llamada *vatsaok'aoklit lhaos*, hijo del alma o alma chica. Está situada en el centro. Es meollo, corazón espiritual del hombre. Se refieren a ella como a "la verdadera alma" y dicen que es "el alma del cuerpo", "un relleno del ser humano". Rodeando totalmente al huevo, está la cáscara o cuero, *vatjeche*. Dura corteza que protege al *shaik'u*. Así como el huevo es el alma del cuerpo, la cáscara es el alma del huevo. Ambas no pueden verse ni tocarse. Están formadas por algo que es menos que el viento, puesto que a veces el viento se siente, mientras que ellas no pueden sentirse. Atraviesan los obstáculos materiales. Nunca chocan contra nada. Cuando una persona echa el aliento sobre la cara de otra, ésta lo nota. El huevo y la cáscara están constituidos por algo más tenue que el aliento, puesto que no se los siente. "Estas almas no tienen nada, no tienen nada que pueda tocarse ni verse". La tercer alma es *vatajipikl*, la sombra, alma de la cáscara, que "tiene algo" y por eso a veces la puede ver cualquier *nivaklé atesha*, hombre simple que por no haber pasado por las ceremonias de iniciación no posee espíritus tutelares, no tiene *vat'aklach*.

Son muchos los que vieron la sombra de una persona recientemente muerta en los alrededores de la tumba o, incluso, la que, arrastrada por sus malignos captores, fue arrancada a un enfermo, vivo aún. Todos aseguran la perfecta semejanza con el cuerpo, los movimientos, la manera de

Voy a contarles ahora, cómo vivía en aquel tiempo Kufalh.

Kufalh se hacía pasar por mujer y frecuentaba permanentemente su trato. Buscaba la compañía de las chicas para refocilarse y tener mayores oportunidades de fornicarlas.

Un día fue junto a una muchacha, haciéndose pasar por mujer. Al verlo, era idéntico a una mujer. Usaba faldas cortas, tenía senos y cabellera larga. Muchos días anduvo junto con ella, hasta que se sintió seguro de aprovecharla. Sin que se diera cuenta, mientras dormía, la poseyó. Cuando ella lo sintió ya era tarde. Inmediatamente huyó sin que nadie lo viera. Al día siguiente, cuando la aldea toda se enteró, ya estaba lejos, en otra aldea.

Al llegar allí, hizo lo de costumbre. Comenzó a ganar la confianza de una joven. Conversó, se paseó con ella todos los días, y cuando la familiaridad en el trato hizo posible, la desvirgó. Al siguiente día, Kufalh se había ido a otra aldea, donde volvió a amansar y gozar a una chica, así como en todas las aldeas anteriores. A muchas vírgenes desfloró. Es claro que en aquellas aldeas por donde aún no había pasado, no sabían nada de él, y cuan-

ser; pero agregan que "está completamente vacía, no tiene nada adentro". La cáscara también está vacía, contrariamente al huevo que "es un relleno". Sin embargo estas dos son invisibles. Sólo pueden ser vistas espiritualmente por el chamán. Y ellos también afirman que inmediatamente pueden identificarlas, saber a quién pertenecen, por el parecido con las facciones del rostro y la forma del cuerpo.

Para explicarnos el grado de importancia de las partes que componen al hombre, *Ch'ajana* nos decía —usando para ello el símil de la columna de cazadores, porque no existen palabras para expresar "importancia" o "principal"—, que el cuerpo va hacia adelante, le sigue el huevo, luego la cáscara y finalmente la sombra. Para el Nivaklé, el cuerpo tiene más importancia que las almas, porque ellas se originan en aquél. Sin cuerpo no existen almas, a pesar de que éstas pueden sobrevivir después de su destrucción. El mismo nombre *shaik'u*, que no sólo significa huevo sino también meollo, le dice al Nivaklé de la superioridad de esta alma sobre las demás. Cede en excelencia *vatjeche*, que cubre totalmente a la anterior. Y volviendo a envolver a ésta, está *vatajipikl*, la menos importante y sin embargo la más parecida al cuerpo, no sólo por la forma sino porque en ocasiones es visible.

Esta es la teoría general, a criterio de los viejos la de sus ascendientes, enseñada por sus padres. De veinte chamanes, *toyjes*, y dos chamanas, *toyjechey*, encuestados en San Leonardo de Escalante, sólo dos hombres, relativamente jóvenes, tenían teorías sobre las almas que diferían notablemente de la reseñada.

Yakinot, distingue cinco almas: 1. *Shaik'u*, alma-huevo, o *vatsaok'aoklit lhaos*, hijo-del-alma o alma-chica, sobre la cual considera

kufalh

do llegaba, nadie descubría que era hombre, pues se vestía, hablaba y se comportaba como una mujer. Kufalh era muy inteligente, ágil y hábil para todo hacer.

Una vez ocurrió que los Toba querían matarlo. Fueron en su busca, lo encontraron, mataron y le cortaron la cabeza. El cacique toba *Kalali'in*, llevó la cabeza de Kufalh. Al llegar a la aldea la puso en alto. De repente, la cabeza sola se fue hasta donde estaba el cuerpo. Cuando se unió a él, Kufalh dijo:

—¡Qué calor! ¿Por qué me acosté en esta parte tan calurosa? —y se levantó.

Así eran las hazañas de Kufalh. Este quedó con un inmenso odio hacia *Kalali'in*. Al regresar a su aldea, fue junto a *Äökzej*, un cháguar muy alto y espinoso. Se acercó a él y lo arrancó, diciéndole:

—*Äökzej!* ¡Sigue a los Toba! ¡Sigue a los que ayer me querían matar! ¡Elige a todos los caciques y clávale en las rodillas, para que no puedan caminar más!

El cháguar se fue solo y alcanzó a los caciques hincándose en sus rodillas. Todos los caciques tobas quedaron paráliticos. Pero desconocían que esto fue hecho por Kufalh. Kufalh era poderoso.

al *vatjeche* como parte de ella y no como un alma separada. 2. *Vatajipikl taolha na jinkukla'ay*, la sombra producida por el sol. 3. *Vatajipikl yishi yina'ot*, el reflejo en el agua. 4. *Vatajipikl taolha na juvekla*, la sombra producida por la luna. 5. *Vatajipikl yisi novalhjatchi*, la imagen en el espejo.

Por otro lado, *Fajonoj* —que como su nombre lo dice, domina el fuego extrayendo brasas y cenizas de las quemaduras para curarlas—, nos resume así su idea de las almas: 1. *Shaik'u*, huevo, con su *vatjeche*, cáscara, como la primera alma. 2. El reflejo en el agua. 3. La imagen en el espejo. 4. La sombra producida por el sol a media mañana o a media tarde. 5. La del sol cuando se proyecta atrás, hacia la espalda. 6. La sombra del cuerpo cuando el sol está en el cenit. 7. La proyectada por la luz del sol filtrada por las nubes. 8. La que produce la luz de la luna. 9. La misma a través de las nubes.

Se podría identificar, en cierta manera, a las almas con la salud y la vida del hombre. Porque la función principal que atribuyen a ella es la de mantenerlo sano, sin dolores ni molestias, con ánimo y energía para las actividades normales de todo miembro de la tribu. Ese es el "oficio" de las tres almas, "el trabajo de ellas". Si faltara alguna de las tres; por ejemplo, la sombra, el hombre "incompleto" seguiría caminando, cumpliendo con sus obligaciones, pero con permanentes dolores de cabeza y de cuerpo. A veces con fiebre. Es la señal de que la sombra no está. El enfermo puede seguir viviendo. Mas si no se hace curar a tiempo, si un chamán no le reintegra la parte de ser que le falta, esta ausencia hace más fácil el robo de las otras dos.

miguel chase-sardi

la concepción nivaklé del mundo

dos cosmovisiones

Paul Radin, en su libro sobre el hombre primitivo como filósofo, divide a todo el género humano de acuerdo a la posesión de dos temperamentos distintos. Los hombres de acción y los hombres de pensamiento. En todos los pueblos, las razas y las culturas, se daría una determinada proporción de cada uno de estos tipos, en número siempre menor para los pensadores y extraordinariamente mayor para los activos. Apoyándose en esto, Robert Redfield, cree que la poca densidad demográfica en los pueblos prehistóricos, determinaba un ínfimo número de pensadores, lo cual habría impedido el florecimiento del espíritu humano antes del establecimiento de las ciudades y el aumento poblacional en áreas reducidas.

De acuerdo a la observación de Radin, el hombre de pensamiento, como reflexivo, estaría vuelto sobre sí mismo, interesado en los estados de su propia subjetividad, abstraído en las construcciones de su pensamiento, a las que trataría de ajustar la realidad circundante. Mientras el de acción, extrovertido, orientado hacia la objetividad de la práctica, daría poca relevancia a los fenómenos de su interioridad. Por supuesto, estos son sólo temperamentos tipos, y siempre se da, en un mismo individuo, elementos de ambos en cambiantes proporciones. El pensador, ante la objetividad caótica del mundo, elabora sistemas dentro de los cuales ordenarlo. El activo, se interesa sólo por los resultados inmediatos del movimiento de lo circundante.

Dentro de una misma cultura, podemos hallar dos concepciones del mundo semejantes pero distintas, sobre todo por la finura de su elaboración, de acuerdo esté ella en la mente del hombre común activo o en la pequeña minoría de pensadores.

Parece que desde 1927, en que fue publicada la formulación de esta teoría de Radin, no hubo ninguna refutación seria de ella, mientras la mayoría de los etnólogos encontraron elementos que aumentaron la confianza —siempre dubitativa del científico— que se le da.

En la creencia de que de los hombres pensadores se haya constituido la clase sacerdotal, nos acercamos a su germen que suponemos aún está en las sociedades de chamanes de nuestros "contemporáneos primitivos". Sus miembros constituyentes, tienen en alto grado, en relación al hombre común de su propia cultura, el temperamento del pensador descrito por Radin. En ellos podemos hallar una estructuración sistemática y ordenada de su cosmovisión. Esto podrá ser más comprensible para nosotros, los occidentales, amaestrados en los encasillamientos de la lógica formal. Como paso

almas

Nuestra alma es idéntica a nuestra imagen.
Nuestra cara, nuestra oreja, nuestras piernas,
nuestros brazos. Toda nuestra imagen.
Está en medio de nosotros nuestra verdadera alma.
Se encuentra en el medio.
Y están alrededor las otras almas.
Y encima de ellas
Nuestra alma más delgada,
a la cual primero la lleva el malo,
o también las lleva a todas,
y una sola se queda con nosotros,
la cual es la verdadera, la que nos da la vida.
Sin embargo, solía ser que no abarcara nuestro entero largor
aquella nuestra alma,
no camina más alguien.
En cambio cuando en seguida la acomoda
su alma a alguien
y de esta manera alcanza todo su largor.

Tanu'uj

pensamiento

Miren un momento si alguien le encarga
a su pariente diciéndole:
Haz acertar en tu interior, más tarde,
el arco, para traerlo de vuelta.
Es el interior el que piensa algo.
No son ni los brazos,
ni las piernas.

Ti'i'i

posterior, podría hacerse el intento de bucear en el inconsciente del hombre común, de la masa que suponemos activa, para tratar de obtener sus abigarrados y desordenados pensamientos sobre el cosmos y comparar esta visión con la de los considerados pensadores. A pesar que para algunos de los pueblos primitivos del Paraguay, gran parte de los elementos para este trabajo ya están en los excelentes frasearios de los trabajos lingüísticos de Branka Susnik. Por ahora sólo nos atrevemos a acercarnos e indagar entre aquellos hombres excepcionales que racionalizan su cosmovisión. E incluso, aun no nos animaríamos a hablar de todo lo que los filósofos alemanes llaman "weltanschauung"; sino, únicamente, de lo que constituye su cosmología.

el cambio del mundo

La palabra *Nivaklé* es la autodenominación tribal de los indígenas conocidos comúnmente con el nombre *Chulupí*. En la literatura etnográfica, Nordenskiöld los hi-

zo famosos bajo la denominación de Ashlushlay. De la variada y rica mitología que hemos recogido en este pueblo del Chaco Paraguayo, damos, en forma casi literal, el fragmento siguiente:

Tal es así que hasta ahora existe el Campo de Deportes del Cuervo Real (la Vía Láctea). Está allá arriba. La vemos cuando oscurece. Aquel de allá, el Cielo, se dice que antes era la Tierra. Pero tenía demasiado asco aquel que está arriba. Tenía mucho asco aquel de allá. En ese tiempo estaba acá. Pero se cambiaron los dos. Esto perjudicó a los antiguos hombres que poblaban encima del Cielo, porque la Tierra cayó sobre ellos. Se vino bajando ésta sobre la cual caminamos hoy nosotros. Esta si no nos tenía asco. Ni tiene asco de los hombres que caminamos sobre ella, que excretamos sobre ella.

Se dice que eran dos mujeres las que querían hacer su necesidad sobre aquel, sobre el que está allá, el que está arriba ahora. Por eso existen

las dos manchas que se ven al oscurecer (Nubecillas de Magallanes). Son los lugares donde se limpiaron el ano las dos mujeres menstruantes. Esta vez tuvo asco el de arriba. Y fue la razón por la que se cambiaron en aquel tiempo pasado. Sin embargo ésta, no tuvo asco.

—Yo me haré cargo de mis amigos. Porque no me repugnan, estoy dispuesta a quedar bajo ellos.

Y así sucedió. Cambiáronse de lugar. Se dice que anteriormente estaba acá aquel, el que está allá arriba. A los que vivían encima de él, les parecía algo muy extraño lo que ocurría. Se caían las nubes. Se caían. Se caían sobre aquellos hombres. Y al subir el Cielo, resbalaron hacia abajo. Acá mismo, hacia abajo. Esos hombres se encuentran ahora bajo nosotros. Resbalaron. Fueron bajo esta Tierra.

¿Quién sabe hace cuánto tiempo ocurrió esto! ¿Quién sabe hace cuánto tiempo aquel que está arriba era Tierra y esta que está abajo era Cielo!

la cosmología esencial

Es el cambio o la vuelta del mundo, en el cual, Cielo y Tierra, que son personificados, cambian respectivamente sus posiciones. Para tres de las grandes parcialidades Nivaklé, la que habita el Alto Pilcomayo, en las cercanías de la frontera con Bolivia; la del Pilcomayo Medio, en los alrededores del Estero Patiño, y la que tenía su habitat en los espartillares ocupados hoy por las Colonias Mennonitas, el Universo está dividido en tres planos superpuestos. Un mundo subterráneo, la tierra y el cielo. Es el esquema esencial y más antiguo, con tres regiones cósmicas, del que nos habla Mircea Eliade.

En el plano subterráneo, viven los espíritus malignos, causantes de las enfermedades. Precisamente allí, en aldeas que están ubicadas bajo los ríos, habitan las mujeres del agua, origen de todas las mujeres y madres de los actuales Nivaklé. En el tiempo anterior a los tiempos, ellas surgieron de las aguas más profundas, y luego de perder los peligrosos dientes de sus genitales, gracias a la danza a la que les incitaron los primeros hombres, se unieron a éstos en el amor.

Sobre la tierra, entre las demás tribus indígenas del Chaco, viven los Nivaklé, hombres por excelencia. Sus territorios de caza, de pesca y recolección, son invadidos por el *Santó*, criollo paraguayo o argentino, y por el *Elé*, blanco de cabellos rubios. Se saben impotentes ante esta usurpación, porque tanto *Elé* como *Santó*, tienen elementos de disuasión y riquezas que los hacen poderosos. Elementos y riquezas que el antiguo Nivaklé rechazó, cuando el héroe cultural y padre de la raza, *Fizäök'äöyich*, le quiso obsequiar, cayendo, por eso, en manos de los blancos.

Los planos cósmicos están sostenidos por cuatro enormes troncos, ubicados en los puntos cardinales. Uno de estos es la Cordillera de los Andes. Más allá, está la región de las tinieblas. Sobre los troncos o pilares del mundo, descansa el cielo, que por su gran peso se curva y, en

los bordes, toca la tierra. Sobre el cielo habitan los hombres-pájaros, dueños de la lluvia, las nubes, el viento y la tormenta; productores del trueno, los relámpagos y el rayo. En tiempos míticos, vivían en la tierra y eran hombres; pero, la maldad de las mujeres, hizo que se consumieran en una gran hoguera y de allí salieran convertidos en pájaros, para volar al cielo y no regresar más.

Allí está la aldea de los sarnosos, hijos del Desanidador de Pájaros, del hombre que fue asesinado y comido por su mujer. Por ello la ultimaron sus hijos y sobre su tumba creció la primera planta de tabaco. Los matricidas hicieron una escala, con sus flechas, y subieron al cielo.

También en el plano superior, en la parte donde éste se une con la tierra, más allá de la región de las tinieblas, está la aldea de las almas de los muertos, junto a la del héroe cultural, *Fizäök'äöyich*, padre de los Nivaklé. En esta región del mundo superior, perdura eternamente la fructificación del algarrobo, pues siempre es verano. Las almas se divierten y danzan en permanente borrachera, porque no existe la enfermedad, el dolor ni la muerte.

Las estrellas son mujeres que, a veces, seducen a los hombres o los raptan para llevarlos a las alturas a convivir con ellas. El Sol era un hombre muy glotón que se convirtió en fuego vivo. Tiene un tronco sobre el cual se asienta, pero no está adherido al cielo sino corre libremente sobre su superficie. Cuando se esconde tras el horizonte, entra en una cueva, donde vive la roja gente del Sol. Por un oculto túnel pasa hacia el Oriente. Cada uno de los planos cósmicos o mundos, tiene su sol y su luna particular. La Luna de esta tierra que habitamos, era la hermana (*el hermano*) menor del Sol que se transformó en luciérnaga y luego adoptó la forma de disco que hoy tiene. El produce el frío y la escarcha y, mensualmente, desflora a todas las mujeres con su largo pene, lo que explica la sangre menstrual.

variaciones cosmológicas

Este esquema esencial en tres regiones cósmicas, ha sido modificado entre los chamanes de la parcialidad que habitan los campos que corren al Norte del Estero Patiño. Son los Nivaklé que tienen estrechos lazos de parentesco con los Mak'a. Su cosmología se asemeja a la que hemos descrito en otra parte para ese grupo étnico. El Universo se compone de cinco planos superpuestos. El infra-mundo subterráneo, la tierra y tres cielos sobre ella. En el último está *Havatú*, como llaman al Gral. Juan Belaieff, que ya ha entrado por las puertas de su mitología. El espera y acompaña a las almas de los muertos hasta su morada definitiva.

Los Nivaklé que ocupan las selvas de la región central del Chaco Paraguayo, en los alrededores de Mcal. Estigarribia, estructuran su Universo con siete planos cósmicos. Bajo la tierra está un mundo subterráneo en el cual viven los hombres que resbalaron cayendo en él cuando el cambio del mundo. Por el contrario de la versión de los Nivaklé del Río, allí no hay espíritus malignos, a pesar que bajo las

aguadas están las aldeas de las mujeres del agua.

Sobre el cielo moran tanto los hombres-pájaros como los sarnosos. Es el lugar preferido por los chamanes malignos para esconder las almas que roban a sus víctimas. Más arriba está un mundo ígneo, patria de los chamanes, donde residen sus almas viajeras. Ninguna que no sea de chamán, puede soportar el intenso calor ni resistir el gran fuego que arde en ese mundo cubriéndolo todo. Los grandes chamanes llevan allí las almas que escamotean a los mortales, en la seguridad que no podrán regresar más a la tierra para reintegrarse a sus cuerpos. Sobre este mundo ígneo hay una tierra roja, donde crecen, en enorme cantidad, las plantas alucinógenas usadas por los chamanes. Sus flores son tan brillantes que si un hombre común las mirara quedaría cegado por ellas. Encima de esta tierra colorada de las plantas alucinógenas, está la región de las tinieblas. Es el lugar límite del Universo al cual puede llegar el alma humana. Ni los más poderosos chamanes pueden pasar más allá. Sobre esta región tenebrosa, se distingue un mundo dorado e inaccesible. Nadie pudo llegar nunca a él. Las almas de los chamanes van solamente hasta las tinieblas. Ninguno sabe lo que hay tras la superficie amarilla brillante que desde la oscuridad inferior se observa en la lejanía.

los nivaklé, hombres de acción

Este mismo Sol que nos alumbraba, es el que recorre todos los otros mundos produciendo alternativamente la noche y el día. Cuando *Tiyayan*, uno de nuestros maestros indígenas nos enseñó esto, no pudimos resistir la tentación de cuestionar la teoría. Le dijimos que comprendíamos estuviera medio día sobre la tierra y el otro medio día sobre el mundo subterráneo. Pero que no podíamos entender de dónde podría sacar tiempo para pasar sobre ellos e iluminar los otros cinco mundos que se superponen al nuestro. El razonamiento provocó una verdadera conmoción interior en él. Quedó aturdido. Nunca se había enfrentado a la contradicción del pensamiento tradicional con tanta violencia.

Cuando comenzamos la investigación, se nos presentaba el pensamiento Nivaklé como si fuera totalmente acabado y perfectamente estructurado, con una contestación para cada cuestión. Lo que nos daba la impresión de una preeminencia del temperamento pensador. Pero a medida que se desarrollaban sus variantes y nos introducíamos en detalles, pasamos a la hipótesis de un compromiso entre el temperamento del pensador y el del hombre de acción. Finalmente, en las postimerías de la indagación, surgió claro el pensamiento concreto y poco integrado del Nivaklé, volcado plenamente a la acción. Y si es así en los chamanes, que dedican su existencia a lo que podríamos llamar vida contemplativa, cuánto más no será en el común de los hombres, entre los cuales, nuestro bucear fue más comedido, por las razones anotadas anteriormente.

nasuk

Cuentan que una muchacha, caminando por una senda en busca de agua, de súbito se encontró con un hermoso árbol, *Nasuk*, el Guayacán. Atraída irresistiblemente se paró a su lado. El amor se encendió en su interior. Apasionada se abrazó a su grueso y recto tronco y sin poder contenerse por el intenso deseo, clavó sus uñas en la corteza y la rasguñó profunda y largamente. Manó sangre pura de la herida. Todos los días, cuando pasaba junto al *Nasuk* camino de la aguada, se quedaba a contemplarlo, lo arañaba y, mientras veía fluir la sangre, decía:

—¡Cómo quisiera *Nasuk* que fueras hombre, para poder casarme contigo!

Una noche, se acercó al echadero de la muchacha un hombre hermoso y apuesto. Y sin pedirle permiso para quedarse, se tendió a su lado.

—He venido a casarme contigo.

—Yo no quiero casarme con nadie —contestó sorprendida.

—No puede ser. Tú siempre me deseabas.

—¿Acaso alguna vez te vi? Nunca deseé a nadie, ni me acuerdo haber hablado con ningún hombre.

—Tendrás que saber —dijo el hombre— que soy *Nasuk*, al que siempre rasguñabas cuando ibas en busca de agua. Y solías decir: ¡Cómo quisiera que este árbol fuera un hombre para casarme con él!

La muchacha quedó más sorprendida aún. Pero no tenía cómo replicar, porque lo que *Nasuk* le decía era verdad. Repetía sus propias palabras. Por ello no tuvo otra alternativa que aceptar la proposición de *Nasuk* y casarse con él.

El primer día del casamiento fue muy penoso para *Nasuk* pues vio que su esposa y la abuela no tenían nada para comer.

—Dime, mi esposa, ¿tendrá tu abuela algunas semillas?

—Sí, tiene.

Pero como era pleno invierno y en invierno no se siembra, le preguntó a su esposo:

—¿Qué quieres con la semilla?

—Quiero sembrar mañana mismo, porque ustedes no tienen qué comer.

Y luego mandó a la esposa junto a su abuela para pedirle algunas semillas de cada especie de plantas. La muchacha obedeció al instante.

—¡Pero qué pasa! ¡Qué clase de marido tienes! ¡Ponerse a sembrar ahora es estúpido! ¡Yo no quiero derrochar mis semillas! ¡Pues tengo muy pocas!

La abuela no pudo creer a la nieta. Era tiempo de invierno y sembrando en invierno, no podía brotar nunca. Volvió junto al marido y le contó lo que le dijo la abuela. *Nasuk* se sintió profundamente ofendido, pero sólo preguntó:

—¿Sabes, tal vez, mi esposa, dónde hay una vieja aldea abandonada?

—Sí, yo sé donde hay una aldea abandonada.

—¡Muy bien! Entonces mañana temprano nos iremos a ese lugar.

Al día siguiente, muy de madrugada, fueron hacia la aldea abandonada. Al llegar, *Nasuk*, se puso a buscar en medio de la basura entre las chozas destruidas. Y encontró una semilla, por lo menos, de cada especie de planta. Después de haber encontrado todas las semillas de las especies necesarias, le preguntó a su esposa por un campo. Ella le contestó que había uno muy grande y cercano. Al llegar a éste le dijo *Nasuk* a su esposa:

—Aquí vamos a sembrar.

Y luego se sentaron bajo la sombra de un frondoso árbol. Así sentados, *Nasuk* llamó a *Yiyekle*, el Tapir. Inmediatamente llegó. Le ordenó que arrancara todos los troncos que se encontraban en el campo. Después llamó a *Jo'ok*, Palo Santo, y le ordenó que sacara todo el pasto. Entonces llamó a *Jojakzini*, el Torbellino. Era enorme. Le mandó que limpiara toda la basura que había allí. El pasto, los troncos arrancados y todo lo demás. Quedó el campo muy limpio. *Nasuk* se puso a llamar a *Ofo*, la Paloma, diciéndole:

—Siembra este maíz que tiene el mismo color que tu cuello.

Luego llamó a *Aoyakzini*, la Araña, y le dijo:

—Siembra este maíz que tiene la misma forma que tu cuerpo.

Y siguió llamando a pájaros, animales del monte e insectos, para confiarle a cada uno de ellos la siembra de las semillas de sandía, zapallo, melón, anco, calabaza y todas las otras plantas que dan frutos para comer.

Cuando todo estuvo sembrado, le habló de nuevo a la esposa:

—Siéntate de espaldas hacia la chacra. Despúlgame. Pero no tientes mirar atrás; porque si lo haces impedirás que broten las semillas que hemos plantado.

La mujer hizo lo que el hombre le indicó. Todo el día se pasó de espaldas a la plantación, despulgando al esposo. Escucharon, a poco, el ruido de las plantas de maíz mecidas por el viento.

—Si aguantas, si no miras hacia atrás; entonces podremos comer esta misma tarde los choclos del maíz.

Así sucedió, como *Nasuk* le dijo a su mujer. A la tarde pudieron asar las espigas. La abuela de la esposa quedó muy avergonzada. Pero al día siguiente le invitaron a ir con ellos a cosechar. Sin embargo, *Nasuk* seguía muy enojado porque la abuela no le había querido dar sus semillas. Le pidió que arrancara una sandía. Sobre ella pendía una gran calabaza. Cuando la vieja quiso cogerla, *Nasuk* hizo que la calabaza cayera sobre ella, la aplastó y la convirtió en un sapo.

Terminó.

Ernesto Sábato

SOBRE HEROES Y TUMBAS

Pocas obras han logrado como ésta ahondar a tal punto en el ser argentino, con todos sus anhelos, sus contradicciones, su apasionado esfuerzo por alcanzar una exaltación positiva de nuestra idiosincracia.

Otros Títulos en SUDAMERICANA:

Uno y el Universo, Itinerario, El Túnel.

Julio Cortázar

LIBRO DE MANUEL

"Más que nunca creo que la lucha en pro del socialismo latinoamericano debe enfrentar el horror cotidiano con la única actitud que un día le dará la victoria: cuidando preciosamente, celosamente, la capacidad de vivir tal como la queremos para ese futuro, con todo lo que supone de amor, de juego y de alegría..." (Julio Cortázar)

Otros Títulos en SUDAMERICANA:

Final de Juego, Las Armas Secretas, Los Premios, Rayuela, Todos los Fuegos el Fuego, 62, Modelo para Armar, Relatos, Los Reyes.

Gabriel García Márquez

CIEN AÑOS DE SOLEDAD

La fascinación del mito, eternamente vigente; en el fluir incesante de un tiempo que vuelve una y otra vez sobre sí mismo, el hombre se reitera con sus más altos anhelos y sus pasiones más profundas.

Otros Títulos en SUDAMERICANA:

El Coronel no Tiene Quién le Escriba, Los Funerales de la Mama Grande, La Mala Hora, La Hojarasca, La Increíble y Triste Historia de la Brendera y de su Abuela Desalmada.

Francisco Urondo

AL TACTO

Una serie de relatos breves e intensos de donde surgen la frustración, el miedo, la desesperación impotente, la disolución del amor, el sometimiento de un ser humano que enfrenta la violencia y la injusticia.

Otros Títulos en SUDAMERICANA:

Los Penúltimos Días, premio "América Latina", creado por la Editorial Sudamericana y el diario *La Opinión* (aparecerá en diciembre).

Juan Carlos Onetti

LA VIDA BREVE

Dos dramas paralelos fluyen en esta obra ya clásica de la literatura latinoamericana: la búsqueda de la identidad personal y el esfuerzo de la creación artística, concebida como la del hombre que se enfrenta a sí mismo.

Otros Títulos en SUDAMERICANA:

Los Adioses.

EDITORIAL SUDAMERICANA

Humberto 1° 545 - Buenos Aires

los mak'a

denominaciones

Enimagá, Eni-macá, Toothle, Towothli, Etaboslé, Cochaboth, son las denominaciones que anota Métraux (1946). Grub (1904) los llama con el nombre de *Towthli* que le dan los Lengua. Susnik (1961) dice que los *Toba* les dan el nombre de *Nyimaká* y los *Matacos, Namaká*.

localización

En la Colonia "Fray Bartolomé de las Casas", situada sobre la margen derecha del Río Paraguay, frente al Jardín Botánico de Asunción, y en la zona de estancias de Laguna Guasú, Nanawa y Cuatro Vientos.

situación general

Cuando el general ruso Juan Belaieff, fue contratado por el Estado Mayor del Ejército Paraguayo para el levantamiento topográfico del Chaco, en vistas a la inminencia de la guerra con Bolivia, los Mak'a se constituyeron en sus baqueanos y exploradores. Ganaron el cariño del humanista militar que consiguió para la tribu una reservación de tierras a pocos kilómetros de la capital. Por Decreto N° 2190, se le consiguió a la Asociación Indigenista del Paraguay, a título gratuito y en forma definitiva, un lote de 335 hectáreas, en la Colonia "José Falcón", para asiento de la Colonia Indígena "Fray Bartolomé de las Casas". Por el mismo Decreto se declara autónoma a la citada Colonia y se faculta a ejercer el control del régimen a la Asociación Indigenista del Paraguay. Belaieff tuvo profunda influencia sobre estos nómades cazadores del paleolítico que a instancias de él dejaron sus costumbres guerreras, y si bien no abandonaron

totalmente la caza y la pesca, las trocaron en gran medida, por la explotación de la curiosidad del turista. Con la rápida colonización del Chaco, posteriormente a la Guerra con Bolivia, perdieron sus tierras y con ellas su capacidad de cazadores y recolectores, y en contacto permanente con la civilización absorbieron gran parte de lo negativo de ella. Además, la interacción biótica actuó en forma alarmantemente pernicioso. La tribu fue diezmada por las enfermedades, sobre todo las pulmonares. Se acepte la estimación hecha por Métraux o la de Belaieff, en el año 46, es grande la declinación de la población, pues a veinticuatro años suman sólo 481 personas.

Los profundos traumas producidos por el impacto cultural se canalizan en algunas formas de escapismo entre las que el alcoholismo deja secuelas terribles. Las borracheras ceremoniales, con bebidas de poca graduación alcohólica y gran valor alimenticio, como las chichas de maíz, de algarrobo y otros vegetales, fueron sustituidas por borracheras con bebidas de alta graduación como la caña.

La rica artesanía tribal está decayendo rápidamente a consecuencia de que el dinero que reúnen en concepto de paga por dejarse fotografiar al lado de un turista, en las danzas para que los mismos filmen, o lo que se recauda en concepto de entrada a la Colonia, cubren sus necesidades alimenticias y el resto se gasta en cigarrillos americanos y profusión de caña, cerveza y vino, que los almaceneros de la otra orilla del río Paraguay fomentan activamente.

miguel chase-sardi

pintura

Espontáneamente te pinto la cara, ¿te pintarás a la manera indígena? Con mejor perla la enredo luego. Voy a darte cuentas para tu collar. Plumas de garza real, te entregaré plumas de avestruz, brazaletes de plumas, trenzadoras para tu cabellera regalaré. ¿Es? ¿Hay? ¿Regalarás? Ya regalé. El camión trae los regalos. Es un obsequio para ti. Te lo ofrezco.

cielo

Es la tiniebla oscura. No es mañana. Lejos está la vuelta; ya viene el amanecer, aclara. ¿Dónde está la luna? Sale aquella, se va, está por morir la luna.

Dos lunas mueren. Lucero. ¿Dónde está el sol? Subió lejos el sol.

De mañana. Hora, rato, ayer. Fiesta, descanso. Corto rato. Recienquito, ahora mismo. Hoy, luego. ¿Cuándo?

oración a la luna

Luna, mujer extraña; una mujer quiero, un caballo, una escopeta, de dos caños, frente, pescado, ciervos.

ka e su hut

oración a la luna

Luna, una mujer haz venir a mí como esposa. Hazla venir, oh Luna. Luna, haz venir a mí un caballo. Luna, haz venir, tráeme un tigre.

ta ka xi

el avestruz-fantasma

Ya hace mucho en el Chaco perseguía a un avestruz fantasma a través del monte.

El tenía alas largas.

Tan pronto, cuando he tirado la flecha, ya corría, ya se había evadido hundiéndose en la tierra.

Me volví ya.

Muy enfermo estoy yo.

Mucha sangre me corre por la boca.

Peligroso es el Avestruz-Fantasma.

Más tarde enflaquecí.

Muy delgado me puse, por poco no he muerto ya.

ka na i ti

los que habitan

Existe un hombre que estando en la tierra busca peces en el agua.

Pasa por acá, por allá, el agua. Largos son sus cabellos pues no tiene trenza; tiene dardo.

Tan pronto como lo vea se sumergirá en el agua. Hoy día no existen más.

Otros de noche están pescando.

A medianoche suelen venir, solos, parecidos a estrellas* que llevan por espaldas, por allí se levantan, se sumergen.

Hay mujeres acuáticas, mujeres-víboras. Hacen sentir sus risas.

No las he oído.

Gritan: hei, hei, hei...

ka na i ti

* En los cañadores húmedos, que figuran también en la supersticiones de los indios chamacocos, existen luciérnagas en forma de hermosas mujeres con un talismán sobre el cinto, las que bailando lo hacen aparecer y brillar o lo hacen desaparecer nuevamente. Estas ninfas se llaman "Wóro".

hijo de fuego

Una mujer se acerca al fuego; frío tenía frío la mujer.

Chisporrotea el fuego de quebracho.

Una chispa en su parte genital penetró.

Ay, ya tiene un hijo la mujer.

Estando allí el sol ya tiene hijo.

Inmediatamente hizo nacer un hermoso crío, igual al fuego.

Dice una vieja:

—Es lindo el crío, igual a las llamas del fuego ardiente.

Enseguida lo lava. Hace mal en lavarlos.

Se desvaneció.

Se extinguió.

¡Ha hecho mal!

ta ka xi

bibliografía básica

tribus del chaco

- BELAIEFF, Juan, *Los Indios del Chaco Paraguayo y su Tierra*, Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. V. N° 3, Asunción, 1941.
- *The Present-Day Indians of the Gran Chaco*, The Marginal Tribes. Handbook of South American Indians. Julián H. Steward, Editor, V. I. Smithsonian Institution, Washington, 1946.
- LOZANO, S. J. Pedro, *Descripción Corográfica del Gran Chaco Gualamba*, Universidad Nacional de Tucumán. Publicación N° 288. Departamento de Investigaciones Regionales. Instituto de Antropología, Tucumán, 1949 (Primera Edición, 1733).
- METRAUX, Alfred, *Ethnography of the Chaco*, The Marginal Tribes Handbook of South American Indians, Julian Steward, Editor, Smithsonian Institution, V. 1, Washington, 1946.
- NORDENSKIÖLD, Erland, *Indianerleben. El Gran Chaco*, Leipzig, 1912.
- SUSNIK, Branka, *Estudios Emok-Toba*, Parte 1ª, Fraseario. Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Vol. VII Etnolingüística - 7, Asunción, 1962.
- *Algo más sobre los Indígenas del Chaco Paraguayo*. En "El Gran Chaco Paraguayo, Amparo de Civilización y Progreso", Asunción, 1962.
- *Chamacocos I. Cambio Cultural*, Museo Etnográfico "Andrés Barbero", Asunción, 1966.

mbyá-guaraní

- CADOGAN, León, *Ayvu Rapyta. Textos míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá*, Universidad de São Paulo, Faculdade de Filosofia e Letras. Boletín N° 227, Antropología N° 5, São Paulo, 1959.
- *En torno a la Aculturación de los Mbyá-Guaraní del Guairá*, América Indígena, V. XX, N° 2, 1960.
- *Aporte a la Etnografía de los Guaraní del Amambay, Alto Ypané*, Revista de Antropología, V. 1 y 2, São Paulo, 1962.

guaraní

- BORGOGNON, Juan Alfonso, *Aborígenes Guaraníes del Chaco Paraguayo*, en Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Asunción, 1966.
- CADOGAN, León, *La tragedia guaraní*, en Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Asunción, 1967.
- GRONBERG, Georg y Friedl, *Informe sobre los Guaraní occidentales del Chaco Central Paraguayo*, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de la República de Austria, Centro de Estudios Sociales de la Universidad Católica "Nuestra Señora de la Asunción", Asunción, 1972.
- MELIA, Bartomeu, *La création d'un langage chrétien dans les réductions des Guaraní au Paraguay*, I-II, Université de Strasbourg, 1969.
- METRAUX, Alfred, *The Guaraní, The Tropical Forest Tribes*, Handbook of South American Indians, Julian Steward, Editor, Smithsonian Institution V. 3, Washington, 1948.
- NIMJENDAJU UNKEL, Curt, *Leyenda de la creación y juicio final del mundo como fundamento de la religión de los Apokuva-Guaraní*, traducido por Juan F. Recalde, São Paulo, 1944.
- SCHADEN, Egon, *Aspectos fundamentais da cultura guaraní*, São Paulo, 1962.

guayakí

- CADOGAN, León, *Algunos Textos Guayakí del Yñaro*, Parte 1ª, Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, Vol. IV, Etnografía 4, Asunción, 1960.
- CLASTRES, Hélène, *Rites funéraires guayakí*, Journal de la Société des Américanistes, LVII, Paris, 1968.
- SUSNIK, Branka, *Estudios Guayakí*; parte 1ª: Fraseario, Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico IV, Etnolingüística 5, Asunción, 1960.
- 2ª parte, *Estudios Guayakí*, Boletín de la Sociedad Científica del Paraguay y del Museo Etnográfico, V, Etnolingüística 6, Asunción, 1961.

chiripá

- CADOGAN, León, *Como interpretan los Chiripá (Avá Guaraní) la danza ritual* Revista de Antropología, VII, 1-2, São Paulo, 1959.

mak'a

- CHASE-SARDI, Miguel, *Cosmovisión Mak'a*, Centro de Estudios Antropológicos, Vo. 5, N° 1-2, Asunción, 1970.
- KYSELA, Vladimiro, *La tribu Indígena Macca*, Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, Vo. III, N° 1, Asunción, 1931.



Ceremonia de Iniciación de Ritual de mujeres Mak'a.

chulupí

- LOEWEN, Jacob, *Research Report on the Question of Settling Lengua and Chulupí Indians in the Paraguayan Chaco*, Mennonite Central Committee, Akron, Pennsylvania, 1964.
- CHASE-SARDI, Miguel, *El concepto nivaklé del alma*, Centro de Estudios Antropológicos, Vol. 5, N° 1-2, Asunción, 1970.
- SCHMIDT, Max, *Vocabulario de la Lengua Churupí*, Revista de la Sociedad Científica del Paraguay, T. V. N° 1, Asunción, 1940.

chiriguano

- SUSNIK, Branka, *Chiriguano I. Dimensiones etno-sociales*, Asunción, 1968.

BIBLIOGRAFIA GENERAL - SITUACION ACTUAL

- BEJARANO, Ramón César, *El problema indígena en el Paraguay y su posible solución*, Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, Asunción, 1965.
- CHASE-SARDI, Miguel, *El Indígena frente a la sociedad nacional*, diario ABC, Asunción, 7-5-1972.
- *Indios, Antropólogos, Misioneros y Exploradores*, Revista Diálogo, N° 24, enero 1973, Asunción.
- SEELWISCHE, José, *¿Terminarán las culturas indígenas?* Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo, II, 1, Asunción, 1966.
- SUSNIK, Branka, *Apuntes de Etnografía Paraguaya*, Parte 1ª, Museo Etnográfico, Asunción, 1971.

marta lynch

la agencia

(A la memoria de Gustavo Rearte)

Ni un desliz, ni una fisura. Los jardineros dispusieron la granza —roja y sedosa— en la parte del jardín que da a la calle. Y, curiosamente, también la calle era sedosa aunque de un incierto verde claro para armonizar. Y la granza crujió sin perder la perfección de su trazado y todo, el automóvil flamante, la visera del chofer, son de una increíble perfección. Sin ruido, como las cosas ensayadas del largo bienestar, el automóvil viró, respondió el motor sin ruido y uno cualquiera, el jardinero dos que miró y se quitó la gorra, sintió la alegría de aquella extraña perfección como si el mar de marzo le lamiera los pies.

Adentro, iba la señora. A la agencia, había dicho con una voz bonita de colegios, de asma y de cansancio. Toda esa vida que se le venía al galope, agradablemente, como un paseo por Palermo con los breeches, las altas botas lustrosas que era un cómico martirio usar. Y a veces, como ahora, se asombra porque el respaldo de pana púrpura recibió su peso escaso, bien distribuido. Los zapatitos se perdieron en la alfombra de rulo y ella toda recibió —como el jardinero— la rotunda alegría de su perfección. Por las mañanas la impresión era mayor, más estricto el recuento. El automóvil tomó velocidad porque no me haga subir el corazón a la boca, José, a la boquita, Josesito y era un par de espléndidos ojos santiagueños los que la consuelan por el retrovisor. Ni pedirlo, señora, reina, mi princesa, astronauta, diosa, qué bien establecerse en el servicio de los ricos y la señora era tan bonita como fina y paciente. Muy considerada, dijo la mucama mirándola alejarse por la granza; una monada, dijo la suegra con la boca torcida en el espejo. No subiría su corazón, por cierto, ya que José enfila cuidadosamente, blandamente, por una doble calle empedrada y la señora dijo que el exceso de las lluvias del otoño había hecho un jardín de Ladislao Martínez. No hay que responder ni guardar silencio porque en la casa todo el mundo usa medio tono, que es como decir buen tono. Y bastó la ojeada al retrovisor para que la aquiescencia, esa imprescindible señal de sometimiento, indicara a la señora que también para José la calle Ladislao Martínez es un jardín. Blandamente hacían el camino. Todo era blando y a partir del recodo de la granza la blandura perdió algo de valor porque el bienestar no controla aquel extraño mundo, afuera. Podía deslizarse un error. La pasmosa maquinaria del placer

de vivir ronroneaba. Y aclaremos: no es que de pronto hayamos caído en una trampa. Los grados de la perfección se mantenían. Al fin y al cabo la calle estaba habitada por otros seres humanos como la señora, tan paciente y fina, que resulta siempre una monada. Había otros grados de hermosura, por ejemplo, otros cercos perfectamente cortados y los grandes macizos de plantas tropicales mantenidas bajo el aire seco como por milagro. Otros techos de pizarra. A la derecha una chimenea Tudor revestida de hiedra y a la izquierda la casa de cristal y aluminio, echada sobre el pasto y la piscina como una linda chica en bikini. El automóvil rompió el silencio alto con pájaros, chicharras en verano y una lejana campanilla de teléfono. Misteriosamente nadie. En la blandura la gente que la habita se anima poco. No tendría objeto en cierto modo. Todo está a la mano, basta el gesto, el leve mohín, en último caso la llamada; y ya estaba pronto el vestido bien planchado, se usó solo una vez, la frutera con los higos y las uvas, la pastilla para el dolor de cabeza en la animada fiesta de la noche o a medias animada, animémonos, verdad es que todo estaba hermoso y sobre los rieles, la charla se hizo feliz, la danza se hizo feliz, el ministro se retiró encantado y aquel muchacho no la perturbó del todo. Los piecitos se movieron impacientes: me perturba, calculó, quitando el escozor de una nariz requintada.

Creyó que era fácil para todos hablar del amor y ella se enroscó aún un poco más en el asiento recordando los ojos claros y el aire de ira con que le habían dicho: "hace una semana. Una semana".

Se removió saliendo del sopor que siempre es la atmósfera del auto y sonrió a la nuca de José, cuya extática fidelidad la reconforta. Cómo habrá sido la blandura que también ella —piecitos, naricita— la sintió. Es una bella mañana de sol en la que lamenta de veras dejar justamente Buenos Aires, ahora que está nuevo, hermoso, como recién lavado. Por la ventana de su dormitorio solía ver distraídamente el juego con que el agua del grifo moja sus canteros, su vereda, sus lajas y su granza. Todo era tan suyo a veces. Y lamentaba dejar Buenos Aires cuando el otoño le da el esplendor que todos conocemos; bien lo decía ella: por momentos ni Roma ni París, una ciudad a sus propósitos como esas madres regañonas que se vuelven tiernas con el más pequeño de los hijos. Ahora partiría, hizo memoria porque jamás miraba el rectán-

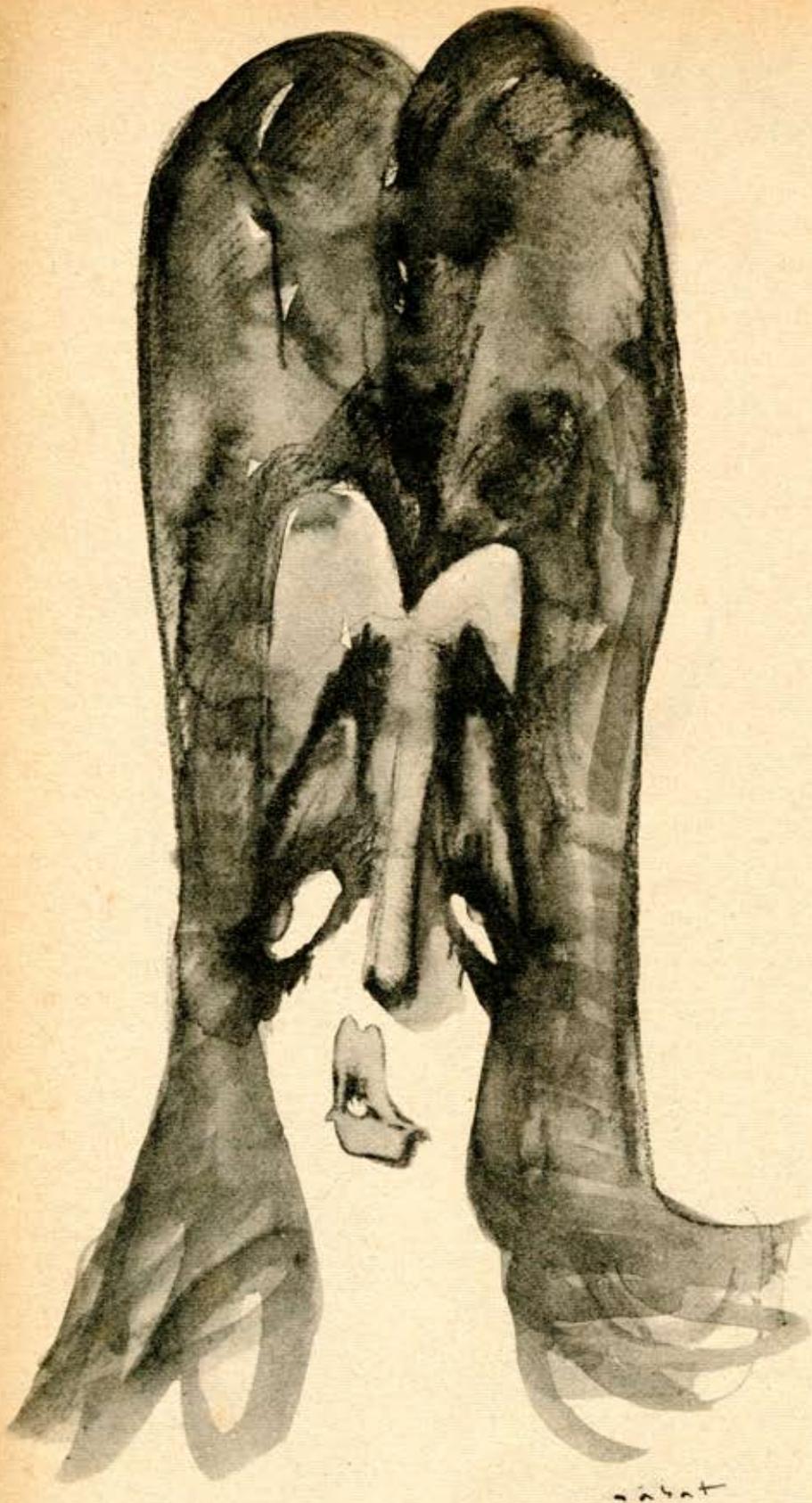
gulo del viaje, oh, alguien lo haría por ella y no estaba segura si el viernes, el sábado quizá.

—El viernes, señora.

—Gracias, José.

¡Y qué bien que José fuese feliz también! Ella lo sabía. Se le notaba en la nuca. El bienestar de José le eriza los pelitos de la nuca de un modo especial. José entra en la blandura y por eso es tan eficiente y fino. Una monada, aseguró la boquita delineada por Chanel. Estaba claro que José era feliz y distrayéndose pensó en la felicidad de los suyos, en la del jardinero que se quitó la gorra, en la de la mucama que atiende el teléfono con una voz igual a la suya. Y en medio de lo confortable de esa felicidad se arrellanó asombrada: Hay ocasiones como ésa en que sus dulces ojos ven, verdaderamente, los respaldos de pana, el radiante niquelado, los zapatos florentinos y la nuca santiagueña de José. Qué bien pero qué trabajo ahora dijo la señora cuando comenzaron a subir la barranca. Hacían falta dos muchachas más, la casa y los chicos y el señor entre complacido y displicente, sin contar a mi suegra que posterga su partida. José dijo que era el viernes y hacen falta un par de muchachas de servicio porque la casa, los chicos, mi marido comprensivo y displicente y mi suegra.

La fealdad le dio en la cara. Casi por instinto se llevó la mano a la mejilla para confirmar aquella tersura tan bien conocida. Nada. Allí está la piel sedosa, la blanda boca pero también está, afuera, la fealdad porque el automóvil viró ligeramente hacia la derecha, se enfrascó en una avenida, lo torcieron un par de semáforos, dos mujeres que arrastraban las bolsas del mercado, algunos obreros que habían parado para la hora del almuerzo. Una bocina hizo girar la cabeza a la señora y a José. Estuvieron de acuerdo en que el mundo está lleno de impacientes, luego la suave, doble sonrisa cómplice los hermanó a través del Mercedes gris, flamante, decorosamente utilizado ya. Ahora la blandura era sólo interior en el respaldo, en la nuca y en los zapatitos. De pronto la señora creyó peinados los pelitos de la nuca de José. Casi era un aparato del tiempo: bueno, mal, regular, atención: pase con cuidado. Pase a mi reina. Estaba bien servir en estas condiciones y no; pero ¿caso no se había casado, tenía hijos, vacaciones, carreras los sábados y domingos?; sobre todo el bienestar, mi reina, la señora, mi blandura, que



se gana sin esfuerzo. ¿Venían a decirle a él? Ahora mismo, si pudiera, la llevaría volando para que no estropeará sus bonitos ojos, para que no cansara sus pies, para que no viera, por ejemplo, esa cara monstruosa de albañil, la casa en construcción.

Los ricos deberían usar helicópteros, si señor, para subir sobre los tejados y dejar de lado la mala cara de esta moneda diaria. José lo había creído siempre: ya se veía conduciendo a la señora sobre los techos de pizarra, ascendiendo si se hacían de lata, descendiendo sobre el par-

que de Palermo para que ella viera los eucaliptos y los palos borrachos. Y en otoño, sobre todo, los jacarandáes. Entonces, afuera y a pesar de José, la calle se hizo agresiva. Caminaban hombres y mujeres. Hay tiendas modestas y una pila de basura en la esquina en que toma servicio el vigilante. Un incierto olor a podredumbre apuró a José y el automóvil obediente enfiló por la callecita decorosa que hizo respirar a la señora casi a punto de volverse a la blandura. Estaban bien los barrios como ése. Sí, señor. Ella lo había creído siempre: ya se veían conduciendo

su tranquila distracción por los caseríos, chatitos, pulcros, decentes como ése. Y allí bajó. Siempre le causa placer bajar del automóvil y recordó una película en la que los pobres aplaudían a los ricos. ¿Por qué no? Ella, al salir de su blandura, siempre intuía vagamente el aplauso. Estaba en paz, estaba consciente, estaba distraída pero era tan amable. Y José y la mayor de las mucamas agregaban a eso lo de considerada y ambos al decirlo empollaban amorosamente todo aquel infinito bienestar.

El piecicito buscó una baldosa firme y la encontró. Buscó otra en el segundo paso y la señora leyó sobre la puerta el cartel de la agencia Manolo, despreocúpese, el mejor material humano de la zona, el personal fuera de serie, tal se lo asegura Manolo.

—¿Es ésta la agencia?, preguntó.

José dijo que sí, complacido.

Otra mujer con la que se cruzaron anotó el diseño del tapado de cuero, anota el tono beige cremoso, espumoso cuero italo-argentino, casi, casi la mezcla del resto del país. Lo anotó con cuidado. Luego, diría esa tarde: y entró una tipa que era un sueño, cuero tal, corte tal y tal, visión cual, con una rapidez, una precisión de computadora, con una envidia humana y conmovedora y aquel respeto que provoca la señora a cada paso. Ya lo decía José: habría que haberla llevado en helicóptero.

El Bandit se adelantó un par de metros y quizá el levisísimo roce del cuero y las pequeñas manos enguantadas estrujando un papelito con el nombre de Manolo, el que procura material humano sin comparación, aquel servicio deslumbrante y siempre listo. Se adelantó el Bandit, la figura toda llenó el vano de la puerta y, ¡como era simpática, sin ninguna pretensión aparente! Sólo aquella distraída posesión de la vida y la paz que la blandura otorga a sus gestos y a sus ojos. Nadie hubiera dicho. Y Manolo, como un jeque en el fondo de su carpa, como un obeso sultán, como un capataz sin látigo, como un dispensador de favores, como una basura que es recibió la Impresión, la blandura, la elegancia, la belleza y todo el bienestar que entró con la ráfaga del Bandit y el abrigo de Hermés. Quién lo hubiera dicho. Si debía ser la mismísima señora de... Se lo habían anunciado por teléfono. No podía ir tan lejos. No podía consentir en enviar material humano a domicilio. Ya bastante problemas le trae aquel confuso trabajo de arriar mujeres en el ferrocarril, bañarlas, lavarlas, pelnarlas y ponerlas presentables. Algunas de ellas son bonitas. Y mejor. La voluminosa barriga de Manolo se estremecía de placer. Algunas eran verdaderamente buenas. Y dóciles. Como ovejitas. Otras ya le venían preparadas, adobadas, con algunos vicios agradables. Un manjar. Y ya tenía bastante problemas con la denuncia de los curas de la iglesia a medio construir. Se la habían tomado con él. Y él estaba en el negocio. Y parecía que todo andaba en orden a juzgar por el perfume y el cuero que revolotean delante de sus ojos. Señor, él es un empresario. ¿No cuida de las chicas, acaso? ¿No tira su redada cada día en Retiro y en Constitución? ¿No había apalabrado a la partera para las que se bandeaban o las que venían bandeadas no más? Un servicio completo y lo que habría que hacer es darles una buena paliza a los cu-

ras de la iglesia miserable, un navajazo al más audaz. Y ahora la señora aquí, toda abrigo de cuero beige espumoso, toda perfume, toda ojos, pestañas, boquita, aire mundano.

Alrededor están sentadas las muchachas. Es una habitación espaciosa de unos siete metros por siete. Medio redonda. Con un pequeño mostrador, con cajones, con la humanidad de Manolo repartida sobre una silla giratoria que crujía. Alrededor habría unas treinta y tantas. Y miran todas con el indefinible, inapelable aire de ovejas de todas las mujeres sin defensa. Las treinta y tantas se reparten en racimos, más del lado izquierdo que del otro como en un barco que se hubiera escorado. No las hay mayores ni menores. Arracimadas como están lo mismo da veinte tantos que dieciocho que las cuarentonas, una anciana (quizá la más flexible, la más ansiosa) aunque también se muestra ansiosa una muchachita con el pelo rojo, jeans, remera con mucha lavandina y poco sol, una especie de muchacho rabón de ojos redondos, semi asustados. La señora sintió que la ahogaba la fuerza del pedido. Y bien que era un pedido razonable, acaso ella no pretende robar ni matar ni esas fechorías prohibidas expresamente en el clásico decálogo. Bien lo sabe el mundo: si se arguye no matar y no robar, pueden caber cualquier número de complicadas porquerías con que no se mate y no se robe, hijita, las demás cosas caben con facilidad como esto razonable de pedir muchachas (dos), para una casa confortable, qué duda cabe, decente, bien remuneradas, dos, dijo con un hilo de la vocécita educada que se quebró, que tosió, que se contuvo. Parece mentira cómo una treintena de rostros humanos pueden cortar a una el habla. Manolo, literalmente, se deshizo. Casi era un reguero de materia lo que fluctúa entre el sillón giratorio y la mesita tapada por papeles. Se estruja prolijamente la cabeza estrecha, la frente miserable, las ideas mezquinas: ¿cómo es que se hacía para dar un sí satisfactorio a la dama? ¿Dos muchachas? Hubiera querido tener un jardín, un plantío, un sembrado de muchachas hermosas, sanas y robustas. Miró con aprensión las caras torvas que los rodeaban en el diálogo. Las caras se hicieron apremiantes. Urgían. Apurate, decían. Vamos, hay que comer, hay que llevar pan a la casilla, hay que comprar alpargatas, zapatos nuevos, calzones. ¿Por qué no? También calzones. Manolo dijo que él era el mejor de la zona, del barrio, de la provincia distinguida, de la ciudad fantástica, del país entero, del rico país, agresivo, blanco y alfabeto. Lo mejor dijo Manolo ofreciendo una silla a la visitante, maldiciéndose por no haber tenido la previsión de una silla firme, limpia, adecuada al lindo, limpio culito de la dama. Por lo general no había necesidad de ofrecer sillas porque las señoras llegan con urgencia, lo miran con temor, lo atienden con fervorosa continencia. Manolo es el poder que otorga la paz en el hogar, los deseos de fornicar a la noche, flamantes, sin escobas ni ollas ni trapos ni fregaderos ni lejías. Flamantes las señoras llegaban a la noche conyugal por los buenos servicios de Manolo, por el material humano, el mejor, la carne humana en modestas sumas mensuales, proporcionadas con papeles, con limpieza, con una confusa garantía policial. Manolo también tenía



que ver con la policía. Manolo era la policía misma y las damas respiran aliviadas cada vez que una de las caras torvas es debidamente hostigada por las circunstancias.

Si Manolo era de la policía cabía la seguridad. Y bien que las damas todo lo conceden por la seguridad, hasta ella, la de la boquita, tantos escalones arriba, tan alejada de esa loca alternativa de escobas, ollas y lejías versus fornicación. Ella no hubiera entendido nunca. Y eso la hacía simpática. ¿Cómo podía suponer su cabe-cita? (cortada en rizos sobre las orejas, prolijamente descuidada en la nuca), ¿cómo habría podido relacionar las imágenes del coito con las de la cocina? Ella estaba muchos escalones arriba, verdaderamente. A ella no se le hubiera ocurrido nunca —ahí estaba su inocencia, su perdón— que una vida de mujer estaba necesariamente hincada sobre la carne de otra. Pero se estremeció en el tapado beige en tanto descarta vagamente el asiento de Manolo, con una incierta repugnancia, perturbada, ligeramente nauseosa ante la agencia, las caras taciturnas, el vientre de Manolo. La dama está enseñada en la blandura y en tal escuela no advierte aquellos matices inquietantes. Con envidia recordó a la suegra que delegara en ella la operación de las dos muchachas. Con timidez giró sus ojos recatados por

la habitación y como si hubiera usado un revulsivo vio que las treinta mujeres se estremecían apenas, se erguían como para mostrarse mejor, se alertaban. Aquí estamos, rezó el coro. Elegí bien, por favor. Escogé bien. Eran feas, qué duda cabe, el barro, la pared de lata, la sierra espinosa y el agua donde flota la grasa no amasan mujeres hermosas. La señora hubiera querido que no la miraran a los ojos, no porque tuviera nada que esconder. A ella la habían enviado, qué embromar, sonrió, miró sin sonreír, tosió bajo el guantecito ocre: dos muchachas, repitió y enumeró enseguida, atropellándose, las maravillas de la condición que ofrece: El sueldo, la aireada habitación, la compañía o si prefieren, la quietud o la soledad. O, ¿por qué la avergonzaba ahora sentirse en el bando de Manolo? Si hubiera puesto un hombre más decente. Su marido exigía que los empleados y obreros tuviesen un aspecto respetable. Los argentinos eran buenos mozos. ¿Por qué entonces este sultán repulsivo que le pone los nervios de punta? Yo no estoy en el bando de Manolo, dijo la señora asustada. Pero a la vez como el Bandit, como el cuero flexible que le proporciona Hermés, volvió a invadirla la perplejidad. Sintió de golpe el rigor de su cumbre personal, arropada, acunada, halagada, protegida, encumbra-da. Ella entró y una excitación especial

corrió por los dos bancos de mujeres. La aguardaban. Miró cada par de ojos, las torvas caras que metían miedo, la piel ocre, los aceitosos pelos mal recogidos, el mal continente de aquellas brujas ansiosas, cada una en alquiler. Eso es: venía a alquilar un par de mujeres limpias, sanas, controladas por la policía y José le avisaría si era el viernes o no que Europa espera por ella. Ya no sabía si era miedo o vergüenza. Quizá pena. Eran las caras de la necesidad y dijo la otra palabra como quien prueba con la punta del pie un agua que hierve. Bajó la voz, bajó el tono del concepto todo, bajó la guardia; la señora se dijo seriamente: la miseria. No es que me toque y una mirada de aquellas la acertó en el espacio del botón de cobre número siete, sobre la martingala, otra sobre la cintura, las más, en la cabeza, en esta cabecita que se luce dice siempre Andrés, besándola con satisfacción. Y ahora no eran besos sino miradas, ansiosas miradas, empujándola. Manolo ofrecía a la correntina que hizo muy buenos servicios, con papeles, buena educación, hasta segundo grado en Goya y el rancho en el que a la mamá la molían a palos cada noche, no podía comprenderse por qué aquel vino tan dulce los convierte enseguida en bestias y luego la baba, el peso de Don Javier sobre ella, en el fondo de la casa y los gritos de la mamá, la mamá después, quemándose la cara, los pechos, un pedazo de la panza en el brasero. Y era tan buena y tan completa como la que estaba al frente, la de mirada dura, de Humahuaca esta vez, ni cerros colorados ni cardones, sino el hambre y los once hermanos, la hermanita sangrante, sacudiendo los trapos, oígame Isabel, me voltearon y luego la historia del robo y del padre que no era padre si no el macho, y el cura aquel que le dio la comunión y la embarcó para Buenos Aires. Tan buena como Estefanía, abandonada por maridos e hijos; como quien dice, la familia, una mierda de familia habría de ser; o la mentirosa, la del hijo inválido que siempre está a punto de morir y es una excusa inestimable, como una coartada que le alcanza para toda la vida. Una de ellas dijo en alta voz: yo quisiera ir. La señora la miró, le pesaban los ojos, las pestañas y los brazos. Habría que inventar otro sistema. Ella tenía visto en las películas la compra y venta en trajes de época. Pero estas tenían polleras raídas, pulóveres de banlon, alpargatas, caras de ansiedad, caras retobadas, caras de odio. Furtivamente en la blandura se desliza la miseria como la improvisación de un músico borracho. A Enriqueta la habían cazado en la estación. Alguien se le adelantó a Manolo: una oportunidad, mijita. Y luego la pieza con olor a perfume y a desinfectante y los hombres tan amables, estás flamante, negrita, tan amables, todos casados, bonachones, calientes, un poco avergonzados, siempre satisfechos. Hasta que se preñó y entonces entró a tallar Manolo. Mordió el pañuelo, le decía, pero ella había pagado para que la durmieran y allí estaba despanzurrada como un pollo, con el runrun seco de los instrumentos y el dolor. Un poco ladronas, un poco prostitutas, un poco miserables, un poco vengativas, un poco insoportables. Yo también, dijo la rubiecita con más posibilidades. Y estirándose, la vieja —quizá no pasaba de los treinta y tan-



tos pero vieja era— alcanzó a decir: podría ir yo, señor.

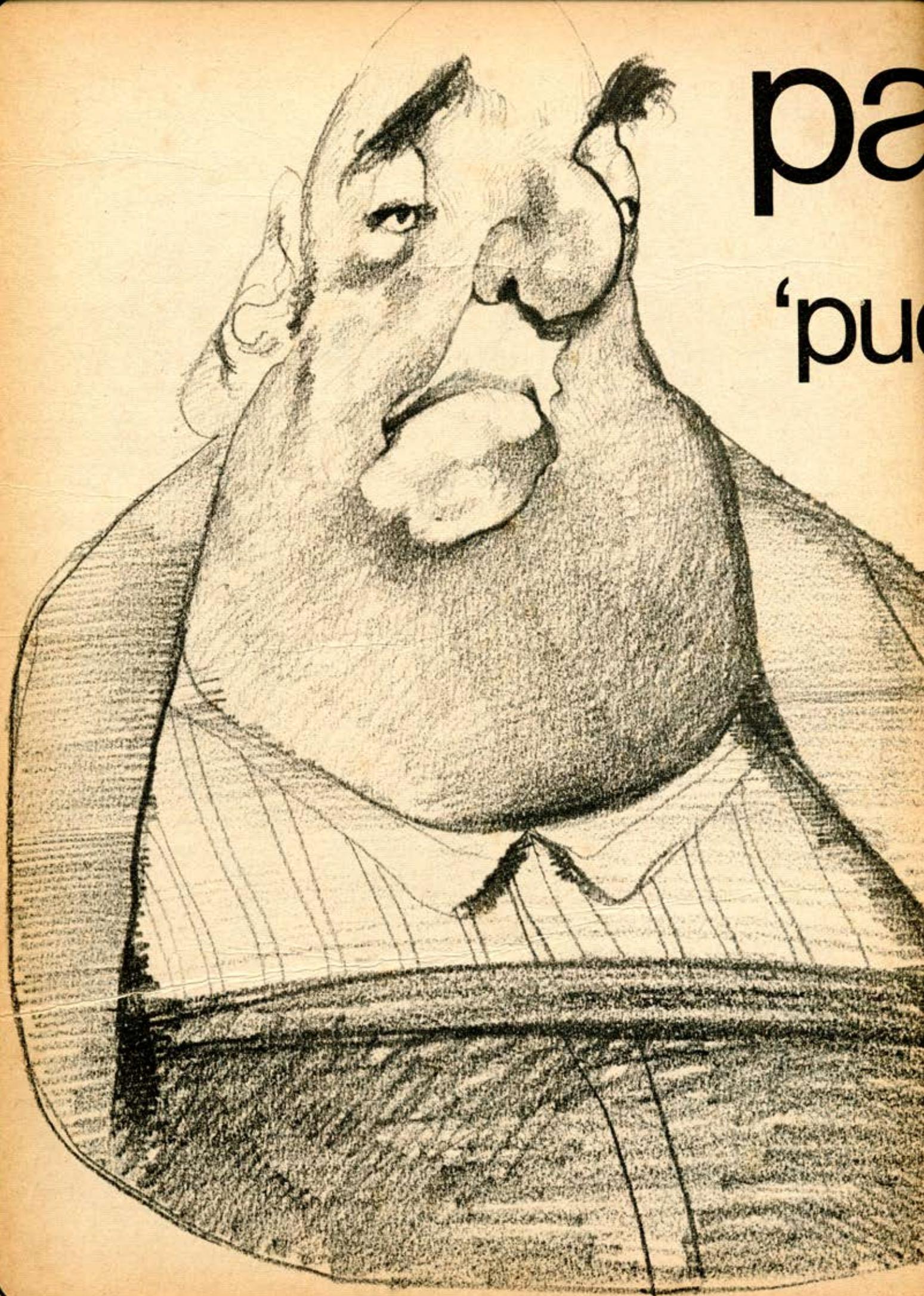
Manolo contestó: no, eligiendo con autoridad que para eso había sentado el extraordinario precedente de tramitar carne, alquilar mujeres un por ciento para él, tanto la señora, tanto la chinita y luego daba toda clase de seguridades, era la suya la única agencia real con garantías, lo que equivale a decir que si bien no devolvía el dinero, cambiaba a la mujer. De modo que no a la vieja, no a la que había estado tantas veces preñada (con su asiduidad en el sexo, con su matriz formidable, con su aquiescencia con los hombres), no a la que fue al colegio en Goya (tiene aire, ínfulas, pero le desconfía, casi está a punto de probarla en la comisaría con sus amigos los agentes Armandi y Méndez); la del colegio no porque esas medio leídas son las que terminan poniendo insecticida en la sopa o lo peor, petardos.

Como se hacía tarde, la señora indicó sin inquietarse, que aguardaba la palabra y que el automóvil la aguardaba y un cuarto de hora más allá la aguardaba su blandura natural. Tenía prisa por irse de allí, madre de Dios, porque el cuero y el Bandid la habían dejado casi desnuda delante de la treintena de caras torvas, feas y ansiosas. Basta de examen. No diría nada a su marido, nada a su suegra ni a José ni

a las amigas ni al muchacho gentil que le reprocha: una semana. Nada. Vagamente sentía que no le diría nada de aquello a nadie. Ahora casi le quemaban los piecitos sobre la madera mugrienta del piso, casi se le volaba el pelo, casi estaba en disposición de retirarse. Basta con la ingrata ceremonia en la que se le recuerda el exceso de blandura. Basia digo ante este hecho natural de recolectar mujeres carne humana, carroña de Manolo, carne de cañón y ella mesurada, dos muchachas de servicio porque la casa es demasiado grande. Además, estaba el viaje. Y un par de niños rubísimos, sanísimos, simpatiquísimos, vigilados. No había más que un hecho natural y de pronto se enfureció contra Manolo, precisamente quien más servil se mostró con ella. Se enfureció como no acostumbra a enfurecerse, ella dulzona, pacífica, cálida. Le dio asco, le endilgó su desazón, su responsabilidad. La sociedad marchaba mal, escuchaba y debía ser por individuos como el sultán de la agencia, la mejor, quién lo discute, con certificados, partera, peluquero, policía, cuartos de baño, jabón desinfectante para las liendres, colorete para labios.

Tengo cierta urgencia y allí no más la voz se le distrajo porque la treintena de mujeres seguía estudiándola con admiración y asombro y hasta una pizca de amor. Quién lo diría. Una reverencia inevitable ante la blandura y su bonito tono de piel y la voz sin inflexiones estridentes que requería urgencia y cuando iba a decir Europa pensó que sería demasiado. Que era inútil. Europa era igual o el Congo. Aquella compra y venta seguiría igual. Estiró la mano, el guantecito. Se la apretaron con unción y volvió a sentirse asqueada o quizá sintió alivio. Quién lo diría ahora, ganas de salir corriendo, de lanzar un par de gritos y borrar para siempre esa visión absurda y culpable de las mujeres en su expectativa. Y Manolo le prometió que sería lo mejor, las dos más aptas, las elegidas y esa misma tarde, casi hubiera babeado el piso sobre la huella de los lindos piecitos y gracias a Dios a ella le faltó girar, caminar un par de pasos y en la calle soleada, apenas protegida por el palo borracho, estaba su automóvil y José.

Entonces todo volvió a ser razonable porque la pana púrpura todavía guardaba su calor y se aflojó el escaquin izquierdo que le molestaba en el menique. Ronroneaba un motor impecable, fiel, transportándola. La señora casi se abrazó a su Hermés, se abandonó al Bandid, posó la mano en una trenzada agarradera lateral. Se sintió clásica y cómoda a la vez. Un miedo recóndito le escarbó en el bonito cuello, bajo la pelusilla de la nuca. Una vergüenza remota la hizo carraspear. Casi sin hablar comprendió José la confusión de la señora y se lamentó de veras que no hubieran tomado en cuenta, todavía, lo de los helicópteros. Así protegería a su ama, para siempre, de lo feo, en helicóptero, en el aire. Y la señora se sintió acongojada y agradecida a la blandura, que ya toma cuerpo en ella, que le asegura la impunidad absoluta en la nuca de José y en la perfección de la grazna roja y sedosa, hábilmente dispuesta entre las piedras.



pa

'pu

blo neruda:

blerino de américa'



—Cada día detesto más las entrevistas. No sé cómo pude dar la primera, pero después ya resultan un vicio y un abuso. Un vicio por parte de uno, un abuso por parte de los otros. Creo que las entrevistas literarias no conducen a nada. Las entrevistas son válidas preguntando a los cosmoanutas las experiencias que tienen cuando regresan a la Unión Soviética o a EE.UU. o cuando Cristóbal Colón, un poco antes, regresa de la América del Sur. Pero no veo ni el objeto ni la finalidad en molestarse y molestar a los poetas que están haciendo constantemente una sola cosa: poesía. Después resulta que estas entrevistas se van haciendo cada vez más rutinarias, se acumulan repeticiones, repeticiones de lo ya dicho por uno y por otros. Llega un momento en que en esta verbosidad provocada y artificial ya no sabe uno a quién le pertenecen las ideas. Por lo demás no tiene tanta importancia a quién pertenezcan o no.

Lo principal en estos casos parece centrarse siempre sobre algo que considero completamente inasible, que es el proceso literario, el proceso del trabajo poético, lo que se llama el camino de la creación. Todas estas palabras para definir la urgencia que tiene un verdadero escritor, para escribir su prosa o su poesía. Nunca entendí palote de este asunto, pero puedo decir que mi trabajo ha sido continuo desde que tuve uso de pluma, uso de lápiz, uso de papel, no por cierto uso de razón que todavía no la alcanzo. Pero desde que tuve a mi alcance los implementos necesarios nunca he dejado de hacer lo mismo y nunca me preguntaba por qué lo hacía ni podría explicarlo tampoco. Dentro de este trabajo, especial o espacial, mejor dicho, tendría que decirle que hay dos o tres factores que alteran de cuando en cuando esta cosa sistemática de mi trabajo (hablo de mí solamente, de mí en singular, ya que, por razones de su criterio o de la revista que a usted la envía, parece ser que soy el tema en general de este coloquio). Una es la necesidad explosiva de escribir sobre ciertos temas de actualidad, sobre ciertos acontecimientos que, a la vez, son acontecimientos públicos, y que tienen tal circunstancia, decisión y profundidad dentro de uno, que lo llaman con urgencia a actuar en un determinado lugar poniendo todos los medios a su disposición.

Otra cosa debe tomar en cuenta el poeta que está en contra de la preceptiva tradicional, o de la superstición tradicional o de la herencia lírica y romántica, es que el poeta debe también sobresalir a los compromisos que se le pidan, es decir, la poesía que se accede a hacer a petición de un determinado grupo humano debe tener la calidad necesaria para sobrevivir. Esto es importante porque el orgullo pequeño burgués de los poetas, cultivado siempre por los de las clases que mandan en la sociedad capitalista, quiere hacer creer al poeta que su libertad resulta menoscabada si atiende una petición. Existe la poesía escrita a petición por la necesidad evidente de un poema y que éste resulte verdadero, imperecedero, o por lo menos que tenga la fuerza, el contenido y la poesía necesaria para servir en un momento de alimento y de ayuda a un grupo o a un sector que naturalmente está íntimamente de acuerdo con el poeta. Este es un factor, es una orden que el poeta debe esforzarse en cumplir, y cumplir con decoro. En mi caso particular tengo conciencia que, muchas veces, poemas míos hechos y dirigidos, solicitados y pedidos, han sido de los que más me han satisfecho hasta ahora.

—¿Quiere Ud. hablar de Borges?

—Sí, siempre quiere uno hablar de Borges, aunque sea un poco excesiva la atención que a veces se le dispensa, siendo él un hombre más bien quitado de bulla, no digamos un anacoreta, pero sí un hombre de probada austeridad. Es natural que la excelencia intelectual de Borges haga que su figura y su palabra sean siempre examinadas y vistas como si fueran tan translúcidas que pudiéramos penetrar hasta el otro lado de su sentido o de su transparencia. En los últimos meses, muchos argentinos han recibido, con gran molestia y no poca ironía, sus palabras despectivas sobre la resurrección vital y plena del movimiento peronista, es decir, sobre el actual momento de transición libertadora que pasa el pueblo argentino. Hay que pensar, cuando se habla de Borges, que es natural que a uno no pueda satisfacerle jamás una actitud tan probadamente, tan empeñosa y cultivamente reaccionaria como la de él. Hay algo en esto de su viejo narcicismo de escuela inglesa, y por ese motivo no debía preocuparnos.



pablo y federico

Lo conocí en días memorables de mi vida de poeta y periodista. Fue en 1934, en casa de Oliverio Gironde. Pablo era entonces cónsul en Buenos Aires. Poco antes había llegado García Lorca para presentar *La zapatera prodigiosa*, *Bodas de sangre* y los deliciosos e intencionados títeres del *Retablo de don Cristóbal*. Recuerdo que a este incomparable Federico le hice un reportaje para el viejo diario *Crítica*. Nos deslumbró con su genio y su ingenio. Oliverio y la encantadora Norah, inolvidables amigos, nos invitaron a su casa mágica de la calle Suipacha, a una comida en honor de Federico. Allí se hallaba Pablo. De entrada me pareció algo solemne, distante. ¡Qué equivocado estaba! Al correr los minutos y las copas, la solemnidad y la frialdad desaparecieron para dar lugar a las bromas y los cantos (esas bromas y esos cantos continuaron repitiéndose en las casas en que él vivió en distintos lugares, abiertas siempre generosamente a los amigos). Federico tocó el piano y en un momento dado leyó un poema de Neruda, aquél que termina así: "... y una paloma con un número ...".

Volvimos a vernos en casa del querido matrimonio Rojas Paz, una noche en que Federico improvisó, en el piano, retratos musicales interpretando rasgos del temperamento de varios de los asistentes a la reunión. Algo fantástico: a través de ligeros compases, al retratar a Neruda, por ejemplo, sugirió la grave sugestión de algunos poemas de *Residencia en la tierra*, así como, en mi caso, mezcló a un ritmo adecuado a mis fantasías, y como jugando con las teclas, la clásica tonada de *La Internacional*. Y esa noche yo aún no sospechaba que pronto iba a establecerse entre los tres una firme amistad, quebrada, en el caso de Federico, por el crimen.

raúl gonzález tuñón

Pablo Neruda rodeado por algunos de sus amigos porteños; de izquierda a derecha: Oliverio Gironde, Pablo Rojas Paz, Augusto Mario Delfino, Sofia Flores de Aguirre, Juanita Eandi, Theo Hatman, Héctor J. Eandi, Margarita Arsamanzul, Sócrates Aguirre, Celia Tornú, Ricardo Molinari, Raúl González Tuñón; sentado: Esther Pacheco, Maruca Hazenaar, Norale Lange, Pablo Neruda, Rubia Rojas Paz, Lulú Villar, Amparito Mom.

Claro, desconciertan si vienen de un hombre que, además de ser un gran escritor, es también un erudito y un ilustre archivero, puesto que fue el gran bibliotecario del país. Extraña que él no comprenda que esta época excepcional de la Argentina está llena de hechos, formulaciones, deseos insatisfechos, corrientes profundas. No se trata de "demagogia y tontería", como Borges califica al movimiento actual, a la revolución argentina; tienen que ser muchos los factores, los matices y los alíneos, es mucha la profundidad documental, es mucha la riqueza fenomenal de la actualidad argentina. Yo creo que la Argentina no ha vivido una época tan interesante desde el tiempo de Sarmiento y Alberdi. Tal vez Borges debió pensar en estas cosas. Pero en este mismo momento, a pesar de sentirme y ser antípoda de sus ideas, yo proclamo y pido que se conduzcan todos con el mayor respeto hacia un intelectual que es verdaderamente un honor para nuestro idioma.

Naturalmente, su desacuerdo con las ideas mayoritarias argentinas no sólo significa un desacuerdo con Argentina: también significa un desacuerdo con lo más valioso del mundo, con lo que está creciendo en el mundo, con la insurrección anticolonialista, antiimperialista, con un ascenso de las capas populares que está aconteciendo en nuestra América y en el mundo entero. El desconocimiento de Borges hacia estas realidades argentinas es el mismo desconocimiento que él ha tenido hacia la realidad actual del mundo.

—El "Canto General" es una obra de enorme influencia. En ella no nombra Ud. a Perón. Dígame, compadre, ¿cuál es su juicio hoy sobre Perón y el peronismo?

—La figura de Perón es una figura que toma las proporciones históricas que le da el pueblo argentino. En una época, el gobierno de Perón, fue un gobierno profundamente anticomunista; es posible que haya habido una incomprensión de parte y parte, yo estoy en general en contra de

todos los anticomunistas. Estoy en favor de todos los antifascistas y en contra de todos los anticomunistas. Todo anticomunismo, donde esté, es sospechoso; todo anticomunismo encubre un desacato hacia el porvenir humano. Esos son mis conceptos. Naturalmente pueden discutirse, pueden dialogarse, pueden hablarse. Ahora, bajo el puente de Perón, como bajo mi propio puente, ha pasado mucha agua; son las aguas de la historia las que están pasando. Ni Perón es el mismo, ni Pablo Neruda, modesto poeta de Chile, es el mismo tampoco. Es decir, nuestra tierra va cambiando, la sociedad humana va cambiando, y yo creo que el peronismo de entonces no es el de ahora; es decir, que no será el peronismo de ahora. Ahora viene Perón o las ideas peronistas amarradas, como dije antes, al gran movimiento de liberación de los pueblos. Estamos atravesando una revolución histórica en profundidad. Naturalmente que éste es un momento de liberación para la Argentina.

(Continúa en la página 40)



En Europa, al comenzar su tarea diplomática.



Esta foto fue tomada en Temuco, donde Neruda conoció a Gabriela Mistral. En esa época todavía firmaba con su apellido Reyes.

Parte del material gráfico que ofrecemos integra el libro "Las vidas de Pablo Neruda", de Margarita Aguirre, que editará Grijalbo.

Una de las pocas fotos de Neruda con sus padres, hermana y hermano.



En Ceylán, en 1927.



pablo neruda

(Viene de la página 38)

¿Qué va a pasar? no lo sabemos bien todavía; la experiencia histórica nos dice que los momentos de transición son los más duros, los más difíciles. Deseo, para el movimiento justicialista y el momento actual de la Argentina, el desarrollo más esplendoroso y mejor, es decir, el que acomode más al pueblo argentino de acuerdo con su razón histórica y con el porvenir de la humanidad que, naturalmente, es un porvenir progresista y anti-imperialista.

—Me gustaría conocer su relación con las nuevas generaciones, no sólo de es-

critores, sino de la gente que ahora es joven.

—Bueno, hay dos o tres maneras de plantear esta cuestión. Por una parte, hay un mundo de rebelión juvenil que tiene todos los colores del arco iris, del fondo del mar, y también a veces los colores del estercolero humano. Lo indiscutible es que hay una actitud juvenil unánime, general y persistente en todas partes. Existen muchas más barbas y muchas más cbelleras —como las hubo en otro tiempo sin que nadie las interpretara como cosa extraña. Pero también existen violentos



Pablo Neruda y Delia del Carril en Madrid, en el año 1935.

“no soy definitivo: mis poemas, tampoco”

Tal vez la experiencia de contacto con el público que ofrece el teatro sea más impresionante para otras personas que para mí, porque en mi vida de agitación y de comunicación con las masas, leyendo mis propios poemas, u oyendo leerlos a actores que lo hacen mejor que yo, tenía esa palpitación de la multitud, que me aportaba y me sigue aportando un testimonio profundamente interesante.

La única experiencia que yo vi fue la del Murieta que se hizo en Chile y la del que se hizo por el Piccolo Teatro en Milán. Para mí lo más interesante fue la absoluta diferencia entre las dos direcciones en que se hizo este Murieta. Y precisamente lo que celebro, y lo había pedido en el prólogo de mi proyecto o esbozo de ópera bufa, es que los directores hicieran lo que les dio la gana. A mí me gustaría que también con mis libros se hiciera lo que les dé la gana. Yo concedo enorme importancia a la espontaneidad, al agregado de las cosas. No creo que la materia literaria sea una cosa tan absolutamente sobria y limitada en sí misma. Me acuerdo que cuando muy joven, en uno de mis libros, llamado “Tentativa del hombre infinito”, yo ya había suprimido la puntuación, como era la usanza del Ulises de Joyce en ese tiempo.

Después también he tenido irresistibles deseos de dejar que hagan lo que quieran con mis poemas, muchas veces me han protestado que en tal parte suprimieron por una razón y otra una parte de un poema mío, un fragmento. Yo no protesto, estoy de acuerdo ya de antemano; no sé si llegaré a estar de acuerdo también en que se le agregue algo, pero en general no tengo esa quisquillosa disposición para pensar que lo que yo hago es bíblico, es inmanente, debe ser un texto absolutamente definitivo. Cuando yo no soy definitivo, ¿por qué van a serlo mis poemas?

cambios orientados hacia una decisión de asumir mayor responsabilidad en las jóvenes generaciones: por ejemplo, el periodo de oro de la juventud comunista de Chile es éste. La juventud comunista de Chile, juventud organizada, reflexiva, entusiasta, alegre, pero al mismo tiempo consciente y estudiosa, ha aumentado en forma considerable y juega un papel extraordinario en la vida política de nuestro país.

Fuera de eso, tenemos en Chile, y también en otros sitios, muchachos que viven una rebeldía desorientada, que proviene de un impulso muy grande, de la impaciencia hacia los cambios, de la necesidad absoluta de reformar la sociedad. Gran parte de esta generación se empeña en combatir a su modo todos los fantasmas, todas las deformaciones que le atribuye a una sociedad que, efectivamente está en decadencia. Pero no se puede combatir a una sociedad que está en su caída descendente con otra clase de decadencia, y así hemos llegado a ver cómo se han infiltrado, dentro de esta general desorientación de cierta parte de la juventud, los impulsos criminales, el desenfreno sexual, etc., que son las semillas malsanas de un movimiento que tiene su raíz o su razón profunda de ser.

—En Argentina, me imagino que como en otras partes del mundo, se dio a publicidad a un cable en que se anunciaba que Ud. había comprado un gran castillo en Francia.

—Le voy a decir, querida comadre, que en la primera oportunidad en que yo pudiera hacerle me compraría un castillo. Me gustan mucho los antiguos castillos, por el romanticismo, no por el confort, casi siempre son fríos, destartalados y tienen unas pocas habitaciones habitables. Me acuerdo que uno de mis amigos se compró uno que tiene como cuatrocientas habitaciones y puede vivir solamente en tres de ellas, después de haber reformado el alcantarillado. En mi caso no hay tal castillo, agobiado por mi trabajo en la embajada, el traqueteo y el ruido de París, aproveché parte del dinero del Premio Nobel para comprarme una pequeña propiedad a 120 Km. de París, en Normandía. Tiene un jardín de sesenta metros por noventa, más o menos, y una sola habitación, a la que se le ha construido un altílo donde está nuestro dormitorio. Es, eso sí, muy hermoso como todas estas bodegas o depósitos.

—¿Era una bodega?

—Era una bodega sin piso donde se guardaba carbón, leña, y a veces dormían los caballos y las vacas. Es la dependencia de un castillo que está cerca de mi casa, porque todo en esa aldea es dependencia o ha sido dependencia del castillo. Es un castillo grande y con un parque inmenso y verdaderamente maravilloso.

La fábula de mi castillo nació cuando la United Press difundió la protesta de un senador chileno de derecha que ha vivido siempre en castillos, del presupuesto de Chile y de sus incursiones en el arrebato a la propiedad de los campesinos y anteriormente de los indios. Esto, según la sociedad capitalista, es irreprochable, a él no se lo puede juzgar. Pero él sí se opone a que nadie compre castillos, a que nadie compre habitaciones: esto está reservado —tanto las habitaciones, como los baños, como las langostas y las ostras— para él, para su casta, para los suyos, para sus primos aunque sean unos asnos, como posiblemente lo

profesión de fé



Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un poema: y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría. (...) Pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza. Y pienso con no menor fe que todo está sostenido —el hombre y su sombra, el hombre y su actitud, el hombre y su poesía— en una comunidad cada vez más extensa, en un ejercicio que integrará para siempre en nosotros la realidad y los sueños, porque de tal manera los une y los confunde. Y digo de igual modo que no sé, después de tantos años, si aquellas lecciones que recibí al cruzar un río vertiginoso, al bailar alrededor del cráneo de una vaca, al bañar mi piel en el agua purificadora de las más altas regiones, digo que no sé si aquello salía de mí mismo para

comunicarse después con muchos otros seres, o era el mensaje que los demás hombres me enviaban como exigencia o emplazamiento. No sé si aquello lo viví o lo escribí, no sé si fueron verdad o poesía, transición o eternidad, los versos que experimenté en aquel momento, las experiencias que canté más tarde.

De todo ello, amigos, surge una enseñanza que el poeta debe aprender de los demás hombres. No hay soledad inexpugnable. Todos los caminos llevan al mismo punto: a la comunicación de lo que somos. Y es preciso atravesar la soledad y la aspereza, la incomunicación y el silencio para llegar al recinto mágico en que podemos danzar torpemente o cantar con melancolía; mas en esa danza o en esa canción están consumados los más antiguos ritos de la conciencia: de la conciencia de ser hombres y de creer en un destino común.

(Del discurso pronunciado en ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura, 1971)

es este senador. Estos son defectos de nuestra vida criolla y en gran parte herencia de la sociedad feudal, colonial española; también son resabios de nuestro provincianismo y de nuestra tontería.

—Se habla mucho de que Ud. es inmensamente rico.

—Lo que gano —el editor lo sabe, que es el que hace mucho tiempo tiene los derechos de toda mi obra— es una suma bastante modesta pero que me alcanza para vivir. De lo demás, todo se ha ido por mis manos comprando mis libros y comprando, de cuando en cuando, un mascarón de proa; no recibo rentas de ningún arriendo, no poseo acciones de ninguna parte, no tengo fortuna, no guardo depósi-

tos en grandes bancos. En resumen, tengo lo que recibo de mi trabajo, eso es todo. Si esto suscita las simpatías de alguien, será de una persona que trabaje. Si esto suscita la envidia de otros, es, en general, de los que no trabajan. Entonces vamos a cerrar las compuertas de la maledicencia, del chisme sobre éste, sobre aquéi, sobre mí y sobre los demás.

—Pero a Ud. lo hiere la maledicencia.

—De cuando en cuando —a pesar de que debiera estar curtido, de que debiera tener una piel de elefante— de cuando en cuando me turba, me molesta, pero son cosas casi orgánicas. Yo soy un hombre del sur de Chile, debiera estar más acostumbrado al frío, nací y crecí en el clima

frío del sur de nuestra América, sin embargo, de repente me dan unos tiritones que no debiera tener y que me reprocho. Así me pasa también con la vanidad, que todavía sufre de algún pinchazo, de algún alfilerazo o de algún garrotazo.

—¿Se definiría a sí mismo como una persona tímida?

—Yo creo que sí, comadre, también tengo ese sentimiento de pobre de nacimiento en los grandes restaurantes, en las grandes recepciones, en palacios o embajadas, o en grandes hoteles. Me parece que, de repente, van a notar que estoy de más allí y que me van a decir "Ud. qué está haciendo aquí, por qué no se va". Siempre he tenido ese sentimiento —que

no era desagradable— de no pertenecer a tal cosa, a tal grupo. Y en realidad es así, no pertenezco.

Y con respecto a la timidez general hacia los hombres en la amistad, o hacia las mujeres en el amor, siempre la tuve. Es un sentimiento hermoso por dos cosas: para sentirlo y para vencerlo. En la amistad, muchos de mis mejores amigos me resultaron, en un principio, impenetrables, los sentía orgullosos; resultaba que ellos eran gente tímida como lo era yo, y no había aproximación. En el amor también; hubo muchas mujeres que me parecían absolutamente frías e inalcanzables, que me despreciaban de arriba abajo. Resultó hermoso hacer esa lucha contra mí mismo y contra ellas, y poder vencerlas o ser vencido.

—Me gustaría preguntarle sobre sus recuerdos de la Argentina.

—Bueno, mis recuerdos de la Argentina son un poco tristes, porque mis amigos han ido desapareciendo, y yo soy un hombre de amigos y la Argentina era, y seguramente seguirá siéndolo, un país de amigos. Un hombre de amigos y un país de amigos, es algo serio, profundamente serio. Yo pongo la amistad como una de las dimensiones de mi propia vida.

En verdad la Argentina es para mí una época inolvidable y el recuerdo de Norah Lange o de Oliverio, de Raúl González Tuñón y de Amparito, de la rubia Rojas Paz y su salón literario, al que acudíamos con Pepe González Carballo y luego vino Federico García Lorca... Después conocí más a Rodolfo Aráoz Alfaro, uno de mis más queridos amigos —también mi compañero— hasta me tocó ser detenido e ir preso con él, lo que es en realidad una aventura impresionante para uno, y además promueve un vínculo fraternal más estrecho aún. Me acuerdo que era el tiempo de Aram-

“mi teatro”

Yo escribo teatro porque no soy capaz de hacerlo. Mi obra “Joaquín Murieta” es exactamente lo que yo pienso que no debe ser una obra teatral, es decir, una alegoría, una ficción poética. A mí me parece que si alguna de las artes literarias tiene la obligación de un acercamiento realista a las situaciones es la del teatro. El teatro debe engañarlo a uno, y mi quimérica obra “Joaquín Murieta”, no es nada más que un fragmento de uno de mis libros, un poema, que por virtud de su propio contenido se transformó, sin que yo pusiera gran cosa de mi parte, en una obra de teatro. No puedo decir cosas tan perentorias, como que no voy a reincidir, pero no tengo el entusiasmo para volver a hacerlo. Por lo tanto no tengo en realidad nada más que ver con el teatro, pero me gusta apasionadamente el buen teatro. Lo que llamo buen teatro es el de los que saben hacerlo.

“la pintura realista ha muerto”

Yo no indicaría el camino de las artes de una manera precisa, naturalmente la vida y las exigencias y los cambios van transformando también las artes. Pero en general puedo decir que si hay algún término de una época es el fin de la época realista en la pintura. No digo que este tiempo haya construido la sustitución irrealista ideal, posiblemente lo más aproximado es el sueño, el desvarío y el genio de Picasso. Pero en general no hemos logrado la sustitución de la grande y épica pintura realista de otra época, de otra época mucho más lejana que la contemporánea. Si algo hay de definitivamente muerto en nuestra época es la pintura realista. La pintura realista, la tendencia realista actual se revela en todas partes, en los países capitalistas o socialistas, como una supervivencia de la pequeña burguesía en sus pálidos gustos estéticos de una época. Yo siempre he recomendado que la batalla polémica entre el realismo y cambio estético no debe acentuarse. Lo que debemos hacer y celebrar son los funerales del realismo; estos funerales debieron haberse celebrado hace mucho tiempo, han ido pasando desapercibidos. Naturalmente que el surrealismo abrió el camino de los sueños, pero también se perdió en el camino de los sueños.



En el Estadio Nacional de Chile en enero de 1968. Evtuchenko sostiene en alto el brazo de Neruda.

buru, entonces a mí me llevaron preso y me incomunicaron en una celda, la más inaccesible, la más remota.

—Ya no existe esa cárcel, compadre.

—Yo la admiré mucho a esa cárcel porque nunca he visto tantas puertas de fierro como esas. Conozco otras casas, castillos y residencias, pero esa cárcel tenía impresionantes rejas de fierro cada tres o cuatro metros, no se terminaba nunca de cruzar rejas. A mí me llevaron en una camilla y me dejaron encerrado allí. Al día siguiente, el diario *La Prensa*, no se dio por aludido de que había centenares o miles de presos entre los cuales, modestamente, también estaba yo. El señor Gainza Paz es un gran farsante, y si no búsqese en la colección de *La Prensa* de es momento si hay siquiera la mención de un poeta preso que, por lo menos, tenía muchos amigos, era ciertamente conocido y tenía su editor en la Argentina.

Bueno, entre mis amigos argentinos de aquellos tiempos podría citar muchos, pero me gustaría también hablar de mis amigos en toda la América. Tengo amigos en México, en el Perú, en Venezuela, en el Ecuador, en el Uruguay, en Colombia, en Panamá, en todas partes. Naturalmente también tengo grandes amistades en Francia, en Inglaterra, pero es en este continente donde están mis mejores recuerdos, mis grandes amigos. Yo soy un hombre local, provinciano de América, soy un

pueblerino de Buenos Aires, soy un pueblerino de Santiago de Chile, soy un pueblerino de Temuco y de Parral, de donde vengo, del sur de Chile. También lo soy de los pueblos de Colombia o del Perú. Por todas estas partes yo siento el llamado de la sangre. La Argentina me atrajo siempre por sus contradicciones, por su extensión, por su belleza, por la cantidad de fenómenos curiosos y por sus diferencias con Chile.

—Compadre, he leído estos días, en los diarios de Chile, un llamado suyo a los intelectuales. Me gustaría que los intelectuales argentinos también lo conocieran.

—Es algo complicado explicar la situación chilena, sobre todo al extranjero, debido a la información tendenciosa de la prensa o a la falta de información que muchos puedan tener. Naturalmente, mi llamado tiene por objeto despertar la conciencia de los intelectuales —de los pueblos, primordialmente, pero también de los intelectuales— hacia lo que está pasando en mi país.

El final de mi llamado se dirige a los escritores y a los artistas de la América nuestra y del mundo entero. Estamos en una situación bastante grave. Yo he llamado, a lo que pasa en Chile, un Vietnam silencioso en que no hay bombardeos, en que no hay artillería. Fuera de eso, fuera del napalm, se están usando todas las armas, del exterior y del interior, en contra de Chile. En este momento, pues, esta-



En Buenos Aires (1933) en la fiesta de presentación del libro de Norah Lange *45 días y 30 marineros*: entre círculos, Federico García Lorca, Norah Lange y Pablo Neruda.

“quiero luchar contra la solemnidad”

Yo creo que al hombre, al ser humano le gusta disfrazarse, ya ve hay muchos que andan disfrazados de boy-scout, hay muchos de soldados. Yo quiero luchar en todos los terrenos contra la solemnidad invasora que también me amenaza a mí y amenaza a todo el mundo.

Recuerdo que a Rafael Alberti le pregunté si era muy amigo de un escritor centroamericano, y me contestó: “cómo podría serlo, figúrate que después de tantos años que lo conozco, todavía se saca el sombrero para saludarme al pasar en la calle”. Eso es lo que yo llamaría la agresión de la solemnidad y hay que luchar contra eso de alguna manera. Los hippies han llegado al ideal, y en este sentido los apruebo, por su batalla contra la vestimenta rígida. En nuestros países tuvimos que enfrentar al destino y vestirnos con toda esa vestimenta castellana que no correspondía en absoluto a nuestro modo de vivir de criollos, ni a nuestras costumbres, pero nos ajustamos a las levitas de Castilla, a la seriedad notarial de sus trajes.

A mí me gusta ponerme bigotes postizos, ponerme anteojos raros de cuando en cuando. Entre las cosas formidables que tuvo mi gran amigo, el gran poeta Oliverio Girondo, recordaré que le gustaba hacer las cosas más extravagantes, fuera de serie. Me acuerdo que salimos una madrugada en el carrito de un lechero y llegamos a una estación de trenes. Nos dispusimos —sin saber a dónde iba a partir ese tren— a formar parte de la cola en que había naturalmente mucha gente. De pronto Oliverio, que tomó un sitio en la cola un poco más adelante que yo, se sacó los pantalones y cuidadosamente, como si los dejara para acostarse a dormir en la noche, se los puso al brazo, planchaditos, y continuó leyendo imperturbable su periódico. Este es un acto verdaderamente inmortal de Oliverio, yo creo que debería ser obligatorio a todos los académicos de la historia, de la lengua, de todas partes del mundo.

mos ante una guerra no declarada. La derecha —acompañada por sus grupos de asalto fascistas y por un parlamento insidioso, venenoso, una mayoría parlamentaria completamente opositora, adversa, estéril y enemiga del pueblo, con la complicidad de los altos tribunales de justicia, de la contraloría y los caballos de Troya que tiene dentro de la administración y que se han tolerado hasta ahora, de la gran

prensa chilena— está tratando de provocar una insurrección criminal de la cual deben tomar inmediato conocimiento los pueblos de América Latina. Se trata de instaurar un régimen fascista en Chile. Han tratado de incitar a una insurrección del ejército, han tratado de recurrir al pueblo para obtener en las elecciones un triunfo que les permitiera derrocar al gobierno. No han conseguido ni conmov

al ejército para sus fines mercenarios ni alcanzar la mayoría necesaria como para derrocar al gobierno.

Es verdad que hemos tenido un triunfo popular extraordinario, es verdad que el presidente Allende y el gobierno de la Unidad Popular han encabezado de una manera valiente un proceso victorioso, vital, de transformación de nuestra patria. Es verdad que hemos herido de muerte a

pablo neruda

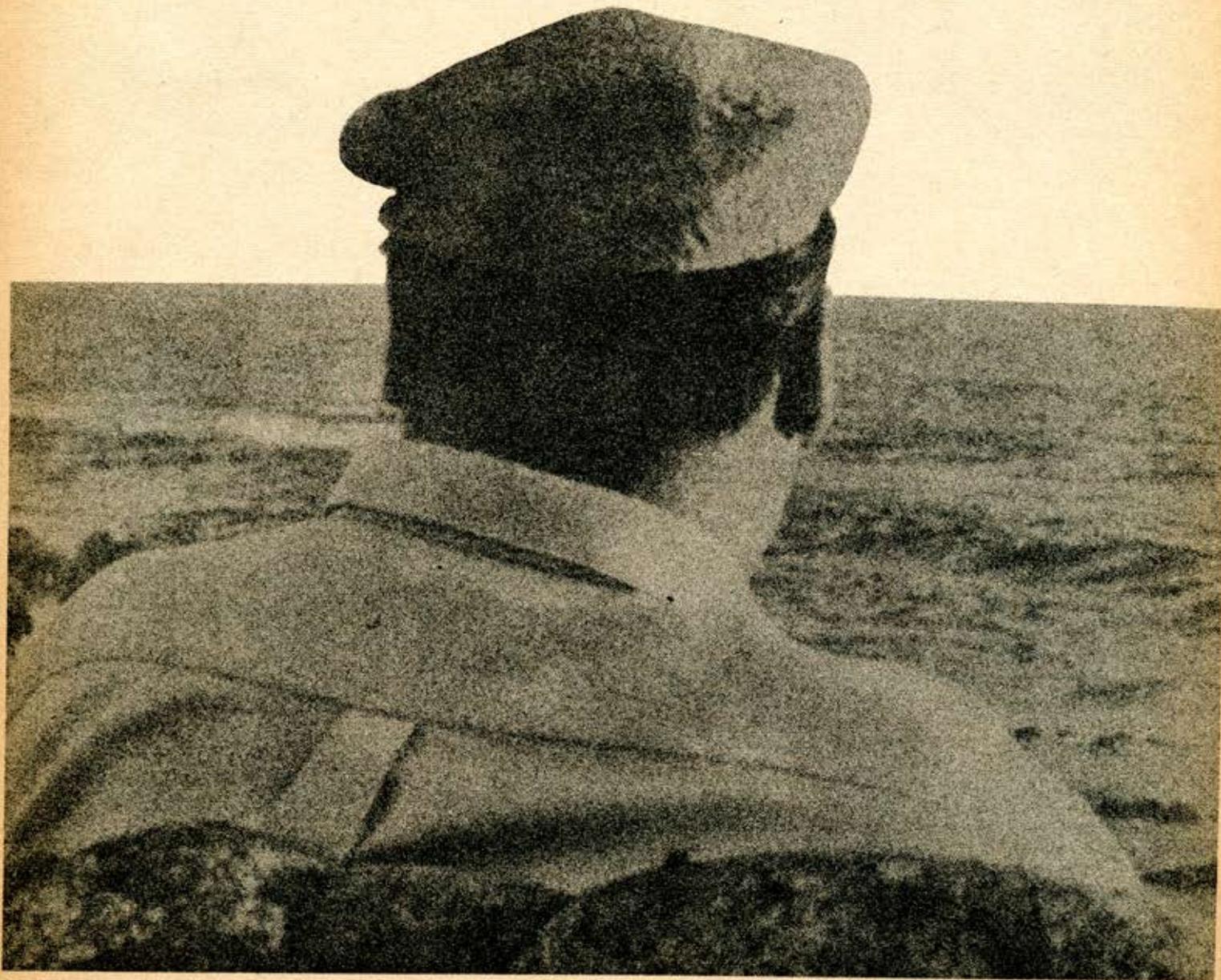
los monopolios extranjeros, que por primera vez, fuera de la nacionalización de petróleo de México y de las nacionalizaciones cubanas, se ha golpeado en la parte más sensible a los grandes señores del imperialismo que se creían dueños de Chile y que se creen dueños del mundo. Es verdad que podemos decir, con orgullo, que el presidente Allende es un hombre que ha cumplido su programa, es un hombre que no ha traicionado en lo más mínimo las promesas hechas ante el pueblo, que ha tomado en serio su papel de gobernante popular. Pero también es verdad que estamos amenazados. Yo quiero que esto lo sepan y lo recuerden mis amigos, mis compañeros, mis colegas de toda América Latina, pero en especial de Argentina, que conocen este caso porque han visto muchas veces en su historia

regímenes de implacable dureza que han sido instaurados en contra de la voluntad y los derechos del pueblo argentino. Por eso yo llamo a una solidaridad que se debe manifestar en una forma militante, en una forma ardiente, en forma fraternal. Ese es el objetivo de mi llamado y yo la autorizo, mi querida amiga, a darlo a través de su revista.

Quiero agregar, por último, que una entrevista como ésta debió haberse mantenido en lo posible, y esencialmente, como una conversación espiritual sobre las perspectivas y las derivaciones de la cultura. Pero quiero decir a los lectores de **Crisis** que la vida política de mi país, no me ha permitido limitarme de una manera idílica a temas que tanto me interesan. Qué vamos a hacer. Mi posición es conocida y mucho me hubiera gustado ha-

blar largamente de tantos temas que son esenciales para nuestra vida cultural. Pero el momento de Chile es desgarrador y pasa a las puertas de mi casa, invade el recinto de mi trabajo y no me queda más remedio que participar en esta gran lucha. Mucha gente pensará ¡hasta cuándo!, por qué sigo hablando de política, ahora que debería estarme tranquilo. Posiblemente tengan razón. No conservo ningún sentimiento de orgullo como para decir: ya basta. He adquirido el derecho de retirarme a mis cuarteles de invierno. Pero yo no tengo cuarteles de invierno, sólo tengo cuarteles de primavera.

(De nuestra enviada especial a Isla Negra, Margarita Aguirre).





Para la revista "Crisis". Muy pocas veces colaboro en revistas. Me gusta publicar mis libros de una vez. Bueno, aquí van estos.

Pertenecen a mi obra última y son todos inéditos. Irán en 1974 en diversos libros, algunos serán: "Libro de las



Preguntas", "El Corazón Amarillo", "Defectos Escogidos", "El Mar y las Campanas", "Jardín de Invierno"

Esto es todo. Salud!

Pablo Neruda

18 de Nueva Jersey
1973

diez poemas inéditos

integraciones

Después de todo te amaré
como si fuera siempre antes
como si de tanto esperar
sin que te viera ni llegaras
estuvieras eternamente
respirando cerca de mí.
Cerca de mí con tus costumbres
con tu sabor y tu guitarra
como están juntos los países
en las lecciones escolares
y dos comarcas se confunden
y hay un río cerca de un río
y dos volcanes crecen juntos.
Cerca de ti es cerca de mí
y lejos de todo es tu ausencia
y es color de arcilla la luna
en la noche del terremoto
cuando en el terror de la tierra
se juntan todas las raíces
y se oye sonar el silencio
con la música del espanto.
El miedo es también un camino.
Y entre sus piedras pavorosas
puede marchar con cuatro pies
y cuatro labios, la ternura.
Porque sin salir del presente
que es un anillo delicado
tocamos la arena de ayer
y en el mar enseña el amor
un arrebató repetido.

animal de luz

Soy en este sin fin sin soledad
un animal de luz acorralado
por sus errores y por su follaje:
ancha es la selva: aquí mis semejantes
pululan, retroceden o trafican,
mientras yo me retiro acompañado
por la escolta que el tiempo determina:
olas del mar, estrellas de la noche.

Es poco, es ancho, es escaso y es todo.
De tanto ver mis ojos otros ojos
y mi boca de tanto ser besada,
de haber tragado el humo
de aquellos trenes desaparecidos:
las viejas estaciones despiadadas
y el polvo de incesantes librerías,
el hombre, yo, el mortal se fatigó
de ojos, de besos, de humo, de caminos,
de libros más espesos que la tierra.

Y hoy en el fondo del bosque perdido
oye el rumor del enemigo y huye
no de los otros sino de sí mismo,
de la conversación interminable,
del coro que cantaba con nosotros
y del significado de la vida.

Porque una vez, porque una vez, porque una
sílabas o el transcurso de un silencio
o el sonido insepulto de la ola
me dejan frente a frente a la verdad,
y no hay nada más que descifrar,
ni nada más que hablar: eso era todo:
se cerraron las puertas de la selva,
circula el sol abriendo los follajes,
sube la luna como fruta blanca
y el hombre se acomoda a su destino.



En París, en 1949, con Paul Eluard.

triste canción para aburrir a cualquiera

Toda la noche me pasé la vida
sacando cuentas,
pero no de vacas,
pero no de libros,
pero no de francos,
pero no de dólares,
no, nada de eso.

Toda la vida me pasé la noche
sacando cuentas,
pero no de coches,
pero no de gatos,
pero no de amores,
nó.

Toda la vida me pasé la luz
sacando cuentas,
pero no de libros,
pero no de perros,
pero no de cifras,
nó.

Toda la luna me pasé la noche
sacando cuentas,
pero no de besos,
pero no de novias,
pero no de camas,
nó.

Toda la noche me pasé las olas
sacando cuentas,
pero no de hoteles,
pero no de dientes,
pero no de copas,
nó.

Toda la guerra me pasé la paz
sacando cuentas,
pero no de muertos,
pero no de flores,
nó.

Toda la lluvia me pasé la tierra
haciendo cuentas,
pero no de caminos,
pero no de canciones,
nó.

Toda la tierra me pasé la sombra
sacando cuentas,
pero no de cabellos,
no de arrugas,
no de cosas perdidas,
nó.

Toda la muerte me pasé la vida
sacando cuentas:
pero de qué se trata
no me acuerdo,
nó.

Toda la vida me pasé la muerte
sacando cuentas
y si salí perdiendo
o si salí ganando
yo no lo sé, la tierra
no lo sabe...

Etcétera.

orégano

Cuando aprendí con lentitud
a hablar
creo que yo aprendí la incoherencia:
no me entendía nadie, ni yo mismo,
y odié aquellas palabras
que me volvían siempre
al mismo pozo,
al pozo de mi ser aún oscuro,
aún traspasado de mi nacimiento,
hasta que me encontré por los andenes
o por el campo recién estrenado
una palabra: orégano,
palabra que me desenredó
como sacándome del laberinto.

No quise aprender más palabra alguna.
Quemé los diccionarios,
me encerré en esas sílabas cantoras,
retrospectivas, mágicas, silvestres,
y a todo grito por la orilla
de los ríos,
entre las afiladas espadañas
o en el cemento de la ciudadela,
en minas, oficinas y velorios,
yo masticaba mi palabra orégano
y era como si fuera una paloma
la que yo soltaba entre los ignorantes.

Qué olor a corazón temible,
qué olor a violetario verdadero,
y qué forma de párpado
para dormir cerrando los dos ojos:
la noche tiene orégano
y otras veces con forma de revólver
me acompañó a pasear entre las fieras.
Un tarascón, unos colmillos iban
sin duda a destrozarme
los jabalíes y los cocodrilos:
entonces
saqué de mi bolsillo
mi estimable palabra:
orégano, grité con alegría,
blandiéndola en mi mano temblorosa.

Oh milagro, las fieras asustadas
me pidieron perdón y me pidieron
humildemente orégano.

Oh lepidóptero entre las palabras,
oh palabra helicóptero,
purísima y preñada
como una aparición sacerdotal
y cargada de aroma
territorial como un leopardo negro,
fosforescente orégano
que me sirvió para no hablar con nadie,
sino para aclarar mi destino
renunciando al alarde del discurso
con un secreto idioma, el del orégano.

las preguntas

I

Cuándo lee la mariposa
lo que vuela escrito en sus alas?

Qué letras conoce la abeja
para saber su itinerario?

Y con qué cifras va restando
la hormiga sus soldados muertos?

Cómo se llaman los ciclones
cuando no tienen movimiento?

II

Puedes amarme, silabaria,
y darme un beso sustantivo?

Un diccionario es un sepulcro
o es un panal de miel cerrado?

En qué ventana me quedé
mirando el tiempo sepultado?

O lo que miro desde lejos
es lo que no he vivido aún?

el héroe

En una calle de Santiago
ha vivido un hombre desnudo
por tantos largos años, sí,
sin calzarse, no, sin vestirse
y con sombrero, sin embargo.

Sin más ropaje que sus pelos
este varón filosofante
se mostró en el balcón a veces
y lo vio la ciudadanía
como a un nudista solitario
enemigo de las camisas,
del pantalón y la casaca.

Así pasaban las modas,
se marchitaban los chalecos
y volvían ciertas solapas,
ciertos bastones caídos:
todo era resurrección
y enterramiento en la ropa,
todo, menos aquel mortal
en cueros como vino al mundo,
desdeñoso como los dioses
dedicados a la gimnasia.

(Los testigos y las testigas
del habitante singular
dan detalles que me estremecen
al mostrar la transformación
del hombre y su fisiología.)

Después de aquella desnudez
con cuarenta años de desnudo
desde la cabeza a los pies
se cubrió con escamas negras
y los cabellos le cubrieron
de tal manera los ojos
que nunca pudo leer más,
ni los periódicos del día.

Así quedó su pensamiento
fijo en un punto del pasado
como el antiguo editorial
de un diario desaparecido.

(Curioso caso aquel varón
que murió cuando perseguía
a su canario en la terraza.)

Queda probado en esta historia
que la buena fe no resiste
las embestidas del invierno.

la situación insostenible

Tanto se habló de los difuntos
en la familia de Ostrogodo
que pasó una cosa curiosa,
digna de ser establecida.

Hablaban tanto de los muertos
cerca del fuego todo el día,
del primo Carlos, de Felipe,
de Carlota, monja difunta,
de Candelario sepultado,
en fin, no terminaban nunca
de recordar lo que no vivía.

Entonces en aquella casa
de oscuros patios y naranjos,
en el salón de piano negro,
en los pasillos sepulcrales,
se instalaron muchos difuntos
que se sintieron en su casa.

Lentamente, como ahogados
en los jardines cenicientos
pululaban como murciélagos,
se plegaban como paraguas
para dormir o meditar
y dejaban en los sillones
un olor acre de tumba,
un aura que invadió la casa,
un abanico insoportable
de seda color de naufragio.

La familia Ostrogodo apenas
si se atrevía a respirar:
era tan puro su respeto
a los aspectos de la muerte.

Y si aminorados sufrían
nadie les escuchó un susurro.

(Porque hablando de economía
aquella invasión silenciosa
no les gastaba los bolsillos:
los muertos no comen ni fuman
sin duda esto es satisfactorio:
pero en verdad ocupaban
más y más sitios en la casa.)

Colgaban de los cortinajes,
se sentaban en los floreros,
se disputaban el sillón
de don Filiberto Ostrogodo,
y ocupaban por largo tiempo
el baño, puliendo tal vez
los dientes de sus calaveras:
lo cierto es que aquella familia
fue retirándose del fuego,
del comedor, del dormitorio.

Y conservando su decoro
se fueron todos al jardín
sin protestar de los difuntos,
mostrando una triste alegría.

Bajo la sombra de un naranjo
comían como refugiados
en la frontera peligrosa
de una batalla perdida.
Pero hasta allí llegaron ellos
a colgarse de los ramajes,
serios difuntos circunspectos
que se creían superiores
y no se dignaban hablar
con los benignos Ostrogodos.

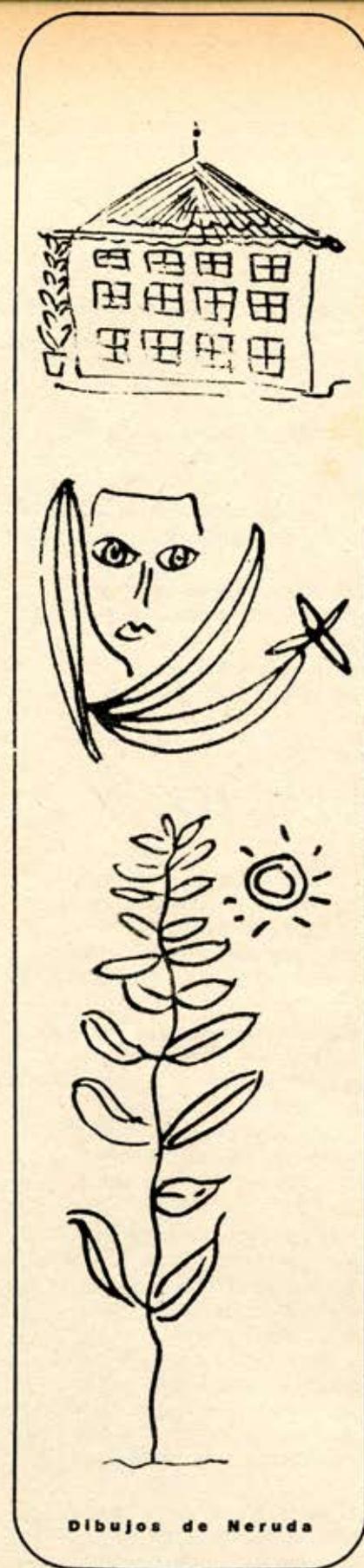
Hasta que de tanto morir
ellos se unieron a los otros
enmudeciendo y falleciendo
en aquella casa mortal
que se quedó sin nadie un día,
sin puertas, sin casa, sin luz,
sin naranjas y sin difuntos.

rechaza los relámpagos

Centella, tú me dedicaste
la lentitud de mis trabajos:
con la advertencia equinoccial
de tu fosfórica amenaza
yo recogí mis preferencias,
renuncié a lo que no tenía
y encontré a mis pies y a mis ojos
las abundancias del otoño.

Me enseñó el rayo a ser tranquilo,
a no perder luz en el cielo,
a buscar adentro de mí
las galerías de la tierra,
a cavar en el suelo duro
hasta encontrar en la dureza
el mismo sitio que buscaba
agonizando el meteoro.

Aprendí la velocidad
para dejarla en el espacio
y de mi lento movimiento
hice una escuela innecesaria
como una tertulia de peces
cuyo paseo cotidiano
se desarrolla entre amenazas.
Este es el estilo de abajo,
del manifiesto submarino.



Dibujos de Neruda

Y no lo pienso desdeñar
por una ley de la centella:
cada uno con su señal
con lo que tuvo en este mundo
y me remito a mi verdad
porque me falta una mentira.

el gran orinador

El gran orinador era amarillo
y el chorro que cayó
era una lluvia color de bronce
sobre las cúpulas de las iglesias,
sobre los techos de los automóviles,
sobre las fábricas y los cementerios,
sobre la multitud y sus jardines.

Quién era, dónde estaba?

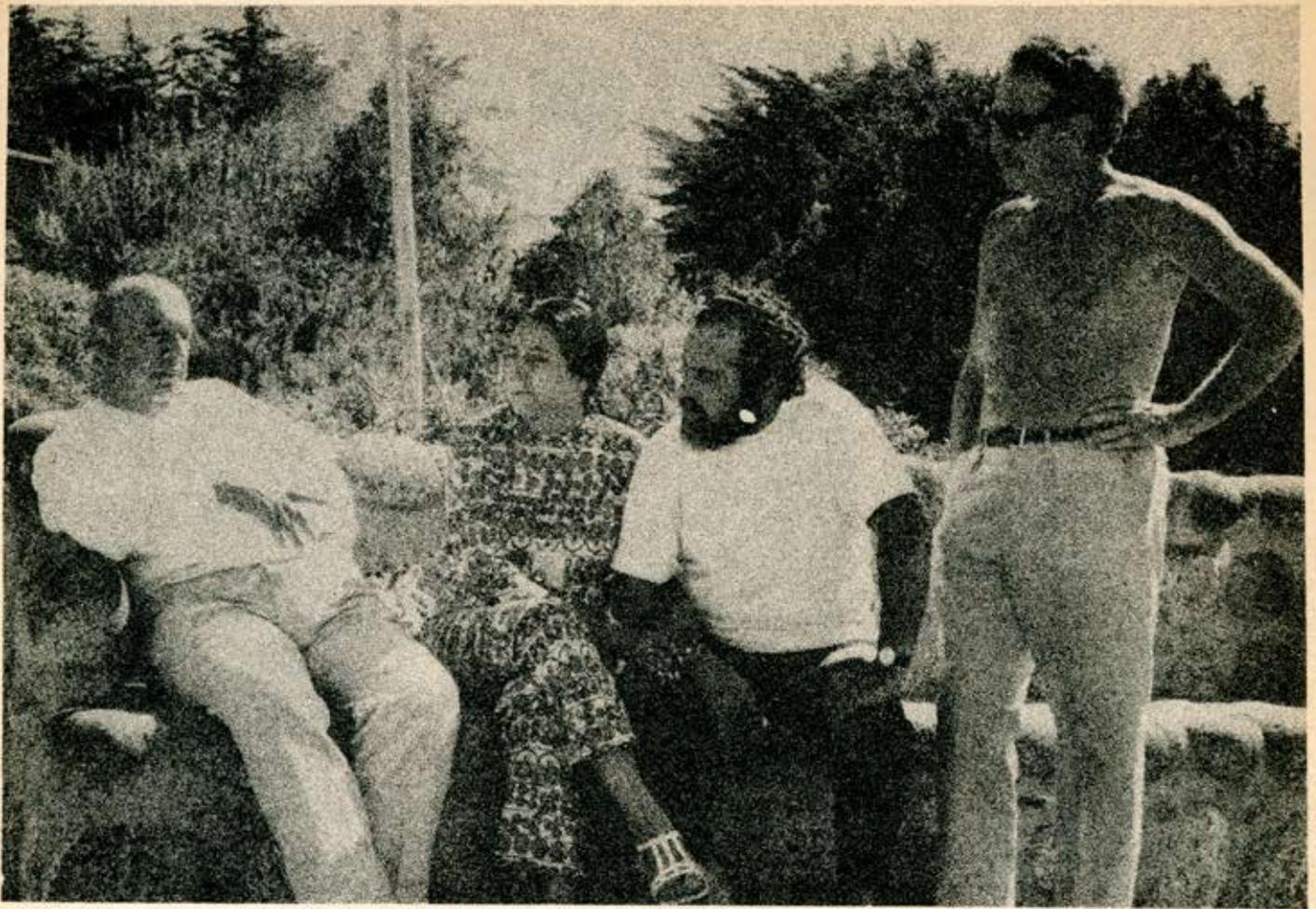
Era una densidad, líquido espeso
lo que caía
como desde un caballo
y asustados transeúntes
sin paraguas
buscaban hacia el cielo,
mientras las avenidas se anegaban
y por debajo de las puertas
entraban los orines incansables
que iban llenando acequias, corrompiendo
pisos de mármol, alfombras,
escaleras.

Nada se divisaba. Dónde
estaba el peligro?
Qué iba a pasar en el mundo?

El gran orinador desde su altura
callaba y orinaba.

Qué quiere decir esto?

Yo soy un simple y pálido poeta
y no he venido a descifra enigmas,
ni a proponer paraguas especiales.
Hasta luego! Saludo y me retiro
a un país donde no me hagan preguntas.



El poeta con Margarita Aguirre y Lucho Torres Agüero.

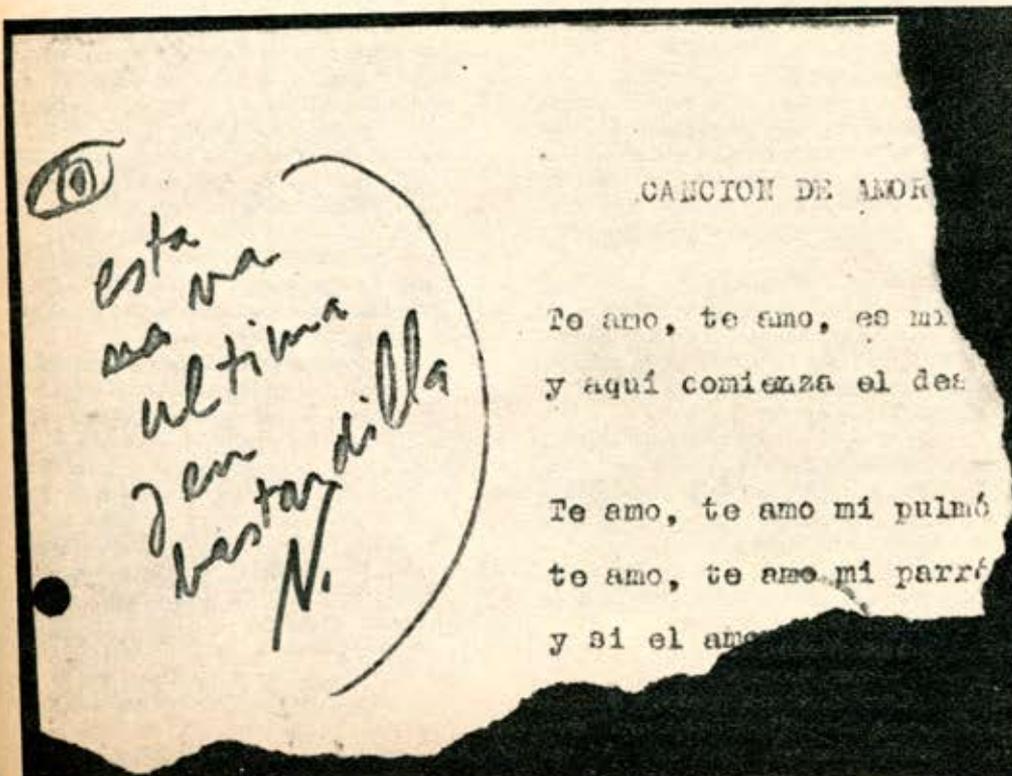
canción de amor

*Te amo, te amo, es mi canción
y aquí comienza el desatino.*

*Te amo, te amo mi pulmón,
te amo, te amo mi parrón,
y si el amor es como el vino
eres tú mi predilección
desde las manos a los pies:
eres la copa del después
y la botella del destino.*

*Te amo al derecho y al revés
y no tengo tono ni tino
para cantarte mi canción,
mi canción que no tiene fin.*

*En mi violín que desentona
te lo declara mi violín
que te amo, te amo mi violona,
mi mujercita oscura y clara,
mi corazón, mi dentadura,
mi claridad y mi cuchara,
mi sal de la semana oscura,
mi luna de ventana clara.*



CANCION DE AMOR

Te amo, te amo, es mi
y aquí comienza el des

Te amo, te amo mi pulmón
te amo, te amo mi parrón
y si el amo

el camino del poeta

1904: Neftalí Ricardo Reyes Basoalto (Pablo Neruda) nace el 12 de junio, en Parral, Chile.

1910: Ingresa al Liceo de Hombres de Temuco, donde realiza todos sus estudios hasta terminar el sexto año de humanidades en 1920.

1917: El 18 de julio se publica en el diario *La Mañana*, de Temuco, un artículo titulado *Entusiasmo y perseverancia*, que firma Neftalí Reyes.

1920: En octubre adopta definitivamente el seudónimo de Pablo Neruda para sus publicaciones. Noviembre: obtiene el primer premio en la Fiesta de la Primavera de Temuco.

1921: Viaja a Santiago a seguir la carrera de profesor de francés en el Instituto Pedagógico.

1922: Colabora en la revista *Claridad*, órgano publicitario oficial de la Federación de Estudiantes.

1923: En agosto aparece la edición original de *Crepusculario*. En este año aparecen cuarenta y dos colaboraciones suyas en la revista *Claridad*. Firma con el seudónimo "Sachka" las críticas literarias.

1925: Dirige la revista *Caballo de bastos*.

1927: Lo nombran cónsul ad honorem en Rangún (Birmania). Vive con Jossie Bliss.

1928: Cónsul en Colombo (Ceylán). Jossie Bliss viaja a verlo y luego se separan para siempre.

1930: Cónsul en Batavia (Java). Se casa con María Antonieta Hagenaar Vogelzanz.

1931: Cónsul en Singapur.

1932: Regresa a Chile.

1933: 28 de agosto: llega a Buenos Aires, donde ha sido nombrado cónsul. 13 de octubre: en casa de Pablo Rojas Paz, conoce a Federico García Lorca.

1934: 5 de mayo: viaja a Barcelona, donde ha sido nombrado cónsul. 4 de octubre: nace en Madrid su hija Malva Marina. 6 de diciembre: conferencia y recital poético en la Universidad de Madrid, presentado por Federico García Lorca. En casa de Morla Lynch conoce a Delia del Carril.

1935: 3 de febrero: se traslada como cónsul a Madrid. Se edita el *Homenaje a Pablo Neruda*, de los poetas españoles. Octubre: aparece la revista *Caballo Verde para la Poesía*, dirigida por Pablo Neruda.

1936: Neruda inicia sus poemas de *España en el corazón*. Es destituido de su cargo consular. Viaja a Valencia y luego a París. 7 de noviembre: edita la revista *Los poetas del mundo defienden al pueblo español*, con Nancy Cunard. Se separa de María Antonieta Hagenaar.

1937: Abril: funda con César Vallejo el Grupo Hispanoamericano de Ayuda a España. 2 de julio: se realiza en París el Congreso de las Naciones Americanas; allí pronuncia un discurso que luego es traducido y editado en francés. 10 de octubre: regresa a Chile. 7 de noviembre: funda y preside la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura.

1938: Octubre: triunfa en las elecciones presidenciales chilenas Pedro Aguirre Cer-

da, candidato del Frente Popular. Neruda recorre el país y pronuncia conferencias. En el frente de batalla de Barcelona, en plena guerra civil, se edita *España en el Corazón*.

1939: Es nombrado cónsul para la emigración española, con sede en París. Marzo: viaja a Francia pasando por Montevideo, donde asiste como delegado de la Alianza de Intelectuales de Chile al Congreso Internacional de las Democracias. De abril a julio realiza las gestiones en favor de los refugiados españoles, a quienes embarca a bordo del "Winnipeg", que llega a Chile a fines de este año.

1940: 16 de agosto: llega a Ciudad de México, donde ha sido nombrado cónsul general.

1941: Octubre: Doctor Honoris Causa por la Universidad de Michoacán. Diciembre: es agredido por un grupo de nazis en Cuernavaca. Recibe luego, con este motivo, la adhesión de cientos de intelectuales de toda América.

1942: Muere, en Europa, su hija Malva Marina.

1943: 22 de octubre: Viaja a Lima y Cuzco, donde visita las ruinas preincásicas de Machu Pichu.

1945: 4 de marzo: es elegido Senador de la República por las provincias de Tarapacá y Antofagasta. Obtiene el Premio Nacional de Literatura de Chile.

1946: Conoce a Matilde Urrutia.

1947: Publica en *El Nacional*, de Caracas (en Chile existía censura de prensa) *Carta íntima para millones de hombres*. Con motivo de esta carta, el Presidente González Videla inicia su juicio político.

1948: 3 de febrero: la Corte Suprema aprueba el desafuero de Neruda como Senador de la República. 5 de febrero: los Tribunales de Justicia ordenan su detención. Pasa a la clandestinidad.

1949: Sale de Chile cruzando la Cordillera de los Andes por la región austral. Lo nombran miembro del Consejo Mundial de la Paz. Viaja por primera vez a la Unión Soviética, donde asiste a los festejos del 150° aniversario de Puschkin. Visita Polonia y Hungría. Viaja a México con Paul Eluard.

1950: Viaja a Praga, a París, a Roma y después a Nueva Delhi para entrevistarse con Jawaharlal Nehru. 22 de noviembre: recibe, junto con Picasso y otros artistas, el Premio Internacional de la Paz por su poema *Que despierte el leñador*.

1951: Gira por Italia; recitales en Florencia, Turín, Génova, Roma, Milán. En Pekín, hace entrega del Premio Internacional de la Paz a Mme. Sun Yat-sen, en nombre del Consejo Mundial de la Paz.

1952: Reside en Italia. En agosto, regresa a Santiago, donde se le tributan grandes homenajes de bienvenida.

1953: 20 de diciembre: recibe el Premio Stalin de la Paz.

1954: Dona a la Universidad de Chile su biblioteca y otros bienes, y la Universidad acuerda financiar la Fundación Neruda para el Desarrollo de la Poesía.

1955: Se separa de Delia del Carril. Concluye la construcción de su casa "La Chascona", donde se traslada a vivir con su actual mujer, Matilde Urrutia. Funda y dirige la revista *La Gaceta de Chile*, de la cual salen tres números anuales. Viaja a la Unión Soviética, China y otros países socialistas, además de Italia y Francia. De regreso en América da recitales en Brasil y Montevideo y pasa una temporada de descanso en Córdoba.

1957: 11 de abril: es detenido en Buenos Aires y permanece un día y medio en la Penitenciaría Nacional. Abandona la Argentina sin realizar el recital de su poesía programado. Viaja por los lugares de su juventud en Oriente.

1959: Durante cinco meses viaja por Venezuela.

1961: El Instituto de Lenguas Romances de la Universidad de Yale (EE.UU.) lo nombra miembro correspondiente. Se publica el millonésimo ejemplar de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*.

1962: "O Cruceiro Internacional" inicia *Memorias y recuerdos de Pablo Neruda: Las vidas del poeta* (10 números). 30 de marzo: lo nombran miembro académico de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile.

1964: Trabaja intensamente en la campaña presidencial, recorriendo el país de norte a sur.

1965: Febrero: viaja a Europa. Junio: se le otorga el título de Doctor Honoris Causa en Filosofía y Letras de la Universidad de Oxford, título que se da por primera vez a un sudamericano. Julio: en París. Luego viaja a Hungría, junto con Miguel Angel Asturias.

1966: Recitales en Nueva York, Washington, Berkeley, México, Lima y Arequipa. Lo condecoran con el Sol del Perú. Recibe el premio especial *Atenea*, de la Universidad de Concepción, por toda su obra literaria.

1967: Viaja a Europa. Julio: recibe el Premio Literario Internacional de Viareggio (Italia). Octubre: se estrena en el teatro Antonio Varas, de Santiago de Chile, *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta*.

1968: Febrero: viaja a Uruguay y da una conferencia en el paraninfo de la Universidad. Abril: recibe la condecoración Joliot-Curie. Mayo: es designado miembro de la Academia Chilena de la Lengua. Agosto: la Universidad Católica de Chile lo nombra Doctor Scientiae et Honoris Causa. Septiembre: el Senado de la República lo condecora con la medalla de plata que se otorga a los hijos ilustres de Chile. Septiembre 30: es designado candidato a la Presidencia de la República por el Partido Comunista chileno.

1970: Enero: renuncia a su candidatura presidencial al concretarse la designación de Salvador Allende como candidato único de los partidos populares chilenos. Abril: viaja a Europa. Mayo: asiste al estreno de su obra teatral *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta*, en el Piccolo Teatro de Milán. Da un recital en La Sorbonne en París.

1971: Designado embajador de Chile en Francia, viaja a París. Octubre 21: Premio Nobel de Literatura.

1972: Embajador de Chile en Francia. En noviembre regresa a Chile. Se le tributa un homenaje imponente en el Estadio Nacional de Santiago.

1973: Renuncia a la Embajada en Francia. Se instala en Isla Negra.

neruda convoca

Desde mi retiro de Isla Negra, quiero señalar ante los intelectuales de Chile la gravedad del minuto presente, en especial, la campaña y los preparativos que realizan manipuladores extranjeros y chilenos, desde fuera y desde dentro de Chile, para precipitarnos en una lucha armada.

Las señales son inequívocas y deben ser tomadas en serio.

Las mismas fuerzas empeñadas en esa tentativa siniestra son las que ya planificaron una paralización económica que en parte lograron producir. Sus planes estaban y continúan ligados a los designios de la I.T.T. y de la C.I.A. revelados en el Congreso de los Estados Unidos. Aquellas revelaciones también dejaron en claro la cuantiosa ayuda económica de estos organismos extranjeros a los facciosos de Chile. No es concebible que este soborno haya disminuido y es posible suponer que se haya acrecentado antes y después de las elecciones de 1973.

Derrotar esta acción reaccionaria que pretende enlutar a todos los hogares de Chile es un deber de la inteligencia, que debemos asumir de inmediato.

Quiero pedir a mis compañeros que colaboremos en un plan destinado a denunciar a los incitadores de la guerra civil y a demostrar ante el país las consecuencias terribles de una conspiración tan nefasta como antipatriótica.

Hago un llamado a mis amigos artistas, intelectuales, creadores de América Latina, de los Estados Unidos y del Canadá, de los países europeos, asiáticos, africanos y oceánicos para prestarnos su ayuda, su voz, sus sentimientos fraternales hacia nuestro pueblo y a nuestra lucha actual por la libertad, por la paz, contra la guerra civil, contra el fascismo y el imperialismo.

Sabemos que no estamos solos y que el hombre de Chile simboliza en muchas partes una causa común del humanismo y de la dignidad revolucionaria.

El camino chileno, comprendido y admirado por todos los pueblos del mundo, será defendido sin vacilaciones por el pueblo de Chile.

ADHESIONES: Se solicita sean entregadas a la Secretaría del Movimiento Argentino Antimperialista de Solidaridad Latinoamericana (MAASLA) en Junín 943, 10° A. Buenos Aires..



bibliografía

(primeras ediciones)

Crepusculario, Santiago, Claridad, agosto de 1923. (La edición definitiva es de Nascimento, Santiago, 1926.)

Veinte poemas de amor y una canción desesperada, Santiago, Nascimento, junio de 1924.

Tentativa del hombre infinito, Santiago, Nascimento, fecha de impresión: 1925; fecha de edición: 1926.

El habitante y su esperanza, Santiago, Nascimento, 1926.

Anillos, Santiago, Nascimento, 1926. (En colaboración con Tomás Lago.)

El hondo entusiasta, Santiago, Empresas Letras, 24 de enero de 1933.

Residencia en la tierra, Santiago, Nascimento, edición privada de 100 ejemplares, 1 volumen, abril de 1933.

Residencia en la tierra, Madrid, Cruz y Raya, 2 tomos, 15 de septiembre de 1935.

España en el corazón, Santiago, Ercilla, 13 de noviembre de 1937.

Las furias y las penas, Santiago, Cruz del Sur, agosto de 1947.

Tercera residencia, Buenos Aires, Losada 1947. (Reúne los dos libros anteriores y nuevos poemas.)

Canto general, México, dos ediciones simultáneas, una del Comité Auspiciador y otra de Océano.

ambas con ilustraciones de Diego Rivera y David Alfaro Siqueiros, 1950.

Los versos del capitán, ediciones anónimas; una privada, en Milán, Italia, 8 de julio de 1952 y otra en Buenos Aires, Losada, 3 de setiembre de 1954. En 1967 se incluye reconocida en **Obras completas**, Buenos Aires, Losada.

Las uvas y el viento, Santiago, Nascimento, 1954.

Odas elementales, Buenos Aires, Losada, 14 de julio de 1954.

Viajes, Santiago, Nascimento, 1955.

Nuevas odas elementales, Buenos Aires, Losada, 19 de enero de 1955.

Tercer libro de las odas, Buenos Aires, Losada, 18 de diciembre de 1957.

Estravagario, Buenos Aires, Losada, 5 de noviembre de 1958.

Navegaciones y regresos, Buenos Aires, Losada, 5 de noviembre de 1959.

Cien sonetos de amor, Santiago, edición privada, por suscripción, 5 de diciembre de 1959, Buenos Aires, Losada, 14 de diciembre de 1960.

Canción de gesta, La Habana, Cuba, edición del Departamento Nacional de Cultura del Ministerio de Educación, 26 de julio de 1960.

Las piedras de Chile, Buenos Aires, Losada, 26 de julio de 1961.

Cantos ceremoniales, Buenos Aires, Losada, 31 de octubre de 1961.

Plenos poderes, Buenos Aires, Losada 6 de setiembre de 1962.

Memorial de Isla Negra, Buenos Aires, Losada, 12 de julio de 1964 (5 tomos).

Arte de pájaros, Santiago, edición privada por suscripción, Sociedad amigos del arte contemporáneo, diciembre de 1966.

Una casa en la arena, Barcelona, Lumen, 1966 (texto de Neruda, fotografías de Sergio Larraín).

Fulgor y muerte de Joaquín Murieta, Santiago, Zig-Zag, 1967.

La barcaola, Buenos Aires, Losada, 4 de diciembre de 1967.

Las manos del día, Buenos Aires, Losada, 8 de noviembre de 1968.

Aún, Santiago, Nascimento, 12 de julio de 1969. **La espada encendida**, Buenos Aires, Losada, 24 de setiembre de 1970.

Las piedras del cielo, Buenos Aires, Losada, 15 de diciembre de 1970.

Fin de mundo, Buenos Aires, Losada, 4 de setiembre de 1970.

Cuatro poemas escritos en Francia, Santiago, Nascimento, diciembre de 1972.

Geografía infructuosa, Buenos Aires, Losada, mayo de 1972.

Incitación al nixonicidio y alabanza de la revolución chilena, Santiago, Empresa Editora Nacional Quimantú, febrero de 1973.

francisco espínola rodríguez

en homenaje al gran escritor uruguayo recientemente fallecido, sus dos cuentos "clásicos": Rodríguez y ¡Qué lástima! Las dos piezas muestran la magnitud de su talento narrativo.

Como aquella luna había puesto todo igual que de día, ya desde el medio del Paso, con el agua al estribo, lo vio Rodríguez hecho estatua entre los sauces de la barranca opuesta. Sin dejar de avanzar, bajo el poncho la mano en la pistola por cualquier evento, él le fue observando la negra cabalgadura, el respectivo poncho más que colorado. Al pisar tierra firme e iniciar el trote, el otro, que desplegó una sonrisa, taloneó, se puso también en movimiento... y se le apareó. Desmirriado era el desconocido y muy, muy alto. La barba aguda, renegrida. A los costados de la cara, retorcidos esmeradísimamente, largos mostachos le sobresalían.

A Rodríguez le chocó aquel no darse cuenta el hombre de que, con lo flaco que estaba y lo entecado del semblante, tamaño atención a los bigotes no le sentaba.

—¿Va para aquellos lados, mozo? —le llegó con melosidad.

Con el agregado de semejante acento, no precisó más Rodríguez para retirar la mano de la culata. Y ya sin el menor interés por saber quién era el importuno, lo dejó, no más, formarle yunta y siguió su avance a través de la gran claridad, la vista entre las orejas de su zaino, fija.

—¡Lo que son las cosas, parece mentira!... ¡Te vi caer al paso, mirá... y simpaticé enseguida!

Le clavó un ojo Rodríguez, incomodado por el tuteo, al tiempo que el interlocutor le lanzaba, también al sesgo, una mirada que era un cuchillo de punta, pero que se contrajo al hallar la del otro y, de golpe, quedó cual la del cordero.

—Por eso, por eso, por ser vos, es que me voy al grano, derecho. ¿Te gusta la mujer?... Decí, Rodríguez, ¿te gusta?

Brusco escozor le hizo componer el pecho a Rodríguez, mas se quedó sin respuesta el indiscreto, y como la desazón le removió su fastidio, Rodríguez volvió a carraspear, esta vez con mayor dureza. Tanto que, inclinándose a un lado del zaino, escupió.

—Alégrate, alégrate mucho, Rodríguez —seguía el ofertante mientras, en el mejor de los mundos, se atusaba, sin tocarse la cara, una guía del bigote—. Te puedo poner a tus pies a la mujer de tus deseos. ¿Te gusta el oro?... Agenciate latas, Rodríguez, y botijos, y te los lleno toditos. ¿Te gusta el poder, que también es lindo?

Al momento, sin apearte del zaino, quedarás hecho comisario o jefe político o coronel. General, no, Rodríguez, porque esos puestos los tengo reservados. Pero de ahí para abajo... no tenés más que elegir.

Muy fastidiado por el parloteo, seguía mudo, siempre, siempre sosteniendo la mirada hacia adelante, Rodríguez.

—Mirá, vos no precisás más que abrir la boca...

—¡Pucha que tiene poderes, usted! —fue a decir Rodríguez; pero se contuvo para ver si, a silencio, aburría al cargoso.

Este, que un momento aguardó tan siquiera una palabra, sintióse invadido como por el estupor. Se acariciaba la barba; de reojo miró dos o tres veces al otro... Después, su cabeza se abatió sobre el pecho, pensando con intensidad. Y pareció que se le había tapado la boca.

Asimismo bajo la ancha blancura, ¡qué silencio, ahora, al paso de los jinetes y de sus sombras tan nítidas! De golpe pareció que todo lo capaz de turbarlo había fugado lejos, cada cual con su ruido.

A las cuadras, la mano de Rodríguez asomó por el costado del poncho con tabaquera y con chala. Sin abandonar el trote se puso a liar.

Entonces, en brusca resolución, el de los bigotes rozó con la espuela a su oscuro, que casi se dio contra unos espínillos. Separado un poco así, pero manteniendo la marcha a fin de no quedarse atrás, fue que dijo:

—¿Dudás, Rodríguez? ¡Filate, fijate en mí negro viejo!

Y siguió cabalgando en un tordillo como leche.

Seguro de que, ahora sí, había pasmado a Rodríguez, y no queriendo darle tiempo a reaccionar, sacó de entre los pliegues del poncho el largo brazo puro hueso, sin espinarse manoteó una rama de tala y señaló, soberbio:

—¡Mirá!

La rama se hizo víbora, se debatió brillando en la noche al querer librarse de la tan flaca mano que la oprimía por el medio y, cuando con altanería el forastero la arrojó lejos, ella se perdió a los silbidos entre los pastos.

Registrábase Rodríguez en procura de su yesquero. Al acompañante, sorprendido del propósito, le fulguraron los ojos. Pero apeló al poco de calma que le quedaba, se adelantó a la intención, y dijo

con forzada solicitud, otra vez muy montado en el oscuro:

—¡No te molestés! ¡Servite fuego, Rodríguez!

Frotó la yema del índice con la del dedo gordo. Al punto una azulada llamita brotó entre ellos. Corrió entonces hacia la uña del pulgar y, así, allí paradita, la presentó como en palmatoria.

Ya el cigarro en la boca, al fuego la acercó Rodríguez inclinando la cabeza, y aspiró.

—Y...? ¿Qué me decís ahora?

—Esas son pruebas —murmuró entre la amplia humada Rodríguez, siempre pensando qué hacer para sacarse de encima al pegajoso.

Sobre el ánimo del jinete del oscuro la expresión fue un baldazo de agua fría. Cuando consiguió recobrase, pudo seguir, con creciente ahinco, la mente hecha un volcán.

—¿Ah, sí? ¿Conque pruebas, no? ¿Y esto?

Ahora miró de lleno Rodríguez, y afirmó en las riendas al zaino, temeroso de que se lo abrieran de una cornada. Porque el importuno andaba a los corcovos en un toro cimarrón, presentado con tanto fuego en los ojos que milagro parecía no le estuviera ya echando humo el cuero.

—¿Y esto otro? ¡Mirá qué aletas, Rodríguez! —se prolongó, casi hecho imploración, en la noche.

Ya no era toro lo que montaba el seductor, era bagre. Sujetándolo de los bigotes un instante, y espoleándolo asimismo hasta hacerlo bufar, su linete lo lanzó como luz a dar vueltas en torno a Rodríguez. Pero Rodríguez seguía trotando. Pescado, por grande que fuera, no tenía peligró para el zainito.

—Hablame, Rodríguez, ¿y esto?... ¡Por favor, fijate bien!... ¿Eh?... ¡Fijate!

—¿Eso? Mágica, eso.

Con su jinete abrazándole la cabeza para no desplomarse del brusco sofrenazo, el bagre quedó clavado de cola.

—¡Te vas a la puta que te parió!

Y mientras el zainito —hasta donde no llegó la exclamación por haber surgido entre un ahogo— seguía muy campante bajo la blanca, tan blanca luna tomando distancia, el otra vez oscuro; al sentir enterrarse las espuelas, giró en dos patas enseñando los dientes, para volver a apostar a su jinete entre los sauces del Paso.

la propia muerte de paquito espínola

Murió Paco Espínola. Era de San José de Mayo, Uruguay. Allí había nacido hace casi 72 años, el 4 de octubre del novecientos uno.

Escribió, pero su nombre y su obra nunca hicieron ruido entre nosotros, los argentinos; ni siquiera entre los porteños, que sabemos dárnoslas de muy enterados. Lo dejamos pasar como si nada, quizás porque venía de aquí cerca, y es sabido que el genio no vive nunca en la casa de al lado.

La muerte lo había tanteado una vez, en el 35. Fue en el encontronazo de Morlán, cuando formando en la guerrilla de Ovidio Alonso se alzó contra el dictador Terra. En aquella ocasión su rémington le hizo una broma pesada. Tozudo, se negó a disparar. ¡Y sucedió un 28 de diciembre! No le quedó más que hacer que echarse al suelo a dejar que las balas picaran a su alrededor o pasaran por sobre su cabeza "silbando finito", como él mismo le escribió a Vaz Ferreyra en una carta en la cual también le decía: "Había puesto delante de mí el rémington, para preservarme un poco la cara. Pero lo deslicé a un lado para no verlo, ya que eso me producía una sensación de comicidad que me desolaba. La muerte allí, en aquel lugar, se me aparecía de una manera difícil de expresar; tal —valléndome de la comparación más aproximada que encuentro— tal como lo que sentiría quien supiera que lo obligaban a no bañarse nunca más en la vida. Una desgracia así, achicante, miserable. Y solo, solo, solo. Desgarrado. Frío. Algo de lo que yo había presentado (algo no, exactamente lo mismo) para la segunda crucifixión de Jesús. Qué tremenda intuición, don Carlos, ¿eh?. Se muere con un melancólico fastidio".

La muerte se le apartó aquel día, respetuosa. O bien se le quedó tiesa, seducida por ese rostro alargado y triston, de labios redondos, como hechos especialmente para decir "coloso", y de ojos muy abiertos atrás de los anteojos también redondos, que usaba no para ver mejor, seguramente, sino



para asombrar mejor a quienes escuchaban sus historias "imponentes".

Era un irresistible narrador oral. Para escucharlo, la muerte debe de haber dejado pasar ese rato de 38 años desde Morlán. Y si ahora se lo llevó por fin, no ha de haber sido de aburrida, sino por egoísta.

¿Así que murió Paquito Espínola? ¡No sabe con quién se metió la Muda!

Achával

¡qué lástima!

Paró la oreja Sosa al oír exclamar al desconocido:

—¡Qué lástima, qué lástima, que la gente sea tan pobre!

Sosa ni caso había hecho cuando, media hora antes, vio recortarse en la puerta del despacho de bebidas al escuálido forastero. Siguió absorto en una sensación penosa que lo embargaba frecuentemente. Pero al rato, cuando separado ya el pulpero oyó al otro cerrar la conversación con "¡Qué lástima que la gente sea tan pobre!", la sensación, de golpe, cambió de efecto. Y comenzó a reconfortarlo algo así como un desahogo.

¡Con qué extraña dulzura había sido pronunciada la frase! Sin rabia, sin rencor... A nadie culpaba. Como si de las desgracias del mundo los hombres no fueran responsables.

—¡Eso está bien! —se dijo para sus adentros Sosa.

Y le pareció que rozaba todo su cuerpo desmirriado, como acariciándose a sí mismo, contra un muro sin fin de largo y de color gris pizarra.

Con interés afectuoso observó. El desconocido era casi tan alto como él; y él era largo, de veras. Y, como él, flaco. Lampiño, y él tenía bigote. De botas raídas, y él con alpargatas. Los pantalones, a lo mejor, eran a media canilla, como los suyos. Pero, con las botas, los extremos no se veían.

—A ver, caballero, ¿qué se va a servir?

El otro se tornó hacia Sosa y miró en derredor. El invitado era él porque no había más nadie.

—Otra caña —respondió posando en Sosa una mirada tiernísima.

El patrón, negro, ya viejo, de encasquetado sombrero muy copudo, sirvió sin decir palabra, llenó asimismo su gran "vaso particular" y tornó con él al rincón donde, entre el mostrador y la desmantelada estantería, sobre una pequeña mesa, escribía entre borrones la carta que cierta muchacha de las mancebias le encargó para el amor que estaba preso. Además de sombrero tenía lentes, el negro. Unos lentes de níquel, comprados de ocasión cuando el vendedor le dijo a boca de jarro: "Usted lo que precisa es lentes".

Si no se lo hubiera dicho así, de golpe... El negro, desde su candidez tocada, aunque cabeceando un poco, sintió que no podía hacer otra cosa que sacar el dinero...

—¿Es forastero el señor?

—Es verdad. Vengo de Santa Escilda. Y medio ando por encontrar conchabo en la curtiembre de los Bastos.

—Buena gente, sin despreciar... ¡Salú! Y alzó el vaso amarillo.

Entró un perrito a la taberna. Y tras él una mujer muy llamativamente acicalada que, mientras adquiría, buscó inútilmente con los ojos la mirada de los que estaban allí.

—¡Este hombre es muy gente! —pensaba Sosa.

Y comprendió que estimaba al desconocido con un cariño sin tiempo.

Cuando la joven se retiró sin haber conseguido ni por un momento atraer la atención de los amigos, Sosa se había alejado un poco de sus pensamientos, pues le andaban en la mente un carrito de pértigo y una yegua tordilla sobre la cual se vio al momento salir del monte con una carga

francisco espínola

muy grande. Con ahínco trató de echar las imágenes por lo menos dentro del monte, otra vez. Pero infructuosamente. Tuvo que volver, pues, con ellos, al hombre que tenía al frente. Y dijo, al principio sin saber a dónde iría a parar; después, desde una grave firmeza:

—Yo tengo un carro y una yegua, caballero... Me la rebusco monteando y vendiendo leña en el centro. Yo, el carro y la yegua estamos a la disposición.

—Se agradece en lo que vale. ¡Salú!

Se alzaron los vasos, inseguros.

Sobre el mostrador pendía la lámpara. Las sombras de los amigos se acortaban. Ellos callaban. Bebían caña. Sosa sentía algo imposible de expresar, pero que era como el desarrollo de aquel "¡Qué lástima, qué lástima que la gente sea tan pobre!", que le había hecho parar la oreja. O, tal vez, era un "¡Qué lástima!", sólo, que crecía y embargaba todas las cosas del mundo, y con ellas subía más allá de las nubes y las mostraba así, desoladas, miserables, a alguien capaz, si mirara, de acomodarlas mejor.

Con el índice mesaba los pelos del bigote contra ambos lados del labio.

Se oyó el pitar de un silbato. Otros, lejos, sonaron también. De la calle llegaron voces. Y una voz de mujer, clara y metálica. Más atrás, del fondo de la noche, lamentos. Y el jadeo de una locomotora.

El patrón, en un instante, al beber gran trago de caña, los miró fijo. Pero sin verlos, abstraído, inclinando a un costado el sombrero para rascarse las motas ya grises. Era que, escribiendo cada vez con más empeño lo que la muchacha le recomendara, se inquietó de súbito. Desde el principio de la escritura el corazón del negro se había ido conmoviendo secretamente. El nunca hizo cartas. No tenía a quién. Y esto que anotaba a pedido venía tan bien con lo que podía confiar a un amigo lejano, si lo tuviera, que, repitiendo un sorbo de caña, ponía sobre el pa-

pel, despacio, tembloroso, como algo íntimo: "Las cosas marchan muy mal. Viene muy poca gente. Ya los tiempos de antes no volverán nunca más..."

El negro vaciló, parpadeando. Se alejaba de las palabras de la muchacha. Pero continuó por su cuenta, atraído como por una voz que lo llamaba desde el fondo de su ser: "Y cuando no hay nada al lado, cuando no hay nadie, nadie al lado, entonces se piensa en cuando la niñez. ¡Tan linda que era!"

Algún recuerdo muy hundido fue tocado por esta frase; pero la conciencia manoteó de nuevo, por suerte, la imagen de la muchacha y, con ello, las verdaderas palabras a revelar en la carta hicieron presente su expectación. Lo que debía seguir era: "Voy a comprarme una pollera azul y un saquito blanco...". Esto, pues, lo volvió por entero a la realidad. Allí fue donde el negro quedó en desazón. Inclino a un costado el sombrero. Sin verlos, miró a los dos largos parroquianos. Dejó la pluma. Se quitó los lentes. Llevó a los labios su gran "vaso particular". La vista le oscilaba.

—Otra vuelta, haga el bien.

Estaban bastante cargados. El tabernero sirvió y tornó a su pequeña mesa. Y por no recordar el acongojante giro que había tomado la misiva, comenzó a turbarse con cosas menos embargadoras. Las manazas sobre el manchado pliego de papel, ante el temor reciente y bienhechor a un pedido de fiado o a una fuga intempestiva o a un seco "Aquí no pagamos nada y se acabó", él se puso en guardia.

—Yo en seguida me di cuenta, Juan Pedro, que usted era una persona gente —confiaba con ternura Sosa al que acababa de revelar el nombre.

Juan Pedro sonreía. Y posaba en su reciente amigo, alto, flaco, pantalón muy por encima del tobillo —como el pantalón de él, sí, si él no tuviera botas—,

posaba una mirada tan dulce que casi no miraba nada.

Y vuelta a aparecérsele a Sosa el carro y la yegua tordilla. Y vuelta a llevarlos, ahora ufano y dichoso, hacia su compañero.

—Usted, Juan Pedro, cuando quiera la yegua, va a mi casa y la saca. ¿Fuma otro, Juan Pedro?

Juan Pedro, ya con las manos muy torpes, lió un cigarro, encendió y dejó que saliera libremente, de toda la boca, el humo.

—Usted, cuando la precise, va, no más, a mi casa y saca la yegua... Y si yo no estoy, la saca lo mismo.

Vaciló. La realidad no daba más y su ardiente pasión quería más, todavía. Y arrolló la realidad. Y salió al otro lado, terriblemente amoroso, diciendo:

—Y si la yegua no está... ¡usted la saca, lo mismo!

Esto de sacar la yegua aunque la yegua no estuviera, conmovió hasta el estremecimiento a Juan Pedro. No advirtió que faltaría la yegua. O le pareció que la yegua podía estar y no estar. Porque lo cierto es que "si la yegua no está, la saca lo mismo", se le quedó bien grabado y era lo único que permanecía firme entre cosas que comenzaban a tambalearse.

Volvió a mirar a su amigo. Pero apenas si lo veía. Se veía él, él solo, ya. Hasta la perenne sonrisa se le daba vuelta. Como si se le hubiera hecho convexa. Se quería a sí mismo, ahora, y ascendía en alas de su amor, sobre los mundos. Llegándose la mano a la cara, comenzó a acariciarse la sonrisa.

—La yegua es suya, amigo Juan Pedro —seguía Sosa por su lado, implacablemente generoso, con los ojos apagándosele.

Juan Pedro, que no pudo soportar sino por breve tiempo su delirio, había posado otra vez en tierra, ahora contrito. ¿Qué podía dar él en retribución a aquel co-

uruguay/la travesía y la emboscada

Pocas horas después de la muerte de Paco Espínola, y como si fuera poca desgracia para ese día gris y de frío mordedor, volaron en pedazos los restos del Uruguay democrático.

Fue la desembocadura de un proceso de militarización del poder que había empezado tiempo antes, cuando el engranaje de la inquisición se puso en marcha ante el aplauso o el silencio cómplice de algunos de los que hoy, al verse venir encima la máquina, ponen el grito en el cielo.

Desafiado por el desarrollo de las fuerzas del cambio y enloquecido por su propia impotencia, el sistema resolvió, tiempo atrás, sobrevivir al precio más alto: al precio del país mismo, de sus mejores tradiciones y de sus fuerzas más sanas: el sacrificio del país en los altares de nuestro ciego capitalismo de aldea.

Se veía venir. En tiempos de crisis, el sistema olvida sus propias reglas de juego y, mal perdedor, voltea el tablero. Ahora, los dueños del poder tienen todo el poder y toda la palabra. La represión y la censura ahogan la protesta.

Pero, ¿tiene destino un sistema que niega al país? ¿Tiene destino un sistema que niega a los jóvenes? El sistema lo echa, por falta de trabajo y de libertad, o los encarcela y los tortura o, también, cuando la cosa viene brava, los voltea de un balazo en la espalda o en la nuca. Esta es una estructura de la asfixia y también una estructura del desperdicio. Desperdicio de los recursos materiales y de los recursos humanos. Son muchos

los presos y muchos, muchos los desocupados. ¿Cifras? Las estadísticas mientan más que los discursos y hasta más que los poetas de derecha: para los organismos oficiales, tienen empleo todos los que trabajan más de cuatro horas por mes. ¿Cuántos son los orientales que se han ido y se van, en busca de pan y techo, al extranjero? El sistema vende carne humana: exporta hombres: exporta tensiones. En la capital, bombardeada, triste, las fábricas languidecen mientras late, en las calles, la violencia. En el campo, están vacías de hombres las vastas praderas fértiles. En los últimos veinte años, los trabajadores rurales se han reducido a la mitad. Hace un siglo, pastaban allí más vacas y más ovejas que ahora. Hace más de un siglo y medio, los jinetes pastores alzaron, allí, lanzas por la patria y por la tierra, siguiendo la huella de un caudillo de poncho raído y grandeza de alma que dictó, sentado sobre un cráneo de buey, la primera reforma agraria de América Latina. (Y luego fue traicionado y murió solo, en el exilio.)

La travesía que el pueblo, desde aquel entonces, emprendió, puede interrumpirse por las emboscadas, pero no cesa. Así lo asegura la dignidad popular, que tiene, ella sí, el tamaño del país y la profundidad de su historia. "Y no hay nada más imponente que eso", como diría Paco, "ni arriba de las nubes". Como diría Paco, si estuviera vivo.

EDUARDO GALEANO

razón fraterno? ¿O qué decir, al menos? Juan Pedro tenía ganas de llorar. Cierta caballo de que una vez fue dueño de pronto se le apareció y espantó su sonrisa. Lo vendió al llegar a Santa Escilda porque, por desgracia, ¿para qué quería caballo en aquel pequeño villorrio? Cuando comprendió para qué lo quería —para quererlo, precisamente— era ya tarde. Se había gastado la plata en las pulperías. Y el caballo zaino siguió con un tropero hacia "La Tablada", allá tan lejos. Y pasó de regreso, a los días. Y volvió a cruzar como al mes. Hasta que caballo y tropero desaparecieron. ¡El, él lo había vendido! ¡A aquel caballo amigo! Y el amigo pasaba y repasaba. Y él, a veces, ni plata tenía para emborracharse a cada pasada. Y sobre todo cuando ya no pasó más. Ni en un mes, ni en dos: nunca, nunca *nik.ð.*

—La yegua es suya...

—¡No, compañero! ¡La yegua no es mía, es suya!

El negro, con inquietud, se acomodó el sombrero y, a una señal de Sosa, trajo otra vuelta.

—Es suya, digo.

—¡No, no, Sosa! ¡No, no! ¡Es suya!

—¡Es suya, amigo!

—¡No, Sosa, no!

Y la mirada se le mojaba en lágrimas.

—Vamos, compañero, la yegua es suya.

—¡No, no es mía; no es mía!

—Es que usted no me entiende lo que le quiero decir —advirtió Sosa, por fin. Bebió un trago, chupó, sin advertir que

inútilmente, la apagada colilla y explicó, recalcando las palabras:

—Yo, lo que le quiero decir, es que la yegua es suya.

Juan Pedro, vencido, abrió los brazos. Y los dos amigos, tan altos y flacos, de botas el uno, de alpargatas el otro, se estrecharon palmoteándose suavemente las espaldas, bajo los ojos del negro cuyo espíritu había caído en la conversación como en un remolino y no hallaba nada en qué agarrarse.

Un indio que entraba desaprensivamente a la taberna se detuvo bruscamente. Pero convencido de que aquello no era pelea, se aproximó al mostrador, pidió y bebió sin respirar.

—¿Y qué es de esa preciosa vida?

—Bien, por el momento —contestó el negro después de un silencio, porque la pregunta le tardó en llegar y la respuesta en salir.

De inmediato, sin embargo, tuvo la sensación de que lo habían sacado como de un sumidero.

Salió el indio. Ya en la calle su voz se oyó entre risotadas.

¡Cómo ladraban los perros, lejos desde el fondo de la noche!

—¡Yo soy así! ¡Yo soy así! —sostenía Sosa golpeándose el pecho frenético de dicha.

Ahora sí lo había empezado a ver otra vez Juan Pedro. Medio borroso, pero lo veía. Percibía el bigote de Sosa, sus pantalones por encima del tobillo, sus alpargatas. ¡Era tan extraño aquello! El no le

miraba más que la parte superior del cuerpo. Y lo veía, sin embargo, hasta los pantalones y las alpargatas.

Ya no podían más de caña.

—¿Qué le parece... si saliéramos... un poco... a refrescarnos... y después volvemos... a tomar?

Juan Pedro aceptó con un cabeceo. El tabernero se caló los lentes, echó atrás el sombrero y sumó. Sucesivas rectificaciones fueron contraproducentes. A cada vez el resultado era distinto. Se sacó el sombrero. Llevó al mostrador su "vaso particular" y le bebió el último sorbo. Su cabeza de grises motas volvió a inclinarse. Después de aquel breve descanso se resolvió a sumar por última vez y a tomar aquel resultado como definitivo. Con la conciencia ya más firme dio a cada cual su vuelto. Pero perdió pie de nuevo cuando oyó que Juan Pedro decía a su amigo Sosa:

—¿Vamos saliendo, Juan Pedro?

El espíritu del negro, quien ya se acomodaba otra vez el sombrero, flotó un momento en el vacío. Y como el ventarrón a una hojita, así se lo llevó lejos lo que, desde la puerta, al rodear con el brazo el cuello de su camarada, exclamó Sosa:

—¡Cuidado, Sosa, cuidado con el escalón!

Sin mirar, el negro vio la mesa, el lapicero, la carta. Y vio cruzar todo veloz. Y hundirse allá en el fondo de aquello donde ladraban, ladraban los perros...

Se sacó el sombrero.

librería letras

Viamonte 472 - 31-2612

Todas las novedades de

EDITORIAL PAIDOS

PLANETA

CASTELVI

La Azotea

Colección Los Fotógrafos

Postales de:

Sara Facio - Alicia D'Amico - Eduardo Comesaña - Jorge Aguirre - Feliciano Jeanmart - Annemarie Heinrich - Anatole Saderman - Alfredo Sánchez - Juan Di Sandro - Carlos Bosh

premio emecé 1973

XVI CONCURSO LITERARIO
OBRAS DE FICCIÓN EN PROSA

El plazo para presentar los trabajos vencerá el día 21 de agosto de 1973. Los interesados podrán solicitar las bases del concurso personalmente o por correo al Departamento de Ediciones, calle Alsina 2041, Capital Federal.

Nómina de obras premiadas o de publicación recomendada en anteriores concursos:

Margarita Aguirre - El huésped
Rubén Benítez - Ladrones de luz
María Angélica Bosco - La muerte baja en el ascensor
Clara Bottini - Caza mayor
Ada Donato - Eleonora que no llegaba
Dardo S. Dorrónzoro - La nave encabritada
Max Duplan - Sanatorio de altura
Griselda Gambaro - El desatino
Polo Godoy Rojo - Campo guacho
María Granata - Los viernes de la eternidad
Beatriz Guido - La casa del ángel
Amalia Jamilis - Los días de suerte
Adolfo Jasca - Los tallos amargos
Ricardo Juan - Esta sangre que perdimos
Estela Laplace de Lacau - Rastrojo
Anselmo Leoz - El inspector verano
María Esther de Miguel - La hora undécima
Eliseo Montaine - El viaje
Hipólito J. Pez - Un señor de lentes
Federico Peltzer - Tierra de nadie
Adolfo Pérez Zelaschi - El terraplén
Alberto Ponce de León - La quinta
Dalmiro Sáenz - Setenta veces siete
Lucrecia S. Q. de Sáenz - Victoria 604
Giselda Zani - Por vínculos sutiles



emecé editores

ALSINA 2041

Tel. 48-6043

watergate

o cómo lavar las culpas

Recibo una sonrisa apreciativa cada vez que le digo a la gente que estoy parando en el hotel Watergate. Incluso antes del escándalo, el complejo de diez acres que incluye tres cooperativas de vivienda, el hotel y dos torres cargadas de oficinas, le hacía cosquillas a la fantasía pública porque los Mitchell vivían allí —en la cooperativa llamada Watergate Este— cuando Martha, mirando por la ventana del despacho de su esposo, en el Departamento de Justicia, observaba a "los comunistas muy liberales, los de la peor especie" (dijo) manifestando por la calle.

Hoy, la estancia de los Mitchell allí sólo se recuerda vagamente; lo que los turistas acuden a ver (sacándose fotos, además) es el frente de la torre de oficinas donde el Comité del Partido Demócrata instaló, en el sexto piso, su comando, y el más plebeyo del Howard Johnson Motor Lodge —tejas rojas, enfrente— donde los espías ubicaron su puesto de escucha electrónico. Los turistas también vagabundean, errátiles, por el lobby del hotel, compran recuerdos humorísticos de Watergate en el quiosco de periódicos, y echan un vistazo a la terraza del hotel —con restorán y pileta al aire libre (limitada a quienes viven en las cooperativas; hay una pileta cubierta, con sauna, para habitantes del hotel)— donde McCord y sus hombres, se dice, ejecutaron un pantagruélico festín antes del escándalo.

Como expresa la literatura del hotel: "El Complejo Watergate, una de las construcciones privadas más distinguidas de la nación, ofrece un modo de vida completo en todos los renglones... para usted, visitante, y también para quienes residen y/o trabajan en esta sólida comunidad". Diseñado por un arquitecto italiano, todo el complejo —con excepción de las oficinas— está erizado de hileras de como pétreos dientes, a modo de anillo en torno a los balcones que se abren en casi todas las habitaciones. La impresión que emana: una fortaleza medieval fuera de época y enorme; y entre Watergate Este y Watergate Sur se extiende lo que parece un Puente de los Suspiros coronado por la bandera norteamericana. Estos dientes grisáceos y uniformes emergiendo curiosos, elípticos, semicirculares, de los edificios, evocan a un animal marino: una ballena, dijo alguien, pero también algo similar al tiburón. Para asegurar la privacidad, los bal-

cones están separados entre sí por lo que parecen aletas de cemento. Tal vez este desplique de ingeniería marina se ejecutó para armonizar el complejo Watergate con el río Potomac. Una inspección atenta de los dientes descubre que están hechos de piedritas engastadas en cemento. Producen un efecto escamoso.

Aunque es verano, casi nadie aparece en los balcones que construyen la hazaña principal del arquitecto; macetas vacías contemplan, desde ellos, el paisaje. Sólo una vez vi a una figura solitaria, una gorda vestida de rosa, que vagaba como un fantasma detrás de su parapeto dentado. Sin embargo alguien, alguna vez, debió haber usado *mi* balcón: cuando llegué, hace diez días, dos latas de cerveza vacías (Budweiser) descansaban en él; esta mañana, finalmente, desaparecieron con el limpiavidrios. En las cooperativas, son muy pocos los balcones que ostentan algunas plantitas, con cara



de enfermas y de venir sufriendo mucho. Las células de esta "comunidad" no conviven realmente; no hay voz humana que cruce los alrededores de las casas y las habitaciones, efectivamente, son a prueba de ruidos.

La sensación de estar en un fuerte almenado —o en una serie de fuertes— de gran seguridad es acentuada por los pasajes de techo bajo que constituyen un laberinto. Todo el lugar es un laberinto en realidad, salpicado aquí y allá por señales altamente engañosas que indican la dirección hacia "Les Champs", o el restorán, o "Arcadia". Si uno intenta seguirlos, se corre el riesgo de avanzar en círculo o de terminar contra una pared ciega, sin salida. Es como si estuviéramos en guerra y las flechas direccionales rojas, verdes y azules hubieran sido intencionalmente desviadas para indicar el camino falso y confundir al enemigo, cuya invasión se espera al amanecer. Cada día, hasta el momento, me he perdido en este complejo feérico buscando hallar, esperanzada, un café que —según el rumor— existe en las proximidades de "Les Champs". Una vez me encontré de pronto en el "Ala Peacock"; otra, junto a la verja que aísla a la piscina prohibida. Ayer, sin embargo, alcancé la meta, siguiendo las instrucciones de un portero: "Siga dando vueltas no más".

Esta búsqueda kafkiana del café tenía una motivación económica. Yo estaba comparando el precio de los desayunos posibles. El "People's Drugstore", en una zona "popular" próxima al hotel, es el más barato: ofrece jugo de frutas, tostadas, jalea de uvas y café por sesenta centavos. El "Howard Johnson", frente al ahora famoso edificio de oficinas, es el mejor: le brinda a usted lo mismo —pero con tostadas mejores y la posibilidad de elegir entre jalea de uvas y mermelada— por ochenta centavos; el restorán del hotel, en la terraza, llama a esto —con tostadas inferiores pero mermelada más copiosa— un Desayuno Continental, y aplica dos dólares y medio. El café que yo buscaba no sirve desayunos pero es un buen sitio para comer un sándwich o un almuerzo ligero. También tiene una clientela "popular" y fue allí donde —ayer— oí que una jovencita le decía a la amiga: "¿El senador Ervis? Lo escuché por radio. Es muy agudo".

La atracción principal del complejo Watergate, sin embargo, es evidentemente "ir de compras"; o eso se intentó conseguir. Se vende de todo, desde lo más barato (en el "People's Drugstore" o en un supermercado Safeway donde, según dicen, es posible ver al senador Brooke con un bolsón lleno de embutidos), hasta el asalto a mano desarmada que se produce en "Les Champs". Hay boutiques Pierre Cardin, Pucci, Yves St. Laurent, Enzon, instaladas en el sector "exclusivo", y negocios más módicos —zapate-

mi mente. Sí, tiene razón: si no hubiera sido por Vietnam, el escándalo del espionaje pronto habría desaparecido de los titulares, tal como sucedió con otros previos: una tempestad en una taza de té.

Yo creía que todo fue una cuestión de suerte, la feliz coincidencia de factores sueltos: el celo del *Washington Post* para descubrir la historia, la determinación del juez Sirica de ser instruido en la verdad, las primeras filtraciones del Departamento de Justicia y del FBI que condujeron, finalmente, a lo que hoy se

y yo le creo. El juez Sirica, los senadores del Comité y Goldwater representan cómodamente a esa mayoría, sin fisuras casi, que contestaba "Apruebo" cuando los votantes les pedían opinión sobre la política norteamericana en Vietnam.

Los inocentes de ese crimen —si es que alguien puede ser considerado inocente: por ejemplo, los liberales y radicales que alzaron la voz y manifestaron por la calle— se sentaron en las sillas de atrás del espectáculo Watergate. En lo que al Congreso respecta, se supone

por la guerra de vietnam

rias, roperías— en las arcadas. Pero se puede comprar cualquier cosa, casi —desde un revólver hasta una armadura—, en estos caminos laberínticos: pelucas, porcelana, joyas, antigüedades, artesanías uruguayas, telas, todo lo sueco, todo lo oriental, flores, bebida blanca (incluyendo el whisky y el coñac Watergate, actualmente muy codiciados por los cazadores de *souvenirs*), seguros, billetes de avión y reservas de hotel. Hay una óptica y un correo. Una librería se ha ido y un negocio que vende quesos está ocupando su lugar. Hay un banco y una institución de crédito. Como lo indica la literatura del hotel, la idea fue acercar Watergate lo más posible al autoabastecimiento, como si lo sitiaban.

Esta es, supongo, en un sentido más amplio, la mentalidad Watergate: un compuesto de dinero, del aislamiento o insularidad que aquél puede comprar, y de miedo. Aunque fue concebido como un centro cosmopolita, el resultado es patéticamente suburbano y norteamericano medio. Lo que hierve allí no es demasiado distinto a las llamadas redes de negocios que pululan junto a las rutas nacionales norteamericanas. Sólo que estas últimas, por lo general, suelen admitir al menos un quiosco que vende libros baratos.

La política de empleo del hotel parece, de algún modo, significativa; implica una curiosa noción de las categorías. En la planta baja, por el frente, el personal es —en su mayoría— hispanoparlante; uno se imagina un *staff* de exiliados cubanos en uniforme marrón, reclutas potenciales de la CIA. En el restorán de la terraza, otra vez hispanoparlantes, pero embutidos en uniforme rojo y salpicados, cada tanto, por algún sudasiático o un europeo del Este. ¿Más material para la CIA? En los pisos, las camareras y los hombres de la limpieza —que integran el corazón del hotel, invisible desde abajo— son casi todos negros. Probablemente hay una clave en esa política de empleo que a mí se me escapa; tal vez sea de orden artístico, una cuestión de sutiles mezclas de color, de armónicos contrastes, buscados para agradar al ojo.

Un amigo francés, de paso por la ciudad, me dice que los norteamericanos —así piensa— están usando Watergate para purificarse de la culpa por Vietnam. Mientras lo dice, una luz se enciende en

califica de viraje en la historia de la nación o, al menos, del lugar que Richard Nixon ocupa en ella. Ninguno de estos factores hubiera bastado por sí solo; la convergencia de todos —más la actitud del senador Ervin—, sí. Y muchos editorialistas se enorgullecen de eso, considerándola una muestra de que el sistema norteamericano —el poder judicial, la prensa, el Congreso— trabajó para doblegar la arrogancia del ejecutivo. No hay duda de que esto es cierto (aunque aún no hemos llegado al final) pero sin otro factor —Vietnam—, la persecución de la verdad, siento ahora, podría haber sido menos vigorosa, y más magro el público interés.

Gracias a Vietnam, el país quiere repentinamente estar "limpio", como mi amigo francés dijo. Watergate es el cepillo de cerdas duras, a veces doloroso para la piel, ya que no le resulta fácil a la susceptibilidad nacional barrer con tantos cosméticos. Watergate hierre a muchos patriotas sencillos, hasta el punto de que no desean oír hablar de eso. Lo cual es comprensible si se piensa en la penetración de Nixon: los millones de votantes que debieron hasta cierto punto, haberse identificado con la imagen que el presidente desplegaba en las pantallas de TV. Más sorprendente es la marea del retorno: el vasto número de gente que hoy observa la rápida erosión de esa imagen sin mayores quejas. Muchos de esos observadores coparticiparon con Richard Nixon y, antes, con L. B. Johnson, en el crimen de Vietnam.

Vale la pena examinar el hecho de que los más prominentes buscadores de la verdad sobre Watergate (entre otras cosas, sobre los manejos del presidente) no fueron —para decir lo menos— oponentes mayores a la guerra de Vietnam. No conozco los antecedentes del juez Sirica en la materia, pero no recuerdo haber leído su firma al pie de ningún manifiesto; lo mismo con respecto a Archibald Cox. En cuanto a los senadores del Comité Ervin, me pregunto cuántos se manifestaron contra la guerra. Dos de ellos, Montoya e Inouye, votaron a favor de la enmienda McGovern/Hatfield que proponía el corte de fondos para la guerra de Indochina a partir del 31 de diciembre de 1971 (una prueba más bien débil). Se conoce la posición de Goldwater, que ahora clama por la verdad,

que eso integra la estrategia del partido Demócrata, consistente en dejarles la pelota a los republicanos y evitar cualquier apariencia de partidismo estrecho: que el propio partido de Nixon sea el que lo acuse públicamente o le pida la renuncia. Es verdad que esa estrategia camina, pero hay algo más profundo permeando la compulsión con que los conservadores de ambos partidos juegan papeles destacados en la investigación, empujando a sencillos republicanos, afiliados de toda la vida, a exigir la verdad con más vigor casi que el resto de nosotros, posiblemente porque jamás sospecharon antes.

Puede decirse que Watergate es un buen test para determinar quién es realmente conservador y quien pretende serlo apenas: Goldwater saca aprobado; el senador Ervin aprueba *cum laude*; Agnew fracasa. ¿Es que hay, entonces, en el país, tantos conservadores reales como las encuestas sobre Watergate mostrarían (el 58 por ciento piensa que Nixon estaba en el asunto, después si no antes)? Lo dudo: en mi experiencia pre-Watergate privada nunca pude encontrar más de uno o dos, y eso que anduve con linternas, como Diógenes.

Tal vez sea más acertado concluir que el 58 por ciento de la nación todavía posee sentido común y puede formar parte de un jurado. Pero iré más lejos: digo que un considerable porcentaje de ese porcentaje (aún recortando la cifra para dejar afuera a quienes piensan que Nixon es culpable pero consideran el hecho "nada más que política"; o sea, a los que son apolíticos y no les importa) tiene conciencia. De lo que Vietnam pesó. Más allá de cualquier racionalización. Napalm, defoliantes, áreas de bombardeo, cohetes anti-personales, esos medios destinados a conseguir un fin presuntamente virtuoso, le costaron a este país mucho dolor secreto.

Watergate también fue justificado ante el comité senatorial como un medio para alcanzar fines similares, aunque no idénticos: derrotar a la subversión mediante la reelección de Nixon. Watergate es, igualmente, tecnología avanzada y enrollada al servicio del patriotismo. Por supuesto: las técnicas de Watergate son mucho menos repelentes que el napalm y la bombas. Las cintas de grabación "no hieren a nadie". Tal vez por esa razón, la verdad emergente sobre Watergate

puede ser encarada día tras día por una zona tan amplia del pueblo norteamericano. No parecía, al comienzo, una carga demasiado pesada para la conciencia nacional, y la confesión hubiera sido algo bueno para el alma colectiva de la Casa Blanca. Pero la confesión no vino; Nixon "no abrió su corazón" en su muy esperada aparición por TV del 30 de abril. Sacrificó a Haldeman, Ehrlichman, Kleindienst, Dean, ante el altar de los dioses de la retribución, pero no los satisfizo. Los secretos culpables siguieron sin ser admitidos y, de hecho, crecieron y se multiplicaron o, mejor —primera sospecha—, su conocimiento se multiplicó y creció.

Ya no se trataba del pecadito de grabar conversaciones ajenas. Había más: mentira, perjurio, soborno, subversión —de otro tipo— de la justicia, mal uso de fondos, fraude, extorsión, falsedad. La culpa descubierta se diseminó hasta abrazar casi todos los delitos comunes con excepción del rapto y del asesinato, envolviendo a Agnew, alcanzando a San Clemente y tocando el sillón de Nixon, su lámpara de pie, su tanque aséptico, cuya posesión puede ser considerada (a menos que pruebe lo contrario) como la evidencia de distracción de fondos públicos. Ciertamente, esta clase de venalidad —cargar los gastos personales a la cuenta de la empresa— es corriente entre ciertas categorías de hombres de negocios norteamericanos: Nixon pudo mostrarse incapaz de diferenciar el país de una empresa cuyo directorio presidiera.

Es muy posible que no tuviese conciencia de proceder mal al ejercer muchas de las oscuras operaciones que salieron a la luz: grabarle a empresas rivales es común en los negocios, por ejemplo. Excepto en materia de soborno y perjurio, Nixon y sus ayudantes no se apartaron mayormente de la ética que prevalece en los negocios. Sacudido por la indignación pública, es posible que Nixon haya despertado de pronto a la conciencia de otro mundo, con pautas diferentes a las que él y sus socios están acostumbrados.

En cualquier caso, incapaz de enfrentar el ruido cada vez mayor, Nixon tampoco supo "contener" el escándalo Watergate. Mientras tanto, cada nueva revelación, lejos de agotar la capacidad pública de sobresalto, empujaba el apetito por más y aún peores revelaciones, como si el deseo de la verdad fuese inagotable, no tuviera límites, aunque en circunstancias normales rara vez ocurre así: "No quiero saber más nada" es un ruego corriente, excepto en una crisis de celos sexuales.

La capacidad pública para absorber más sobresaltos de los que, se supone, podía soportar, puede explicarse como consecuencia de los residuos de culpa depositados por Vietnam, culpa inadmitida por la mayoría y, en consecuencia, con mayor necesidad de alivio. Mucho se habló de expiaciones en las audiencias del comité senatorial, hipócritas, a veces, tanto por parte de los senadores como de los testigos. La insistencia del

senador Baker por conocer los motivos sugiere que se dispuso a jugar por TV el papel de cirujano y curador espiritual; y sólo una vez, me parece, sus preguntas consiguieron una respuesta verdadera. Fue cuando Herbert Porter le dijo: "No lo hice (*perjurio*) por dinero... por poder... por una posición. Movieron mi vanidad. Me dijeron que se hablaba de mí en las altas esferas... que yo era un hombre honrado".

Porter dijo que, mirando hacia atrás, había descubierto en él una debilidad de la que no tenía conciencia. Esta respuesta simple, directa y hasta conmovedora no parece haber sido, sin embargo, lo que el senador Baker buscaba cuando habló de "expiación"; si no recuerdo mal, no insistió en el tema. John Dean fue más móxico: preguntado por Montoya si "ahora se sentía mejor", respondió: "No estoy aquí como pecador en un confesionario".

Más allá de todas las moralizaciones forzadas, pienso que algo hay de necesidad genuina de expiación y purificación. Obviamente, identificar la culpa con Watergate y crímenes conexos no "evacuara" Vietnam ni va a lavararlo, pero no le reprocho a nadie ese deseo y hasta pienso que es una buena cosa. No se puede deshacer lo de Vietnam, pero así ocurre con la mayoría de las ofensas —y ciertamente con todas las que implican asesinato—, en las que no hay restitución posible. No se puede devolver vida a los muertos y en otros casos, cuando llega el arrepentimiento, generalmente es muy tarde.

La expiación no se dirige a las víctimas sino al crimen, es decir, al daño infligido por el crimen, a Dios o al frágil tejido social que reúne a los seres humanos. Algún tipo de reparación es posible en este caso o, al menos, el intento es saludable y puede beneficiar al criminal, en última instancia. Desde que mi mente y mis emociones se obsesionaron con Vietnam, mucho he pensado sobre el problema de la expiación y la purga. Tal vez esto se deba, en parte, al hecho de haber vivido entonces en Francia, donde tantas iglesias, abadías y hospitales antiguos que se visitan, fueron erigidos en memoria de algún horrible hecho de sangre perpetrado por un rey, un duque, un noble. Esto es particularmente así en Normandía y en los predios de los Plantagenet, donde estallaron violencias inusuales. Estos edificios religiosos eran moneda de sangre exigida por Dios, es decir, por la conciencia, nunca por la Iglesia. En otras palabras, no eran un castigo sino un auto-castigo, y servían para un doble fin; para lavar simbólicamente la sangre derramada por el asesino, y para convertir a esa sangre, por así decirlo, en algo indeleble, gritando contra el Cielo todo el tiempo que la iglesia, o la abadía, se mantuviera de pie.

La gente de hoy, en cambio, no tiene manera de comerciar con la culpa y, tal vez por eso, rara vez se la reconoce. He pensado mucho en hombres públicos como McNamara, que evidentemente vio su error y abandonó el gobierno de Johnson. Cuando alguien ha hecho tanto daño como ellos, debería tener alguna posibilidad de redención. Creo que McNamara

hubiese hecho mejor en retirarse a un monasterio en vez de recalar en el Banco Mundial. Si McGeorge Bundy recorrió el camino de la penitencia, es poco visible dado su aterrizaje en la Fundación Ford. El viejo recurso de la filantropía utilizado por pecadores públicos en gran escala como Carnegie, Frick y Rockefeller para intentar, si no la expiación, la devolución parcial de una ancha deuda con la humanidad, hoy apenas es otra manera de evadir impuestos. Las reparaciones las pagan —si lo hacen— los gobiernos nunca un criminal de guerra individual.

Es imposible imaginar a Nixon retirándose a un monasterio o a su equivalente, pero también es muy difícil visualizar a Johnson en una especie de Tebas tejana, instalando en la región celdas de anacoreta para sí y para sus compinches. Si las encuestas judiciales, interrogatorios, audiencias ante el Gran Jurado que Watergate promueve, son —según siento— pasos hacia la purificación, esfuerzos catárticos dados por todo el país, se dibuja una expiación directa, aunque sólo para esos jóvenes de honestos anteojos que comparecieron ante el comité senatorial. Es como si se esperara que ellos, por delegación, expiaran todos los pecados de la nación contra su concepción de sí misma. "Señor Porter —declaró el senador Ervin—, usted tiene el aspecto de hombre criado en una buena casa". "Sí, senador, así es". Ese pensamiento no se lo evocaría a nadie John Mitchell, que parece alguien criado en un reformatorio. La tarea del arrepentimiento le es ofrecida a los jóvenes republicanos o a quienes, como Porter y Hugh Sloan, conservan un tramo de inocencia.

Pero, ¿qué se supone deben hacer, exactamente, para redimirse a sí mismos y redimir a su país? Eso no está claro. La libre admisión de los errores es un primer paso, pero ¿adónde se piensa que irán a partir de allí? Fueron entrenados para la vida empresarial norteamericana y, presumiblemente, a ella volverán cuando procuren "reubicarse" en la sociedad. Pero la sociedad misma está corrupta, como su aparición ante los interrogadores del Senado lo demuestra. No corresponde que vayan a la cárcel, pero la "buena casa" que mencionó el senador Ervin —y todos sabíamos qué quería decir con eso— ya casi pertenece a otro siglo.

Hablando metafóricamente, el senador Ervin todavía cree en esa "vieja" Norteamérica paterna. Ese hogar, piensa, puede ser higienizado y reconstruido, por lo menos, hasta una semi-pristinidad. Por eso está firmemente convencido de que las audiencias llegarán a su destino: la verdad. "¿Y si así no ocurre? —le pregunté—. ¿Si se fracasa? Tómelo como una mera hipótesis". "Me niego a tener esa idea", fue su respuesta. Aunque esa idea pareció penetrar felonamente en su casa mental. Se está convirtiendo en un héroe popular gracias a esa vigorosa actitud de los viejos tiempos. Espero que tenga razón, pero si la tiene y no pasa nada —una fuerte posibilidad—, estamos entonces peor que antes. Si sabemos y no actuamos, Nixon y su astuta razón social, **sa- biendo que nosotros sabemos y no hacemos nada, ya no tendrán nada que temer.**

carnet

tango en U.S.A.

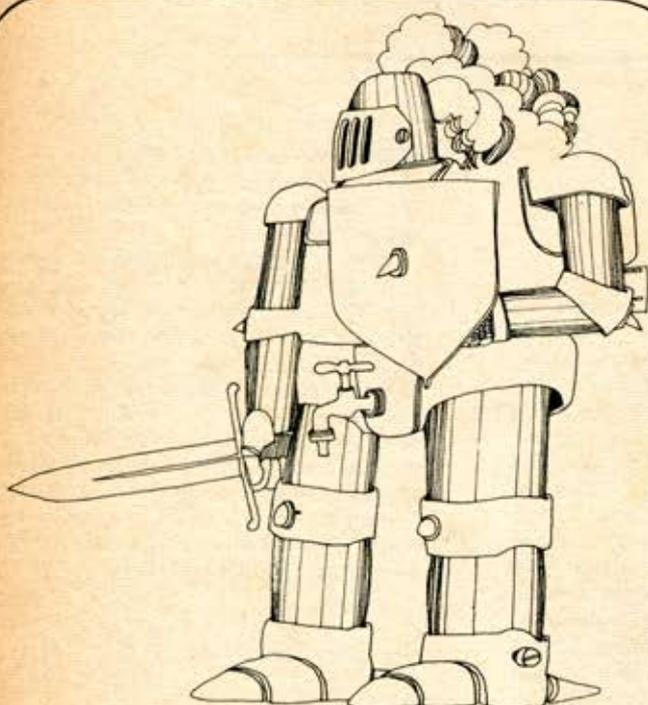
Normal Mailer acaba de comentar en el *New York Review of Books* el estreno de *Ultimo tango en París*. He aquí algunas de sus opiniones sobre el filme de Bertolucci:

• Puede decirse que la tela rasgada (una prenda íntima de la protagonista) produce el sonido más excitante de la cultura humana.

• El director Bertolucci parece un agente de tránsito orientando un congestionamiento de brazos, piernas, ropas, gritos y contorsiones de Maria Schneider y Marlon Brando.

• En verdad, estamos cara a cara con la estructura fundamental de la pornografía: la diferencia estriba en que hay un director que, en términos de pornografía, es un Einstein, y actores que son como dioses.

• Finalmente, Bertolucci nos ha dado un fracaso que vale por cien filmes como *El padrino*. A pesar de ser una aventura altamente imperfecta, *Tango es*, no obstante, la mejor aventura del cine en lo que va del año. Y abrirá un abismo para Bertolucci. De ahora en adelante, el resto de su vida debe ser una improvisación. Sin duda, es lo suficientemente valeroso para vivir con ella.



(De *¿Quién es Fontanarrosa?*. Ediciones de la Flor, 1973.)

jorge amado

—¿Cuál es su concepción del oficio de escritor en el Brasil actual?

—La literatura brasileña nació bajo el signo del compromiso: nuestra primera gran figura literaria, el mestizo bahiano Gregorio de Matos, poeta de grandeza sin igual, se irguió contra todas las lacras del régimen colonial para defender los intereses de una población pobre y mestiza. Esta tradición llega, a través del tiempo, hasta nuestros días.

—La situación política del Brasil, ¿podría convertirse en argumento de uno de sus próximos libros?

—Es muy posible. En 1954 publiqué una larga novela sobre la vida política brasileña en tiempos de la dictadura del "Estado Nôvo". Es muy probable que un día retome el tema, actualizándolo. Por el momento, me dedico a observar ciertos aspectos de la vida popular en Bahía, donde suele reflejarse esa situación política. En mi última novela, *Teresa Batista, canada de guerra*, trato una vez más la vida del pueblo brasileño, personificado en una mujer cuya vida es una lucha constante contra la miseria.

(De un reportaje a Jorge Amado, aparecido en *Le Monde*, París, 19 de abril de 1973.)

EDITORIAL LOSADA

PRIMER SEMESTRE 1973

NOVELISTAS DE NUESTRA EPOCA

Ciro Alegría: *Lázaro*, 216 págs.

Raymond Queneau: *El rapto de Icaro*, 226 páginas.

Jorge Amado: *Cacao - Sudor*, 270 págs.

Jorge Amado: *Capitanes de la arena*, 288 págs.

POETAS DE AYER Y DE HOY

Manuel Ruano: *Según las reglas*, 88 págs.

Jorge Enrique Ramponi: *Los límites y el caos*, 200 págs.

Sara Vial: *En la orilla del vuelo*, 104 págs.

Sara de Ibáñez: *Canto póstumo*, LXIV, 216 páginas.

PRISMA

Christiane Rochefort: *Es extraño escribir*, 120 páginas.

Enrique Molina: *Una sombra donde sueña Camila O'Gorman*, 320 págs.

CRISTAL DEL TIEMPO

Jean-Paul Sartre: *Alrededor del 68*, 364 págs.

Jean-Paul Sartre: *El escritor y su lenguaje*, 276 páginas.

BIBLIOTECA DE ESTUDIOS LITERARIOS

Beatriz de Nóbile: *El acto experimental*, 176 páginas.

César Fernández Moreno: *¿Poetizar o politizar?*, 260 páginas.

LOS FUNDAMENTOS DE LA CULTURA

Luis Alberto Sánchez: *Breve historia de América*, 556 páginas.

BIBLIOTECA CLASICA Y CONTEMPORANEA

Gabriel Celaya: *Dirección prohibida* (T. 390), 144 páginas.

José María Arguedas: *El zorro de arriba y el zorro de abajo* (T. 391), 290 páginas.

Albert Camus: *El mito de Sísifo* (T. 392), 156 páginas.

en distribución exclusiva:

El Correo de la UNESCO



EDITORIAL LOSADA

Alsina 1131 - Buenos Aires
Montevideo - Santiago de Chile
Lima - Bogotá

"lamentamos comunicarl

Umberto Eco, el famoso sociólogo italiano, se pregunta:

¿qué hubiera ocurrido con los grandes clásicos si hubieran tenido que vérselas con la maquinaria editorial moderna?

Para uso exclusivo de las empresas editoriales y sus funcionarios asesores.

crisis

reproduce de L'Espresso algunos modelos de "fichas de lectura", también aplicables a otros casos.

anónimo

la biblia

Debo decir que cuando comencé a leer el manuscrito, y durante las primeras cien páginas, me sentí entusiasmado. Es pura acción y tiene todo lo que el lector de hoy exige de un libro de evasión: sexo (muchísimo), con adulterios, sodomía, homicidios, incestos, guerras, desastres, etcétera.

El episodio de Sodoma y Gomorra, con los travestis que pretenden violar a los dos ángeles, es rabelesiano; las historias de Noé son el más puro Salgari; la fuga a Egipto es una historia que tarde o temprano acabará por ser llevada al cine... En suma, la verdadera novela-río, bien construida, que no ahorra efectos, plena de imaginación, con esa dosis de mesianismo que agrada, sin llegar a lo trágico.

Después, más adelante, advertí que se trata, en cambio, de una antología de varios autores, con muchos, demasiados, trozos de poesía, algunos francamente lamentables y aburridos, verdaderas jermiadas sin pies ni cabeza.

Resulta así un engendro monstruoso que corre el riesgo de no gustar a nadie porque tiene de todo. Además, será un fastidio establecer los derechos de los distintos autores, a menos que el representante de todos ellos se encargue de eso. Pero el nombre de tal representante no lo encuentro ni siquiera en el índice, como si hubiera cierta reserva en nombrarlo.

Yo diría que hay que tratar de ver si se pueden publicar separadamente los primeros cinco libros. En tal caso marcharíamos sobre seguro. Con un título como "Los desesperados del Mar Rojo".

homero

la odisea

Personalmente, el libro me gusta. La historia es bella, apasionante, llena de aventuras. Tiene la dosis suficiente de amor, de fidelidad y de escapadas adúlteras (muy buena la figura de Calipso, una verdadera devoradora de hombres); tiene, incluso, un momento "lolítico", con una chiquilla llamada Nausicaa: a lo largo del episodio, el autor se permite más de una osadía, pero en ningún momento incurre en excesos. El todo resulta excitante. Hay efectos, gigantes de un solo ojo, caníbales y hasta un poco de droga (lo suficiente para no transgredir los límites fijados por la ley: según entiendo, el loto no está prohibido por el Narcotics Bureau). Las escenas finales se inscriben en la mejor tradición *western*: la pelea es recia, la escena del arco se mantiene magistralmente en la cuerda floja del suspenso.

¿Qué decir?: se lee de un soplo, mejor que el primer libro del mismo autor, harto estático con su insistencia en la unidad de lugar, aburrido por la superabundancia de acontecimientos (a la tercera batalla y al décimo duelo, el lector ya ha comprendido el mecanismo). Además, la historia de Aquiles y Patroclo, con su hilo de homosexualidad apenas latente, nos ha costado situaciones enojosas. En cambio, en este segundo libro todo marcha que es una maravilla; hasta el tono es más sereno: pensado, ya que no reflexivo. Y, además, ¡el montaje, el juego de flash-backs, las historias ensambladas!... En suma: alta escuela. Realmente, este Homero tiene talento.

Demasiado talento, diría yo... Me pregunto si será todo harina de su cosecha. Ya sé, ya sé: escribe que te escribe, uno mejora (¡y quién sabe si el tercer libro no resulta lisa y llanamente un cañonazo!) Pero lo que me hace dudar (y, en todo caso, me lleva a opinar negativamente) es

el batifondo que puede armarse en lo tocante a derechos. Hablé del asunto con Eric Linder y creo que no saldríamos bien parados del asunto.

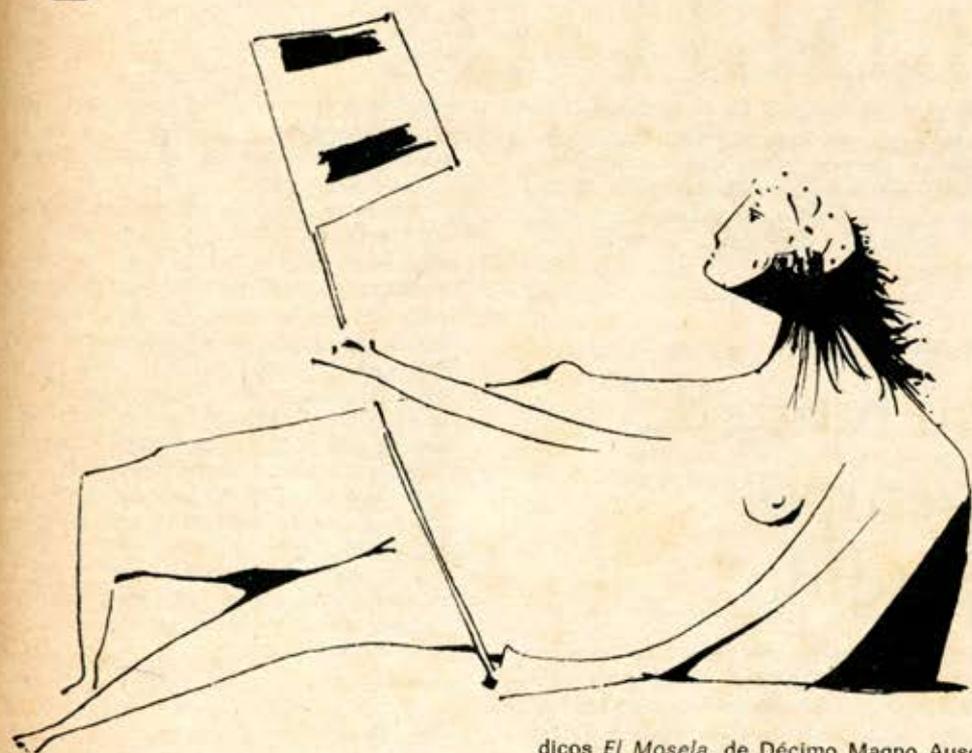
Antes que nada, es imposible localizar al autor. Quienes lo han conocido dicen que, de cualquier manera, resultaría fastidioso discutir con él las pequeñas modificaciones a introducir en el texto, pues es ciego como un topo, no sigue el manuscrito y en más de una oportunidad ha dado impresión de no conocerlo bien. Dicen, también, que citaba de memoria, que no estaba seguro de lo que había escrito y que alegaba que el copista había introducido interpolaciones. ¿Lo habrá escrito él o es tan sólo un testaferrero? (...)

alighieri. dante

la divina comedia

El trabajo de Alighieri, aunque de un típico escritor de fin de semana que, en la vida corporativa, está afiliado al gremio de los farmacéuticos, demuestra indudablemente cierto talento técnico y notable "aliento" narrativo. El trabajo (en florentino vulgar) se compone de casi cien cantos en tercetos rimados y en no pocos trochos se deja leer con interés. Particularmente gratas me parecen las descripciones de astronomía y ciertos concisos y densos juicios teológicos. Más inteligible y popular la tercera parte del libro, que se refiere a asuntos más cercanos al gusto de la mayoría y que concierne a los intereses cotidianos de un posible lector (tales como la Salvación, la Visión Beatífica, las plegarias a la Virgen). Oscura y caprichosa la primera parte, con episodios de bajo erotismo, truculencias y trozos lisa y llanamente groseros. Esta es una de las no pocas contraindicaciones, pues me

que su libro..."



pregunto cómo podrá el lector superar ese primer "canto" que, en lo tocante a invención, no dice más de lo que ya han dicho muchos manuales sobre el otro mundo, muchos trataditos morales sobre el pecado, o la *Leyenda áurea* de fray Jacopo da Voragine.

Pero la mayor contraindicación es la elección, dictada por confusas veleidades vanguardísticas, del dialecto toscano. Que el latín corriente sea renovado es ya una exigencia general y no solo de los grupúsculos de vanguardia literaria; pero hay un límite, si no en las leyes del lenguaje, por lo menos en la capacidad de aceptación del público. Ya hemos visto qué sucedió con la operación de los denominados "poetas sicilianos", cuyos volúmenes, que el editor distribuía yendo en bicicleta a las distintas librerías, fueron a parar a los *remainders*.

Por otra parte, si se empieza por publicar un poema en toscano, después será menester publicar otro en ferrarés y otro en friulano y así sucesivamente si se quiere dominar todo el mercado. Personalmente, no tengo nada contra la rima, pero la métrica cuantitativa es aun la más popular entre los lectores de poesía y me pregunto qué deleite podrá sentir un lector normal al sorber esa secuela de tercetos, especialmente si ha nacido, pongamos por caso, en Milán o en Venecia. Por lo tanto, es más prudente pensar en una buena colección popular que brinde a precios mó-

dicos *El Mosela*, de Décimo Magno Ausonio, y *Canto de los vigías modenenses*. Dejemos a las revistuchas de vanguardia las ediciones numeradas de la Carta Capuana... ¡Bonita cosa el bodrio lingüístico de los supermodernistas!

diderot, denis

la religiosa/ las joyas indiscretas

Confieso que ni siquiera he abierto ninguno de ambos manuscritos, pero estimo que un crítico debe saber de buenas a primeras qué leer y qué no leer. Conozco al tal Diderot: redacta enciclopedias (cierta vez corrigió galeras para nosotros) y ahora tiene entre manos un proyecto de obra, en no sé cuántos volúmenes, que probablemente no aparecerá jamás. Anda de un lado a otro buscando dibujantes que sean capaces de copiar el interior de un reloj o los pelillos de una tapicería de Gobelinos y llevará a la ruina a su editor. Es un plomo de la gran flauta y no creo que se trate del hombre apto para escribir algo divertido en narrativa, especialmente para una colección como la nuestra, en la que siempre hemos incluido cositas delicadas, un poquito picantes, como Restif de la Bretonne. Como dicen en mi pueblo: "Zapatero, ¡a tus zapatos!".

sade, d. a. francois

justine

El manuscrito estaba en medio de un montón de cosas que yo debía ver esta semana y, para ser sincero, no lo leí todo. Lo abrí tres veces al azar, en tres partes distintas, y ustedes saben que, para un ojo de buen cubero, eso basta.

Bien: la primera vez encontré una avalancha de páginas de filosofía de la naturaleza con disquisiciones sobre la crueldad de la lucha por la vida, la reproducción de las plantas y la evolución de las especies animales. La segunda vez, por lo menos quince páginas sobre el concepto del placer, sobre los sentidos y la imaginación y cosas por el estilo. La tercera vez, otras veinte páginas sobre las relaciones de sumisión entre el hombre y la mujer en los distintos países del mundo... Me parece suficiente. No estamos buscando una obra de filosofía; el público, hoy, quiere sexo, sexo y más sexo. Y probablemente con cualquier salsa. La línea a seguir es la iniciada con *Los amores del caballero de Faublas*. Los libros de filosofía dejémoselos, ¡por favor!, a Laterza.

cervantes, miguel de

don quijote

El libro, no siempre inteligible, es la historia de un gentilhomme español y su criado, que van por el mundo persiguiendo ensañaciones caballerescas. El tal Don Quijote es un poco loco (su figura está magníficamente concebida; en verdad, Cervantes sabe narrar), en tanto que su criado es un simple (dotado de cierto y tosco buen sentido) con quien el lector no tarda en identificarse y que procura desmitificar las fantásticas creencias de su amo. Hasta aquí el argumento, que se desenlaza con algunos buenos efectos y con no pocos divertidos y jugosos episodios. Pero la observación que deseo formular trasciende el juicio personal sobre la obra.

En nuestra afortunada colección económica "Los hechos de la vida", hemos publicado con notable éxito *Amadis de Gaula*, *La leyenda del Graal*, *El romance de Tristán*, *Las trovas del pajarillo*, etcétera. En estos momentos tenemos opción para editar *Reyes de Francia*, del jovencito di Barberino, libro que a mi juicio será el éxito del año. Ahora bien: si nos decidimos por Cervantes ponemos en circulación un libro que, no obstante ser muy hermoso, mandará al traste lo publicado hasta ahora y hará pasar a todas esas otras novelas por tonterías de manicomio. Comprendo la libertad de expresión, el clima de rebeldía y demás cosas por el estilo, pero no podemos coartarnos los nosotros mismos. Tanto más que este libro me parece la típica obra única: el autor acaba de salir de galeras, tiene la salud maltrucha, no sé bien si le han cortado un

MERAYO

editor

corrientes 579
tel. 49-7129

colección documentos

latinoamérica: ayer - hoy - mañana

w. mills:

las causas tercera guerra, \$ 20.—

leo huberman:

los bienes terrenales del hombre, \$ 30.—

c. esteban:

imperialismo y desarrollo, \$ 25.—

paul sweezy:

capitalismo norteamericano, \$ 25.—

leo huberman:

imperialismo norteamericano, \$ 25.—

james boggs:

la revolución norteamericana, \$ 25.—

barrows dunham:

imperialismo norteamericano, \$ 25.—

en próxima aparición

j. p. sartre:

huracán sobre el azúcar, \$ 25.—

jorge gallardo:

de torres a banzer, \$ 45.—

en preparación

w. khern:

democracias y tiranías en el caribe

j. murray:

segunda revolución en cuba

leo huberman

paul sweezy:

cuba anatomía de una revolución

augusto céspedes:

metal del diablo

FIDEL CASTRO

la revolución cubana de ayer a hoy 1962-1973

en distribución

marcelo q. santa cruz:

el saqueo de bolivia, \$ 15.—

eduardo galeano:

vagamundo, \$ 10.—

MERAYO

editor



brazo o una pierna y no da impresión de estar dispuesto a escribir otro. Yo no quería que, por buscar novedades a cualquier precio, comprometiéramos una línea editorial que hasta ahora ha sido popular, moral (digámoslo también) y rediticia. Rechazar.

proust, marcel

en busca del tiempo perdido

Es, sin más ni más, una obra comprometida, quizá demasiado larga: pero puede venderse haciendo una serie de *pocket*.

Tal como está no anda. Hace falta un vigoroso trabajo de *editing*. Por ejemplo, hay que revisar toda la puntuación. Los periodos son harto fatigantes, hay algunos que ocupan toda una página. Con un buen trabajo de redacción que los reduzca a dos o tres líneas cada uno, con una más frecuente utilización del punto y aparte, el trabajo seguramente mejoraría.

Si el autor no estuviera de acuerdo, mejor será no editarlo. Tal como está, el libro resulta... ¿como diré?: bastante asmático.

kant, emanuel

crítica de la razón práctica

Di a leer este libro a Vittorio Saltini, quien me informó que el tal Kant no vale gran cosa. De todos modos, yo también le eché un vistazo: un texto no muy voluminoso sobre moral podría andar en nuestra coleccioncita de filosofía, pues no es improbable que lo adopte alguna universidad. Pero sucede que el editor alemán nos ha comunicado que debemos comprometernos a publicar no sólo la obra precedente, algo extensa (dos tomos por lo menos), sino también la que Kant está preparando, no sé si sobre el arte o el juicio. Las tres llevan títulos muy parecidos: o se las vende en un estuche (a un precio inaccesible para el lector) o en las librerías las confundirán unas con otras y la gente dirá "Esto ya lo leí". Sucede

como con la *Summa* de cierto dominico, que comenzamos a traducirla y después tuvimos que ceder los derechos porque costaba demasiado.

Y todavía hay más. El agente literario alemán me ha dicho que habría que comprometerse a publicar también las obras menores de Kant, que son unas cuantas y entre las cuales hasta hay algo de astronomía. Anteayer traté de comunicarme telefónicamente con Konisberg, para ver si se podía llegar a un acuerdo sobre un solo libro y la empleada por horas me respondió que el señor no estaba y que no telefonara nunca entre las cinco y las seis porque a esa hora el señor salía a dar su paseito y tampoco entre las tres y las cuatro, porque a esa hora el señor hacía la siesta, y así por el estilo. Yo no cerraría trato alguno con gente de esa calaña: las pilas de libros se nos van a dormir en el depósito.

kafka, franz

el proceso

No está mal el librito; es policial, con momentos al estilo de Hitchcock: por ejemplo, el homicidio final, que tendrá su público.

Sin embargo, parecería que el autor lo escribió bajo censura. ¿Qué significan esas alusiones imprecisas, esa falta de nombres de personas y de lugares? ¿Y por qué el protagonista está bajo proceso? Aclarando más tales puntos, ambientando en forma más concreta, dando hechos, hechos, hechos, la acción resultaría más límpida y más seguro el suspenso.

Estos escritores jóvenes creen hacer "poesía" porque dicen "un hombre" en vez de decir "el señor Tal a tal hora en tal sitio". En síntesis: si se le puede meter mano, bien; de lo contrario, devolver.

joyce, james

finnegans wake

Por favor, indique a la redacción que ponga más cuidado cuando me envíe los libros. Soy el lector de inglés y me han mandado ustedes un libro escrito en vaya uno a saber qué demonios de idioma. Por separado, les hago llegar dicho volumen.

(Traducción: HERMAN MARIO CUEVA)

francisco urondo

la patria fusilada

María Antonia Berger, Alberto M. Camps
y René Haidar, son los únicos sobrevivientes
de la masacre del 22 de agosto de 1972
en Trelew, Argentina.

En la noche del 24 de mayo, los presos políticos de Villa Devoto ocuparon las plantas celulares, hicieron pintadas, confeccionaron banderas y se prepararon a salir en libertad. Desde las 9 de esa noche hasta las 4 de la madrugada del 25, en un clima de fiesta creciente —insomnio, canciones y consignas—, Francisco Urondo recogió estos testimonios en una celda del celular N° 2. Integran el libro *La patria fusilada* de próxima edición. *JMS HS*

ALBERTO MIGUEL CAMPS: Otra cosa que indudablemente estaba dentro del plan de la masacre en la Base de Trelew, era que los cuatro turnos de guardia que había, dividían el día en pedazos de 6 horas, pero el capitán Bravo se las arreglaba para estar siempre de noche. La mayor parte de las guardias las cubría él, con su equipo, las nocturnas y las diurnas. Prácticamente yo diría que dormía un turno, seis horas, y después estaba todo el día.

FRANCISCO URONDO: ¿Vos creés que tenían ya la orden de fusilamiento?

A. M. C.: Pienso que la fueron madurando ahí mismo.

F. U.: ¿No les parece que fue determinación de afuera?

A. M. C.: Sí, porque la Junta de Comandantes se reúne la víspera.

RICARDO RENE HAIDAR: Ahí yo creo que hay varios elementos, aquí, en el marco general de estos bichos. Por un lado, la masacre es un acto premeditado pero no es inmediato a la fuga, sino que es algo que ellos lo elaboran después de analizar una serie de cosas entre las cuales se cuenta la actitud del gobierno de Chile, si daba o no asilo a los compañeros. Y por otro lado, y fundamental, las relaciones con el general Perón. En ese momento se estaba un poco definiendo el límite del plazo dentro del cual el general Perón, para ser candidato, tenía que regresar. Realmente ellos creían que la jugada de la cláusula del 25 de agosto era una jugada muy importante, un poco una clave dentro del proceso electoral. Para limitar de hecho y legalmente, para ellos legalmente, la candidatura de Perón en un acto eleccionario.

Así, mediante una masacre de ese estilo, o mediante un acto como el que luego hicieron, pueden haber pensado varias cosas: que si el General Perón tenía intenciones de regresar, con ese hecho podían intimidarlo; que eran capaces de asesinar para mantenerse en el poder y que tenían poder para asesinar, para hacer una cosa de ese estilo impunemente. Por supuesto, ya el General Perón había dejado en claro que él iba a volver cuando se le diera la gana y cuando estuvieran dadas las condiciones. Pero seguía especulándose, es decir, la perspectiva de que el General Perón volviera no había desaparecido; has-

ta el último día ellos no tenían la certeza de nada.

MARIA ANTONIA BERGER: Yo lo completaría con algunos otros elementos. No los doy en orden, pero los voy a ir señalando. Sabían quiénes eran, la calidad de los compañeros que estaban fugados y que eran realmente un grupo de rehenes que lo podían jugar muy bien. Eso, por un lado.

F. U.: ¿Los que estaban adentro?

M. A. B.: Sí. Habían tenido tiempo de estudiar quiénes eran los que estaban en su poder. Por otro lado, siguiendo con tu análisis, te voy a dar otro elemento: creo que uno de los objetivos del GAN consiste también en aislar a Perón de la guerrilla y a la guerrilla del pueblo. Un poco cuando hablamos de ese tripode que lo constituyen Perón, el pueblo y las organizaciones armadas, con un golpe así a la guerrilla y unido a eso, creo que el poder militar quería mostrar lo que evaluaba como incapacidad de respuesta en ese momento, tanto de las organizaciones como del pueblo. Pensaban que esa acción punitiva contra la guerrilla iba a alejar a la guerrilla del pueblo, un poco porque la guerrilla, digo, no estaba en condiciones de responder inmediatamente. Eso se demostró en los hechos, nos golpearon y no pudimos en ese momento mostrar una capacidad de respuesta inmediata. También estaba la incapacidad que se tenía en ese momento de generar movilizaciones para denunciar un hecho así. Pienso que era una de las cosas que el poder militar evaluó con la guerrilla. Es cierto que se estaba en un momento bastante crucial, que no se sabía lo del 25 de agosto, un momento de desconcierto.

F. U.: Vos lo que decís es que ellos evaluaron que las posibilidades de reacción inmediata eran prácticamente imposibles, que en alguna medida era cierto, pero creyeron que la no reacción inmediata suponía una neutralización.

M. A. B.: Claro, y el hecho de que nos podían golpear así, iba a ser un desprestigio que lo podrían superar rápidamente. Y sobre todo pienso que era separarnos a nosotros de Perón y del pueblo.

F. U.: Considerando la posibilidad de miedo por parte del pueblo y la posibilidad de romper el proceso electoral,

M. A. B.: Aparte que lo obligaban a Perón a definirse de alguna manera. Pienso que son todos elementos que se juegan a nivel de decisión y que lo deben haber estudiado.

F. U.: Con el aporte de las ideas que se iban madurando en la Base seguramente. Digo, como conjetura. Un análisis político, por un lado, y por otro lado, el aporte de estos señores que tenían la relación directa con ustedes.

M. A. B.: Yo creo que esto lo vinieron madurando desde bastante antes.

A. M. C.: Conversando con compañeros que habían sido detenidos en Trelew después de la masacre, y que estuvieron acá en Villa Devoto, se rumoreaba que la orden que ellos habían recibido, que había partido de la Junta, era arrasar con el Aeropuerto, que un poco fue uno de los elementos que hizo que la entrega fuera inmediata. Se evaluaba que era necesario hacer una entrega antes de que llegaran las órdenes de la Junta. Un poco el hecho de que ese grupo de la Marina, a la mañana, ya estuviera avanzando sobre el aeropuerto, o sea que la idea de exterminio estaba jugando antes de la masacre. Aparte, es lógico por toda una serie de hechos anteriores: se ve que dentro del GAN una de las piezas importantes es, si bien no terminar con la guerrilla, darle golpes lo más demoledores posible; por eso muchos compañeros, al ser arrestados e identificados, eran asesinados. Directamente, o rematados.

F. U.: La aplicación de la pena de muerte, el remate de compañeros heridos en operaciones.

R. R. H.: Desde mucho antes esto viene pasando.

A. M. C.: Pienso que es parte de una política, que alcanza en Trelew su más alto grado. O sea que esos elementos jugaban indudablemente, no es un hecho totalmente aislado, una represión específica a la guerrilla.

M. A. B.: Yo diría no solamente una represión específica a la guerrilla, sino a todo un sector del pueblo, o que surge del pueblo, tratando de expresar su descontento, porque no solamente es contra la guerrilla sino también con las movilizaciones sindicales.

la patria fusilada

F. U.: Como cae Jáuregui, por ejemplo, o como caen los compañeros anónimos, todos los días, en las villas miserias. Es decir, que todo interés defendido por alguien, que pertenezca a una clase popular, recibe ese tratamiento. Digamos que la masacre que se va a producir está encuadrada dentro de una política de exterminio concreto y de intimidación a través del asesinato, que produce el régimen tranquilamente, desde muchos años atrás. Del 16 de junio del 55 en adelante.

M. A. B.: Es toda la violencia en su forma más descarada.

R. R. H.: Forma parte de una política. Al saber ellos la gente que tienen en la Base, piensan "le damos un fuerte golpe a la guerrilla". Una política de desarmar a los grupos embrionarios de vanguardia. Porque sabían el peligro que implican. Yo creo que eso constituyó un ejemplo claro de lo que fue el GAN. El GAN no fue lo que declaró últimamente Lanusse, en los meses de abril y mayo, después del triunfo del pueblo. El GAN fue una serie de maniobras maquiavélicas, montadas con todo cinismo y con el claro fin de engañar nuevamente al pueblo; de la mejor manera posible, eso sí. De la forma más sabia, tratando de lograr así el desplazamiento de Perón y la integración del peronismo al sistema. Eso está clarito porque ahí se conjugan dos cosas: la represión violentísima, el asesinato impune, por un lado, en la represión a la guerrilla, y la represión al pueblo, porque la guerrilla no es sino la expresión política del pueblo en condiciones de represión y opresión extremas. Por otro lado, la maniobra política, el tan mentado "juego limpio" en el cual se proscribió al general Perón de una manera "legal".

F. U.: La proscripción aparece como elemento que reemplaza a la posibilidad de complicidad de Perón con la traición al pueblo. No te olvides que la política del GAN se desencadena con el primer viaje de Paladino a Madrid, donde la misión que tiene, según se dice, es pedirle a Perón la desautorización de las formaciones especiales, cosa que Paladino no trae.

M. A. B.: Yo creo que todos los elementos que acá estamos señalando muestran la faz represiva del GAN: aparte de ser una instancia que corresponde a un poder que representa determinados intereses, yo creo que con respecto a lo que fue Trelew, es una maniobra muy vinculada a una política.

F. U.: No es un acto de histeria, digamos.

M. A. B.: Pienso que ahí sí corresponde eso de que nosotros no evaluábamos bien de qué manera esa medida del GAN, era la medida de un enemigo ya en retirada en aquel momento; como lo vemos ahora con mucha más claridad. Trató así de separarnos de Perón, impidiendo toda posibilidad de encuentro, que es lo que se dio en los meses posteriores; la unidad entre el pueblo, las organizaciones armadas y Perón. Creo que tienden directamente a eso.

F. U.: Ahora, también hay ahí un problema que es el tiempo récord en que las formas de lucha, el grado de violencia como el que expresa la guerrilla, son aceptados popularmente. Creo que los militares nunca supusieron que el pueblo lo iba a aceptar, porque ellos creían que esto no era producto de un proceso que el mismo pueblo venía haciendo, sino algo que venía de afuera. Por el hecho de que la extracción de clase de la mayor parte de los compañeros de la guerrilla no pertenecía al pueblo, pensaron que el pueblo iba a rechazarlos, porque parecería que hay ignorancia en el problema ese de la diferencia que hay entre extracción de clase y pertenencia de clase. Entonces creyeron que era algo de afuera y que el pueblo no lo iba a aceptar. Y en tiempo récord lo aceptó. ¿Por qué? No porque la guerrilla sea fabulosa, porque el pueblo sea fabuloso. No, sino porque el pueblo mismo tenía experiencia de violencia y de lucha que venía haciendo por sí solo.

A. M. C.: Eso estaba fuera de los cálculos de estos señores.

M. A. B.: Eso creo que fue el gran error de ellos, o uno de los errores, y también pensar que Perón se vendía por una presidencia, una cosa así, que lo estimaban muy cortamente a Perón y a todo lo que significaba el movimiento peronista. Ese creo que es uno de los errores, no ver qué tipo de contendiente tienen en Perón.

F. U.: Precisamente, siempre en sus análisis, en sus proyectos políticos, aún en los más sagaces como fue el GAN, subestimaron la envergadura política de Perón y la presencia del pueblo con toda su experiencia. Esto es bastante claro.

M. A. B.: Sí, creo que subestimaron claramente el grado de incidencia que tenía la guerrilla en el pueblo. Creo que lo demuestra la reacción, que fue unánime, de repudio a la masacre.

F. U.: Además, en la campaña es una de las consignas principales de la lucha electoral que reúne a seis millones de votantes, es decir, a más del cincuenta por ciento de los electores argentinos: "Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos de Trelew" es una de las constantes de una campaña que se caracteriza no por sus discursos sino por las consignas, y esa fue una de las principales, en una campaña que se apoyó en consignas y no en discursos. Bueno, volvamos a esos días. Creo que queda claro el sentido político; creo que está completa la explicación política de la masacre.

M. A. B.: Creo que lo tendríamos que ver con un poco más de profundidad porque nunca lo hemos analizado así a fondo, yo creo que es la primera vez.

R. R. H.: Se ha dicho que la masacre de Trelew fue una decisión de la Marina, que Lanusse tuvo que asumirlo o tragárselo en contra de su voluntad o sus deseos de hacerlo. A mí me parece que, en ese sentido, no es cierto; la decisión fue una decisión conjunta, con total acuerdo. No fue un acto de delirio de Mayorga ni

de ningún descolgado de la Marina, sino que fue un hecho de conjunto.

F. U.: Es decir que adoptaron una política como decían ustedes recién.

M. A. B.: Ahora, lo que sí, les costó mucho instrumentarlo. Yo, lo que no sé, es si ya lo tenían pensado desde un principio o no.

F. U.: Creo que es un poco anecdótico conjeturar si lo tenían pensado desde un principio o no. A lo mejor se les ocurrió de entrada o no; lo que sí, fueron consecuentes con su política.

A. M. C.: Supongo que uno de los elementos que es necesario rescatar —indica la mala evaluación que hacían de esta guerrilla—, es la reacción popular frente a la masacre; y que yo pienso que ya empieza a marcar esa retirada. Porque, a partir de entonces, se empiezan a dar una serie de hechos que articulan las movilizaciones y el accionar de la guerrilla, la táctica de Perón que culmina con el 11 de marzo. Habría que empezar a analizar toda otra etapa, la que ahí comienza.

F. U.: Algunos compararon Trelew con Moncada. El Moncada nuestro.

A. M. C.: Indudablemente, el régimen comete un error basado en caracterizaciones incorrectas.

R. R. H.: Es decir, es una síntesis. Más que valoraciones incorrectas, pasa que ellos no están en condiciones de producir otra cosa. Recurren a los elementos que tienen como clase. Tienen una visión totalmente errónea de lo que es el pueblo. Recurren a la utilización de la fuerza, de una violencia indiscriminada, que es su forma de mantenerse en el poder; no tienen una práctica de convicción, de persuasión, sino todo lo contrario: su experiencia de poder es una experiencia de fuerza, no es otra. En el otro aspecto tienen necesariamente que fracasar, en el aspecto del análisis, del conocimiento del pueblo, el conocimiento del mismo Perón, es imposible que lleguen a comprender cuál es el manejo del General Perón. Es totalmente imposible. En ese sentido están totalmente en desventaja, qué diablos van a comprender ellos.

F. U.: Si entendieran algo, producirían otro tipo de política y dejarían de responder a un interés de clase automáticamente.

M. A. B.: Pero vos fijate que nosotros, en un principio, cuando analizamos el GAN, decíamos qué inteligente, sobreestimábamos su capacidad. Creo que así como los sobreestimábamos a ellos, subestimábamos al movimiento. Porque nosotros teníamos también un desconocimiento de lo que era el movimiento y del grado de desarrollo de su conciencia.

F. U.: Más que subestimación entonces, sería un desconocimiento.

M. A. B.: Sí, pero ese desconocimiento te lleva implícitamente a un acto de subestimación.

R. R. H.: Yo pienso que en el análisis que hacemos nosotros del GAN, decíamos qué inteligente o qué sutil, como ha-

bías oíno vos, la maniobra, porque aparecía montada y había elementos dentro del peronismo incluso, que estaban, en fin, que se prestaban para esa política. Y nosotros sabíamos que debíamos combatir a esos elementos; y en el enfrentamiento, se fueron derrotando. Fuimos derrotando a la represión, pero quiero dar a entender que se le fue saliendo al paso al plan del enemigo, y así como en aquel entonces nosotros no visualizábamos las elecciones, o mejor dicho, las visualizábamos como tramposas —porque había sido la salida que eligió el enemigo, con las características que el enemigo quería darle—, era lógico nuestro alerta sobre el problema y estábamos dispuestos a darle batalla. Pero pienso que si bien el enemigo hizo evaluaciones incorrectas, por ejemplo la caracterización de Perón (ellos pensaron que se iba a vender por el uso del uniforme y los sueldos atrasados), había otro elemento, como sectores traidores del movimiento dispuestos a servir de base a esa política, a los que había que combatir, ¿no?, y habrá que seguir combatiendo mientras existan. Incluso nuestra visualización del GAN en aquel momento respondía a que ese juego de cosas todavía no se había puesto en movimiento totalmente. Insisto, a partir de agosto por utilizar como moción la masacre, se dan una serie de hechos que tienen una importancia terrible para esta batalla, como es por ejemplo, el 17 de noviembre.

F.U.: *Si, la graficación de eso es que ustedes a menos de un año, a nueve meses de la masacre, de sobrevivientes casi accidentales de la masacre, hoy en Villa Devoto, en las vísperas de que asuma el gobierno popular, están esperando que venga todo el pueblo concretamente a sacarlos.*

M.A.B.: Cosa que no concebíamos ni en los cálculos más optimistas.

R.R.H.: La vez pasada, leyendo los titulares de un diario había uno que decía: "El juego pendular de Lanusse". Yo pensaba, cómo son Perón y Lanusse las dos contrapartes; si uno jugaba en una forma pendular en lo político, el otro tenía que hacer lo mismo, necesariamente. Lo que pasa es que el general Perón tiene mucha más antigüedad que Lanusse en el juego pendular.

M.A.B.: Lo que pasa es que el juego pendular de Lanusse es una cosita...

F.U.: *Este no es un problema de simetría sino un problema de dialéctica.*

R.R.H.: Me inclino a pensar que el que llevaba la manija era el general Perón.

M.A.B.: ¡No tenemos líder, eh!

F.U.: *Volvamos a Trelew.*

A.M.C.: Durante esos días, aparte de la figura del capitán Bravo, que se destaca, como te decía, inmediatamente, hay algunos hechos que de alguna manera preanuncian, que pueden servir de elementos para juzgar que el plan estaba diseñado ya un par de días antes. Era lo que vos contabas los otros días, el día en que apagan las luces del pasillo.

M.A.B.: Es una noche en que nos sacan los colchones a la una de la mañana, apagan las luces del pasillo y se oyen movimientos raros de armas, risas. Decían "bueno, vamos ahora", "no, no" y cosas así. Era una situación no común,

aparte de que había gente extraña que circulaba por los pasillos. Antes, cuando había habido luz, habíamos visto tipos, caras nuevas.

F.U.: *¿Uniformados?*

M.A.B.: No, no. Es decir, van a ser los que nos interrogan, porque esto culmina con un interrogatorio, que para ellos es el primer interrogatorio y para nosotros el segundo. Nosotros le preguntamos a un suboficial qué pasaba y él nos hacía la seña con el dedo como que van a tirar. Como que la cosa viene pesada. Entonces nosotros lo que supusimos era que iba a haber un simulacro de fusilamiento, lo charlábamos entre nosotras, yo estaba con la Sayo Santucho y con la Susana Lesgart y ya dijimos "bueno, ahora en cualquier momento estemos pensando que van a tirar tiros", incluso decíamos "cualquier cosa, nos ponemos cuerpo a tierra y no nos asustemos". Estábamos un poco, no digo que asustadas, pero sí bastante tensas con la situación. Y en un momento vos sabés que incluso sacan los candados, hacen un movimiento con los candados. Lo que yo evalúo es que nos abrieron los candados, pensando que por ahí nosotros intentábamos salir, porque hicieron mucho juego con los candados. Y vuelve a pasar ese mismo suboficial y le volvemos a preguntar "qué pasa" y nos sigue haciendo esa seña, y se oye que cargan y descargan las armas, y después no pasa nada. Después nos interrogan. Yo pienso que, en aquel momento, también ya se les ocurría eso, pudo haber sido un intento de que nos rebeláramos, porque aquella noche, no sé si se acuerdan, nos verduguearon como locos, nos

tuvieron toda la noche apoyados contra la pared y sin dejarnos dormir.

F.U.: *¿Fuera, en los pasillos?*

M.A.B.: No, no, adentro. Nos provocaron mucho, mucho. Me acuerdo que se ponían en el pasillo con un pito y nos ordenaban que nos pusieramos contra la pared, que nos paráramos, nos sentáramos, nos paráramos, nos sentáramos, así toda la noche.

R.R.H.: Y vos decís que ellos ya tenían alguna decisión sobre...

M.A.B.: Mirá, yo creo que nos estaban provocando.

R.R.H.: *¿A qué hora fue eso?*

M.A.B.: Eso fue cuando el primer interrogatorio, unos dos o tres días antes. Después, a eso de las cuatro de la mañana, nos empiezan a sacar y a interrogar de a uno.

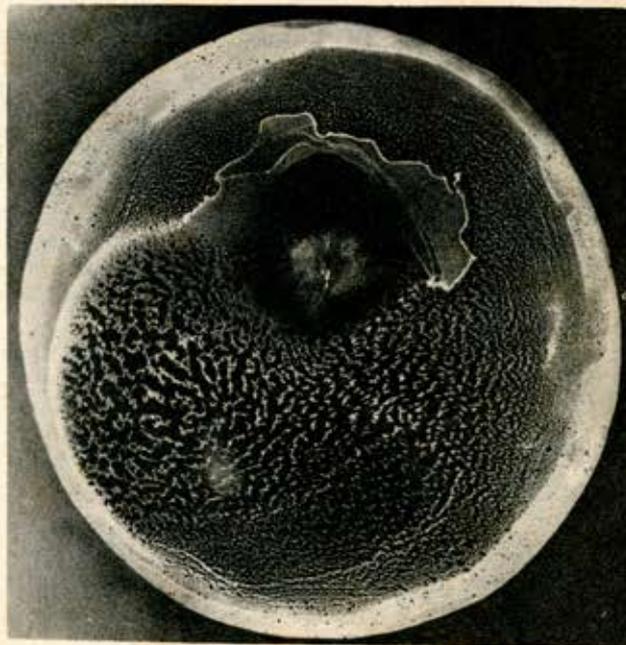
F.U.: *¿Vos no estabas allí?*

R.R.H.: Sí.

A.M.C.: Lo que pasa es que Haidar y yo estábamos en las últimas celdas. Realmente había diferencias entre la visión que vos tenías de los marinos que nos custodiaban; generalmente, al fondo llegaba poco de todo esto. Yo, por ejemplo, esa noche, me acuerdo que pensaba "puta, el jueguito que se inventó este Bravo para jodernos", porque nos poníamos a cabecear con Delfino cuando hacían silencio, y de pronto aparecía el suboficial tocando pito adentro de la celda, a través de la ventana. Es decir, cosa de joderte, dejarte entrar en sueño y despertarte.

aldo sessa

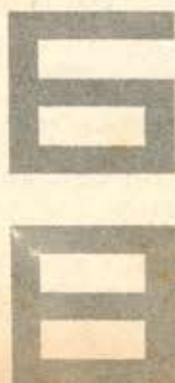
Del 8 al 25 de agosto



Serie cósmica: "El ser informe", 1973

MARCELO T. DE ALVEAR 636 - BS. AS.

GALERIA BONINO GALERIA BONINO GALERIA BONINO GALERIA BONINO GALERIA BONINO



AMAUTA - Talcahuano 1133 - 1er. piso "A"
Tel. 80-7851.

Horario: 10 a 13 y 17 a 21. Sábados: 10 a 13.

Elías Kortsarz, acrílicos. Inaugura el martes 7 de agosto, a las 20.

ARGENTINA - Paraguay 1312 - Tel. 41-3870.

Horario: 9 a 12 y 14 a 20 - Sábados: 9 a 13. Demetrio Filip, Juan Ibarra y artistas nacionales, óleos. Del 1° al 15 de agosto.

Oscar Naz y artistas nacionales. Del 16 al 31 de agosto.

ART-GALLERY - Florida 683 - Tel. 392-9759.

Horario: 10 a 13 y 16 a 19.30 - Sábados: 10 a 13.

Alfredo Garzón, esculturas. Inauguración: el 2 de agosto.

ARTE LEZICA PARK - Pasaje Obelisco Norte - Locales 46, 48 y 55.

Horario: 11 a 21 - Sábados: 10 a 14.

Pintores argentinos.

ATELIER OFELIA WEGNER - Santa Fe 1825 Local 9.

Horario: 10 a 20. Sábados: 10 a 13.

Originales de pintores argentinos. Nelly Alvarez, Juan Ibarra, Felipe Delafuente, Bernardo Jesiot, Luis Menghi, Primaldo Mónaco, Raúl Schurjin, Mario Vuono y serigrafías firmadas, litografías firmadas de artistas argentinos.

BODO - Juncal 909 - Tel. 392-9278.

Horario: 9 a 12 - 15 a 19. Sábados: 9 a 13. Pinturas argentinas. Primer quincena de agosto.

Sergio Belaieff, óleos. Segunda quincena de agosto.

CASA VELTRI - Juncal 1642 - Tel. 44-4174.

Horario: 10 a 12.30 - 15 a 19. Sábados: 10 a 13.

En permanencia. Iconografía argentina; acuarelas, óleos y grabados.

Oleos y grabados únicamente de maestros consagrados.

Tableaux - Galerie - Encadrements - Restauraciones.

ELSA SCHVARTZ PINCO - Maipú 971 - 7° piso - Tel. 32-3920.

Horario: 11 a 13 - 15.30 a 20. Sábados: 10 a 13.

Eduardo Scornavache: **El tiempo detenido**, pinturas.

Del 30 de julio al 11 de agosto.

Guillermo Amengual, óleos. Del 13 de agosto al 1° de septiembre.

ERAGON - Tucumán 653 - Tel. 392-3157.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Roberto del Giudice y Elbio Fernández, óleos. Daniel Agnolo, cerámicas. Del 6 al 18 de agosto.

Edmund Valladares, óleos y dibujos. Del 20 de agosto al 1° de septiembre.

FELDMAN - Junín 1142 - Tel. 83-7257.

Horario: 10 a 13 - 16.15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Victorica, Spilimbergo, Daneri, Soldi, Castagnino, Berni, Fader, Alonso, Delafuente, Mónaco P., Gastón, Jarry, Ripamonte, Forte, Batlle Planas, Lacámara, Quinquela Martín, Cúnsolo, Cogorno, Grandi, Larco, Presas, Vasileff, Diomede, Malharro, Walter de Navazio, Ramón Silva, Thibón de Libián, Quirós, Policastro, R. Forner, O. Pierri, A. Laddga, J. C. Durán, N. E. Román, Sívori. Del 1° al 31 de agosto.

GALATEA - Viamonte 564 - Tel. 32-1757.

Horario: 11 a 13 - 16 a 20. Sábados: 10.30 a 13.

Muestra - Homenaje: **El sentido de la libertad en la obra de Picasso**.

Participan: Brizzi, Butler, Castagnino, Cogorno, De la Mota, Presas, Pujía, Russo, Silva, Soldi, Tavella, Uriarte, Vauzo, Vidal. Inauguración el 1° de agosto.

Próxima exposición: Retratos, participan: Alonso, Badii, Borla, Carballo, Cogorno, De la Mota, Edelstein, Páez, Presas, Sabat y Tavella.

GRADIVA - San Martín 793 - 31-4262.

Horario: 10 a 13 - 15 a 20. Sábados: 10 a 13.

Cristina Vallaza y Alejandro Longo, dibujos. Arnoldo L. Nesi, pinturas. Del 7 al 20 de agosto.

Eliana Mollineli, esculturas. Rosario Moreno, gouaches. Del 21 de agosto al 3 de septiembre.

IMAGEN - Paraguay 867.

Horario: 10 a 13 - 15.30 a 20.30. Sábados: 10 a 13.

Osvaldo Borda, óleos. Del 18 de julio al 6 de agosto.

Diego Cuquejo y Antonio Monteiro. Del 8 al 27 de agosto.

JORACI - Viamonte 640.

Horario: 9 a 21. Sábados: 10 a 13.30.

Originales de pintores argentinos. Serigrafías a todo color numeradas y firmadas por los artistas. Carpetas Juanito Laguna de Antonio Berni.

MARTINA CESPEDES - Giuffra 347 - Tel. 33-6944.

Horario: 10 a 13 - 16 a 20.30.

Miguel Caride, óleos. **Homenaje a Aldo Pellegrini**. Del 17 de julio al 4 de agosto. Maria Suardi, óleos Jack Bedel, esculturas acrílicas. Del 7 de agosto al 31 de agosto.

NICE - Esmeralda 1021 - Tel. 31-9850.

Horario: 9.30 a 13 - 15 a 20.30.

Piccoli, Del Monte, Rivara, óleos. Del 27 de julio al 9 de agosto.

Leopoldo Presas, dibujos; Capitani, grabados. Del 10 al 23 de agosto.

Guillermo Thimer, óleos; Renée Noetinger, óleos. Del 24 al 6 de septiembre.

9 DE JULIO - C. Pellegrini 765 - Teléfono 392-1362.

Horario: 10 a 22. Sábados: 10 a 13 - 18 a 22. Domingo: 18 a 22.

Sala 1: Félix Barleta, óleos. Del 31 de julio al 13 de agosto.

Sala 1: Víctor Luciano Rebuffo, grabados. Sala 2: Felipe Delafuente. Del 14 al 27 de agosto.

Sala 1: Ambrosio Gatti. Del 28 de agosto al 10 de septiembre.

RODRIGO CARMONA - Casa central. La

valle 375 - Tel. 31-2127.

Horario: Lunes a viernes 13 a 20.

Grandes hombres de la plástica argentina: Spilimbergo, Bernaldo de Quirós, L. Aquino, Quinquela Martín, M. Lidis, Balsaldúa, Chab, Ary Brizzy, Carlos Cañas, entre otros.

SOCIEDAD ARGENTINA DE ARTISTAS

PLASTICOS - Viamonte 458 - Tel. 32-5152.

Horario: 10 a 12.30 - 16 a 21. Sábados: 10 a 12.30.

Victor Vallmipjama, pinturas. José Manuel Gil, pinturas y metales. Del 1° al 25 de agosto.

WILDENSTEIN - Córdoba 618 - Tel. 392-0628.

Horario: 10 a 13 - 16 a 21. Sábados: 10 a 13.

Raquel Forner, óleos. Del 30 de julio al 18 de agosto.

César López Claro, técnicas mixtas. Del 20 de agosto al 1° de septiembre.

Salón colectivo: pintores argentinos. Del 20 de agosto al 1° de septiembre.

desde el lunes 20 de julio al 11 de agosto

pinturas de:

CLARYDEE FINGERMAN

JUANITA PALACIOS

JORGE ANDRADA RUIZ y

BARTOLOME VACCAREZZA

ANITA PAYRO

NENE FAUZON

van riel

florida 659 - tel. 31-1282

resurrecciones

"ya basta de esa jeringoza hartante"

Estoy muy interesado con los futuristas. Conseguí un libro de sus poesías bastante voluminoso, y otro de reproducción de pinturas. Y leí los manifiestos y los ensayos de Marinetti y Paolo Buzzi; y los ensayos de Soffici sobre cubismo y futurismo. Me interesa mucho. Me gusta porque es aplicar a las emociones y sentimentalismos la purificación de las viejas formas. Me gustan porque dicen: "Ya basta de esa jeringoza hartante, seamos honestos y fieles a lo que existe en nosotros". Sólo que cuando dicen: "Seamos honestos y fieles a lo que existe en nosotros", siempre se refieren a ser fieles a todas esas cosas que han sido juzgadas horribles, y nada más que a esas. Quieren negar toda huella de tradición y de experiencia lo cual es estúpido. Son muy jóvenes, colegiales y estudiantes de medicina de la especie más escandalosa. Pero me gustan. Sólo que no creo en ellos. Estoy de acuerdo con ellos en el diagnóstico de la enfermedad cansadora de la pedantería y la tradición y la inercia, pero disiento en cuanto a la curación y la manera de evasión. Llevarán adelante la línea puramente viril, intelectual o científica. Llegarán a usar, con todo, su intuición para los fines intelectuales y científicos. Lo único que ocurrirá con su arte, será que *no habrá* tal arte, sino intentos ultracientíficos de hacer diagramas de ciertos estados físicos o mentales.

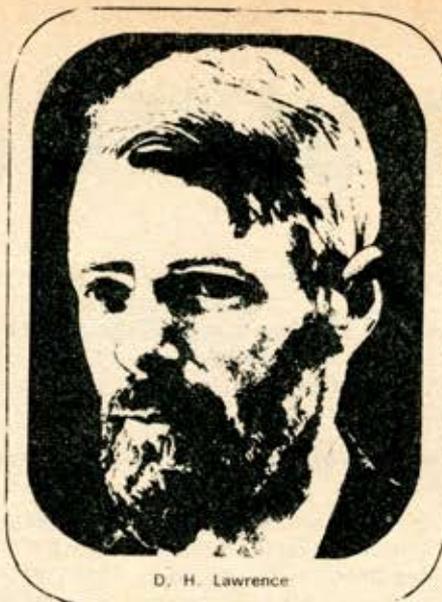
D. H. Lawrence: Fragmento de una carta a A. W. Mc Lead, fechada en Golfo della Spezia, 2 de junio de 1914.

"un libro sobre la nada"

Lo que me parece hermoso: lo que quería escribir es un libro sobre nada; un libro sin ligadura exterior, que se mantuviera sólo por la fuerza del estilo como se mantiene la tierra en el aire sin estar sostenida; un libro casi sin tema o en el cual el tema fuera poco menos que invisible, si esto puede ser. Las obras más hermosas son las que tienen menos materia... Creo que el porvenir del arte está en esa orientación. Lo veo, a medida que crece, hacerse etéreo en lo posible, desde las portadas egipcias hasta las agujas góticas, y desde los poemas de veinte mil versos hasta los arranques de Byron. La forma, al hacerse hábil, se atenúa; se despoja de toda liturgia, de toda regla, de toda medida; abandona lo épico por la novela, el verso por la prosa; desconoce la ortodoxia, es libre como la voluntad que la produce.

Esta creciente liberación de lo material se encuentra en todas partes, y los gobiernos siguen su huella desde los despotismos orientales hasta los socialismos futuros...

Gustave Flaubert: Fragmento de una carta a Louise Colet, fechada en Croisset, 16 de enero de 1852.



D. H. Lawrence

ejemplo de corrección

Algunos editores de Nueva York mantienen oficinas con aire acondicionado en enormes edificios lujosamente amueblados, a la altura de las oficinas de las empresas capitalistas más lucrativas. Allí explican al joven autor de un promisorio manuscrito que no podrán darle un anticipo hasta que no haga las modificaciones que razonablemente recomiendan sus "correctores". Con sus enormes gastos, sus suntuosas oficinas y sus "correctores" que viajan lujosamente en busca de "nuevos talentos", la editorial está a la altura de Hollywood y los Grandes Negocios pero no a la de la literatura contemporánea.

(...) *Corregir*, significa a menudo escribir todo de nuevo, convirtiendo lo auténtico, lo personal, lo poético, en el tipo de lenguaje público de las revistas semanales Informativas. He aquí un ejemplo... perteneciente al cuento de William Goyen *The White Rooster (El Gallo Blanco)*. Primero el pasaje original: *Pero Marcy Samuels estaba detrás del arbusto, esperando, y mientras esperaba se repetía mentalmente: "¡Si se muriera! ¡Si se muriera! ¡Cómo quisiera saltarle encima, asfixiarlo!" El gallo se dirigió hacia los pensamientos, con las plumas de la cola caídas, ajadas. "Si se muriera", pensó, apretando los puños. "Si pudiera saltarle encima y retorcerle ese viejo pescuezo arrugado, y dejarlo sin aliento". Ahora el pasaje "corregido", tal como se publicó (sin consultar al autor): *Ella miraba por la ventana. La manera de meterse el gallo en su nido de pensamientos, tan sereno, tan arrogante, la llenó de involuntaria admiración; y lo odiaba sobre todo por ser tan indestructible, tan seguro de su derecho a molestarla. Se pavoneaba con sus plumas andrajosas como si fuera el dueño del lugar...**

Fragmento del ensayo de Stephen Spender, "La Situación del Escritor Norteamericano", publicado en la revista inglesa *Horizon* a su regreso de una gira de 18 meses por Estados Unidos, entre 1947 y 1948. Reproducido in extenso por la desaparecida revista *Realidad*, de Buenos Aires, en su número de septiembre-diciembre de 1949.

LIBROS DE SIGLO XXI

DANIEL ORTIZ
tirapiedras

PAULO FREIRE
extensión o comunicación?
la concientización en
el medio rural

ROBERT BOUTRUCHE
señorío y feudalismo

GARMENDIA DE CAMUSSO
NELLY SCHNAITH
thomas hobbes y los orígenes
del estado burgués

ENRIQUE D. DUSSEL
para una ética de la liberación
latinoamericana (tomo I)

VICTOR TESTA (Comp.)
empresas multinacionales
e imperialismo

EDUARDO GALEANO
las venas abiertas de
américa latina

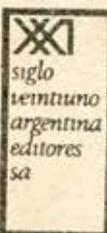
CHARLES FOURIER
el nuevo mundo amoroso

ABELARDO VILLEGAS
reformismo y revolución en el
pensamiento latinoamericano

FELIX GREENE
el enemigo
(lo que todo latinoamericano
debe saber sobre el
imperialismo)

CUADERNOS DE PASADO
Y PRESENTE
Nº 39: Luporini - Sereni
el concepto de "formación
económico-social"

Nº 40: Assadurián - Cardoso -
Ciafardini - Garavaglia - Laclau
modos de producción en
américa latina



Córdoba 2064 - Tel. 46-9059 y 45-7609

el nacimiento de

Eduardo Pavlovsky ha escrito para **crisis** este testimonio sobre su obra *El señor Galíndez*, de sostenido éxito en esta temporada teatral argentina. Lo publicamos junto con un breve pero revelador fragmento de la obra.

Cuando Jaime Kogan me llamó para bajar juntos, yo tenía un objetivo muy claro: escribir una obra de denuncia sobre la tortura. Pero, realmente, no tenía más que eso. Estábamos en marzo de 1972. El diálogo nos entusiasmó a los dos. Jaime es un profundo conocedor del oficio. Yo volaba con imágenes desordenadas, caóticas, intensísimas, pero las imágenes brotaban sin poder integrarse dentro de un todo. Había ideas, conceptos, y un solo personaje real: El Inspector Galíndez.

Era desesperante, me surgían escenas desgarradoras, de gran fuerza. Los personajes nacían de golpe, interactuaban en-

tre sí y volvían a morir. Sólo quedaba, siempre de pie, el Inspector Galíndez.

Creo haber escrito como treinta escenas, pero tenía cabal conciencia de que el caos era total. No lograba la síntesis, la unidad necesaria que se requiere para escribir teatro. Porque no es sólo con ideas que se escribe teatro.

Dialogamos muchas horas con Jaime. Mi impaciencia aumentaba al no poder plasmar los "personajes reales", pero seguía escribiendo: Jaime me ayudó mucho en seguir buscando, buceando, en saber tolerar la frustración de esa maravillosa búsqueda que es la creación.

No la tenía a Celita, la conocedora de mis grandes tormentos, y seguí buscando: allí donde sé que está el máximo dolor, la verdad se aproxima... A veces tengo la sensación de que estoy por reventar de angustia, pero sé también que ése es el buen camino. Sé que al lado de mi gran momento de encierro y de locura está el máximo poder de mi verdad y allí, tocándose, aparece mi máxima capacidad creadora. Al lado del gran encierro, la máxima necesidad de libertad. También como actor me pasa lo mismo. Sé que cuando empiezo a sufrir por el caos interno que me produce el "personaje" estoy cerca de la

los torturadores

Pepe: Pero ¿y quién podría ser el otro que se hace pasar por Galíndez, digo en el caso que no fuera Galíndez en persona el que habla y nos dice que es Galíndez, cuando en realidad es alguien que se hace pasar por él?

Beto: Si yo supiera... Podríamos pensar que es alguien que Galíndez utiliza para dar contraórdenes o que directamente es alguien que interfiere en el trabajo de él y que lo está saboteando...

Pepe: Este, esto último debe ser...

(En esos momentos Eduardo sale del baño, con una toalla sobre el cuello y peinado.)

Beto: En el primer caso, no... en el segundo caso podemos llegar a pensar que *(lo mira a Eduardo)* es alguien que... está interfiriendo las órdenes de él.

Pepe: *(También mira a Eduardo)* Vos decís alguien que se hubiera introducido en la organización y estuviera provocando caos.

(Beto y Pepe se ponen de pie. Avanzan hacia Eduardo.)

Eduardo: Ya puse desodorante... Les juro que no hay olor.

Beto: Decime, hijo de puta: ¿quién sos vos?

(Beto y Pepe agarran a Eduardo, lo empujan. Eduardo cae al piso, lo patean.)

Pepe: Hablá claro. Te descubrimos. Con nosotros no vas a joder como jodiste al Flaco Ahumada.

Beto: ¿Para quién laburás, hijo de puta?

Pepe: Así que te hacés pasar por Galíndez.

Beto: *(Agarra a Eduardo del cuello)* ¿Por qué no lo imitás ahora?

Eduardo: ¡Socorro! ¡No sé de qué hablan!

Pepe: *(Lo pateo)* O vos trabajás para Galíndez o sos el que hablás por él.

Beto: *(También lo pateo)* Y decís que sos Galíndez, pero te hacés pasar por él y le diste las contraórdenes al Flaco.

Pepe: Diciendo que eras Galíndez...

Beto: *(Lo trompea)* Pero en realidad eras otro que se hacía pasar por él.

Pepe: *(Patadas)* Querías volvernó locos como al Flaco Ahumada. Pero nosotros somos dos y nos sabemos defender muy bien.

Beto: *(Patea a Eduardo. Eduardo va rodando a golpes por el escenario)* Trabajamos en equipo.

Pepe: *(Trompadas)* Y nos complementamos muy bien.

Beto: *(Patadas)* Y estamos dispuestos a luchar hasta el final. ¿Entendés?

Eduardo: ¡Basta! ¡Basta!

(Beto y Pepe se lanzan sobre el cuerpo de Eduardo. Suena el teléfono. Beto se levanta lentamente. Pepe lo sigue. Eduardo está desmayado en el piso.)

Beto: *(Atiende el teléfono)* ¡Hola...! Si... *(Cambia su cara, de inexpresiva a una cara de enorme placer y obsecuencia.)* Si, Señor Galíndez. Habla Beto Cáceres. Buenas noches. ¿Cómo le va a usted, señor? ¿Bien? A nosotros muy bien. Gracias, gracias señor. *(A Pepe)* Te manda saludos.

Pepe: ¡Mandale vos mis saludos también!

Beto: Aquí Pepe aprovecha para saludarlo, señor. *(Pausa)* Si, señor. El nuevo compañero también está aquí con nosotros *(lo mira a Eduardo desmayado)*. Pierda cuidado, señor, que nos vamos a ocupar de él. Ya le hemos hablado de nuestra tarea en común y él está encantado. ¡Estábamos esperando su llamado, señor! ¡Sí señor! ¡Sí señor! ¡Faltaba más señor! ¡Como usted diga, señor! ¡Sí, señor! ¡Por supuesto, señor! ¡Esperaremos señor! ¡Nuestra misión es esperar, señor! ¡Gracias señor! *(A Pepe)* Saludos nuevamente del señor Galíndez. ¡Hasta pronto, señor! *(Cuelga.)*

Pepe: *(Como un chico)* Y, ¿qué te dijo?

Beto: Dijo que todavía no había novedades. Que sigamos esperando y que espera poder felicitarnos como siempre y que está orgulloso de nosotros.

Pepe: ¿En serio te dijo que estaba orgulloso de nosotros?

Beto: Dos veces me lo dijo. Al principio y al final de la conversación.

señor galíndez

verdad del "personaje". Esa fue mi gran experiencia de *Atendiendo al Sr. Sloane*. Allí sentí que me hice actor (gracias, señor Alberto Ure).

El Inspector Galíndez, torturador especializado y científico, preparado por la CIA, invadía todas mis escenas. Era como una pesadilla. No podía liberarme de él. Los demás personajes carecían de fuerza dramática. No había teatro; había escenas narrativas, pero los demás personajes carecían de fuerza. No había conflicto. Los personajes transitaban oníricamente, deambulaban como sonámbulos en un espacio rodeado de fantasmas. Bellos fantasmas, pero también transparentes y ambiguos.

Un día lo llamé a Jaime y le dije que no quería escribir más. Que había fracasado. Que no podía seguir escribiendo "escenas" sin "vida". Que la obra parecía una larga, interminable pesadilla. "Estás cerca", me dijo, "seguí buscando que estás cerca".

Cortázar dice que él empieza a partir de un "coágulo", que es el nódulo de donde puede partir para el lanzamiento de sus novelas. El "espacio interno" de donde empiezan a brotar los personajes y sus vidas. La matriz generadora. Materia prima.

Yo no tenía el "coágulo". Ideología y creación estaban separadas. Había necesidad de denunciar que en la Argentina existía la tortura; pero no había "personajes" que descendiesen al escenario.

No se puede escribir teatro sin personajes. No se puede hacer teoría sobre el escenario, si la teoría no se singulariza a través de la cotidianeidad. Esa es la gran trampa del teatro. Las ideas tienen que bajar a tierra. Los personajes no son ideólogos. Son simples personas que habitan un pequeño universo.

Lo que más me impulsaba a seguir, era la insistencia y entusiasmo que ponía Jaime en todo esto. Parecía un partero avezado frente a una parturienta atascada y resistente.

Y el "coágulo" llegó; fue una noche conversando con Ricardo Monti y Kogan. Era un diálogo informal. De repente, se me aparecieron los dos "personajes". Había muerto el Inspector Galíndez como personaje "real"; sólo ahora adquiría valor simbólico, y "nacían" el Beto y Pepe, los dos torturadores de la obra. Juro que los "vi".

Empecé a hablar de ellos con Monti y con Kogan como si los hubiera conocido toda mi vida. Se los describía. Ellos me devolvían su entusiasmo. El parto había llegado. Los personajes siniestros ya pisaban el escenario del Payró. Ya no había dolor. Sólo tenía que dejarlos vivir sus vidas. Allí, fuera de mí.

Beto y Pepe interactuaban entre sí. Como hijos que se desprenden de lo peor de uno.

El primer acto no lo "escribí", casi diría que escribía lo que veía en una pantalla imaginaria. Como si estuviera viendo una película. Lo ideológico, la denuncia del sistema y la tortura misma ya pisaban tierra. La teoría se sintetizaba en imágenes. El "coágulo" explotaba en mil pedazos, y cada pedazo cobraba sentido en la estructura total.

Tenía que irme a un Congreso de Adolescencia en Río de Janeiro, y el primer acto se lo leí a Kogan antes de irme. Los dos de acuerdo. Partero y parturienta felices.

Una noche caminaba por Copacabana con un amigo, y salí corriendo al hotel. Había "visto" el segundo acto. Tomé un lápiz y comencé a escribir lo que nuevamente veía en mi pantalla. Las imágenes brotaban como en un sueño. Todo tenía una secuencia, como si estuviera adivinando intuitivamente al final.

Cuando llegué comencé otra vez el diálogo con Jaime. Hubo indicaciones muy sensatas que me hicieron modificar el sentido de algunas frases. No podíamos ser demasiado directos, a causa de la censura, y Jaime es, en ese sentido, un maestro de sutilezas.

Pero la obra estaba, la habíamos completado en esta magnífica tarea de creación colectiva. Yo pensaba no actuar en un primer momento, pero poco a poco "el Beto" me fue tomando, y un día le dije a Jaime que quería hacer el papel. ¡El me dijo que había sabido desde el principio que yo iba a hacer ese papel!

Todo lo demás fue un arduo trabajo de laboratorio. Ensayábamos cinco días por semana, a veces seis. La identificación ideológica del grupo, nuestra concreta definición contra la dictadura, fue un factor que nos unió durante todo el trabajo preparatorio.

La idea clave, el Súper Objetivo por donde debía transcurrir la obra, era la Responsabilidad del Sistema, representado simbólicamente por las llamadas telefónicas del Sr. Galíndez. El Sr. Galíndez era nuestro Enemigo N° 1: sólo luchando contra el Sr. Galíndez y no contra la tortura como fenómeno aislado se pueden eliminar los torturadores. La tortura como instrumento del sistema capitalista. Los torturadores en nuestro caso eran *resposables* pero también víctimas del Sistema.

En ese sentido el Sr. Galíndez era una abstracción, era un teléfono en medio del escenario que representaba el sistema.

Pero el problema era que Beto y Pepe no hablaban por teléfono con el Sistema, sino con un señor Galíndez de carne y hueso, a quien temían y al mismo tiempo respetaban.

Como actores teníamos que hacer descender la abstracción simbólica al plano concreto de la realidad. Cuando yo, Beto, hablo con Galíndez, me lo imagino de un

metro ochenta de estatura, de bigotes finos, vestido de azul, con una mirada penetrante y que a veces esboza una cierta sonrisa.

No hablo con el sistema, hablo con un hombre de carne y hueso que no veo. Beto nunca conoce a Galíndez.

Ensayamos mucho siguiendo esta línea; la dialéctica del torturador y del torturado se ejercitó en cientos de improvisaciones. El llamado de Galíndez solía aparecer en los momentos más insólitos durante los ensayos. Siempre nos sorprendía. La escena dramática con las prostitutas (la Negra y la Coca) fue improvisada de múltiples formas. La vieja (Doña Sara) y el pibe (Eduardo) se introducían en la vida de los torturadores de maneras muy diferentes al texto escrito. Pero estas improvisaciones seguían la coherencia interna de los personajes. No teníamos que transformar en el escenario a Beto y Pepe en dos caracterópatas, en dos monstruos, sino en seres simples, cotidianos.

Beto tiene un hogar, va a misa, quiere a su mujer y a su hija, la Rosita; pero todos los días a las seis de la tarde llama al Sr. Galíndez para ver si se "trabaja".

Beto es responsable y consciente de su elección, pero también es víctima de un sistema que ha hecho del horror algo obvio y cotidiano. Nada es "horroroso" en el mundo capitalista (Doña Sara ha interiorizado lo obvio del horror: no se sorprende cuando ve a la prostituta en la cama).

Hasta los torturadores pueden ser buenos padres. Eso es lo monstruoso. El torturador habita nuestro mundo diario. No es necesario encontrarlo en los hospicios ni en los manuales psiquiátricos. Es un técnico más dentro de la organización. Ocupa un lugar, como ciertos técnicos científicos.

La idea era que cada uno interiorizara el conjunto de reciprocidades de todos los demás. Cada actor había interiorizado a todo el conjunto. El trabajo de los ensayos fue sumamente creativo.

El estreno llegó sin que nos diéramos cuenta. Todo lo demás es lo sabido. Después el público juzga.

A pesar de las funciones cumplidas, a veces nos reunimos con Jaime para mejorar la autenticidad de ciertas escenas que aparecen desvirtuadas por el tiempo, y lo volvemos a hacer con cariño, con la misma ingenuidad y entrega del comienzo.

Así da gusto hacer teatro en el país. Gente maravillosa la del Payró (Berta, Felisa, Pace, Segado, Pura, Alberti, Monti, Kogan, etc.). Todos huelen teatro por los cuatro costados, y uno como yo que viene del lado de la Medicina y de la Psiquiatría. Se aprende todos los días. Pero no se aprende teatro solamente; se aprende a vivir, a compartir humanamente con un grupo de compañeros todo este mundo maravilloso de la creación.

Yo siempre tengo una deuda permanente con el teatro. Porque, aunque parezca increíble, la experiencia teatral compartida me hizo comprender mejor la psiquiatría.

A los diarios chilenos honestos:

Desearía se publicaran amplios pasajes de mi libro "En Cuba" relativos a los extraordinarios logros de la Revolución Cubana, para contravestir las reproducciones mal intencionadas, alteradas y mutiladas que contra toda ética, engañando al público (y sin ninguna autorización) ha hecho "El Mercurio".

Ernesto Cardenal

the mercurio una vez más

Durante tres días consecutivos (11, 12 y 13 de abril pasado), *El Mercurio* supo reproducir, a todo lo ancho y largo de su tercera página, algunos capítulos del libro *En Cuba*, del poeta Ernesto Cardenal (Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires). No lo hizo de cualquier manera: el diario opositor al presidente Allende fragmentó el texto, le impuso títulos arbitrarios y subtítulos antojadizos, podó, disfrazó, falsificó el fresco testimonio del escritor y sacerdote nicaragüense. Quien, enterado, le envió esta carta al periodista chileno Jaime Quezada: "El Mercurio, como todo el mundo sabe en América latina, es un hijueputa. Aquí te envío un mensaje a mano para que lo reproduzcan los periódicos. También te he enviado un texto similar por cable, pero temo que no llegue: ¡la compañía del cable es ITTI!"

El cable no llegó.

(De La Quinta Rueda, n.º 7, Santiago de Chile, junio de 1973.)

ejecutivos del más allá

En *Decisión*, revista que edita y dirige el predicador norteamericano Billy Graham, éste afirma:

"El Reino de Dios es como un vasto y moderno complejo industrial cuya función y propósito es fabricar el Evangelio del Amor. Dios, nuestro Padre Celestial, es el propietario y presidente; Nuestro Señor Jesucristo es el gerente general y el Espíritu Santo es el jefe de ventas. El Reino de Dios no puede funcionar como debe a menos que ustedes, hombres y mujeres, aporten órdenes de compra y clientes... Tenemos el producto más fino del mercado. Nadie puede igualarlo."

(Citado por Ramparts, vol. II, n.º 11, mayo de 1973, Berkeley, California.)

frases

"No creo en Europa. No creo en las democracias, sistemas fenecidos donde la mayoría determina por el voto la ideología que posee la verdad."

(Torcuato Fernández Miranda, nuevo vicepresidente de España y secretario general del movimiento falangista.)

"Y no teniendo habilidad para conseguir el éxito ni genio para conquistar la gloria me autocondené a escribir para mí solo, para mi distracción personal, como se fuma y se monta a caballo."

(Gustavo Flaubert, en *Correspondance*, cuya primera edición completa acaba de publicarse en París.)

"¡Qué embajador bien educado! Golpea antes de entrar..."

(En boca de algunos uruguayos, el día del reciente golpe de estado y a propósito de la designación de Ernest Siracusa como embajador de EE.UU. en el Uru-

guay. Siracusa, a quien se atribuye participación en golpes y tentativas de golpes en Guatemala, Perú y Bolivia, aún no se ha hecho cargo de su nueva misión.)

"Dios que condenas la fornicación, ¿por qué no haces el experimento?"

(De *Canciones tristes y otras conversaciones*, de José Emilio Pacheco, publicadas en *Plural*, volumen II, n.º 8, abril de 1973, México.)

qué tal

"En la música del Cuarteto Cedrón se encuentra la influencia omnipresente del tango, esa flor exótica, erótica, inventada por los negros a principio de siglo y que, desde hace setenta y cinco años, alegra a la *genry* de Buenos Aires. (...) Piazzola es el rey, el verdadero rey del tango. Su forma de "arrugar" el bandoneón es tan revolucionaria que, aun en su patria, le costó hacerse reconocer. Bajo sus dedos, el tango recobra su pureza y su violencia originales: danza de fuego, de pasión, de desgarramiento."

(En "L'Express" n.º 1144, París, 11/17-6-1943.)

dimensiones

Hace unos meses apareció en Nueva York *Seven Voices*, un volumen que reúne narraciones de Asturias, Machado de Assis, Cortázar, Sarduy y Dalton Trevisan. El tomo lleva un prefacio de Rita Gilbert. El análisis del libro ha servido a Michel Wood, de la Universidad de Columbia, para opinar de paso sobre la actual narrativa latinoamericana. He aquí algunas de sus conclusiones:

- A pesar de algunas excepciones brillantes como *Tres tristes tigres* y *Cien años de soledad*, el naturalismo predomina todavía en la ficción latinoamericana.

- Toda actividad literaria presupone una relación particular entre escritor y lector. En la ficción naturalista, el escritor parte del principio de que habla en nombre del lector. Su trabajo consiste en encontrar las palabras justas, en dar nombre a (y describir) acontecimientos, personas, objetos, emociones y sensaciones. Los escritores pueden o no ser buenos en esa tarea, pero si optan por esta relación con los lectores se atascan en la literatura, se confinan en un universo cerrado, y estático, de verosimilitudes y probabilidades literarias. Si viven en este siglo, ya se resignarán a la posición de escritores menores.

- Son escritores menores, en esos términos, Asturias, Fuentes y Donoso.

- No quiero decir con eso que los otros autores aquí discutidos sean escritores mayores (no obstante, creo que Machado de Assis y Cortázar lo son): ellos, simplemente, no optaron por una literatura menor.

- En Machado y Cortázar el lenguaje representa no al mundo, sino a una mente que observa el mundo: no una disposición, sino una actividad. El lenguaje imita los movimientos de la mente. El escritor ya no habla más en nuestro nombre, sino que simplemente hace, frente a nosotros, lo que nosotros mismos hacemos todo el tiempo. El escritor intenta dar sentido a las cosas y no parece tener tanto trabajo como los naturalistas.

- Asturias es un novelista competente, prolífico, carente de interés, que parece haber recibido el premio Nobel por su bondad y por solidarizarse (al menos en sus libros) con los oprimidos.

- Fuentes, por otro lado, es un hombre extremadamente inteligente, que no consigue decidir qué hacer consigo mismo.

ibsen en cama

El Teatro Estable de Turín repuso recientemente *Peer Gynt*, de Ibsen. Aldo Trionfo, director del espectáculo, concibió el drama como si fuese la objetivación de una fantasía individual: el protagonista no abandona en ningún momento una enorme cama que es, para él (y, en consecuencia, para los espectadores), el ámbito de la imaginación y la realidad. Clave de la puesta en escena: un ensayo del psicoanalista George Groddeck, quien interpreta las relaciones entre Peer y su madre como una clara situación edípica.

nacimientos

Proceso y Participación son los nombres de dos revistas que han comenzado a publicarse en Perú: la primera, editada por la Universidad del Centro del Perú; la segunda, por el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social.

ediciones de **crisis** en venta en kioscos y librerías

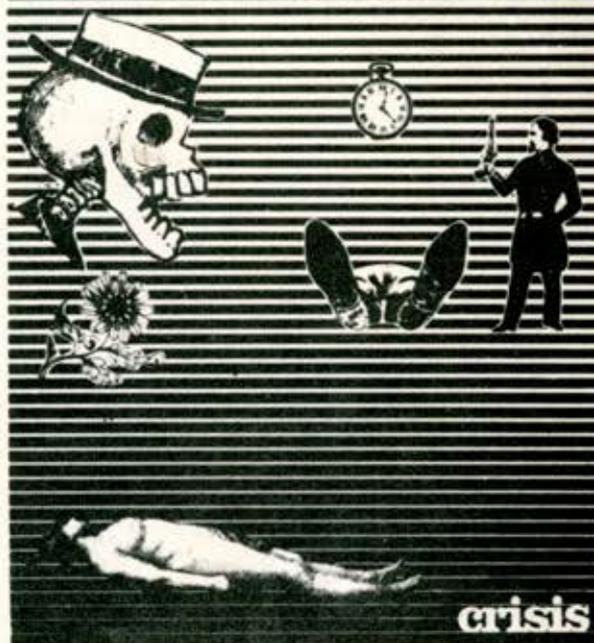
**Marcelo Quiroga
Santa Cruz
El saqueo
de Bolivia**

EDICIONES DE **crisis**



EDUARDO GALEANO

VAGAMUNDO



Robert Paris Manfred Kossok
Antonio Melis S. Semionov y A. Shulgovski

**El marxismo
latinoamericano
de Mariategui**

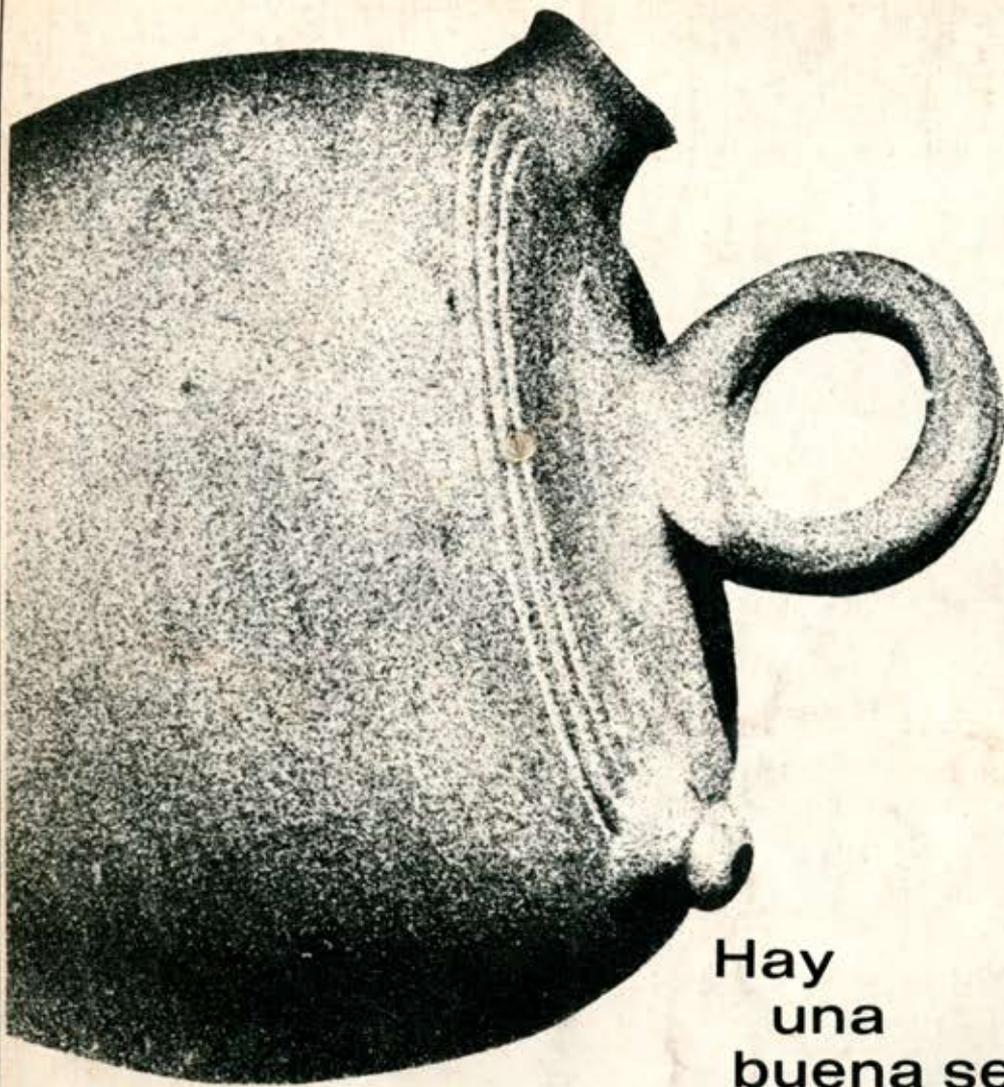
EDICIONES DE **crisis**



ERNESTO SABATO

**LA CULTURA
EN LA ENCRUCIJADA
NACIONAL**





Hay una buena sed.

La sed de inversiones.

El país las necesita.

Porque hacen a su desarrollo.

Significan tecnología.

**Crean fuentes de trabajo calificado
y mejor remunerado.**

En definitiva, producen bienestar.

Para esa buena sed,

**Techint brinda su
organización de ingeniería,
construcción y capacitación,
y su experiencia**

en la formación y gestión de empresas.

La buena sed tiene mucho que ver con nuestro futuro.

